

VICENTE GARRIDO PASTOR

*Fundador del Instituto Secular  
Obreras de la Cruz*

# RETIROS

(1945-1974)

Volumen II

*VOCACIÓN Y APOSTOLADO*



VALENCIA

1989

Con licencia eclesiástica

+ Miquel, *avn. de València*.

Valencia, 15 de septiembre de 1989

Por mandato de S. E. Rvdma.  
Eduardo Margarit, Canciller Secretario

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

I.S.B.N. 84-404-5213-6 (Obra completa)

I.S.B.N. 84-404-5215-2 (Vol. II)

Depósito legal: V. 2.198 - 1989 (Vol. II)

Artes Gráficas Soler, S. A.

La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

## VOCACIÓN

### DON A CULTIVAR

Desde los principios de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se propusieron seguir a Cristo con mayor libertad por la práctica de los consejos evangélicos, e imitarle más de cerca, y cada uno a su manera llevaron una vida consagrada a Dios... todos cuantos son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y la profesan fielmente, se entregan de una manera peculiar al Señor, siguiendo a Cristo, que, virgen y pobre (cf. Mt 8,20; Lc 9,58), redimió y santificó a los hombres por la obediencia hasta la muerte de cruz (cf. Phil 2,8) (PC, 1).





## RESPUESTAS A LA VOCACIÓN DEL SEÑOR

Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén, y envió mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle albergue. No fueron recibidos, porque iban a Jerusalén. Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma? Volviéndose Jesús, los reprendió, y se fueron a otra aldea.

*Texto bíblico*

Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le respondió: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: Sígueme, y respondió: Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre. Él le contestó: deja a los muertos sepultar a sus muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios. Otro le dijo: te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Jesús le dijo: nadie que, después de haber puesto la mano en el arado, mire atrás, es apto para el reino de Dios (Lc 9,51-62).

*Espíritu bueno  
y no de  
impaciencia*

**I**BA el Señor acompañado de sus discípulos, camino de Jerusalén. Iba a pasar por Samaria y sus discípulos se adelantaron y pasaron por los samaritanos, preparando el camino; pero los samaritanos no los quisieron recibir; y entonces los discípulos, montados en cólera, le dijeron: "Señor, ¿quieres que pidamos que baje fuego del cielo y que los queme?" Los discípulos sentían espíritu de enfado, de venganza, por la conducta mala de los samaritanos. Pero Jesús les contestó: "No sabéis qué espíritu os guía; eso que deseáis no es bueno; yo he venido, no a perder a las almas, sino a salvarlas".

Cuántas veces nos ocurre eso a nosotros, ante los hechos de algunas personas desagradecidas, ingratas, que rechazan el bien, o que no saben agradecerlo, o que no reciben nuestros consejos, nuestras enseñanzas. Cuántas veces acaso uno siente esos momentos de cólera, de enfado y viene como a sentir ese deseo de que Dios acabe con ellos, los haga desaparecer; porque vemos esas almas tan duras como una roca, contra las cuales choca toda nuestra acción, todo nuestro trabajo; se resisten a nuestros consejos, a nuestras buenas enseñanzas o nuestros mandatos, y ese momento de enfado nos aconseja el acabar con la gente. ¿Es este espíritu bueno o malo? Este espíritu es malo, porque Jesús nos enseña esa paciencia, esa bondad de corazón, esa mansedumbre y misericordia que hemos de tener siempre con las personas que unas veces no nos comprenden, y otras, aunque nos comprendan, ponen resistencia, y hacen todo lo contrario de aquello que nosotros queremos.

Hemos de tener, pues, en nuestro corazón esa santa paciencia y bondad para tratar con esas

almas, de manera que no las ahuyentemos, sino que con nuestros ejemplos y con nuestra palabra, continuemos la siembra del bien, para que cuando llegue la hora en la que el Señor las quiera convertir, vuelvan sus ojos a él.

Ante la conducta ingrata de los malos ¿qué espíritu debemos observar? Espíritu de paciencia, espíritu de compasión, espíritu de misericordia, no olvidando que Dios nuestro Señor nos ha puesto en el mundo para estos dos fines: buscar nuestra salvación, y procurar con nuestro ejemplo y nuestra palabra la salvación de los demás. ¿Que no responden? No importa; tú ya has cumplido con tu deber. ¡Ay de aquél que no responda! Porque en el día del juicio será más culpable. Tú ya has cumplido con tu obligación.

Y a renglón seguido, uno de aquellos discípulos le dice a Jesús: “Señor yo te sigo, voy a donde tú vayas” (Lc 9,57). Es decir, yo no hago como aquellos samaritanos. Y entonces Jesús le responde: “está bien; pero has de saber que las zorras tienen su guarida donde esconderse, pero yo que soy el Hijo del hombre, Dios hecho hombre, no tengo ni dónde poder reclinar mi cabeza”. Le hace ver la absoluta pobreza en que vive, el desprendimiento de todas las cosas de la tierra. Le pone un programa delante de sus ojos: la cruz de una pobreza, no tiene ni dónde reclinar su cabeza.

Cuántos hay que, muchas veces, en sus deseos interiores, en su comunión, en su lectura espiritual, en sus jaculatorias, le dirán al Señor: “yo, Señor, te sigo, yo voy contigo”. Pero no es verdad; estos tales, ¿no los veis que van cargados con un espíritu de mundo, de avaricia, de vanidad? Van con ese peso de tierra encima. Esto abunda mucho, no sólo entre

*Responder a  
Cristo sin miedo  
a las  
condiciones que  
él pone:  
desprendimien-  
to total para  
seguir a Cristo*

la gente que no cree, sino hasta en muchos que creen y que practican la vida espiritual. El espíritu actual de nuestra gente no es el de Jesús. ¡Cuánto les cuesta desprenderse de sus frivolidades, de ciertas cosas...! Quieren tener espíritu de piedad dentro de un ambiente de mundo, de tontería...; van cargados de sí mismos, de ese amor desordenado que se tiene, de su propia voluntad, de la que no hay manera de desprenderse. Esto les parece difícil, imposible. Pues, ¿cómo vas a seguir a Jesús, cómo vas a ser su discípulo, cargado con esos apegos, esos defectos, ese carácter sin corregir, de tus caprichos y diversiones perjudiciales, de esos amores en tu corazón, que no conducen a Dios y que te ponen en peligro de perderte?

*Para seguir a Cristo es necesario el desprendimiento total, la pobreza interior*

Estos quieren llevar dos caminos: uno, de Jesús, que es el del desprendimiento, y otro, el camino del mundo, lleno de males y de deseos poco santos, de un modo de vivir poco honesto, de una vida llena de frialdad, de un contentar al mundo; unas cosas que, o son peligrosas, o son pecaminosas. Seguir los dos caminos, es imposible. El alma que quiere seguir a Cristo ha de abrazar esa pobreza interior; ha de sentir dentro de ella, esa disposición de sacrificarlo todo, y de no temer ese sacrificio que lleva consigo el desprendimiento.

*Quien quiere seguir a Cristo sólo tiene un camino: aceptar en todo la voluntad de Dios*

La lección de Jesús no puede ser más hermosa; los pájaros tienen su nido, las zorras su guarida. Si quieres venir conmigo, ya sabes el camino que tienes que seguir. Es decir, que al alma que quiere seguir a Jesús, no le queda más que un camino: aceptar en todo la voluntad de Dios; no tener otra riqueza más que a Dios. El que a Cristo tiene en su corazón, lo tiene todo, el que no, no tiene nada. Con Jesús en nuestro corazón, llevamos la paz, tenemos

el bienestar, somos ricos de verdad, como dice san Pablo. No teniéndole a él, no tenemos nada. Sin Cristo en nuestro corazón, somos ricos de pecado, pero sumamente pobres, porque es una miseria vivir sin Dios.

¿Para qué queremos nuestra vida si está muerta, porque se halla privada de la gracia? ¿Qué somos nosotros, mirando nuestro porvenir, si nos hallamos con las manos vacías? Hemos de aspirar a ser sumamente ricos, con la riqueza de la virtud, si queremos seguir a Cristo. ¡Cuántas jóvenes van atadas con esas cargas que les quitan la libertad, y no adelantan en la virtud, como ellas desean, porque llevan la traba de esos apegos de tierra, que es lo que les impide volar!

Cristo exige a las almas que le quieren seguir el espíritu de pobreza. El mundo nos engaña con ese espíritu de soberbia que respira en todas las cosas, y nos hace sentir una vida falsa, nos hace desoír la realidad. ¿Es tu ilusión vivir cada vez más esa paz y alegría que da el Señor? ¿De qué nos sirve, dice san Marcos, ganar todo el mundo, si nuestra alma se pierde? (Mc 8,36).

Para hallar este tesoro de Dios, de la virtud y la santidad, es preciso que gastemos el tesoro de nuestra voluntad. Y ¿cómo? Poniéndolo al servicio de Dios nuestro Señor, al servicio de nuestra perfección espiritual. Por eso, cuanto eres, cuanto vales, cuanto tienes, Dios te lo tiene dado. ¿Para qué? ¿Para agradar al mundo? No. Para que le agrade a él, para que ayudes a los demás. Y es indudable que lleváis en vosotras un gran tesoro: la vida, la salud..., todo.

¿Cómo empleo yo estas cosas? ¿Para hacerme cada vez mejor? ¿Para contentar mi sensualidad?

*Espíritu de  
pobreza,  
contrapuesto al  
del mundo, que  
es de soberbia*

Estas personas todo lo tienen perdido, como aquel que gastara todo su tesoro en comprar estiércol, en comprar hojas secas, en comprar viento. Ahora bien, ¿lo empleo para comprar un bien que no se puede perder nunca? Entonces, tu oro lo multiplicarás. No nos engañemos. Ahora, todo son alardes de tonterías que no se comprenden. Solamente las personas que tienen la luz de la verdad, pueden llegar a comprender con claridad lo que vale completar su santificación; lo que estropean y echan a perder, si lo emplean para el servicio del mundo y para el pecado.

*Seguir a Cristo  
sin ponerle  
condiciones*

Luego, el Señor se dirige a uno de sus discípulos –aquí cambia ya la decoración, ahora es Cristo el que llama–, y le dice: “tú, sígueme” (Lc 9,59). Fijaos: en el primer caso, el discípulo le dice: “yo voy a donde tú vayas”, y Jesús le pone las condiciones. Mira, el camino es éste, si no quieres, no te muevas. Pero ahora es Jesús el que llama y le dice: “tú, sígueme”. Entonces, el discípulo le contesta: Señor, déjame que vaya a mi casa y dé sepultura a mi padre y luego vengo. Jesús le contesta: “deja que los muertos entierren a sus muertos, tú ven y sígueme”.

¿Es que Dios nuestro Señor le niega el poder ir a su casa para dar sepultura a su padre? No. Aquí el muerto significa el hombre sin fe, el pecador. ¡Cuántas veces viene a ser una excusa o un impedimento mal comprendido el tener junto a nosotros personas que no tienen fe! Estoy con aquellas amigas que no creen y, ¿cómo me las voy a dejar? A ver si puedo sacar algo de ellas, a ver si les puedo hacer un bien. Es que en mi casa tengo unos familiares que, desgraciadamente, no creen; a ver si puedo yo llevarlos a la fe... Bien está ese deseo, pero ¿esto ha

de ser causa de que retarde el cumplimiento de la voluntad de Dios? Las malas compañías son a veces causa por la que nosotros no cumplimos con prontitud la voluntad de Dios nuestro Señor.

Cuando Dios nos llama, quiere que respondamos con rapidez. Tú, ven y sígueme. No ha de haber impedimento de ninguna clase. A veces puede ocurrir que haya un celo falso, es decir, porque aquella persona que trato está separada de Dios, ¿por eso he de retrasar mi camino? Yo le haré todo el bien que pueda; pero si el Señor me pide más virtud, me pide que tenga más oración, que tenga más honestidad en mi modo de vestir, etc..., ¿ha de ser impedimento para que yo siga mi camino? Ellas, que hagan lo que quieran, pero yo seguiré el dictamen de mi conciencia. Esto suele ocurrir muchas veces. Andemos con cuidado en no ser infieles a Dios nuestro Señor.

Esta llamada la conoceréis por vuestra conciencia. ¿Conoces ya lo que necesitas para perfeccionarte? Deja que los demás hagan lo que quieran. ¿Es que aquellas quieren ir allí? Pues tú no vas. Lo que vuestra conciencia os dicte, no lo dejéis de hacer por nada ni por nadie. Sin miramiento de personas, ni respetos humanos, sin que os retenga nada. No hay cosa peor para un alma a quien Dios llama, que vuelva su cabeza... Esto es una cosa tremenda...

Tercer caso: aparece otro discípulo que, voluntariamente, se ofrece a seguir a Cristo. Señor, yo sí que te sigo. Pero antes le pone una condición. Déjame ir a casa a renunciar a todas las cosas. Y Jesús le contesta: "el que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás no es apto para el reino de los cielos" (Lc 9,62). Jesucristo le da a entender que cuando nuestra voluntad se determina a obrar, a

*Constancia al  
seguir a Cristo*

vivir vida de virtud, a dejar un vicio, etc., debe hacerlo enseguida. Déjame ir a casa... No, que a lo mejor vas y te pierdes. Ya veis que el propósito era bueno. Pero para renunciar a todo no es preciso que vayas a casa, puedes hacerlo ahora mismo. El que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás... No es posible cavar y mirar atrás; esa mirada, adelante.

Nosotros somos un campo, y hemos de arar en él, roturar esta nuestra alma, como el labrador que va abriendo la tierra para dejar en ella la simiente. Hemos de roturar el campo de la conciencia y del alma, y meter la semilla de la virtud de Cristo, la santa doctrina de la verdadera santidad. Y una vez se empieza, ya no hay que dejarlo. Eso es mirar atrás, volver a empezar, y volver a dejarlo, a interrumpirlo. Esta alma no es apta para la vida espiritual. Empieza su conversión y luego vuelve al pecado, a sus defectos; no es apta para la virtud.

¿Has comenzado la vida espiritual? No la dejes. ¿Has dejado el pecado? No vuelvas hacia atrás. ¿Has dejado aquella mala amistad? No pongas de nuevo en ella tus ojos. Nuestra corrección es un trabajo de cada día, de cada momento: la mano sobre el arado, roturando hacia adelante. Mi porvenir, mi salvación, mi santificación, ese gran camino que tengo que recorrer... Y no mirar atrás.

*Mirar hacia adelante: lo que has de ser; no hacia atrás: lo que fuiste*

Otras almas toman la vida espiritual al revés. Se creen que para ser buenas tienen que estar siempre recordando aquello que fueron, sus pecados, su vida frívola. No, lo que debes mirar es lo que debes ser; lo que has sido, ya lo sabes. Para andar, tenemos que mirar hacia adelante. Si has caído en un hoyo y ya has salido, no te pares a mirarlo. ¿Qué quiere Dios de mí? Eso es lo que debes pensar. La



que pasa la vida dándole vueltas a lo mismo, ésta no es apta. Lo que hace es llenarse de escrúpulos y hacerse inepta para el servicio de Dios. No perdamos, pues, nunca de vista lo que debemos hacer, lo que debemos ser. Éste es el camino que se os pone delante de los ojos. ¿Cómo lo recorreré? ¿Me siento con fuerzas para seguirlo?

A ver en cuál de estos cuatro casos me encuentro.

Primero: ¿hay en mí espíritu de venganza? ¿Quiero yo hacer desaparecer a aquella persona que me contraría? Esas almas te las ha puesto el Señor para instrumento de tu santificación.

Segundo: ¿soy de las que dicen al Señor que van a seguirlo, pero tienen miedo a las condiciones que Jesús les pide? Si te dice que te descargues de ese bagaje pecaminoso, ¿estás dispuesta, o no?

Tercero: Dios me llama. Ese llamamiento de la gracia, ¿lo siento en mí? ¿Cómo respondo? ¿Le pongo condiciones? ¿Hay excusas? Mi respuesta, ¿es rápida?

Cuarto: por último, ¿soy inconstante? ¿Guardo mi fidelidad? ¿Trabajo todos los días en mi santificación? ¿Cumpló mis obligaciones espirituales? ¿Llevo adelante el plan que me he formado? ¿Recuerdo y pienso lo que puedo hacer, lo que Dios pide de mí? Ved en cuál de estos casos os encontráis.

No echemos a perder los destinos de Dios nuestro Señor. No olvidemos nunca que trabajamos para nosotros, como el labrador que trabaja en su campo para cosechar él, para vivir. Trabajemos nuestra santificación para eternamente gozar de Dios. Y este trabajo lo hemos de mirar con tanto gusto, que jamás nos cansemos. Si el avaricioso no

se cansa para ganar dinero, nosotros, ¿nos cansaremos de ser santos? El que quiera ganar el cielo, ¿ha de sentir cansancio? Debe poner toda la eficacia de su voluntad, para ahondar.

Avivad, pues, vuestro interés. Dios quiere vuestro bien. Dios me llama, lo siento. ¿Estoy dispuesta a saltar todo lo que me pueda impedir la realización de mi deseo? No seas de aquellas almas que lo desean, lo comprenden, pero tienen miedo; y es que todavía es débil su voluntad. ¿Qué diremos a éstas? Que nunca harán nada. Perderán el tiempo engañándose a sí mismas y a Dios. Hay que compadecerlas.

*Conclusión  
práctica para el  
mes*

¿Qué deseos han surgido en mi voluntad? Asegura este querer. Que este mes te propongas ejecutarlo con presteza, con fidelidad. Sólo así podrás encontrar tu perfecta paz. Jamás os pesará el sacrificio que podáis hacer; luego, bendeciréis ese momento. Ahora que tenéis tiempo para poderlo hacer, ¡adelante!, que el día de mañana no lo tendréis.

Dios siempre es el lenguaje de la verdad, y éste es el que debemos escuchar y luego, en la práctica, debemos seguir. El mundo habla de otra manera.

¿Tus disposiciones? Estúdialas un poco delante del sagrario.

26 de mayo de 1946

## LA LLAMADA DE DIOS: RESPUESTAS

*Texto bíblico*

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Se le acercó numerosa muchedumbre. Él,

subiendo a una barca, se sentó, quedando la muchedumbre sobre la playa, y él les dijo muchas cosas en parábolas: salió un sembrador a sembrar, y de la simiente, parte cayó junto al camino, y viniendo las aves, la comieron. Otra cayó en un pedregal, donde no había tierra, y luego brotó, porque la tierra era poco profunda; pero levantándose el sol, la agostó, y como no tenía raíz, se secó. Otra cayó entre espinas, las cuales crecieron y la ahogaron. Otra cayó sobre tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga" (Mt 13,1-9).

TRAЕ hoy el Evangelio de la santa Misa el pasaje de Jesús, en que, como un sembrador, aparece en el mundo dejando caer la semilla de su doctrina. Él mismo clasifica a las almas en las cuales deposita la divina semilla de su Palabra, en estos grupos o clases.

Unas, que son como el camino abierto donde cae, pero pronto las aves vienen y se la comen. No ha habido tiempo ni para que pudiera arraigar. Significa aquellas almas que rechazan la divina doctrina, las santas inspiraciones. No puede arraigar nunca, porque la rechazan.

*Semilla que cae  
en el camino*

Otras, dice, vienen a ser como la piedra, en las cuales la gracia divina echa raíces, pero no puede profundizar, porque es piedra y, consecuentemente, al echar raíces y tocar piedra, se seca. Son aquellas almas duras en recibir las gracias o inspiraciones de Dios; y, aunque de momento la gracia actúa y parece que produce fruto, bien pronto advertimos que el fruto se ha secado. No ha aparecido ahí el fruto de la virtud, porque ha tropezado la gracia con una voluntad dura. No una voluntad que rechaza las inspiraciones, no, pero no es blanda para que

*Semilla que cae  
en las piedras*

esa inspiración dé su fruto. Es decir, significa aquellas almas que ponen obstáculos y dificultades para que la gracia pueda germinar, para que las inspiraciones y llamamientos de Dios puedan dar su fruto. Estas almas se vanaglorian de recibir inspiraciones y gracias, pero no pueden vanagloriarse de que tales inspiraciones y gracias den el conveniente fruto. ¡Cuántas hay así, en la vida espiritual!

*Semilla que cae  
entre las zarzas*

Las terceras, están significadas en las zarzas entre las que cae la semilla divina. Las zarzas son las solicitudes, los cuidados, preocupaciones, atractivos y deleites del mundo; porque todas esas cosas son como espinas que se enroscan en torno a la gracia divina y la ahogan.

¿Qué alma podrá llevar vida espiritual? Y, ¿qué alma podrá decir “sigo a Jesucristo”, sin aquel cumplimiento de: “niégate a ti misma, despréndete de todo y sígueme”? Precisamente ahí está el secreto de las almas que triunfan, que rompen las zarzas. No tienen trabas de cosas del mundo; y cuando estas trabas se acercan a ellas, procuran cortarlas, no dejarse dominar. Ningún alma podrá en la vida espiritual remontar su vuelo, hacer progresos, alcanzar un alto grado de virtud si, primero y mientras avanza, no corta con voluntad las trabas de todas estas espinas, de cuidados, solicitudes y placeres de la tierra.

*Semilla que cae  
en tierra buena*

Y por último, nos habla el Señor de tierra buena. Son las almas blandas, pero con blandura de voluntad para recibir, como la cera blanda, aquello que se le quiera imprimir. Son voluntades abiertas siempre a la llamada de Dios; son voluntades que se rinden al toque divino, como tierra buena que el labrador puede cavar y voltear muy hondo; porque es tierra buena y así cae la semilla y fructifica, y se

convierte en potente árbol. La semilla, entonces, da copioso fruto.

He aquí, mis amadas Obreras, la voluntad de todas aquellas que, realmente, esperan alcanzar su grado de santidad. Dejar que Dios pueda obrar; dejar que Dios nos cave hondo; dejar que las inspiraciones de Dios penetren en lo profundo del alma, y dejar que allí fructifiquen, no impidiéndolo con nuestras tonterías, con los obstáculos de nuestra voluntad, a veces cargada de mucho amor propio, de nuestras preocupaciones terrenas, o prejuicios de las criaturas.

Dejar que el Señor vaya volteando nuestro vivir, a su placer, como le agrada, para que allí pueda plantar esa vida de perfección y de santidad. Y esto sin quejas, sin poner dificultad ninguna, aunque el voltear nuestro vivir, produzca dolor, produzca contratiempos, produzca sacrificios; porque si tales reparos ponemos, tened presente que nuestra actitud en ese caso, es como la actitud de aquél que detuviera la mano del médico cuando le va a cortar el mal. Como si la tierra se levantara protestando cuando el labrador con su azada va cavando, para sembrar en ella.

Hay muchas almas que son tierra buena, por los deseos santos, por las disposiciones interiores, por el regadío de las cuantiosas gracias que se les han concedido; tierra buena por la atmósfera espiritual que las rodea; tierra buena por el cuidado y solicitud con que Dios les trata, pero no dan el debido fruto, porque les falta docilidad. Todo va muy bien, mientras Dios no aprieta; pero, cuando aprieta, entonces ya comienzan los gemidos, ya comienzan los ayes, ya vienen las apreturas. Y eso no va bien con los deseos que el alma siente de santificación;

*No pongamos  
obstáculos para  
que Dios voltee  
nuestras vidas,  
aunque nos  
duela*

es un síntoma, una señal evidente de que esa alma no está a la altura de la perfección. Aquí, os advierto, caben muchas equivocaciones en la vida espiritual.

*Llamamiento de Dios. Unos no quieren entender que Dios los llama*

Pero nosotros vamos a hacer otra aplicación más íntima. El divino sembrador, Jesús, no solamente deja caer la semilla de su santa palabra, sino de su llamamiento especial, y el llamamiento especial para ir en su seguimiento, lo dirige a todos. Unos no lo oyen, como el camino. No creo que Dios me llama; no creo que yo pueda ser llamada para tal cosa. Bien por sus condiciones, bien por el modo de vivir que llevan, no les conviene entender el que Dios las llame.

Sería el caso de que a una la llamaran para barrer. No, creo que a mí no me llaman. ¿Es para barrer? Creo que a mí no me llaman. Si fuera para asistir a un banquete, me parece que sí que me llamarían. Es que no les conviene. Para lo segundo, está el llamamiento de la naturaleza, que cree que sí que la van a llamar. De éstas ¡cuántas hay en el mundo! Me parece que miles y miles por cada una. Si fuéramos a contar, encontraríamos miles que se sienten llamadas al banquete de la vida y alguna que otra que cree está llamada al banquete de la cruz. Por eso el Señor dice, al hacer el llamamiento en general, “el que quiera seguirme”.

*Otros reciben el llamamiento, pero no profundizan*

Otras almas, reciben el llamamiento, pero son como la piedra, lo reciben con gozo, con alegría –y aquí vamos a hacer ya con más intimidad la aplicación–. Yo he recibido el llamamiento de Obrero con gozo, con alegría. Pero hemos de pensar que no lleguemos a ser nunca como la piedra, que nos quedemos con el gozo de decir, “yo soy tal cosa”. Y

que la vocación eche su raíz, pero no profundice. En este caso, diríamos, que la raíz de Obrera no profundiza, porque tropieza con piedra viva. Solamente se contenta con decir: yo soy Obrera. Soy estudiante, pero ¿y los libros? Allí donde va, dice que es estudiante, pero, ¿tú estudias? ¿Lo que hay en los libros, va echando raíces en ti? Es decir: soy Obrera..., pero el espíritu de Obrera ¿va echando raíces en ti de manera que no sólo con gozo puedas decir que eres Obrera, sino que sientas con gozo en tu corazón que vives la vida de Obrera?

Tercero: habéis recibido la vocación, como yo he recibido la vocación sacerdotal. Pero es que esta vocación no sólo puede sino que, realmente, se ve y se ha de ver rodeada de espinas, de solicitudes del mundo, porque estamos en contacto con él. Esas solicitudes de mundo, en su vanidad, en su placer, en sus pasatiempos, en su vivir terreno, son las cosas, digamos, del mundo; no porque sean malas, no hablamos ya de las malas, sino de aquellas cosas que, como espinas, vienen a lacerar la perfección de nuestra voluntad, a desmayarla. Al lacerarla y sangrarla, la desmayan y la pueden descentrar; y entonces la vocación empieza a tambalearse. ¿Por qué? Porque ha sido rodeada de esas solicitudes del mundo, de esas llamadas, de esos atractivos del mundo, cuando nuestra vocación no puede llevar otra marcha, otra directriz, sino la que conduzca cada vez a más intimidad con Cristo, que es la única verdad.

Nuestra mirada ha de ser siempre sobrenatural, para colocarla y vivir en un plano sobrenatural. Si el sacerdote, después de ser sacerdote, no eleva la mirada a un plano sobrenatural, sin darse cuenta, se ve rodeado, cercado y aprisionado de todas esas

*Otras reciben el  
llamamiento,  
pero no quitan  
las espinas*

espinas de los cuidados de la tierra. Y si, en vez de buscar a Dios, se buscara a sí mismo, en vez de buscar el triunfo de Cristo, buscara el suyo, ha desviado su mirada.

En esto siempre habéis de llevar mucho cuidado y solicitud, para, con fuerza, romper esas trabas o espinas con que el mundo pretende y se esfuerza por atar y aprisionar nuestras almas, para apartarlas de Dios. Si fuéramos a ver, podríamos encontrar el porqué del fracaso de muchas vocaciones. ¿Es porque no tienen condiciones? No. ¿Es porque no tienen vocación? No. Es porque no han tenido fuerza, o no han querido cuando podían, romper las trabas que se les echaban encima. No han sabido mantenerse en su punto firme.

*Otros reciben la llamada, la cual cae en tierra buena*

Y, por último, la tierra buena. He aquí la Obrera ejemplar. Así, así creo que sois. Pero siempre habéis de ser, todas, no ya sólo como almas de Dios sino como Obreras, dóciles a la gracia, blandas para recibir el signo de la cruz, prontas para escuchar las inspiraciones de Dios, fuertes para seguir los deseos de santidad que el Señor pone en vuestro corazón. No cumpliríais si solamente os contentarais con ser almas buenas; hay que ser santas Obreras.

*El carpintero ha de ser bueno, no sólo como hombre sino como carpintero. E igual la Obrera*

Cada cual ha de ser perfecto en su oficio. Si miramos un carpintero y decimos: ¡un hombre muy bueno! muy bueno, muy fiel; a la hora está allá en su trabajo, pero de carpintero no sabe una palabra. Ha de ser muy bueno y muy fiel, pero como carpintero. Ha de ser muy buena, muy santa y todo, pero como Obrera. ¿Por qué? Porque es su oficio, porque es su destino en el mundo, porque es el arma que Dios le ha dado de trabajo y de ejecución.



En resumen: estáis todas llamadas a ser unas ejemplares y santas Obreras. Dios nuestro Señor os trabajará como Obreras, os inspirará como Obreras, os alentará como tales, os cuidará con su gracia, porque sois así. Y os exigirá la perfección como Obreras que sois. Ninguna, el día de mañana, en el día de la cuenta, podría contestar bien, si le dijera al Señor: he sido un alma de mucha virtud, pero no he andado por mi camino. Igual que si dijera un carro que ha andado, sí, mucho, pero fuera de su camino.

*La Obrera dará  
cuenta de su  
ejemplaridad  
como Obrera*

Una vez más, pues, y hoy en el día de retiro, habéis de hacer vuestras reflexiones sobre la necesidad imperiosa que a cada momento pesa sobre nosotros: la obligación de perfeccionaros, de santificaros y de aumentar vuestra virtud; y, con ello, vuestra ejemplaridad como Obreras de la Cruz que sois, sin hacer distinción. Yo me atrevo a asegurar que aquella que no responde como tierra buena a su vocación, al final, o la pierde, o prácticamente como si no la tuviera.

*San Pablo se  
vanagloria de su  
flaqueza, no de  
sus perfecciones*

Por vuestra condición, pues, de Obreras, por el espíritu de tales que habéis de vivir, no tenéis lejos la perfección y la santidad, pero sólo si acertáis a vivir como perfectas Obreras.

Vamos a tratar, finalmente, otro tema para el que nos da pie san Pablo en la carta de hoy de la santa Misa (II Cor 11,21-33; 12,1-10). Nos habla de dos vanaglorias. Después de relatar su vida, llena de prestigio en el orden natural, y llena de grandeza en el orden sobrenatural, sufrimientos por Cristo, padecimientos enormes por él, comunicaciones secretísimas con Dios, revelaciones hasta llegar a contemplar los arcanos de Dios, tan sublimes que, dice, la lengua no puede expresar ni el oído escu-

char, ni los ojos han visto, dice que ésta es su vanagloria y que puede vanagloriarse de eso, porque es verdad; pero, no obstante, no se vanagloria por eso. Es decir, no fue por ahí el Apóstol contando, diciendo, de parte a parte, sus grandezas, pero dice que se podía vanagloriar porque era verdad.

Luego, nos habla de otra vanagloria, y dice: "de esta sí que me vanaglorio, y es de la debilidad de mi persona, de mi flaqueza" (II Cor 12,5); porque Dios nuestro Señor le concedió, sin duda, una enfermedad humillante, y se vanagloria de su flaqueza. ¿Por qué? Porque dice: "así la fortaleza de Cristo resplandece en mí" (II Cor 12,9). Es decir, porque era tal su fracaso, que no lo hubiera podido soportar sin la fortaleza del Señor. Llevaba el fracaso de su enfermedad, se vanagloriaba, porque tenía la fortaleza de Cristo en él, y ésta era su vanagloria.

*La Obrera tiene muchas cosas buenas por las que puede vanagloriarse*

La Obrera puede vanagloriarse, porque es verdad, de lo que el Señor le ha concedido; ¿qué pueden tener los demás que no lo tenga la Obrera? ¿Vida de oración? La tiene. ¿Vida de acción? La tiene. ¿Tu rezo? Lo tienes. ¿Tus cruces? No te faltan, las tienes. ¿Tus triunfos? Te los da Dios. Tienes mucho para vanagloriarte; quizá tantos motivos o más que los otros, porque esa es la verdad.

*El orgullo no existe cuando existe la verdad y se reconoce*

Y aquí, como un paréntesis, puede servir de aclaración esto que voy a decir ahora. Notad que el apóstol san Pablo nos habla de una buena vanagloria, porque la fundamenta en la verdad. Muchas almas que son flojas en la virtud, y que creen que saben mucho de virtud, a lo mejor se pondrían las manos en la cabeza diciendo: ¡oh, san Pablo, qué poco humilde era!, ¡cómo estaba lleno de vanagloria! Ya veis que él mismo da la razón; porque es verdad. ¿Vamos a decir que una Obrera no es

humilde porque, cuando llegue el momento de su justificación, diga la verdad? ¿Vamos a decir que es un acto de orgullo? No; es un acto requerido por la manifestación de la verdad. ¿Comprendéis? Esto es fácil de comprender, y muy sencillo.

Fijaos, sin embargo, que san Pablo no va por ahí contando las cosas buenas de las que se podía vanagloriar. Nosotros vamos a hacer alarde de nuestra flaqueza. Ésta ha de ser nuestra vanagloria, manifestada para humillarnos: ver nuestros fracasos y no desesperarnos de ellos; no admitir ese como desplome de la voluntad. Eso para mí es signo de espíritu raquíptico. Uno que tuviera una enfermedad y la soportara con espíritu varonil, demostraría tener una voluntad muy recia. Lo que nos acontece en el cuerpo, nos debe acontecer en el alma. Tenemos fracasos, tenemos defectos; son imperfecciones que llevamos encima; hasta los santos las tuvieron; pero eso no ha de suponer el desaliento de la vida espiritual, ni ha de dar lugar a unas lamentaciones, como Jeremías, salidas de cualquier cosa. ¡Oh, si el Señor me quitara esto, ya estaría solucionado! Mira lo que dijo el Señor a san Pablo cuando, por tres veces, se lo pidió: “¡aguántate!, ¡lucha! que te basta mi gracia. Si tú trabajas, todo lo podrás”. Y el Apóstol, entonces, en vez de desanimarse, se vanagloria, se enaltece, no de su flaqueza, sino de que la fortaleza de Cristo esté con él.

Por eso, a pesar de nuestras imperfecciones y pequeñas caídas, hemos de tener gozo de ver que luchamos, que nos sostenemos, que vamos adelante, porque la gracia, la virtud de la fortaleza de Cristo, está con nosotros. Ésta es nuestra alegría. Es como un enfermo que dice: estoy enfermo, pero no me muero, sigo adelante, porque conmigo está la

*Nos hemos de  
vanagloriar en  
nuestras  
debilidades  
porque la fuerza  
de Cristo está  
con nosotros*

mano que siempre me sostiene. Esta mano es la del Señor; esta fortaleza es la de Jesús.

Resumen.—Primero: que tengáis una profunda docilidad ante la llamada del Señor, como fieles Obreras.

Segundo: que, con vigor y cuidado, rompáis siempre cualquier traba o lazo de llamada del mundo, que pudiera aprisionar esa planta hermosísima de vuestra vocación de Obrera.

Tercero: que tengáis en vosotras esa fuerza de la riqueza grande que el Señor os ha concedido como Obreras. Vuestra santa vanagloria de que tenéis tantas cosas! y itan buenas!

Cuarto: que nunca dejéis campo abierto en vuestro corazón a la aflicción o desaliento, al ver vuestros fracasos; porque, con fracasos y todo, una Obrera, en medio de tantos peligros y dificultades, vence, goza y se supera, lo arrolla todo. ¿Por vosotras? No. Porque la fortaleza de Cristo está con vosotras, y, como en otra parte dice el Apóstol: “todo lo puedo en Aquél que es mi fortaleza”. Sí, coja en mi genio, pero no me caeré. Sí, débil en tal cosa, pero la fortaleza del Señor me ayudará. No hay, pues, lugar a que se dé en nosotros ni el más pequeño desaliento.

Vivamos siempre una fortaleza inquebrantable en la vocación; y, dentro de la vocación, una firmeza inquebrantable en seguir el camino ascendente de nuestra vida de perfección. Anhelad la perfección. Tened vuestras manos siempre puestas en la obra del Señor. Como respondáis, nunca, nunca, podréis fracasar.

## FIDELIDAD A LA GRACIA DE LA VOCACIÓN

Cooperando, pues, con él, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios (II Cor 6,1).

*Texto bíblico*

A muchas reflexiones nos conducen estas palabras del apóstol san Pablo en la epístola de la santa Misa de hoy. “Hermanos, os exhorto a que no recibáis en vano la gracia de Dios”. La gracia de Dios no la dejéis caer en un vacío.

Aplicando el sentido de esta frase a vosotras, yo os debo decir: Obreras, yo os exhorto a que no dejéis caer en el vacío las gracias –¡y qué sublimes gracias!– que el Señor derrama sobre vosotras, y entre estas gracias, la de vuestra vocación. Es evidente que la providencia de Dios sobre vosotras es pródiga, muy abundante. Con largueza os va colmando de sus riquezas divinas. Ricas sois en enseñanzas, ricas en doctrina, ricas en espíritu, ricas en amor a la cruz, ricas en amor de Dios y muy ricas en amor a la Virgen. Pero esta riqueza no debe bajar de nivel, cuando se trata de vuestra vocación.

*La vocación es una gracia*

Esta riqueza divina de la eterna providencia de Dios sobre vosotras, no es menor cuando os llamó para ser Obreras de la Cruz. Porque esa doctrina, ese espíritu, esos deseos, esas instrucciones divinas, esas gracias espirituales, esas gracias actuales que colmadamente os dispensa, todas ellas van a concurrir a una finalidad: a vuestra santificación, para que santifiquéis a las almas. ¿No es ésta la finalidad de la Obrera? ¿No vemos cómo este conjunto de riquezas que el Señor os dispensa van todas enca-

*Todas las gracias divinas que habéis recibido tienen como fin vuestra santificación y la de las almas por medio de vosotras*

minadas a hacer efectiva vuestra vocación de Obrera? Como quien preparase un campo muy bien y lo abonara en su tiempo determinado, ¿con qué fin haría toda aquella preparación especial? ¿Para plantar cualquier cosa? No; es que allí quiere sembrar el trigo que ha de ser pan.

*El Señor ha ido  
preparando  
vuestra  
vocación como  
medio para el  
apostolado*

Cuando a vosotras os va preparando el Señor de esa manera, ¿con qué fin lo hace? Para que seáis sus Obreras, para que vuestra vocación sea fecunda, para que produzca abundante fruto. Aquí aparece vuestra vocación como una gracia singularísima del Señor, que viene en sí a epilogar todas esas gracias abundantísimas para vuestra santificación, y como medio preparatorio de vuestra vida apostólica.

*No podéis  
desperdiciar  
vuestra  
vocación*

Y ninguna gracia que el Señor nos concede hemos de desperdiciar. De cualquier clase que fuese. Que no caiga en el vacío ni una inspiración, ni una luz interior, ni un deseo del Señor, ni un aviso que en la conciencia sintáis, ni una ocasión de perfeccionaros, ni la más ligera oportunidad de ejercer vuestro apostolado. Si no debéis desperdiciar ninguna de estas gracias, ¡cuán bien habréis de emplear la gracia de la vocación! ¡Qué no caiga en el vacío!

*Quien  
desperdicia la  
vocación debe  
pensar en la  
repercusión que  
tiene en otras  
almas*

La Obrera que tirara la riqueza de la vocación en ese vacío del que nos habla el Apóstol, haciéndola inútil, piense que desperdiciaría un hermoso tesoro para enriquecerse ella y para enriquecer a tantos... Como quien desperdiciara un granito de trigo, no desperdiciaría sólo esto, sino lo que el grano pudiera producir: la espiga henchida de granos de trigo. No sería sólo hacer inútil la gracia de vuestra vocación, sino que las almas vendrían a perder muchas gracias de parte del Señor, porque les faltaría el medio que la providencia había dis-

puesto para que pudiesen llegar al conocimiento de ese mismo Dios. No es, pues, ya el perjuicio que una Obrera se haría a sí misma inutilizando su vocación, sino el perjuicio que, como consecuencia, acarrearía a muchas almas.

¿A cuántas? No es fácil de adivinar esto, porque no sabemos la potencialidad que pueda tener una Obrera cuando es fiel a Jesucristo. Sólo el Señor sabe lo que puede levantar una palanca de este orden cuando va movida por la vida interior, con esa fidelidad de espíritu a la voluntad del Señor, cogida a su cruz, con su sufrir callado, con su atrayente sonrisa, con su apostolado que no cesa. No podemos calcular hasta dónde podrá llegar el fruto de su vida.

*No sabemos la  
potencialidad de  
un alma dada de  
lleno al Señor*

¿Cuál debe ser vuestro esfuerzo? Ser cada vez más Obreras, sentir cada vez más como Obreras, pensar y vivir cada vez más como Obreras, amar al Señor más intensamente como Obreras. Y trabajar, trabajar con ese celo inextinguible, apostólico, aprendido del corazón de Cristo, que es el modo de trabajar auténtico de la verdadera Obrera.

*Postura de la  
Obrera*

Esto es no dejar caer en el vacío la gracia de la vocación, y, consiguientemente, no dejar que caigan en el vacío la cantidad de gracias, todas preparatorias y concomitantes de vuestra vocación, para hacerla activa y fecunda.

Imaginad un sacerdote que fracasara en su vocación, ¡cuántas almas haría fracasar, y cuántas gracias que anteriormente se le concedieron para llegar al sacerdocio, quedarían fracasadas! Todo gira alrededor de la vocación: el momento en que Dios llama a un alma al estado de perfección, y las gracias que recibe antes y después. Todo está en función de poder rendir el fruto posteriormente.

¡Obrera! Piensa cuántas cosas giran en torno a ti, y cómo, si en ese pozo vacío cayese el preciado don de tu vocación, caería cuanto Dios hizo anteriormente para prepararte a ella y, posteriormente, cuantas almas pudieras ganar para Cristo.

Para evitar esto, como el sacerdote se ha de sentir cada vez más sacerdote, las Obreras, en vuestra vocación, os habéis de sentir cada vez más Obreras de la Cruz, es decir, habéis de afinar cada vez más este espíritu, que es el espíritu únicamente de Cristo, que descansa en dos bases firmísimas: sufrir y amar a Dios.

*Para evitar que  
vuestra  
vocación caiga  
en el vacío,  
habéis de  
afirmar cada vez  
más el espíritu  
de Cristo: sufrir  
y amar*

*Misión de la  
Obrera: hacer  
triunfar el  
espíritu de  
Cristo en todos  
los sitios, con su  
apostolado*

Para vosotras no hay otra mirada que la mirada recta hacia Dios, ni otra cosa que el interés de Cristo, ni otra cosa habéis de buscar que el triunfo de Cristo en las almas. ¡Qué vocación más excelsa! Y esto, no únicamente en un rinconcito olvidado del campo, sino en la calle, en la plaza, en la oficina, en todas partes; hacer triunfar este espíritu de Cristo, cuyos brotes auténticos son el sufrir, el amar y ser útiles a Dios. Éstos son los brotes de perfume que puede dar toda vida cristiana. ¡Cuánto más deberá ser éste el fruto en vuestra vida!

Y si no pequeña responsabilidad contrae toda aquella persona que se muestra infiel y cobarde a la llamada del Señor, contrae todavía mayor aquella que de un modo particular ha sido llamada por Dios nuestro Señor. Aquí aparece la gran responsabilidad de aquellas almas que han sentido su vocación. Haced que vuestra vocación de Obreras sea sentida, sea bien comprendida, sea íntimamente vivida, sea manifestada en vuestro trabajar. Esto es, evitad que se haga inútil, a lo cual mucho nos exhorta el apóstol san Pablo, hablándonos en general de todas las gracias.



Hemos de ver las causas por las cuales una vocación puede flaquear y puede resbalar hacia el precipicio del vacío donde perece, es decir, queda inútil. La causa principal es cuando se pierde el espíritu que anima esa vocación.

¿Y cuál es el espíritu que anima la vocación de una Obrera? El espíritu de Cristo. El espíritu de Cristo es rectitud, sobrenaturalismo, abnegación, amor, generosidad, celo, pero celo que arde en llamaradas por la gloria de su Padre, celo que no busca sino las almas como tesoros a ganar, que mira por encima de las criaturas, que vence todo respeto humano, que no puede ser comprado, que se abraza a la cruz. No desviéis nunca vuestra vocación de este espíritu. Éste es el espíritu de una Obrera, aquí es donde se exige su vocación, aquí es donde se exige el espíritu recio que la debe animar.

¿Comprendéis cómo es una vocación que no admite poquedades, que no admite flojedades, ni miedos, sino que exige arranque, fortaleza, heroísmo, reciedumbre de espíritu, a semejanza de Jesucristo, como lo exigen las gracias que tenéis recibidas? Esto se exige a todo cristiano proporcionalmente, pero aplicado a vuestra vocación, se exige de un modo particular.

¿Cuál será la Obrera que fracasará? Aquella que desfigure su espíritu. ¿Cuál desfiguraría su espíritu? La que quitase estas características que acabo de señalar. Sois, como varias veces os dije, manos de batalla, soldados en plena lucha, corazones que necesitáis esfuerzo y esfuerzo de heroísmo, porque las almas hoy hay que ganarlas así. ¡Valen tanto y cuestan tanto y tan difíciles están!, que sólo por la vía del heroísmo se puede alcanzar su ganancia. Hoy sólo abren brecha los espíritus fuertes.

*Causas por las que puede flaquear la vocación*

*1.ª) Pérdida del espíritu de Cristo:*

*a) espíritu de abnegación, de celo por la gloria de Dios y las almas*

*b) éste es el espíritu de la Obrera*

*2.ª) Desfiguración del espíritu de Cristo*

a) *fortaleza y  
heroísmo,  
generosidad y  
apostolado*

Cuánta fortaleza podemos y debemos aprender de nuestro Modelo infinito, perfectísimo, Cristo, en quien aparece este espíritu de heroísmo, esta generosidad sin límites, esta atracción apostólica constante, este buscar las almas. Y ¡qué bien lo expresa con aquellas palabras!: “buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33). ¡Obreras! que vais a buscar el reino de Dios y su justicia; vais a buscar la virtud de Cristo, es decir, la queréis para comunicarla a las almas, para enseñarla; lo demás, el Señor os lo dará por añadidura.

*Examen*

¿Hago que mi vocación sea una gracia eficaz? ¿Es mi conducta de tal suerte que mi vocación no caiga en el vacío? ¿Está sobre roca firme? ¿No hay tambaleos? ¿Vivo el espíritu que la debe animar? Porque cuanto más este espíritu tengas en ti, piensa entonces que te sientes y vives como más Obrera. Ya sé que vosotras no necesitáis de estas palabras más que os alienten, pero la exhortación de san Pablo, que es la palabra del Espíritu Santo, siempre tiene actualidad para nosotros.

Si alguna vez notases en ti flaqueza, o no dices el rendimiento debido, acuérdate de esta frase: ¡Obrera!, no dejes que la gracia de tu vocación se haga inútil. Para algo tienes la moneda en tu mano, para algo se te dio: para que produzcas el ciento por uno.

En la Obrera no puede haber ficción, ha de ser todo real, y si algo de ficción hubiere, hay que eliminarlo. De poco valen grandes fusiles sin balas de disparo, o fusiles de madera ficticios; es preferible un fusil pequeñito, pero que dispare bien. Es decir, nuestra vocación ha de ser maciza, real, firme, consciente, nacida de una convicción; y des-

pués, de un amor desinteresado a Dios nuestro Señor. La Obrera ha de saber que va hacia un camino de cruz, de lucha por Dios, pero sabe que va a triunfar, que va a vencer, como siempre triunfa y vence la cruz.

*Camino de cruz  
y de lucha el de  
la Obrera*

Si hoy, día de retiro, al reflexionar sobre vosotros, vieséis algo que fuera pura sombra de Obrera, hacedlo realidad; si fuera como de apariencia, lo hagáis inmediatamente real, es decir, vivid plenamente la vocación, actuad plenamente la vocación. Y para eso, no olvidéis el daros a vuestra vida de santidad, y como fruto, a vuestra vida apostólica.

*La Obrera se ha  
de dar a su vida  
de santificación  
y al apostolado*

¿Sabéis cómo van cayendo las almas? Como caen los pajarillos cuando llega la temporada que los cazadores llaman de "paso". Así caen las almas cuando las Obreras en lugares preparados por el Señor van a la caza: van quedando prendidas. ¿Quién hace esto? Dios. La liga la pone el Señor. ¿Cuál es la atracción? La gracia de Dios, la virtud. Y por eso, cuanto más viváis ese espíritu que debéis tener, de sacrificio, de amor sobrenatural desinteresado, el fruto que se coseche ha de ser proporcional.

De modo que, de que vuestra vocación se actualice, depende la salvación de muchas almas, hoy o mañana, cuando disponga el Señor.

Pero sobre todo, en vuestras horas de oración, sed Obreras. Que no os falten vuestras horas de oración, vuestro espíritu de mortificación..., y la práctica de la virtud. Lanzaos como Obreras... Y en vuestro trabajo, huelga decir nada, porque sé que os lanzáis con todo el ímpetu de vuestra voluntad.

*Vida de oración,  
espíritu de  
mortificación y  
voluntad de  
trabajo*

Cada una puede pensar: ¿estará el Señor contento con mi modo de vivir mi vocación de Obrera? ¿En verdad que esta mi vocación me ha santifica-

do? ¿En verdad que me pone en un gran campo apostólico para ganar almas para Cristo? ¿En verdad que me coloca en un sitio donde yo puedo padecer y sufrir por mi Dios? Esto es indudable; lo cual ha de ser mirado por vosotras como gran honor y distinción.

¡Obreras!, que por vuestro descuido, vuestra vocación jamás resbale camino del precipicio, para allí aniquilarse y perderse. Estas palabras de san Pablo, “in vacuum”, es el vacío y precipicio, es la boca abierta donde tantas vocaciones perecen, donde tantas noblezas de corazón mueren en este vacío de la tierra. Vuestra vocación suba con fuerza en dirección siempre hacia el cielo, hacia Cristo, hacia las almas y hacia vuestra vida de perfeccionamiento espiritual.

*San Pablo,  
maestro de  
nuestro  
apostolado*

Estas son las directrices que ha de tener la fuerza de vuestra vocación; con ello podréis aseguraros vuestro triunfo y habréis llevado al cumplimiento este deseo que aparece en la exhortación del apóstol san Pablo: Os exhorto a que las gracias del Señor en vosotros no se hagan inútiles. Y así dice san Pablo: “en mí la gracia de Dios no ha sido vana” (I Cor 15,10). Por eso triunfó san Pablo, maestro de nuestro apostolado; la gracia de Dios no fue en él vana, sino fructuosa.

¡Qué bello es imaginarnos a una joven Obrera, sí! ¡Qué modelo podemos presentar a un mundo lleno de materialismos, de sensualismo...! ¡Qué florecer de una juventud más encantadora que ésta! ¿Qué flor más atrayente podemos depositar a los pies de la cruz? Esta flor, mírate a ti, es para Jesús: una Obrera de la Cruz. Cuando mires a Jesús, piensa que eres tú esa flor que nació de esa cruz, y

que crece enroscándose a ese madero de la cruz. Si eres tú, entonces alégrate y da gracias a Dios.

15 de febrero de 1948

#### FIDELIDAD A LAS GRACIAS ESPIRITUALES Y A LA VOCACIÓN

Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo: el reino de los cielos es semejante a un rey que preparó el banquete de bodas a su hijo. Envío a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir. De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles: decid a los invitados: mi comida está preparada; los becerros y cebones, muertos; todo está pronto; venid a las bodas. Pero ellos, desdeñosos, se fueron, quién a su campo, quién a su negocio. Otros, agarrando a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte. El rey, montando en cólera, envió sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas. Después dijo a sus siervos: el banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, llamadlos a las bodas. Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados.

*Texto bíblico*

Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no llevaba el traje de boda y le dijo: amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? Él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros: atadle de pies y manos, y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto

y crujir de dientes, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos (Mt 22,1-14).

Con este retiro comenzamos los de este año; un rato de unión espiritual que tenéis las Obreras para convivir junto al Señor, para hermanaros más y renovar de nuevo vuestro espíritu, recordando las enseñanzas y verdades que son tan necesarias para no descender del nivel sobrenatural en el cual debéis siempre vivir.

Que el Señor nos dé acierto, a mí para que pueda deciros lo que pretendo esta tarde, y a vosotras para que recibáis en vuestro corazón esta semilla de la palabra de Dios que voy a sembrar.

Tomamos la materia del Evangelio de hoy. En él el apóstol san Mateo nos expone una parábola: es la de un rey que dispone el convite de bodas de su hijo. Envía a unos criados para que comuniquen a los invitados que el banquete está preparado, y éstos no acuden. Luego, envía de nuevo otros criados a otros invitados; tampoco acuden y se excusan. Por tercera vez envía sus criados a otros invitados, y éstos, no solamente no atienden a la invitación, sino que llenan de oprobios a los pobres mensajeros, y acaban por quitarles la vida. El rey entonces monta en cólera y dispone la muerte de aquellos homicidas y dice a sus criados: “salid, y a los que encontréis, buenos y malos, obligadlos a entrar en este salón del banquete”. Llenóse aquella sala del banquete; y el rey vio a uno de los asistentes que no llevaba la vestidura blanca nupcial, y le dice: “amigo, ¿cómo has entrado aquí sin esa vestidura blanca?” Al momento dispone que sea arrojado de aquel banquete y, atadas sus manos y sus pies, se le echa

a las tinieblas exteriores, donde hay llanto y rechinar de dientes.

Y termina así la parábola: “muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”.

Primero: ¿quién es el rey? El rey es Dios, el Creador de todas las cosas, el que tiene señorío sobre todas las criaturas, y porque tiene señorío sobre ellas puede mandarles y puede disponer como le plazca. La criatura, como algo que depende de Dios, no puede menos que estar sujeta y obedecer, porque es toda de Dios.

*Desarrollo del  
texto:  
El rey es Dios*

Segundo: ¿cuál es el banquete?

a) El cielo. Dios llama a todos a la salvación, llama a todos para el cielo. Al hombre le ha fijado un destino sobrenatural: el goce del mismo Dios. Muchos llamados, invitados, no se salvan; ¿por qué? Porque no quieren ellos, porque no responden a la invitación, al llamamiento de Dios.

*El banquete es:  
a) el cielo; b) la  
Iglesia; c) las  
gracias que Dios  
concede; d) la  
vocación*

b) Pero este banquete significa también otra cosa: el reino de Dios, la Iglesia. Todos son llamados a formar parte de la Iglesia, a ser miembros de este Cuerpo místico de Cristo. ¡Cuántos quedan fuera!

Pero de entre aquellos que entran en la Iglesia por el bautismo, que forman parte de este Cuerpo místico de Cristo, ¡cuántos hay que, teniendo la fe por la cual entraron, no se salvan! Y no se salvan porque a la fe no acompañan las buenas obras. La fe sin las obras es cosa muerta. Necesitamos tener una fe operante, una fe con obras; sólo creer no basta; al creer hay que juntar el obrar.

*A la fe deben  
acompañar las  
obras*

Muchos están en la Iglesia por la fe, pero no lo están por sus obras. Son llamados, han respondido al llamamiento, pero no son escogidos, porque no llevan la blanca vestidura de sus obras, la blanca

vestidura de la gracia, la blanca vestidura de la amistad con Dios.

c) Este banquete significa también un cúmulo enorme de gracias celestiales que Dios concede a las almas. Tantas son las gracias que concede, que si una parte mínima de ellas aprovecháramos, seríamos como el arbolito al que se le aplica abundantemente el abono y crece, crece, crece siempre, hasta convertirse en un árbol gigantesco.

*Gracias  
espirituales  
directas*

El alma que aprovecha las gracias de Dios, ¡cómo crece hasta convertirse en un árbol enorme de vida de santidad! Gracias, unas directas y otras indirectas. Gracias espirituales, medios de santificación, inspiraciones interiores, mociones del alma, doctrinas, consejos, enseñanzas, avisos, correcciones, acicate interior que Dios pone muchas veces en la conciencia para hacerla saltar. Todo son gracias; gracias de oración, de sacramentos.

*Gracias  
espirituales  
indirectas*

Las otras indirectas, que son gracias que nos concede Dios por medio de las criaturas: gracias de contrariedades, de luchas, de obstáculos, de dificultades, de carácter, de mortificaciones, de vencimientos, de abnegaciones. Gracias espirituales que son los medios para que un alma sepa santificarse.

*Las gracias  
espirituales,  
si las  
aprovechamos,  
nos hacen  
adelantar en la  
virtud*

Es tal la abundancia de gracias, mis Obreras, que si a cada momento, a medida que Dios nos las va poniendo en el camino, nosotros con hambre espiritual las aprovecháramos, ¡cómo adelantaríamos en la virtud! ¡Cómo creceríamos en la humildad aprovechando aquella ocasión de humillación! ¡Cómo nos despegaríamos de nosotros mismos, llenándonos del amor de Dios! ¡Cómo venceríamos el amor propio, cuando nuestra personilla se siente lastimada ante un pinchazo de una contrariedad! ¡Cómo seríamos más generosos para con Dios!



¡Cómo llevaríamos más fijamente en nuestro corazón ese crucifijo que ha de ser el nervio de todo nuestro vivir!

Incluso del ambiente del mundo que arrastra al mal, incluso de esos tirones que la sociedad actual en su modernismo va echando sobre nosotros, incluso de esos nos aprovecharíamos para ser más fieles a Dios, para buscar más a Dios. Todo son gracias. Uno, saltando un obstáculo halla medio de adquirir méritos, y otro, se hunde en el mismo obstáculo. Uno con un trabajo penoso, crece ante Dios con el sacrificio de su trabajo; otro se hunde, no sabiendo aprovechar el sacrificio. Uno, rehuyendo una cosa que le parece humilde, fracasa en su vida espiritual; otro, adquiere el grado de humildad y desprendimiento de su propia persona.

El fracaso, pues, no está en la cosa, no está en el medio, en las circunstancias, no está en el obstáculo, está en la voluntad de la persona. Uno, corriendo, cae; otro, corriendo, adelanta. Una, hablando, conquista; otra, hablando, ofende. El secreto está en nosotros. Toda nuestra vida es un enjambre de gracias que debemos saber aprovechar, medios de santificación para crecer. Esto debe ver la Obrera avispada para comprender que las cosas que van pasando por su mano, las circunstancias que circundan su vida, gratas o ingratas, fáciles o difíciles, son maneras de poder santificarse.

¿Hay almas, pues, llamadas a la gracia? Todas. ¿Hay almas que reciben las gracias? Un montón enorme. ¿Habría alguna Obrera que no reciba las gracias con abundancia? Ninguna. ¿Por qué estas almas han de ser llamadas y no han de ser escogidas? Porque para que el Señor nos escoja, no se ha de cumplir nuestra voluntad y capricho, sino la

*El fracaso no está en las circunstancias exteriores, sino en la persona*

voluntad y capricho de Dios. Es el Señor quien escoge, cuando ve en nosotros las disposiciones y los méritos que él nos exige.

A un caballo, por ejemplo, se le escoge para las carreras donde se juega un buen premio, después de hacerle una cantidad de pruebas y saltos. Si no quiere pasar las pruebas y los saltos, no puede ser escogido. A una Obrera se la escoge para lo que sea, después de haber pasado sus pruebas. Si cuando le vienen las pruebas que le pone Dios, la criatura no las salta, demuestra su propia incapacidad. Incapacidad para este trabajo, para este grado de virtud en las contrariedades, incapacidad para tal empleo, para tal misión. ¿Es que no puede pasar las pruebas? ¿Es que no ha tenido valor para pasarlas? ¿Es que Dios no le da las gracias? Sí; es que no ha sabido emplear esas gracias.

d) Entre estas gracias espirituales hay una que destaca, que es la gracia de la vocación. Indudablemente que es una gracia especialísima. Aunque esto depende de nosotros, es Dios quien ha cooperado; por tanto, él ha de reclamar por la parte que ha puesto de cooperación. Él ha llamado y ha de reclamar, el día de mañana, el uso que hayamos hecho de esta vocación.

*A veces la  
vocación queda  
estancada*

La vocación depende de la persona. A todos llama Dios, pero no todos saben responder; algunos se excusan, como los de la parábola.

Dentro de la vocación, hay un cumplimiento más o menos perfecto de ella. Y aquí vienen las excusas. “Yo, es que tengo no sé qué; yo, es que tengo tal atención..., es que... aquellas mis obligaciones..., es que mi salud..., es que tal”. En resumen, la vocación a veces se queda como un arbolito que sólo alcanzara la mitad de su desarrollo. No llega a

tirar esas ramas potentes para que den copioso fruto.

Muchas veces la vocación queda estancada. ¿Muere? No, pero se parece a esos árboles raquíticos que se quedan ahí echando raíces viejas sin dar crecimiento. Y para que pueda renovarse ese árbol y adquirir una savia nueva, es preciso cavarlo muy hondo, sacarle aquellas raíces viejas y hacerle grietas, para que de nuevo empuje, tirando ramas hacia lo alto, que den fruto grande y copioso. ¡Ay de aquellas vocaciones que queden raquíticas, envejecidas, estancadas, sin llegar a ese desarrollo de perfeccionamiento que por vía natural ha de alcanzar una vocación, como un árbol!

La vocación de la Obrera como finalidad no tiene más que una: la santificación de la misma, pero para la gloria de Dios. ¿Hay límite en la santificación? No. ¿Hay límite en dar gloria a Dios? Tampoco; no se puede establecer. Todo obstáculo que intervenga de alguna manera para impedir el perfeccionamiento de una vocación y que dé su fruto, hay que removerlo. La vocación de la Obrera no es más que un acto de generosidad, de entrega a Dios para su gloria. Luego, cuanto más se verifica esa entrega, cuanto más completa e íntegra es, más se remata la vocación; eso es evidente.

Y la vocación exige que vivamos según ella. El sacerdote ha de vivir como sacerdote, no como un seglar cualquiera. La Obrera ha de vivir como Obrera, como le exige la condición de tal, como instrumento elegido por Dios para actuar en medio de un ambiente, de una sociedad, de una gente que, llena de modernismo no sano sino corrompido, va hacia su propia ruina.

*La vocación  
tiene como  
finalidad la  
santificación y  
la gloria de Dios*

*La vocación  
exige que  
vivamos según  
ella*

La Obrera ha de actuar en medio de este ambiente, pero no podrá actuar si ella no va bien pertrechada, si no lleva muy dentro de sí esa vida de Dios. Si su vida interior anda floja, ¿cómo será su intervención en medio de ese ambiente tan peligroso y tan malo? ¿Logrará conquistar? Acaso llegue a ser conquistada. ¿Logrará vencer? Acaso sea arrollada y vencida. ¿Logrará triunfar? Quizá encuentre su propia derrota. Pero será porque le falte dentro de ella ese calor vital de Dios; porque no ha arraigado profundamente en ella ese ideal de Cristo, esa unificación de vida con Jesucristo, ese modo de entender que su vida no es más que para Dios, dentro y fuera, aquí y allá, en este orden y en el otro, en tal oficio o en tal circunstancia. Ha de entender que su vida es para Dios y únicamente para Dios y que no la puede partir.

Es preciso vivir con integridad la vida de Obrera, y vivirla como tal; eso es un deber, eso es una obligación; deber y obligación que nacen de la misma condición de la vocación. Su vida ha de ser distinta de una vida vulgar.

*Ejemplo*

En una función de teatro supongamos que de los actores tomamos dos: uno lleva un traje ordinario, sencillo, porque el papel que va a desempeñar es también muy sencillo; y el otro se pone un traje lleno de aparato, de grandiosidad, de relumbrón, de oro; en fin, parece que es el personaje destacado, el que va a tener un papel principal en la función. Pero ¿qué impresión nos dará cuando salga aquél, con un traje tan modesto, y le oigamos en medio del tablado que actúa y dice: “buenos días, señores”, y ya ha acabado su papel? Para esto no hacía falta que se vistiera. Si aquel gran personaje, sale y dice: “a sus pies, señora”, o algo así, se retira y ya

no sale más, ¡hombre! ¿para eso te has puesto tan gran catafalco?

Pues esto es igual. En esta gran función del mundo, que dice san Pablo, nosotros vamos a desempeñar nuestro papel. "Yo soy una Obrera". ¿Y qué dices? ¿Buenos días, señores? ¿A sus pies, señora? Para eso no era menester alforjas. Debes obrar como corresponde a eso que tú eres. Eso es natural, si no, vas a sufrir una gran decepción.

Por eso os digo: hay que vivir como Obreras la vida espiritual, la vida de dentro y la vida de fuera; en la palabra, en la acción, en el trabajo y en todo, habéis de dar siempre esa nota característica de lo que una Obrera debe ser. No porque busquéis distinción, no, sino porque debe ser así en la práctica, pues a este banquete habéis sido llamadas.

No basta ser llamados, hemos de hacernos escogidos; escogidos para el cielo, escogidos para vivir muy cerca de Jesucristo, como amigos elegidos para penetrar muy hondo en su corazón divino, escogidos para recibir ese torrente de comunicación de su vida sobrenatural, escogidos como instrumentos activos y fecundos de su apostolado, escogidos para la vida de santidad, y escogidos para un cielo. Esto lo hemos de hacer nosotros, de lo contrario, viene el fracaso. Una Obrera podrá ser Obrera, pero puede ser un fracaso.

Si se examina bien, ¿hay crecimiento? ¿Hay desarrollo de la virtud? ¿Hay voluntad firme en Dios? ¿Hay comprensión más honda de los deberes que trae consigo la vocación? ¿Hay ánimo? ¿Hay fuerza? Y cosa triste es el que uno se sienta fracasado en aquello mismo a lo que Dios, en un acto de generosidad, le llamó y le escogió.

*No basta ser  
llamados: nos  
hemos de hacer  
"escogidos"*

Que no se nos vayan las gracias de las manos inútilmente; que esta corriente de bondades divinas no se nos pierda. Que sepáis almacenar esas miradas llenas de misericordia compasiva de Jesucristo sobre vosotras, para que reflexionéis en vuestros adentros, comprendáis con claridad lo que debéis ser, entendáis lo que Dios quiere de vosotras en cada momento, os superéis a vosotras mismas en todas las dificultades que tanto de vosotras como del mundo puedan partir, y lleguéis a ser las Obreras de la Cruz hermanadas con Cristo.

*Exhortación  
final*

A renovar, pues, la vida espiritual; a afianzar bien vuestra voluntad; a pisar fuerte sobre este terreno quebradizo de la vida actual, mirando siempre a Dios, sin temor y sin apego a las criaturas. Hemos de saltar por encima de ellas, hemos de volar por encima de todas estas cosas. Nuestras aspiraciones altas deben ser.

*Cooperación  
con los planes  
de Dios sobre  
las almas*

¿Habrà alguna Obrera que sea llamada y no escogida? En este caso deberá pensar, ¿es por culpa suya? Indudablemente. Y así los planes de Dios muchas veces suelen fracasar por nuestra culpabilidad. Dios nuestro Señor sobre un alma forma el plan de constituirla en instrumento, en arma de apostolado. Por ejemplo, a san Francisco Javier; si san Francisco Javier se hubiera pegado a su casa, a su fama, a su querer, a su genio, a sus pasiones y no hubiera vencido sobre todo aquello, hubiera hecho fracasar el plan de Dios en la conquista de las almas. Cooperó.

Si Dios sobre nosotros ha formado el plan de que lleguemos a tal grado de santificación y de virtud, ¡hay que llegar! Y si ha formado el plan sobre nosotros de constituirnos medio o instrumento de lo que Él quiera, hay que dejarlo obrar.

La Obrera nunca, pues, ponga resistencia; instrumento dócil, alma sencilla, sincera, dúctil, que sepa doblegarse a ese soplo, a esa brisa de la gracia divina. Si sois así, fecundizaréis mucho en la vida espiritual; se habrá cumplido la voluntad del Señor sobre vosotras. Jesús podrá decir: llamadas y escogidas. ¿Lo puede decir el Señor?

Yo creo que una cosa de responsabilidad para una Obrera es –y esto pensadlo– el poder ser rémora a la extensión de esta vocación apostólica. Puede ser rémora de dos maneras: por actos positivos, poniendo obstáculos y dificultades con su modo de obrar, o de una manera negativa, no obrando y cruzándose de brazos. El fruto de un campo se puede destruir de dos modos: directamente, socavando el terreno y arrancando la plantación, o impidiendo que la plantación germine, obstaculizándola por completo, dejándola abandonada. Así, lo que ha germinado no podrá vivir, y lo que se ha plantado, no germinará.

¡Mis Obreras!, no defraudéis vuestra vocación. Y lo que a vosotras os digo, me lo digo a mí... Si seriedad debemos tener en aquellas cosas que se nos encomiendan, ¡cuánta más deberemos tener en esta vocación que Dios nos ha dado, para que sepamos hacerla fructificar, ya que es un don de peso del que estrecha cuenta todos hemos de dar cuando llegue nuestro día! Moneda de oro en nuestras manos, sepamos gananciar para el cielo.

Con esto, concebid ánimos. ¡Renovad vuestra vida espiritual! ¡Empujad, empujad fuerte!, que todo nos hace falta en medio de un mundo lleno de tentaciones, de tal corrupción moral, de tantos obstáculos que por todas partes pueden dificultar vuestros pasos. Reforzaos en el Señor, sed agradeci-

*Podemos ser  
rémora en el  
apostolado,  
poniendo  
obstáculos, o no  
actuando*

das, y pedidle a Jesús que por medio de la Virgen os conceda la gracia de una fidelidad activa, una fidelidad que no se reduzca tan sólo a un acto de la voluntad interior, sino que pase a las obras.

Has de sentir tu vocación de Obrera, has de vivir, sufrir, amar y trabajar como requiere tu vocación de Obrera. Lo demás, mis Obreras, todo queda confiado a la divina providencia, a la voluntad del Señor, que bien sabe cuanto nosotros necesitamos, y como buen Padre, buen cuidado y protección tiene de nosotros, velando por la Obra y por cada una de las Obreras, cuando éstas saben permanecer unidas y fieles a ese corazón de Cristo.

*La renovación  
de los miembros  
es la renovación  
de la Obra*

A ver si este retiro os sirve de estímulo, de acicate para que saltéis en esta vida espiritual que lleváis, para hacerla como nueva. Y os percatéis de lo que debéis hacer, cómo debéis cumplir, cómo debéis vivir. Esto conseguido, gran bien sacaremos para la Obra porque, renovados sus miembros, la Obra se renueva y, como consecuencia, para la gloria de Dios nuestro Señor.

Vosotras estáis aquí en el retiro, tan bien. Algunas alejadas en otros lugares de batalla y de trabajo, no están aquí; están en los Cenáculos o en sus casas, sin poder asistir. Aquéllas quisieran tener la gracia de poder oír y no la tienen; menos responsabilidad, vosotras más. Para que sepáis apreciar lo que tenéis. Que unas, regándolas mucho, no suben, y hay otras, ipobrecitas!, que con una gota de agua crecen y crecen sin parar. ¡Oh!, iqué misterios hay en la vida espiritual tan grandes! Algunas Obreras que apenas reciben una migaja, iqué espíritu!, iqué tensión!, iqué fuerza! y otras, que tienen abundantemente, parecen el barro blando, y tan blando, que



apenas se les puede dar forma, de cualquier cosa se resquebrajan.

Hay que ser fuertes; y mirad, la fortaleza, de Dios solamente la podemos recibir.

Haced, pues, un pequeño examen de conciencia. Y no es malo, sino de mucha ventaja, el que estas cosas que os he dicho esta tarde, las rumiéis en este breve examen de conciencia y con sinceridad deis el fallo: bien o mal. Si mal, corregid; si bien, le dais gracias al Señor.

*Examen*

13 de octubre de 1952

### VIRTUDES EN LA RESPUESTA A LA LLAMADA DE DIOS

DESPRENDIMIENTO, PRONTITUD, ESPERANZA

Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: sígueme, y respondió: Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre. Él le contestó: deja a los muertos sepultar a sus muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios. Otro le dijo: te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Jesús le dijo: nadie que, después de haber puesto la mano en el arado, mire atrás es apto para el reino de Dios (Lc 9,57-62).

*Texto bíblico*

¿QUE os diré en el día de retiro de hoy? Al abrir el libro de los santos Evangelios y encontrarnos con

estos tres casos que el evangelista san Lucas nos relata acerca del llamamiento de Dios nuestro Señor a las almas, o del acercamiento de las almas a Dios, creo conveniente haceros el retiro sobre esto. Son tres casos de vocación.

*Desarrollo del  
texto bíblico*

Primero: Dice san Lucas que se le acercó a Jesús un escriba y le dijo: "Señor, yo te seguiré a cualquier parte a donde tú vayas". Y Jesús le contestó de esta manera: "las zorras tienen sus guaridas, las aves del cielo tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza".

¿Por qué le contestó Jesús de esta forma? ¿Qué enlace o relación existe entre la manifestación de este escriba, diciendo que quiere seguir a Jesús a donde vaya, y lo que el Señor le contesta?

Sin duda es porque este escriba quería seguir a Jesucristo, bien llevado del deseo de comodidad, buscando cosas terrenas, bien por un amor puramente humano, de capricho, o por gloria: yo sigo a éste. Como en el mundo suele ocurrir. Yo soy fulano de tal. Y dicen esto llenos de vanagloria.

Como este espíritu no es el de Jesucristo, porque esto significa apego a la gloria propia del hombre, a las comodidades, a los propios intereses o a colocarse en la vida, por eso el Señor le dice: mira que yo que soy el Hijo del hombre, no tengo dónde reclinar la cabeza; no te hagas ilusiones. Si dices que a cualquier parte que yo vaya vas a venir conmigo, no te creas que vas a encontrar grandes palacios, que vas a ser servido en grandes banquetes, mira que yo no tengo ni dónde reclinar mi cabeza. Así que ya sabes lo que te toca.

*Para seguir a  
Jesús es  
necesario el  
desprendimiento*

Las almas que quieren seguir a Dios nuestro Señor a cualquier parte, han de tener una disposición de espíritu que significa desprendimiento; des-

prendimiento de la glorificación humana, de este o aquel modo de vivir, con más o menos comodidad, desprendimiento de intereses creados de la tierra. Han de seguir a Jesucristo por puro amor, y para esto exige que el corazón esté vacío de estos apegos terrenos; exige la pobreza, es decir, les señala el camino de la perfección.

Aquél quería andar por este camino, cuando le dice a Jesús: adondequiera que vayas... Porque así habla aquél que quiere seguir el camino de la perfección. El Señor le advierte: que estás equivocado, ¿eh? Y para que no te equivoques, mira: el que quiera ser perfecto, el que aspire a la vida de perfección, sepa que su vida ha de ser como la del Maestro, es decir, vida de pobreza de espíritu, que no busque otra cosa que la gloria de Dios, que no se haga otras ilusiones. Si aquello se le da, aquello se encuentra.

Jesucristo, ¡en cuántos banquetes estuvo!, ¡cuántas casas y moradas se le ofrecieron!, como cuando celebró el misterio de la Eucaristía en uno de los mejores salones. Aceptaba lo que se le ofrecía, pero él no dejó de enseñar que el camino de la perfección es camino de privación, de desprendimiento y, por tanto, de pobreza. Es decir, que en la práctica, nadie diga que quiere seguir a Dios nuestro Señor si no es desprendiendo su alma de todas las trabas de las cosas terrenas.

Porque sabéis que hay pobreza actual y pobreza de espíritu. Lo que exige es pobreza de espíritu, que es de muchas clases; no solamente se refiere a los bienes materiales, sino que puede referirse al honor, a buscarse la propia persona, a las mismas cosas espirituales. Uno que tenga apego a la oración sensible, el que tenga apego a afectos, éste es

*Pobreza de espíritu en Jesucristo*

*La pobreza de espíritu se extiende a otros campos y no sólo a lo material*

rico; no está en la indiferencia, no tiene todavía espíritu de pobreza, de desprendimiento. Aquí se equivoca mucha gente.

Cuando una Obrera quiere seguir a Dios nuestro Señor y le dice, o debe decirle: yo te seguiré adondequiera que vayas, sin condición... Mira que yo no tengo ni siquiera lo necesario, mira que mi situación es muy apurada. No importa. Mira que yo no dispongo de nada. Pues, ya nos apañaremos como podamos. Ésta es la recta contestación.

Cuando una Obrera quiere seguir a Dios nuestro Señor, no debe poner condiciones. Lo mismo puede estar en una choza que en un palacio; lo mismo puede tener una gran cama, que dormir en el suelo; lo mismo puede estar muy bien, que tener que pasar los grandes apuros. Nosotros vamos siguiendo a Dios nuestro Señor y él, con su providencia divina, ya sabe cómo tiene que cuidar de los suyos, de aquellos que quieren seguirle, que desprenden el corazón.

Total, el Señor no le recibió porque iba con malas disposiciones. Le contestó así porque era interesado; creía que iba a hacer un gran negocio. "Señor, yo te sigo". El Señor no lo quiso.

Segundo: aquí, según relata el evangelista san Lucas, el que llama es Jesucristo y le dice: "sígueme". Esto es más gordo. Cuando Jesucristo ve a uno de sus discípulos y le dice "sígueme", y aquél, no es que se niegue, le contesta: "Señor, déjame ir a mi casa a dar sepultura a mi padre". Y Jesús ¿cómo le responde? Es dura la contestación: "deja, hombre, a los muertos que entierren a sus muertos. Tú ven, sígueme y anuncia el Evangelio".

Fijémonos en este modo de vocación. Primero Jesús llama y llama expresamente: "sígueme". Y el

*Desarrollo del  
texto bíblico*

*Pretextos en la  
respuesta a la  
llamada de Dios*

otro no rehuye, pero pone pretexto. El pretexto es razonable: ir a ver a su padre y enterrarle si se ha muerto. Qué cosa más filial y razonable. Y el Señor, ¿cómo le replica? Deja a los muertos que entierren a los muertos; tú anda, ve y anuncia el reino de Dios, el Evangelio.

¿Qué quiere significar esto? Que cuando Dios llama a un alma para que le siga en el camino de la perfección, ésta nunca debe poner impedimento, aunque sea un impedimento piadoso, filial. Es decir, que nunca debe poner pretexto ninguno para que no se cumpla la llamada de Dios nuestro Señor. Eso es lo que quiere decir. Claro, es muy filial y muy puesto en razón el que un hijo vaya a dar sepultura a su padre. Esto es muy piadoso, pero quiere decir que es más piadoso el que un alma siga a Jesucristo, porque al cabo y al fin, es el Padre sobre los padres, y es más piadoso seguir a Dios nuestro Señor en el momento que llama, que un hijo deje a Jesucristo para atender a su padre de la tierra.

De aquí sacamos en limpio lo siguiente: la prontitud con que un alma debe ejecutar la llamada de Dios cuando le dice: ¡Ven, sígueme! Entonces, ya nada le debe retener. De lo contrario, cualquier impedimento que ponga, puede ser motivo para que Dios retire la gracia, como a aquél del Evangelio que se la retiró; le rehusó también. ¿Qué hubiera sido éste si hubiera respondido al “sígueme”? Hubiera sido un apóstol de Dios nuestro Señor. Puso un pretexto, ya veis qué natural, y Jesucristo, ¡cómo nos da una lección de esas tremendas de fidelidad, de prontitud, de correspondencia a su llamada! Es decir, no admite dilación.

*No se deben  
poner pretextos  
a la llamada de  
Dios*

*Prontitud para  
seguir al Señor*

Debemos interpretarlo, pues, en este sentido: que toda alma llamada por Dios nuestro Señor a seguirle a una vida de perfección, debe ser pronta en ejecutar esta llamada. Es decir, que si hay algún impedimento humano, no sea obstáculo para que esa llamada se ejecute con la prontitud debida.

*Nadie es  
imprescindible*

No es que el Señor en este sentido quiera darnos a entender que debemos saltar por encima de todo, no. La interpretación de esto es la prontitud interior en seguirle, para que un alma no se coja a un pelillo cualquiera, a un obstáculo pequeño, que a veces es meramente caprichoso, humano, y que aquello le retenga. Tampoco le admitió Jesús.

Muchas vocaciones se pierden por esto: “yo tengo que enterrar a mi padre”. Como éste, dirá el otro: “yo tengo que apuntalar mi parroquia”. ¿Apuntalarla? ¿Es que se va a caer? “Es que si faltó yo, ¡pobre parroquia!” Si falta un Vicario, ya vendrá otro. ¡Si aquí en el mundo no hay nadie necesario! Cuanto más necesario se cree, menos lo es. ¿Qué pasará si dejo el catecismo, si faltó yo? No pasará nada. ¿Qué será de aquellos niños sin mí? Si el Señor se te llevara, ¿qué harían? Es la imaginación. Y así, una cantidad de pretextos y cosas.

*Desarrollo del  
texto bíblico*

Tercero: Otro que de natural se sale, y así se lo expresa a Jesús diciéndole: “Señor, yo te seguiré, pero mira, con una condición: que me permitas ir a casa a hacer renuncia de mis cosas, a arreglar mis asuntos, y vuelvo enseguida”. Qué cosa más natural que el Señor le dijera: “muy bien, has pensado admirablemente”. Pues no; le dijo: “ninguno que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el reino de los cielos”.

¿Qué quiere decir esto? ¡Qué cosa más rara! ¿Por qué lo dirá así Jesús? Ya veis que éste lo dice por su

natural. Porque ha querido ha dicho: “yo quiero ir contigo”. Nadie le ha obligado. Pero el Señor, como sabe mucho, dice: éste va a casa, va a renunciar, y en vez de renunciar, se queda en casa con todas las cosas, y él mismo también.

Como aquel que dice: “déjame ir a casa, ahí tengo yo un aparato para cazar. Yo enseño cómo se caza y vuelvo”. Pero tú vas a ser cazado, ya no vuelves más. Porque aquél va a casa a desprenderse de sus cosas, pero cuando llega el momento, dice: ¿quién deja esto? Si estás lejos, ya no te acuerdas, pero si vas..., te pones delante de aquella cama tan blanda, y ¿quién se la deja? Los padres, aquellas amigas, la tertulia... Lo dejaremos para más adelante. Por eso el Señor dice: ¡Déjalo estar, hombre! Aquél que ha tomado una determinación y vuelve atrás, piense que puede fracasar, porque entonces vendrán las tentaciones, que como una tempestad se van a levantar; porque aquello que estaba a distancia y ya se había desprendido, luego lo vuelve a tomar. Y a veces, cuando queremos ir a arreglar una cosa, es cuando nos enfangamos más.

Otra razón o modo de explicar esto: nadie que vuelva la vista atrás es apto para el reino de los cielos. En la vida espiritual podemos imaginarnos que somos como el labrador que lleva su mano sobre el arado y va abriendo las entrañas de la tierra para dejar caer la semilla. Aquél que va labrando, ¿dónde fija los ojos? Si mira atrás, ¿cómo podrá arar bien? Una quiere llevar su vida espiritual, y a medida que va roturando para plantar la semilla de la virtud, va mirando hacia atrás en vez de mirar adelante: lo que fui..., lo que he sido... Ésta acabará por no llevar vida espiritual, sino una preocupación de recordar aquello que fue su vida

*Al volver a ver  
las cosas que  
hemos dejado,  
nos podemos  
ver tentados a  
permanecer con  
ellas*

*En la vida  
espiritual hemos  
de mirar al  
futuro y no al  
pasado*

anterior, y no sirve para adelantar en la vida espiritual.

Esto ocurre a las escrupulosas, a aquellas que hacen un excesivo examen de conciencia; a las que van a hacer su meditación u oración y empiezan a pensar siempre en su "yo". Porque yo, me rompí una pierna...; pero ya la tiene usted curada, ya está sana. Salga usted y mire el camino. Pero es que..., tal día me rompí una pierna. Pero ya la tiene curada, ipues déjela estar, por Dios! Siempre mirando atrás, ¿cómo van a adelantar en la vida espiritual?

El alma que quiere adelantar, debe mirar adelante. Cómo debes hablar, cómo te debes comportar, cómo debes orar, cómo debes vivir lo que debes ser, lo que debes hacer. Lo que has hecho ya lo sabes, ahora mira lo que debes hacer; que muchas por falta de previsión vuelven a sus caídas, a sus faltas..., porque no miran adelante. Una que es imprudente, si mira a sus imprudencias pasadas, ¿cómo va a corregirse? Se corregirá pensando en lo que debe decir.

*Necesidad de la  
esperanza en la  
vida espiritual*

La vida espiritual está llena de esperanzas, de horizontes, de imás lejos, más lejos! con aspiraciones de ser, de vivir, de crecer, con esa santa ilusión interior, no con apocamiento en el alma, ni con ese retorcer el espíritu que da verdadera lástima. A muchas almas les podríamos aplicar las palabras de Dios nuestro Señor: aquél que pone la mano... en la vida espiritual, y no mira cómo debe corregirse, cómo debe obrar, para ver cómo debe adelantar y ser más fecundo en el apostolado, no aprovecha.

A ese tal, tampoco lo quiso Jesús, lo envió a casa. Total: que de los tres, no recibió a ninguno.



A nosotros el Señor nos ha recibido, nos ha puesto en el camino de la perfección evangélica. ¡Mis Obreras!, cuando llegue vuestra hora, o ahora mismo, cuando sea, pensad por qué seguís a Jesucristo, por qué le dijisteis un día: "Señor, yo te seguiré adondequiera que sea". Pensad si lo hicisteis llevadas por un amor sincero a Jesucristo.

*Resumen:  
a) desprendimiento*

Si nosotros seguimos a Dios nuestro Señor con ese puro amor a él y nada más, sin buscar otra cosa, y este seguimiento no disminuye en nosotros porque veamos que la vida, en cuanto a comodidades, nos es poco grata, entonces, es verdaderamente espiritual, es seguimiento verdadero.

Si nosotros un día le dijimos a Jesús al llamarnos: "yo te sigo", no pongamos ningún pretexto, ni por piadoso que sea. La llamada de Dios no admite dilación, ni tenemos tampoco derecho a hacerle esperar.

*b) prontitud*

Tengamos siempre presente que hay un amor de piedad que es a los nuestros, y que es amor imperfecto, y un amor de piedad a Dios, que es el perfecto, y que cuando Dios llama, cesa todo deber. El mundo no se acabará si nosotros seguimos el camino de Dios. No tengáis miedo, no pasa nada. ¿Qué será de la escuela? Pues nada, que seguirán los niños igual. ¿Qué será del negocio? ¡Uy!, ¡lo que hay que negociar! Tú sigue, sigue, que el Señor ya trazará los caminos necesarios y dará las soluciones oportunas.

En la vida espiritual, piense cada una: ¿soy acaso de éstas que no hacen más que mirar hacia atrás, que no piensan más que en sí mismas? Tened cuidado, porque esto es muy fácil. A estas tales hay que repetirles muchas veces las cosas. De aquí la necesidad del olvido de nosotros mismos para que

*c) esperanza y mirada hacia el futuro*

vivamos cada momento hacia el futuro. Vivir el momento presente con la mayor perfección, y mirar al futuro para santificarnos; ése es nuestro deber.

La Obrera, por tanto, debe vivir con ansias de santificación, de perfeccionamiento; no con pesimismo de espíritu; no estacionándose en aquello en lo que delinquiró en otro tiempo, que aquello ya pasó, sino en lo que debe hacer para amar mejor a Dios nuestro Señor.

¡A volar!, pero con la mirada puesta en el crucifijo, que es el punto de orientación de nuestra vida. Siempre hacia adelante, nunca hacia atrás, aunque en ese andar hacia adelante haya caídas. El que cae, tiene el deber de levantarse y seguir el camino. La vida espiritual hay que tomarla así, con esperanza, con brío, con decisión, sin esos quebraderos de cabeza que inutilizan el interior, la ejecución, la acción; y esto hay que evitarlo en la vida de la Obrera. El Señor ha querido, por merced, que vuestra vocación sea eficaz, pero que no haya impedimento para que crezca lo que debe crecer y se desarrolle lo que se debe desarrollar, ni deje de hacer lo que puede o debe producir.

*Exhortación  
final*

Hagámonos dignos del Señor en cada momento de nuestra vida, y sus gracias serán abundantísimas sobre nosotros. Santificaos mucho, que cada día que pasa nos convencemos más de que en este mundo nada vale, más que vivir llenos de Dios; lo demás no vale nada. Cuanto más se acerca uno al mundo, más hastiado queda. Cuanto más se conoce a las personas, más odio santo se las tiene; santo, porque no es por falta de amor, de caridad, sino porque ve que no hay nada de Dios. Cuanto más entra uno en el mundo, mayor conocimiento tiene

de su falsedad. Sólo Dios es la verdad, sólo en él está nuestra felicidad, sólo en él está nuestra futura esperanza, sólo en él podremos saciar el hambre de amor.

Vivid muy compenetradas con Dios, sed fieles, y que esta fidelidad os haga llevar vuestra vida de Obreras más llena de virtud, de santo sacrificio y de amor.

Dios me llamó, pues ¡adelante! He sentido en mí el llamamiento divino, ¿lo haré fracasar? ¿Llegará un día en que el Señor me diga como a aquél: a tu casa, te has hecho indigna? No. Apliquemos nuestro voluntario trabajo, sincero, generoso. Que el Señor nos vea con una disposición habitual en nuestra voluntad de querer serle útiles. ¡Adelante! Andemos tranquilos, que aquello que nos falte, bien rico es el Señor para ponerlo y llenar las deficiencias de nuestra vida.

9 de noviembre de 1952

#### VOCACIÓN: SABER DECIR NO AL CORAZÓN

El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo, y volverse ellos, acabados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo echasen de ver. Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre parientes y conocidos, y al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Al

*Texto bíblico* ●

cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y él les dijo: ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón. Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2,40-52).

*Desarrollo del  
texto bíblico*

**P**IDAMOS al Señor el auxilio de su divina gracia mediante la Santísima Virgen para el mejor fruto de esta meditación.

Hoy es la fiesta de la Sagrada Familia, y en la santa Misa se leen unos versículos del capítulo segundo de san Lucas, que dicen que los padres de Jesús, según era costumbre, subieron a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. El Niño tenía ya cumplidos los doce años y fue también con ellos. Terminados los días de la fiesta sus padres volvieron a Nazaret, pero Jesús se quedó en Jerusalén sin que ellos lo advirtiesen. Creyendo que iba en la comitiva, fueron buscándole entre los amigos y parientes, y no encontrándole, volvieron a Jerusalén en su busca.

Después de tres días que lo tenían por perdido, lo encontraron en el templo; estaba enseñando, escuchando y haciendo preguntas a los doctores de la Ley. Sus padres se quedaron admirados y la Virgen le habló así: hijo ¿por qué has hecho esto

con nosotros?, ¿no sabías que llenos de aflicción íbamos buscándote? Y Jesús le contestó: ¿pues no sabéis que yo debo estar ocupado en las cosas de mi Padre? Pero luego, sumiso, marchó con ellos a Nazaret y allí crecía en gracia, en edad, en sabiduría y santidad delante de Dios y de los hombres.

Aquí hemos de hacer destacar la conducta religiosa de los padres buenos. ¡Cómo saben cumplir sus obligaciones religiosas, una de las cuales es el cumplimiento del mandato de Dios en la celebración de las fiestas! Y icómo se llevan consigo a su Niño, que es Jesús! Son modelo san José y la Virgen de aquellos padres que, cumplidores de la ley de Dios, saben no sólo santificarse ellos mediante el cumplimiento de estos mandatos, sino además educar a sus hijos, llevándolos con ellos al cumplimiento de esta ley, enseñándoles el camino de la salvación, de la santificación, de la verdadera vida cristiana.

Nosotros constituimos, mis Obreras, una gran familia. Muchas obligaciones tenéis que cumplir por razón de vuestra vocación, pero la primera es aquella que os incumbe como cristianas: la observancia de los días festivos. Claro que la observamos en el cumplimiento de la santa Misa, pero a veces hay un poco de relajación entre las personas, no sólo cristianas, sino piadosas y hasta religiosas.

Hay que andar con cuidado y vigilancia para que los días festivos se reserven en todo lo posible para Dios, para la vida espiritual y además para el descanso.

Fijémonos ahora en cómo obró Jesucristo, nuestro divino Modelo. Se quedó sin avisar a su padres. He aquí dos caminos distintos: la obligación de san José y la Virgen, terminadas las fiestas, era volver a

*Conducta religiosa de María y José celebrando las fiestas y educando en ello a su hijo*

*Primera obligación de la Obrera, como cristiana: observar los días festivos*

*Los días festivos se han de reservar para el Señor y el descanso*

*Conflicto de obediencia en Jesucristo: a sus padres carnales*

*que disponen  
una cosa y a su  
Padre*

su casa; habían cumplido su obligación. Pero el camino de Jesús era otro, según la voluntad de su Eterno Padre, que es el que le envió y al cual, dice, debía obedecer. Luego aquí hay como una lucha de obediencia a los padres carnales, y la obediencia al Eterno Padre, que es el que le envió al mundo.

*Se ha de  
obedecer  
siempre al  
superior mayor*

Cuando hay conflicto de obediencia ¿a quién se debe obedecer? Al mayor, al superior, y cede la obediencia a aquél que, aun siendo superior, es menos superior. Esta es la jerarquía establecida por Dios entre las criaturas.

*Jesús no  
desperdicia la  
ocasión de  
desvelar a sus  
padres cuál es  
su vocación,  
aunque esto les  
duela*

¿Obró Jesucristo bien? ¡Claro! Lo hizo él, pero además de que él lo hizo, es porque así debía hacerlo cuando su Eterno Padre le indica la ocasión en que él va a revelarse al mundo en su ciencia, en su doctrina. Y Jesucristo no desperdicia aquella ocasión, aunque sea a costa de hacer sufrir a sus padres. ¿No veis aquí una demostración de la vocación de Jesucristo ya a sus doce años? ¿Cómo les da a entender que su misión no es estar en su casa quietecito, sino que su misión es mucho más alta? ¿Cómo apunta su vocación, y esto aunque les va a doler, aunque ellos van a sufrir? Porque dice el santo Evangelio que cuando Jesús les habló así, ellos no comprendieron. No obstante, la Virgen guardaba todas estas cosas en su corazón, lo que había pasado.

*Hemos de  
obedecer  
siempre la  
voluntad de  
Dios*

Se plantea el siguiente caso: una joven, y más concretamente una Obrera, que está todavía en su casa familiar, ¿ha de ceder en el cumplimiento de sus obligaciones espirituales, en aquello que entiende que Dios quiere de ella?, ¿ha de ceder ante el mandato de los que son sus padres en este mundo? Si cede, habrá detrimento del cumplimiento de la voluntad de Dios; si no cede, habrá detrimento del

cumplimiento de la voluntad de sus padres carnales. En caso de lucha, ¿cuál debe preferirse?, ¿cuál debe vencer? Indudablemente la voluntad de Dios.

Nosotros dependemos de nuestros padres, pero por encima de todo estamos dependiendo siempre de Dios, que es nuestro superior, que nos traza el camino, que nos da a entender por dónde hemos de enfilear nuestra vida. Y cuando Dios va dando llamadas interiores a nuestro corazón, a nuestra conciencia, entonces no puede haber vallas y obstáculos para que se cumpla esta voluntad de Dios en nosotros. Al cabo y al fin, él es Dueño absoluto de todos nosotros.

Jesús se quedó sin decir nada. ¿Pudo decirlo? Si se lo hubiese dicho, ¿le hubiesen atendido? Indudablemente. ¿Por qué no les dijo nada? He aquí un modo de obrar misterioso. ¿Sería para probarles? ¿Sería para darnos a entender a nosotros que en las cosas de Dios no se precisa consulta alguna con aquellos seres o criaturas de los cuales humanamente dependemos? ¿Que los asuntos de conciencia sólo con Dios los debemos tratar? ¿Sería para purificarnos? No sabemos. Lo cierto es que el Señor obró así.

Ahora bien: ¿obran bien aquellas jóvenes que para seguir una vocación religiosa se escapan de casa sin decir palabra alguna? Según y conforme. Sólo en el caso de que sus padres se opongan tenazmente, resueltamente, a que pueda cumplir su vocación, y que de no cumplirla peligre la pérdida de la misma o de su alma. Entonces es como aquel que escapa del fuego como puede. Igual que el que está encerrado y en un momento de descuido, se han dejado la puerta del calabozo abierta, se escapa. Pero no existiendo esta circunstancia, obra mal

*Jesús,  
misteriosamente se quedó sin decir nada a sus padres. ¿Por qué?*

*No obran bien las jóvenes que se escapan de sus padres para seguir la vocación, a menos que ésta peligre*

en escapar de esta manera, porque la religión sufre detrimento; siempre que pueda ser, todas aquellas personas que tengan vocación deben darlo a entender a sus padres, llegada la hora.

*Tampoco debería seguir su vocación sin consultarlo con sus padres, aunque a veces es difícil por la poca preparación de los mismos*

Más aún, pero esto no siempre se puede realizar: según la moral cristiana, así como una hija, por ejemplo, no debe dar el paso para el estado de matrimonio sin antes consultarlo con sus padres, tampoco debe dar el paso para un estado religioso sin antes consultarlo con ellos. Claro, esto no siempre puede ser, porque si todos los padres fueran conscientes católicos, tienen la obligación de ayudar a sus hijos en el cumplimiento de la vocación que sienten, no de poner dificultades; pero como esto no ocurre cuando se trata de vocación religiosa, éste es el motivo por el que se les oculta y solamente se les dice cuando llega el momento. ¿Por qué? Porque no están en condiciones de cumplir su obligación religiosa.

*No obra prudentemente una que se escapa para seguir la vocación*

De todos modos, una joven que se escapa sin más ni más, ¿obra prudentemente? No; lo prudente es darlo a conocer de alguna manera, bien directa o indirectamente. Es decir, evitar ese golpe de que aquella desaparece como si se hubiese perdido en el vacío, y todos van tras de ella buscándola. Estos son golpes que dañan a la religión.

En cuanto a las Obreras externas, aquí no hay caso, porque como no dejan su hogar familiar, no hay problema ninguno. Pueden ser eso y más y no pasa absolutamente nada. El problema se plantea cuando una tenga que dejar su hogar.

*Jesús, al separarse de sus padres, ¿a dónde va? Al templo*

Conducta observada por el Señor al separarse momentáneamente de sus padres: ¿Dónde va Jesús? No se queda en el jolgorio de Jerusalén, sino que se retira al templo. Allí lo encontraron sus padres.



Si ahora muchos padres fueran a buscar a sus hijas..., ¿a ver si está en la capilla? No, está en el cine, en el bar, en el baile; en todas partes la va a encontrar menos en el lugar de purificación o de santificación. Esto ¿está bien? Para vosotras no hay caso, pero como explicación ilustrativa del Evangelio está bien recordarlo para toda esa cantidad de juventud que hay que se quejan de que es excesiva la exigencia para observar la vida cristiana. Un rato de Misa y el resto del día lo pasan en bagatelas, en pasatiempos. ¿Imitan a Jesucristo? ¡Qué diferente es el caso! Él se escapa momentáneamente de sus padres para enseñar, para empezar su apostolado. Hoy la mayor parte de la gente deja su casa, que más bien diríamos es una especie de fonda, y la dejan ¿para qué? Para dedicarse a la diversión, para dar rienda suelta a sus pasiones. ¡Qué diferente modo de obrar el de Jesucristo, comparado con el de esta gente, que malamente se llama cristiana!

Puede una Obrera estar satisfecha de que los ratos que deja su hogar los dedica a trabajar en el Cenáculo donde está Jesucristo, donde vive el Señor, para ocuparse de las cosas de su alma, para tener su ambiente espiritual y vocacional. Puede estar satisfecha de que en esto está imitando a Jesucristo; que en vuestros años, llenos de lozanía, vais viviendo la vida junto al Señor, porque precisamente las horas que faltáis de vuestras casas, las pasáis aquí o en el cumplimiento de vuestros sagrados deberes; una imitación real de la vida de Jesús.

Y si cotejáis un poco el modo como vive la mayor parte de la gente ¡hay una diferencia tan enorme! Aquéllas hablan de vanidades, de locuras del mundo; éstas de locuras de Dios; aquéllas hablan de exigencias pasionales desordenadas y éstas

*Los padres  
ahora  
encontrarán a  
sus hijos en  
cualquier sitio,  
menos en el  
templo*

*La Obrera,  
cuando deja su  
hogar es para  
dedicarse a  
cosas de Dios*

*Diferente vida la  
de la Obrera a la  
de la gente del  
mundo, aunque  
mezcladas os  
mováis a la vez*

*No hubo queja  
de la Virgen; fue  
un desahogo de  
su corazón*

de amor hacia Dios; aquéllas hablan de egoísmo personal, éstas de heroísmo por Dios. ¡Hay una diferencia tan grande! Aunque a veces mezcladas en el mundo os mováis todas a la vez.

¿Hubo queja por parte de la Virgen? ¿Se quejó la Virgen a Jesús diciéndole estas palabras: “por qué has hecho esto con nosotros?” No, no hubo queja ni reprensión; fue más bien un desahogo de su corazón de madre. Bien sabía la Virgen que Jesús había de hacer las cosas todas con perfección, pero era madre y como madre debía tener un sentimiento de aflicción y una demostración o expansión ante su hijo. “¿Por qué has hecho esto con nosotros?” ¡Cómo se lo diría la Virgen!, icuán cariñosamente! Con amor maternal y a la vez con la pena que había embargado su corazón, pero una pena llena de amor y de confianza en Jesús. Precisamente el Señor permite que la Virgen hable así para tener él ocasión de dar esta lección tan hermosa en estas palabras que le responde: “pues, ¿no sabéis que en las cosas de mi Padre yo debo obedecer, puesto que él es el que me ha enviado a este mundo?” Mis Obreras, aquí sí que tenemos todos que reflexionar.

*Conflictos  
interiores por la  
pugna de la  
sangre y de la  
vocación*

Hay conflictos interiores, dentro de la conciencia, en los cuales por una parte pugna la sangre y por otra parte el deber que nos impone la gracia de Dios, sobre todo cuando es gracia de vocación. A una madre le vendría muy bien decir: “hija, ¿por qué no te casas?” “¿No sabes, madre, que yo debo cumplir la voluntad de Aquél que me ha dado esta vida, que me ha enviado a este mundo y su voluntad yo sé y la conozco por la cantidad de gracias que recibo y las luces interiores?”

¿No sabía Jesús que la Virgen y san José sufrían? Sí, pero es que muchas veces, cuando cumplimos la

voluntad de Dios, ¿no hacemos sufrir a los nuestros también? Por eso, porque hay lucha entre la carne que tira hacia sí egoístamente y la voluntad de Dios, que siempre nos pide una abnegación, un desprendimiento, un retorcer nuestro corazón. ¿Es que Dios lo ha dispuesto así? Es que si no lo hubiera hecho así, nadie seguiría los altos caminos de la perfección ni entregaría su vida enteramente a Dios. ¡Nadie! Porque la voz de la sangre tira tanto, tanto, que sólo reservaríamos para el Señor una mínima parte.

Por eso es preciso para el alma que quiere seguir los caminos de santificación y de entrega, ese como corte del corazón. ¿Por qué ha de ser así? Porque no puede ser de otra manera. Diríamos que hay como una cierta crueldad, como la hay cuando se corta un brazo que está podrido, para salvar al cuerpo. Como la hay cuando uno va pasando largas horas de estudio para adquirir la ciencia a la cual se siente llamado. Como la hay cuando un trabajador, minuto tras minuto, va derramando gotas de sudor y desgastando su cuerpo para hacer producir la tierra. Hay una especie de crueldad en la vida, y una crueldad santa y abnegación en la vida espiritual, para hacerla fructífera y fecunda.

Así, pues, en las cosas que Dios nos da, en materias relativas a nuestra alma, en lo que toca a nuestra salvación y a nuestra vida espiritual, lo más importante es la obra de nuestra santificación. Aquí cesan todos los intereses creados de sangre, de bienes, de amistades, de lo que fuera, porque el único asunto que debe preponderar es el logro de Dios. Para esto hemos de aceptar y aprovechar las gracias que Dios nos da, y según ello seguir el camino que Dios nos traza. Es evidente que de

*A veces, por  
cumplir la  
voluntad de  
Dios hacemos  
sufrir a los  
nuestros*

*El alma que  
quiere seguir el  
camino de la  
santidad, debe  
saber dar ese  
corte al corazón*

*Ante la obra de  
nuestra  
santificación  
cesan todos los  
intereses  
creados de  
sangre, bienes,  
amistades*

aquella alma a la que Dios adorna con gracias extraordinarias espera un resultado extraordinario. Debe haber una proporción entre las gracias recibidas y el fruto que se produce. El alma adornada con ciertas gracias o condiciones, tanto espirituales como corporales, ha de dar un rendimiento proporcional.

Conclusión: Dios nuestro Señor, tan obediente, tan dócil que marcha con sus padres y queda sujeto a ellos, saca su carácter y se impone. Y se impone nada menos que a su Madre y a san José, y les da esta lección: andad, que esto no es asunto vuestro. Yo obedeceré, estaré bajo vuestra sujeción y mandato, pero mientras Aquél que manda más que vosotros sobre mí no me ordene otra cosa. Mas cuando la voz de lo alto llegue a mí y me señale el camino a seguir, ya sabéis lo que os toca: quedar ahí.

Más que Jesús a sus padres nadie de nosotros podrá amar; ningún hombre en la tierra; primeramente porque es el corazón de Cristo el que más puede amar, y segundo porque son la Virgen y san José, los más santos, las criaturas más dignas de amor. No obstante, ¡cómo el Señor cortó cuando llegó la hora!

Afianzaos en vuestra llamada de Dios; que esta vuestra vocación sea bien honda, que quede bien enraizada en vuestra alma como expresión de la voluntad de Dios. Y vivid bien cerca de Jesucristo vuestras horas de Cenáculo, vuestros ratos de esta capilla. ¡Lo que es una capilla donde vive el Señor! ¡Lo que es una casa donde está Dios nuestro Señor! No pensamos bien lo que esto significa: ¡vivir en la misma casa donde vive Jesús! Así decía el beato Juan de Ribera cuando esto pensaba, llegando en

sus correrías apostólicas a ciertos pueblecitos pequeños, villorrios y aldeas: "Esto no son aldeas ni villorrios, esto son ciudades ilustrísimas, cortes del gran Rey, porque aquí no está un rey terreno, está Jesús, rey del Cielo". Y así entraba con gran veneración, porque allí estaba el Señor.

Entramos en un Cenáculo, vemos la vida de la Obrera en contacto con el Señor, en un ambiente sobrenatural; ya no es la casa, el piso, es la corte del gran Rey que está aquí; aunque exteriormente humilde, pero al cabo y al fin, Jesús está con nosotros enseñándonos como en el templo, con su silencio, con su mortificación, con su abatimiento, con su vida de pureza y preguntando: "Obrera, ¿qué llevas en tu corazón? ¿Cómo piensas? Obrera, ¿cómo cumples tus obligaciones? ¿Cómo empleas tu tiempo? ¿Llevas ese amor de Dios callado, silencioso, pero que penetra hasta lo íntimo del alma?"

Es vuestro intercambio con Jesús y la Virgen. Con ellos sois la gran familia; vivid pues compenetradas y no olvidéis nunca que en esta gran familia hay una cabeza que preside: Jesús; y hay una Madre que ampara: la Virgen.

11 de enero de 1953

#### DISPOSICIONES DEL ALMA ANTE LA VOCACIÓN

Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y las aves del cielo la comieron. Otra cayó

*Texto bíblico*

sobre la peña y, nacida, se secó por falta de humedad. Otra cayó en medio de espinas, y creciendo con ella las espinas, la ahogaron. Otra cayó en tierra buena, y nacida, dio un fruto céntuplo. Dicho esto, clamó: el que tenga oídos para oír, que oiga (Lc 8,5-8).

Y les dijo: vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es para los hombres estimable, es abominable ante Dios (Lc 16,15).

*Desarrollo del  
texto bíblico*

**RECOJÁMONOS** en la presencia de Dios y pidámosle el auxilio de su gracia por medio de la Santísima Virgen.

Nos habla el Evangelio de hoy, que es de san Lucas, de un sembrador, que aquí es Jesús, que saliendo a sembrar, echa la semilla, y una parte de ella cae a lo largo del camino y es pisoteada; otra, sobre la peña, y como no hay humedad, no arraiga y se seca; otra parte cae entre abrojos y espinas; crecen ambas, la semilla y las espinas, y éstas se apoderan y la sofocan. Y otra parte, en tierra buena, donde la semilla arraiga, fecunda y da copioso fruto, centuplicado.

¿“Acaso –dice Jesús– uno enciende la lámpara para tenerla oculta debajo del lecho? ¿O la pone sobre el candelero para que dé luz a los que están en la casa? Todo aquello que es secreto será manifestado, lo que es oculto será conocido. Oid bien –dice–: a aquellos que tienen, se les dará; y a aquellos que no tienen y parece que tienen, se les quitará”.

Cuatro estados aparecen aquí figurados en la vida espiritual.

*Resistencia a la  
gracia*

Primero: el estado de los que viven en pecado mortal, con voluntad resistente, dura, pertinaz, con

resistencia a la llamada de la gracia de Dios. Cae ésta en el alma por medio de la palabra, de la enseñanza, de la instrucción, del consejo, de las inspiraciones; y el alma obstinada en el mal, en el pecado, resiste.

El demonio aquí es el que juega un papel principal, tentando al alma para que resista a esas llamadas de la gracia de Dios. En éstas no arraiga la fe, la semilla de la palabra divina no hace brotar ese don de la fe. Es el estado de incredulidad.

Segundo: la semilla que cae sobre la peña, y por falta de raigambre muere, significa el estado de aquellas almas que son débiles en su voluntad, y por eso en ellas no arraiga el don de la fe, la palabra de Dios, la enseñanza divina, el toque de la gracia. Reciben la gracia, la reciben con gozo, purifican su espíritu, dejan el pecado mortal, sienten ese gozo interior, pero son débiles. Se acerca la tentación y entonces, como débiles que son, no resisten y pronto se dan por vencidas. Esta tentación puede ser múltiple.

*Las almas por  
debilidad ceden  
a la tentación*

Fijaos que aquí se trata de aquellas almas que han recibido la palabra de Dios, el don de su gracia con alegría. ¡Cuántas limpian su conciencia y sienten esa alegría, ese gozo dentro de ellas! Se sienten renovadas, pero débiles en su voluntad, acosadas por las pasiones, momentos de tentación, horas de lucha, se acobardan y se dejan vencer. Y entonces, aquella gracia de Dios que adornaba su alma, aquella buena voluntad que se movía hacia el Señor con santos deseos, pronto queda como muerta.

En la vida espiritual, este caso se repite con mucha frecuencia. ¿Por qué muchas almas no resisten en el camino comenzado? Porque les falta fortaleza, son débiles. ¿Por qué no hacen frente a

*Necesidad de  
fortaleza en la  
voluntad*

las tentaciones y en vez de vencer son vencidas? Porque son cobardes.

Es decir, que para que esa semilla de la gracia de Dios y de su santa doctrina fructifique en nosotros, es preciso que en nosotros haya una fortaleza, una decisión; no sólo en tiempo de bonanza, sino en tiempo de lucha. Lucha es la tentación, la prueba, el sacrificio, el dolor, la mortificación, las contrariedades. Y temerosas, cobardes, se retiran.

¡Cuántas retroceden en la vida espiritual por este motivo! La gracia de Dios ha caído como en peña, y no ha podido arraigar. En las voluntades débiles no arraiga, y en las voluntades tercas en el pecado, como en el primer caso, tampoco.

*Almas en las  
que junto a la  
vida de piedad,  
arraigan las  
pasiones y las  
preocupaciones  
del mundo*

Tercero: ¿Y la semilla que cae entre abrojos? He aquí el tercer estado en la vida espiritual. Podemos aquí entender aquellas almas que llevan su vida de piedad, reciben las inspiraciones, las gracias de Dios que arraigan, germinan y dan fruto, pero no es permanente.

¿Por qué? Porque juntamente con el crecimiento de esta semilla divina, de estas gracias, de estos esfuerzos, diríamos, espirituales, que practican, de estos actos de vida piadosa que realizan, van los abrojos y las espinas de las pasiones, del carácter sin domar, con todos sus defectos, las malas tendencias naturales que salen en nosotros sin ser frenadas; van acompañadas de una cantidad de preocupaciones de vida social, de vida de placer, de riqueza, que embargan la conciencia y el alma en medio del mundo.

Esto es lo que sofoca precisamente esos deseos nobles que salen del corazón. Y esa vida piadosa no fructifica, acaba por ser consumida, aniquilada; acaba por ser prácticamente destruida.



Porque, bien lo sabéis, ¿cuánto puede subir una vida de piedad, de práctica espiritual, cuando va acompañada de esa condescendencia con las tendencias de nuestras pasiones que buscan el placer? Por una parte estará el rosario y, por otra, el baile; por una parte andará la comunión y por otra, el cine como elemento necesario en su vida; por una parte la visita al Señor y la lectura de libros buenos, y por otra, esa ostentación de bienes y riquezas de la tierra para más lucir, para más figurar.

Estos son los abrojos, es decir, hay una tendencia hacia Dios y otra hacia el mundo. Por una parte, quieren volar hacia Dios y por otra, se abajan a la tierra para pegarse a ella, y ahí sucumben los buenos deseos, las inspiraciones interiores. Ese algo que lleva hacia Dios, queda anulado por la atracción de cosas de la tierra, que unas veces es mala y otras, puede ser buena, pero desde luego, sofoca. Supongamos un alma en la que aparece la semilla del deseo de una vida más noble, pero la sofoca el cariño de una criatura; aún tiene el deseo y la preocupación de las cosas del mundo.

Cuarto: la semilla que cae en tierra buena. Fructifica y da el fruto centuplicado. Es tierra buena; he aquí las almas que son nobles, desprendidas, fáciles a la acción de la gracia de Dios, que se dejan moldear por ella, que se acomodan a la doctrina de Dios, no la rechazan, la hacen suya, la asimilan. Estas son tierra buena. Cuando cae la semilla de Dios, sobre la castidad, la pureza, el desprendimiento, la mortificación, la humildad, la obediencia, el sacrificio, esa alma la va recibiendo dentro de ella con hambre, como recibe la tierra seca la gota de agua que la refrigera.

*Almas que son  
dóciles a la  
palabra de Dios,  
la reciben con  
hambre y la  
practicar*

Esa alma, ¡cómo recoge la palabra de Dios! ¡Cómo la hace suya! ¡Cómo la asimila! Es dócil; como la tierra buena, no pone obstáculo alguno a la reja del arado cuando va a abrirla, ni al labrador cuando va a depositar en ella la semilla; y cuando está ya cubierta de tierra buena, ¡cómo la acoge!, ¡cómo la hace fructificar allí dentro! Esto es el alma buena.

Muchas almas se enamoran y admiran las enseñanzas de Jesús, su vida, su doctrina; pero se quedan admirando, se quedan sólo en la parte contemplativa, no pasan a la acción. Cuando miramos a Jesucristo en la cruz, en la oblación, ¡cómo nos encanta! Pero cuando esa semilla entra dentro de nosotros, ¡cómo la rechazamos! ¡Cómo el alma la quiere echar de sí! El alma buena es aquella en la cual Dios puede dejar caer la gracia divina, con la seguridad de que ha de ser bien empleada, de que, aunque sea una gracia purificadora, el alma la tiene que aceptar, la tiene que hacer suya. Esta es la tierra buena.

Por eso no abunda el número de almas que centuplican la gracia de Dios, que es la semilla; por eso hay tantas almas que van a paso de tortuga, que adelantan tan poco en la vida espiritual. Son buenas, sí, pero ¿cómo acogen al Señor?, ¿cómo le imitan? ¡Con qué frialdad! ¡Con qué temor! Falta un algo.

La que es buena tiene las notas de su nobleza, de su generosidad, de su fuerza asimiladora. Esa alma buena es la que engendra dentro de sí a ese Cristo que se le va comunicando mediante el conocimiento de él mismo, de su doctrina, de su gracia.

Y nosotros estamos obligados a engendrar a Jesucristo dentro de nosotros, porque él, como una

semilla especial, ha querido quedar dentro de nuestra alma. Y si nosotros no reproducimos a Jesucristo en todos nuestros actos, entonces, ¿qué tierra somos? Tendremos que pasar al tercer grupo de los abrojos, o al segundo de los débiles, en los cuales la semilla no arraiga, no tiene fuerza de arraigue.

He aquí retratadas a todas las almas. Son los cuatro estados de la vida espiritual, como cuatro disposiciones: la primera disposición es mala, contraria a Dios; la segunda es buena, pero es débil, cobarde; la tercera es buena, pero mezclada con la atracción de las cosas del mundo, se queda a mitad del camino; la cuarta disposición es buenísima. El alma sólo ansía recibir a Cristo para reproducirlo dentro de ella; éstas son las almas que producen fruto centuplicado, es decir, la vida de santidad.

*Los cuatro  
estados de la  
vida espiritual*

Estos cuatro estados los vamos a aplicar ahora a vuestro estado peculiar de Obreras, a la gracia de la vocación.

*Aplicación  
concreta a la  
vida de las  
Obreras*

La vocación siempre hemos dicho que es una gracia, una semilla que el divino sembrador siembra. Una inspiración, un consejo, una circunstancia especial en que un alma se pone en contacto con Cristo.

Primero: ¿en cuántas personas el Señor no habrá dejado caer la semilla de una vocación? ¿Cuántas habrán sentido en sí el deseo de una vida más alta, de una vida total de amor a Dios, por encima de las cosas de la tierra, que eleva hacia el cielo? Es la semilla de la vocación, y viene el demonio a trabajar para quitar de la mente y del corazón aquella inspiración. “¡Tonta! ¿Dónde vas tú? ¡Con los pecados que has hecho! ¡Con tu vida relajada! ¡Con lo incapaz que eres! ¡Con lo inútil que te sientes!” Y el alma se asuta; lo desea, pero se asusta

*a) rechazo de la  
vocación*

y tira atrás. Como el que quiere ser sabio, pero ve los libros y se asusta. He aquí la semilla de la vocación pisoteada. ¡Si le ocurrió a Jesús, a él mismo, cara a cara con aquel joven del Evangelio, cuando cobarde resistió a la llamada del Señor!

*b) pérdida de la vocación por debilidad*

Segundo: la vocación se recibe y se recibe con gozo. La persona queda como satisfecha, parece que ha entrado en lo suyo, siente como encajada su vida; mas llega la tentación, ¿qué tentación? Son pruebas, bien espirituales, bien de contrariedades, de luchas interiores, de tentaciones que el demonio va encendiendo en el interior de esa alma. Y como es débil, como no sabe hacerle frente, acaba por perder la vocación. ¿La tenía? Sí, pero se le ha secado; cayó en peña y no arraigó.

*Debilidad en la lucha por conservar la vocación*

¡Ah! ¡Qué difícil, mis Obreras! Cuando una Obraera tiene vocación y no arraiga, ¿por qué será? ¿Acaso porque ella no tuvo parte de la disposición buena para que arraigase? No, no arraiga porque ella, con su descuido de la vida espiritual, por su cobardía en la lucha, por su flaqueza, ha puesto como un subsuelo, y no ha podido arraigar; ha venido la tentación y se ha secado. Ha bastado que viniera una persona y le dijera cualquier cosa, que pasase un sujeto por la calle y le abriera los ojos; como aquello no estaba arraigado, ha perecido.

¿Es que no había vocación? Sí, pero sus raíces no se clavaron bien, porque no cavó hondo en la mortificación, en el desprendimiento, en el amor a Dios, en el sacrificio, y no pudo echar raíces hondas la vocación.

*c) el espíritu del mundo sofoca la vocación*

Tercero: cuando la vocación es sofocada por las espinas y abrojos de los placeres terrenos, bien sean malos, bien sean lícitos. Una pasión desordenada, naturalmente, tiene que dar al traste con toda

vocación por noble y grande que sea. Pero aquí llamamos espinas a lo que dificulta la vocación, no a aquello que en sí es malo, sino a lo que en sí no lleva hacia Dios con esa elevación de espíritu. Es decir, que el espíritu de Cristo es de abnegación y el del mundo es de placer. El espíritu de Cristo es de amor a Dios; el del mundo es tendencia hacia el amor de las criaturas para clavarse en ellas, aunque sea de un modo lícito. El espíritu de Jesucristo es de despegue de las cosas para volar hacia arriba. Como dice san Pablo, "somos peregrinos que no tenemos patria, la vamos buscando" (Heb 11,13).

*El espíritu de  
Cristo y el  
espíritu del  
mundo*

El espíritu del mundo se pega a la tierra con cuidados de vanidades, de tonterías, de miras humanas, de falta de fuerzas para arrostrar ciertos contratiempos.

Aquí es donde perecen muchas vocaciones, ¡muchas! ¿Por qué? Porque estos dos espíritus no se pueden conciliar. ¿Creéis que una vida religiosa se puede conciliar con un espíritu de riqueza, con una vida de diversión y de placer mundanos, con una vida regalada y sin más que regalo? ¿Se puede conciliar con una ostentación y vanidad superfluas? Son dos cosas contrarias.

*El espíritu de  
Cristo no se  
puede conciliar  
con el del  
mundo*

Luego cuando un alma se deja vencer por estar influenciada por esas atracciones de mundo, aunque tenga vocación, peligra en gran manera, ¡cómo peligra!

Sobre todo, aquellas vocaciones que tienen por fuerza que estar en contacto con este mundo, pero sin contagiarse con él. Será la vanidad, será la tontería, en fin, serán esas cosas puramente de mundo que no tienen ambiente de Dios, que no respiran a Dios; es una cosa muy distinta.

La vocación, pues, si no del todo aniquilada, puede quedarse mediatizada en el fruto, si nosotros no procuramos arrancar las espinas y abrojos de las preocupaciones de este mundo, que nos lo hemos de poner por montera, si queremos volar hacia Dios con esa libertad.

*d) la tierra buena supone espíritu de sacrificio, de abnegación, de caridad*

Cuarto: la tierra buena. ¿Cuál será la Obrera "tierra buena"? Mirad, con esto que os diga, os sobra: cuando la tierra es buena, la semilla, sin obstáculo alguno, puede echar raíces; empieza a crecer al arbolito y, cuanto más hacia el cielo sube, las raíces más profundamente penetran en la tierra, arraigan, y esa es su fuerza.

¿Cuál es la Obrera en la que la vocación ha arraigado en tierra buena? Aquella en la que no solamente ha arraigado la vocación, sino que andando el tiempo se siente más Obrera, más penetrada de amor a Dios, con más espíritu de sacrificio, de abnegación, de caridad, que siempre debe acompañar a la Obrera. ¿Cuál es mejor tierra? La que es más santa.

*Espíritu de la Obrera*

Ya pueden venir tentaciones, contrariedades, ya puede venir el enemigo sembrando detrás, que el árbol echará raíces más profundas; y ya pueden venir huracanes, que las raíces le sostendrán. ¿Y cuándo son más hondas? Cuanto más van profundizando en la tierra, cuanto más grande es su tronco, cuanto más sube hacia el cielo. La Obrera es más Obrera cuanto es más santa, cuanto más vida de amor de Dios lleva en su corazón, cuanto más en compenetración está con Jesucristo, cuanto más íntimamente viva el sacrificio.

Procurad ser tierra buena en el orden de vuestra vocación, y siempre, del último grupo. Aquella que pasando el tiempo, por carecer de este progre-

so espiritual, advirtiese que sus raíces de vocación no son más hondas, piense que aún no ha llegado a ser la tierra buena; estará entre los abrojos y espinas. No sea cosa que se halle en el segundo grupo, en que sobre peña ha caído la vocación y se sostiene así como haciendo equilibrios. No es por falta de sembrados, ni de la gracia divina, ni de la intervención del Señor; cada una cúlpese a sí.

¿Para qué se enciende una vela? ¿Para tenerla escondida? ¿Y para qué el Señor enciende una vocación, que es como una vela? Habéis de dar luz a los que se acerquen a vosotras. ¿Para qué es la luz? Para alumbrar. Y ¿cómo habéis de alumbrar? Con el resplandor de la virtud y del buen ejemplo. Ésta es la Obrera fiel.

*La Obrera es una luz que con su ejemplo ha de alumbrar al mundo; no ha de estar "escondida en un rincón, ni entre rejas"*

Por eso, la Obrera, de un modo especial no está escondida en un rincón ni entre rejas; está en la calle para dar luz. Para eso se os ha dado la vocación, no para estar temerosas, escondidas, sino para dar al mundo la luz de la virtud. Sin estridencias, con naturalidad, la Obrera ha de ser por su ejemplo, como una lámpara encendida por la vida de Dios.

Y dice el Señor: "aquél a quien se le da y tiene, se le dará más. Y al que no tiene, se le quitará" (Lc 8,18). ¿Qué quiere decir esto? A aquél a quien se le ha dado una vocación y sabe ser tierra buena ofreciendo el fruto de la santidad, se le dará más inspiración, más gracia, más empuje, pero a aquél que no tiene generosidad, que es egoísta y tira hacia el mundo, a ese que parece que tiene y realmente no tiene, se le quitará.

¡Cuántas vocaciones se pierden! Seamos tierra buena para la vida espiritual, para vuestra vida de Obreras, y el Señor, como sembrador, se complace-

rá al contemplar ese campo predilecto, donde ve cómo las Obreras crecen y crecen con empuje hacia el cielo. ¿No es éste un motivo de consuelo para Jesús, como lo es para un agricultor asomarse a un campo y ver cómo crecen las espigas? ¿No le daremos nosotros esta alegría al Señor, cuando la gente le aflige con tantos pecados? Procure cada una estar enclavada en este cuadro, ya que es indudable que Dios os quiere en el cuarto grupo.

¿Qué tendréis que hacer para que la vocación, semilla divina, arraigue más profundamente? Dar fruto de santidad y apostolado.

8 de febrero de 1953

#### LLAMADA DE DIOS A LA OBRERA Y RESPUESTA DE ÉSTA

EMPECEMOS este primer retiro del año con nuestra súplica confiada, pidiendo siempre el auxilio de Dios nuestro Señor.

*Finalidad de los  
retiros y frutos  
que de los  
mismos se han  
de sacar*

Los retiros son como el engrase para el espíritu de la Obrera con el fin de que marche sin estridencias, sin dificultades; de que pueda andar mejor el camino de su vida espiritual. Un retiro que no produjese un efecto de animación interior, no una animación sensible, sino en la voluntad, en la firmeza, en el afianzamiento, no sería un retiro que pudiera satisfacer nuestras aspiraciones y nuestros deseos.

Estas horas de reconcentración, de entrar dentro de vosotras para ver más claro, y lo que claro se



vea, perfeccionarlo, son preciosas. Y toda aquella Obrera que se aproveche con fruto de estas horas de retiro, lleva las de ganar en sus luchas, por las que forzosamente ha de pasar.

Quiera el Señor que los retiros de este año sean todavía más fructuosos que los del año pasado; nos traigan un acercamiento mayor de nosotros a Dios, un empuje más viril de nuestro obrar, un derramamiento más íntimo de nuestro querer a los pies del crucifijo, un sentirnos más Obreras, con esa raigambre de la fe, de amor y de oblación de vosotras mismas a la gloria de Dios, a la salvación de las almas, pues éste es vuestro programa.

Yo creo que en este año el Señor nos ha de reservar, junto a sacrificios, pues éstos no pueden faltar, también grandes satisfacciones; pero aspiremos a que las primeras sean las espirituales; que estéis satisfechas de vuestra marcha en la santificación.

Ya que estamos todavía en la novena de los santos Reyes, esta meditación, la vamos a dedicar a hacer nuestras reflexiones sobre la conducta de los Reyes Magos que visitan a Jesucristo.

*Historia de los  
Reyes Magos*

*Quiénes son los  
Reyes Magos*

La historia la conocéis al dedillo. Unos Reyes, que no son reyes sino príncipes, hombres poderosos, sabios, dados a la astronomía, hombres piadosos. Según otros, eran hombres dados a la ciencia del maleficio, pero la sentencia común es que eran hombres de buena índole, dotados de sabiduría, dados al estudio y de una condición muy buena: la docilidad y la obediencia.

Representan los Reyes Magos al paganismo, al pueblo gentil.

*Los judíos  
piensan que el  
Mesías va a ser  
para ellos solos*

Frente a éste, sabéis que estaba el pueblo judío, la raza de Jesucristo, la cual estimaba que el Me-

*Jesucristo viene  
y se revela a  
todos los  
hombres:  
también a los no  
judíos*

*El pueblo gentil  
significa al  
pecador que  
aspira a otra  
cosa*

*Llamamiento de  
Dios a la  
santidad y  
respuesta a esta  
llamada*

*El Señor llama  
a todos y ofrece  
la salvación en  
el cielo y la  
gracia en la  
tierra*

sías, al venir, iba a ser para ellos y para nadie más.

Viene Jesucristo, y ¡cómo abre sus brazos, no al pueblo judío sólo, sino al pueblo gentil también! Es decir, viene para todos los hombres, porque viene para salvar al pecador, al hombre apartado de Dios, y como todo hombre es pecador, el gentil y el judío, viene para todos. ¡Cómo llama Jesucristo al pueblo gentil! A ese pueblo pagano, ¡cómo se revela!

El pueblo gentil aquí significa al hombre pecador, al hombre apartado de Dios, pero que allá en sus adentros tiene deseos y ansias de conocer la verdad; busca la paz, va tras algo que él no puede alcanzar, sueña con algo que no es materia; no le satisface el culto de esos dioses. Estos deseos son los que Jesucristo viene a llenar. Se manifiesta, pues, al pueblo gentil en la persona de los Magos, mediante el aviso de su nacimiento por la luz de la estrella.

¿Qué aplicaciones vamos a hacer?

Primera aplicación: aquí hay una vocación, un llamamiento de Cristo a todos para la salvación, sin distinción de razas ni clases, sin privilegios de nación, aunque lo lleven a mal los judíos.

Y es que la gracia del Señor es como la corriente de agua que llega a bañar y a regar aquella tierra que no le pone obstáculos ni dificultades. Es que el Señor quiere comunicarse a aquellos que no se le cierran y se comunica en la medida en que el alma se le abre.

¿Qué es lo que ofrece Jesús? La salvación, que es en el porvenir el cielo, y en la tierra la gracia, la virtud, la santidad. Esto lo ofrece a todos, esto es el llamamiento de la gracia, la vocación a la salvación.

Los Magos son fieles, siguen la luz de aquella estrella, rinden su juicio, son obedientes, les guía la

fe, les impulsa el deseo de conocer al Mesías, a Jesucristo. Es ese impulso del amor del alma que va en busca de Dios. Son las primicias de los cristianos entre el pueblo gentil, porque han sido fieles. ¡Cuántos verían brillar en el cielo la luz y no la siguieron!

Pero la salvación a la que todos los hombres somos llamados, se obtiene por la fidelidad con la que se sigue en el camino al que particularmente hemos sido invitados: uno es el camino de la perfección y otro el general, el de la no perfección.

En este cielo de nuestra vida, mis Obreras, brilla la estrella de una vida grande y alta de Dios, la llamada a la perfección; la mayor parte la conoce; nuestra juventud la conoce, pero ¡cuántas jóvenes cierran sus ojos porque no la quieren ver! ¿Y por qué será? ¿Es que no la admiran? Sí. Es que tienen el impedimento de un apego, llevan un velo ante los ojos que les impide ver con claridad; el velo de lo terreno, de lo material, del afecto sensual. No todos tienen arranque, ímpetu y decisión de voluntad.

Dice el Señor que los que se violentan son los que arrebatan el cielo y, diríamos, los grados de la verdadera santidad. Hay muchos impedimentos familiares, muchos impedimentos de tierra que obstaculizan nuestra marcha hacia Dios en toda su integridad; muchos apegos secretos en el corazón que nos atan, sujetan el espíritu, a veces con hilos visibles, otras casi invisibles, pero que atan el alma, le impiden dar el vuelo. ¡Cuántas jóvenes y mujeres hay así en el mundo, ansiosas de vida de piedad, pero que no dan el paso hacia Dios! ¿Llegan a Jesús? Sí, pero unos llegan a la puerta, otros llegan a verle desde fuera; pero ¿penetrar? Ya no tanto.

*Muchas almas  
no quieren ver  
esta llamada a la  
perfección,  
porque existen  
apegos terrenos*

*El Señor no  
quiere  
exclusivismos*

¿Se ganan el corazón de Jesucristo? No, y tampoco el don de la santidad.

Segunda aplicación. Mirad cómo el Señor no ha querido hacer exclusiva únicamente del pueblo judío su gracia divina, sino que la ha extendido a todo el mundo.

¿Sabéis por qué os digo esto? Porque debemos de tener cuidado de evitar el mal, un mal obrar o un mal pensar, que en la actualidad, desgraciadamente, se repite con excesiva frecuencia. En una iglesia, en un pueblo, entra una pobre mujer o un pobre hombre, de esos que han tenido vida desordenada o están calificados de malos. Entra en la Iglesia y todo el mundo se vuelve hacia él como diciendo: "éste, ¿a qué viene? ¡Que lo echen!" Han hecho a la gracia exclusiva de un grupo de bondadosas, piadosas, que el día de mañana, si Dios no lo remedia, se quedarán para vestir santos. "¡Esto es nuestro!" Excluyen, excluyen.

*Haría mal una  
Obrera que no  
aceptara las  
vocaciones que  
puedan venir de  
tierras lejanas*

¿Pensaría bien una Obrera, digamos de las primitivas, primeras, segundas o terceras, que en viniendo una vocación de lejanas tierras dijera: ah! no, no; aquí tenemos la exclusiva?

¿Cuándo una cosa se difunde de verdad? Cuando tiene interiormente mucha fuerza de Dios y cuando exteriormente no se le ponen vallas. El fuego, por intenso que sea, si arde dentro de un horno heméticamente cerrado, no podrá comunicar su calor. Hay que quitarle las vallas para que el calor se difunda. La Obrera se ha de sentir tan Obrera cuando ella sea sola, como cuando se vea entre millares. Se ha de sentir más Obrera cuanto más difundida esté la Obra. Como el árbol se siente más árbol cuantas más ramas tira y más largas y potentes son estas ramas; cuanto más se propaga.

No caigamos nunca en el pecado de los judíos. ¡Oh!, somos los herederos de Cristo; los demás íbamos a la calle! Y el Señor dice: vosotros que sois la rama, quedaos fuera y vengan los de fuera. Es la amplitud del corazón de Dios.

Mis Obreras, hemos de tener la formación de nuestra voluntad amplia, grande, pero informada siempre de Dios. Esto vemos en todos los institutos religiosos; a veces surgen vocaciones de entre gente, podríamos decir pagana, alejada de Dios, sin haber practicado nunca la piedad, y luego dan un rendimiento grandísimo y son verdaderas monedas de oro en la vida espiritual y apostólica. Amplitud de corazón.

Tercera aplicación. Vemos la correspondencia de los Magos; no dudan; la fe ha penetrado en ellos, les guía, ¿hacia dónde? Hacia donde Cristo está. Cuando llegaron, —unos dicen que a los trece días de haber nacido el Señor, otros que después de pasados dos años, no se sabe cierto—, adoraron a Jesús.

*Prontitud en  
seguir la  
llamada de Dios*

Hay vocaciones, mis Obreras, que podríamos encuadrar en la sentencia de los que dicen que los Magos adoraron al Señor a los trece días después de nacido. Es rápido el viaje. Hay vocaciones que son rápidas; aparece la estrella, viene la gracia, da la luz y con velocidad resuelven.

Otras, que las podríamos colocar entre aquellos que sentencian que los Magos encontraron a Jesús a los dos años después de nacido. Hay vocaciones que se retrasan, se retrasan, pero llegan. Acaso un poco tardías, quizá ni siquiera tardías, que cuentan ya sus años, porque no han procedido con esa rapidez, pero han llegado.

Otras, o no llegan, o si llegan, no realizan su vocación; hay vocaciones que son difíciles de realizar por obstáculos que se van presentando, cosas inesperadas, y va pasando el tiempo, pensando, no trece días sino trece años: si tengo vocación o no la tengo, si me dedico a tocar este instrumento o el otro. Y entre tanto, no toca ninguno; la música está parada. Éstas debieran aprender un poco de los santos Reyes en la prontitud en obedecer a la llamada de Dios por medio de una estrella, ya que no aparece en el texto evangélico otro signo.

*La estrella no  
acompaña  
durante todo el  
camino a los  
Magos*

Cuarta aplicación. Esta estrella vulgarmente se entiende que les acompañó durante todo el viaje, e iba delante de ellos a medida que andaban, pero no es así. La estrella se les aparece, les da la señal de que Cristo ha nacido. Ellos saben que ha nacido en Belén de Judá por las profecías; no necesitan que la estrella les indique el sitio, porque lo saben; así que ellos andarían todo su camino sin la luz de la estrella. Pero cuando llegan a Belén, el lugar concreto no lo saben; vuelve a aparecer la estrella y se clava sobre el lugar donde Cristo está.

*En la vida  
espiritual no  
hemos de tener  
continuamente  
la luz: sabemos  
el camino a  
seguir y basta*

¿Qué significa esto para nuestra vida espiritual? ¿Es preciso que esa luz especial del Señor sobre un alma le esté alumbrando continuamente? No. Basta que Dios nos dé a conocer aquello que es perfecto, aquello que debemos evitar, aquel camino que debemos seguir, aquella vocación o llamamiento. Basta con que lo dé a conocer interiormente por medio de un deseo, de una aspiración, de una visión interior, de una ocasión, de una facilidad, de un convencimiento, o de un consejo del director o del confesor, para resolver.

Cuando a un alma su director le traza la vida, la ruta a seguir, el modo de obrar en ciertas cosas,

¿será precido que esté siempre esta lucecilla, la voz del director, diciéndole continuamente: sé obediente, sé humilde, y cuando para la voz, como el animal, ya no tira? Eso sí que es pesado.

Mirad que el Señor a los Magos lo dijo una vez; basta. Ellos siguieron ya su camino. En la vida espiritual, en la conducta que siguen las almas, hay que reprochar cierto comportamiento que acusa mucha debilidad de la voluntad y que yo me atrevo a llamar "mimo". Como aquellos pequeños: ¡anda, come! Si no me dice que coma, no como. Basta que te pongan el plato, y te lo comes todo. Eso no es propio de almas fuertes, de espíritus recios. En la vida piadosa se nota mucha mimosidad.

Esto es lo que se debe quitar. ¿Cuándo hay una piedad de veras? Cuando el alma vive esa convicción arraigada y profunda de que debe obrar así, porque ésa es la voluntad de Dios. Eso es lo que te santifica, eso es lo que debes hacer.

Los Reyes Magos siguieron y llegaron a Jesús. Cuando llegó la duda, el Señor les asistió haciendo que apareciese de nuevo la estrella y que se parase en Belén para declararles: aquí está el Cristo nacido, el que vosotros buscáis.

A veces en nuestra vida habrá dudas, y en esas dudas es cuando aparece la luz, la voz del Señor, el consejo que dirá: ¡ahí! Eso es así. Ahí está Dios. Este modo de obrar es el propio de la vida espiritual. Vosotras habéis de ir marchando, sin esperar obrar siempre bajo una luz, así como sensible o visible; sino una vez conocido vuestro camino, seguí adelante. Sé mis deberes de Obrera, sé cómo me debo comportar, cómo me debo formar. Pues bien, no me van a repetir esto continuamente, sino que yo lo ejecutaré, y cuando tenga duda, Dios me favorecerá

*En la vida espiritual hemos de evitar el "mimo"*

*Hemos de ser espíritus fuertes*

*Cuando en nuestra vida surjan las dudas, aparecerá el Señor indicándonos el camino*

*Los Magos  
ofrecen a Jesús  
oro, incienso y  
mirra,  
simbolizando el  
amor, la oración  
y el sacrificio  
que la Obrera ha  
de ofrecer al  
Señor*

para que por medio de la persona conveniente, sepa resolver la duda que tenga.

Ahí llegan los Reyes, ¿y qué ofrecen? Ya lo sabéis: oro, incienso y mirra.

El oro es el amor; eso es lo que simboliza el oro que se le ofrece como a rey; el amor hacia un Dios encarnado por nosotros.

El incienso es la fe que nos lleva a Dios y nos pone en comunicación con él por medio de nuestra visión intelectual, de nuestro deseo. Esto es la oración: entrar en contacto y trato con Dios. No hay oración donde no hay vida de fe.

La mirra simboliza las buenas obras, que no se pueden tener sin mortificación o sacrificio. Por eso a la mirra se le da el simbolismo de sacrificio o mortificación, siquiera de voluntad.

*Resumen*

¿Qué es la vida de una Obrera, en verdad? Si fuéramos analizándola, diríamos que es la del alma llamada para esa vida de Dios mediante una lucecilla, que es la estrella, unas veces visible y otras invisible.

La Obrera, como los Magos, ha llegado a Jesucristo; más pronto o más tarde, pero por fin ha llegado. La vida de la Obrera es un depositar, como aquellos Reyes Magos, a los pies del Señor, a los pies del sagrario y de la Virgen, su fe, su amor y sus buenas obras. Volcaos por completo, con vuestro amor limpio vivido para Dios, ya que habéis hecho tantos desgarrones en vuestro corazón precisamente por ser todas de Dios.

¿Qué es la vida de una Obrera más que una continua oración? No se concreta la vida de oración de una Obrera a las dos horas de capilla, sino que el espíritu de oración lo habéis de vivir siempre y en todo momento; por eso os recomiendo siempre



con todo interés que seáis almas de oración, que el espíritu de oración os acompañe en todas partes, porque no se puede limitar a unas paredes. ¿Qué es la vida de la Obrera sino el ofrecimiento de las obras buenas, de su vida de trabajo, de apostolado, de mortificación?

Cada una dígame: El Señor me llamó cuando yo estaba en aquellas tierras paganas de mi alejamiento y mis pecados. Por fin llegué a los pies de Cristo, supe corresponder, y hoy que lo tengo, ¿dejaré que se me escape? Sé que lo ganaré por completo si procedo como aquellos santos Reyes, ofreciéndole con generosidad mi fe, mi amor, mi trato, con mi oración y mi vivir, con todas mis obras purificadas por mi sacrificio y mortificación. Entonces sí que habréis realizado la verdadera vida de la Obrera. ¿Veis qué sencillo es? ¿Veis que la Obrera está simbolizada casi siempre en los distintos pasajes del Evangelio? Es porque se ha querido imprimir en vosotras el verdadero espíritu de Cristo.

10 de enero de 1954

#### LA INMOLACIÓN, PARTE INTEGRANTE DE LA ESENCIA DE LA VOCACIÓN

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante

*Textos bíblicos*

de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué es lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor (Jn 10,1-16).

Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos. Él, que no cometió pecado ni en cuya boca se halló engaño, ultrajado, no replicaba con injurias, y atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia. Llevó nuestros pecados sobre el madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas habéis sido curados. Porque “erais como ovejas descarriadas”; mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas (I Pe 2,21-25).

**SUPLIQUEMOS** a Dios nuestro Señor la asistencia de su divina gracia, para que podamos obtener un fruto copioso de esta meditación. Quiera el Señor una

que este retiro venga a ser de gran provecho para vuestra santificación y vuestra conducta a seguir.

Se hermanan admirablemente el Evangelio de hoy y la epístola de san Pedro que se lee en la santa Misa. En el Evangelio, san Juan nos presenta a Jesús como el Buen Pastor. San Pedro nos lo presenta como ejemplo a seguir.

¿Cuáles son las características del buen pastor? Dice Jesús: “yo soy la puerta y nadie puede entrar si no es por mí”. Aquel que no entra por la puerta de un edificio, naturalmente, ha de entrar por lugar vedado; una ventana. Es un salteador, y como salteador, se le juzga ser un ladrón.

*El Buen Pastor  
y el ladrón:  
Jesús es la  
puerta por  
donde hemos de  
entrar*

¿A qué se refiere Jesús cuando dice que aquel que no entra por él en el aprisco de su grey, que son las almas, es un ladrón, un salteador?

Se refiere en primer lugar a nosotros, los sacerdotes, a los que sin un llamamiento divino, sin vocación, toman el estado sacerdotal para guiar la grey de las almas.

*Para ser buen  
pastor ha de  
tenerse  
vocación*

En segundo lugar, podemos considerar que se refiere a todas aquellas almas que entran sin vocación en un aprisco, en una grey de una institución, de un género de vida, de una religión.

¿Puede darse este caso? Puede darse de dos maneras: o maliciosamente, cuando una persona solamente por miras humanas, por fines terrenos, por egoísmo personal, por dar una solución a su manera a su vida, da un paso de esta índole. O puede suceder que esto ocurra sin malicia, por pura equivocación; que esa tal persona imagine tener vocación, y en realidad, no la tenga.

*Pastores sin  
vocación: 1.º)  
los que  
maliciosamente  
y por dar una  
solución a su  
vida, entran en  
una institución.  
2.º) los que  
entran  
equivocada-  
mente*

No me voy a entretener en analizar cuándo hay verdadera vocación o no. Si la vocación es un querer, una decisión de nuestra voluntad, con el

*Falta de un  
componente  
unido a lo  
esencial*

*La voluntad de  
sacrificio es  
componente  
unido a la  
esencia de toda  
vocación*

*Cristo, Buen  
Pastor, única  
puerta, ejemplo  
de sacrificio*

*Cristo, siendo  
inocente cargó  
con nuestros  
pecados y sufrió  
por nosotros*

*El que sigue a  
Cristo ha de*

apoyo de la gracia divina, porque sin ésta no podemos decidir tal paso, ¿cómo pudo una persona equivocarse, si decidió, y decidió con voluntad entera, apoyada de ese auxilio de la gracia, cómo pudo equivocar su vocación?

¿Pudo ser falsa? En su esencia, no; pero pudo falsearse por faltarle un elemento que va unido a lo esencial: la voluntad de sacrificio. Una vocación sacerdotal, como una vocación de cualquier índole religiosa, está falseada cuando anda falta de esa substancia del sacrificio, que acompaña necesariamente a la verdadera vocación. Si, pues, alguien diese el paso, determinando ser sacerdote, ser religioso o religiosa, no llevando en el fondo esa substancia del sacrificio, diríamos que no tiene auténtica vocación.

Es preciso, pues, entrar por la única puerta que es Jesucristo. Este Jesucristo única puerta, se llama el Buen Pastor.

Su característica nos la dice san Pedro: Cristo ha padecido por nosotros dejándonos el ejemplo para que sigamos sus huellas. Él, que nunca cometió pecado alguno, ni se halló en su boca mentira, él, que cuando le maldecían no devolvía maldiciones, y cuando le atormentaban no devolvía amenazas, sino que se entregaba en manos de aquellos que injustamente le condenaban; él, que cargó el peso de nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero de la cruz, para que así nosotros, muertos a nuestros pecados vivamos para la justicia y la virtud, y por sus llagas hemos sido todos sanados. Éramos, pues, como ovejas descarriadas. Ahora pertenecemos ya a la grey presidida por Jesucristo.

Así es el Buen Pastor, mis Obreras, el que padeció por nosotros. Y nosotros, ¿rehusamos padecer

por nuestros semejantes? ¿Rehusamos los padecimientos que nuestros semejantes nos puedan proporcionar? Nuestra voluntad, ¿se engríe con suma facilidad cuando no es complacida? Veis aquí cómo no solamente el que sigue a Jesús ha de estar dispuesto a sufrir por él mismo, por su salvación, sino que ha de estar dispuesto a sufrir por el bien de los demás. No sólo hemos de tener voluntad de padecer lo nuestro, sino lo ajeno.

*estar dispuesto a sufrir por su salvación y por el bien de otros*

Que, ¿dónde está, mis Obreras, el secreto de sabernos soportar? ¿Dónde está la eficacia de la virtud? ¡Qué pocas almas conocen a fondo a Jesucristo! Cuántas veces me habréis oído frases como ésta: eso se soluciona habiendo virtud.

*El secreto para saber soportarnos está en saber sufrir*

Y él no cometió nunca pecado. Esto significa que en nosotros el pecado es la causa de nuestro sufrimiento; que por mucho que tengamos que padecer y sufrir, siempre es poco cuando consideramos el motivo que en nosotros existe para padecer. Este motivo son nuestros propios pecados. Un pecado mortal cometido en la vida, basta para que todos los sacrificios que sobre nosotros puedan llover sean escasos. Nos merecemos esto y más.

*La causa de nuestro sufrimiento está en el pecado: debemos sufrir por nuestros pecados*

Que una persona, hablando en tono humano, injustamente proporciona una molestia, si miras a Dios, ¿tú no ves a esa persona como un instrumento de castigo por tus pecados?

*Dios se sirve a veces de otras personas para hacernos sufrir por nuestros pecados*

Siendo General de los Jesuitas san Francisco de Borja, llegó a una casa en una de sus visitas y halló la puerta cerrada. La calle estaba llena de nieve y el santo padecía un frío intensísimo; y allí pasó la noche esperando hasta la mañana a que le abrieran la puerta. En abriendo el portero se encontró al santo, con sorpresa y el natural susto. ¿Qué diría el General? ¿Qué reprensión le lanzaría? Fue ésta su

*El ejemplo de los santos*

frase: “no tema su caridad, que ha hecho conmigo lo que yo me merecía; aún merezco más por mis pecados”.

Esto son los santos; ésta es la imitación de Jesucristo que nos ha dejado su ejemplo para que sigamos sus pisadas.

Es que resulta muy bonita la virtud leída en un libro, representada en una frase, recitada en una poesía; pero cuando hay que clavar la espina de la virtud, cuando hay que masticar su amargura, cuando hay que hacerla nuestra, ya no es la poesía, ni la literatura, ya no es el entusiasmo; es la virtud escueta y firme, es la santidad.

*La santidad está  
en saber sufrir*

Él, que cuando le maldecían no maldecía, cuando le juzgaban no amenazaba, antes se entregaba totalmente a la voluntad de aquel que injustamente le juzgaba... ¡Oh, qué duro es esto! ¡Qué difícil es esto! Yo creo que es uno de los puntos más difíciles de la vida espiritual.

*El sacrificio, la  
inmolación, el  
“matar el yo” no  
destruye la  
personalidad*

Decimos de matar el “yo”. ¿Qué es matar el “yo”? ¿Es matar la personalidad? ¿Es que Cristo perdió la personalidad cuando se entregó como un cordero a aquellos que injustamente le sentenciaban? Le juzgaban injustamente y como un cordero se callaba; ni devolvía las palabras. Era el tiempo de sufrir, era el tiempo de la inmolución. ¿Es que el “yo” de Cristo desaparecía? No, mis Obreras; se agrandaba, como se agranda la semilla cuando se echa en el surco de la tierra, y ahí se pudre para convertirse en un grandioso árbol.

*Cristo no se  
destruyó  
cuando se  
inmolaba; se  
agrandó*

*Personalidad  
humana y  
sobrenatural;  
ésta se  
construye a base  
de negar lo  
torcido de la  
humana*

Hay una personalidad que se llama humana y otra personalidad sobre la humana que se llama sobrenatural, y ésta, que es la santidad, tiene como base, como descanso, la negación de esa personalidad humana sin destruirla, como no se destruye

piedra cuando sirve de sillar para levantar un edificio. Ese sillar oculto está cumpliendo su misión.

Yo no puedo lograr en mí una personalidad sobrenatural, un grado de santidad, si no es con la negación de este natural torcido, de este natural que tiende a pujar en busca de sí mismo, de su nombre, de su voluntad, de su capricho, de su algo.

Jesucristo me exige la negación de mí mismo; bien claramente nos lo dice: "el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá. Y el que pierda su vida por mí, la hallará" (Mt 16,24-25).

Se refiere Jesús a dar la vida en sangre; pero antes de dar la vida e inmolación de sangre, hay que dar la vida en otra clase de inmolación; es la inmolación de mi querer, de mi persona, de mis energías, de mi talento, de mi vivir.

¿Cómo? ¿De qué manera? Como Dios me la pida. Y el que quiera conservarla, la perderá. En verdad ya sabéis que en la tierra ha de llegar un momento definitivo en que, en la tumba, toda esta personalidad humana halle su total olvido. Porque, ¿qué queda? El recuerdo. Esto no vale la pena ni siquiera nombrarlo.

Entregarnos, pues, mis Obreras, a aquel que nos juzga injustamente, sin motivo, sin razón, y que nos juzga desfavorablemente, ¿será locura o será imitación de Cristo? ¿Será incomprensible? Sí, incomprensible para los que no han comprendido a Jesucristo, pero sumamente comprensible para los que tienen virtud y han entrado a fondo en el conocimiento de la vida espiritual. Precisamente las almas de Dios ambicionan eso; precisamente las almas de Dios se alegran de eso.

*Cristo nos exige  
la inmolación  
de nuestras  
personas si le  
hemos de seguir*

*Nuestra  
inmolación ha  
de ser como  
Dios nos la pida*

*La inmolación  
es  
incomprensible  
para los que no  
han entendido a  
Cristo*

*Actitudes  
prácticas de  
imitación de  
Cristo en la  
inmolación*

A veces nos hallamos a muchos kilómetros del verdadero pensamiento de Jesús. ¿Qué uno habla mal? Dejadle que hable. ¿Por eso tú detendrás tus pasos en el camino? ¿Que uno te mortifica? ¿Y por eso volverás tu rostro a Dios? ¿Que uno te humilla? ¿No sabrás bendecir la humillación? Pues, ¿qué perseguimos a veces, mis Obreras? ¿Qué perseguimos? En la Obrera no hay más que una meta a conseguir, como muchas veces os he dicho: alcanzar a Cristo, hacerlo nuestro, establecer entre él y nosotros una semejanza tan íntima, que el parecido sea lo más real posible de nosotros con relación a Jesús. Ni maldigamos, ni amenacemos, ni protestemos ante juicios injustos o desfavorables. Nuestras palabras sean de bendición, de dulzura; enérgica si cabe, pero dulce, racional, que destile virtud. ¡Si fuéramos así...!

*Las almas que  
tienen vocación  
han de tener  
espíritu de  
sacrificio*

*El que no tiene  
vocación causa  
estragos*

Ése es el Buen Pastor. Y las almas con vocación han de entrar por esta puerta; para que su vocación sea verdadera, han de tener este espíritu. “El que no entra por esta puerta –dice Jesús– es un ladrón”. Roba, mata y causa estragos en el rebaño. Un alma sin vocación, roba. ¡Cuánto mal puede producir! Roba a Dios la gloria que le debe, roba el querer de sus ovejas, que Dios nuestro Señor ha elegido; roba el amor de aquellos corazones que Dios tomó para sí. Mata, puede matar la santa ilusión de una vida espiritual. Puede matar, si no totalmente, por lo menos atacando en su raíz la vocación de aquellas que con ella conviven o participan de la misma vida. Causa estragos. El mal ejemplo causa estragos. De su repercusión sólo Dios lleva la cuenta.

*La vida  
espiritual nos la  
hemos de tomar  
en serio*

La vida espiritual, muchas veces, mis Obreras, se mira con muy poca seriedad. Y entre vosotras, jamás haya ninguna así. Vendría a ser como el caso



de que en un rebaño, entre muchas ovejas –propio de la oveja es ser dócil– una a otra mordisquease, hiriese, fuese díscola, no dejara vivir en paz al rebaño.

Es propio del buen pastor conocer a sus ovejas, a su grey, prepararles el alimento y defenderlas contra el ataque del lobo, del enemigo; ¿hasta qué grado? Hasta dar su vida por ellas, para así tenerlas siempre unidas, conseguir la unión del pastor con las ovejas y así obtener que se cumpla la sentencia de Jesús: “un solo Pastor y un solo rebaño”, como es en el cielo: Jesucristo, el eterno pastor, y un solo rebaño.

En la tierra, una comunidad, una Institución, deben ser como ese pequeño rebaño, en el que sus miembros, como ovejas, viven unidas al pastor; éste tendrá que conocerlas, facilitarles el alimento espiritual que necesiten, ayudarles, defenderles contra los ataques del lobo, del enemigo, de aquellos que intenten hacerles perder su espíritu sobrenatural y, sobre todo, lo que las constituye tales ovejas: su vocación. Y defenderlas hasta el último extremo.

Las ovejas, a su vez, deben conocer al pastor, deben escuchar su voz. ¿Qué ocurre en un rebaño cuando el pastor da la voz, su silbido? Las ovejas conocen la voz del pastor y le siguen. Oyen la voz del extraño y no la conocen, no la siguen.

Tres cosas hemos de señalar aquí. Primera: la buena Obrera conoce la voz de aquél a quien Dios puso como pastor de su vida. Segunda: al conocerla, la sigue. Tercera: la oveja es dócil y sigue con docilidad. ¿Hasta dónde sigue la oveja conducida por su pastor? Hasta el propio matadero, hasta la inmolación total.

*Misión del pastor es conocer a las ovejas, defenderlas y darles el pasto apropiado*

*El buen pastor ha de cuidar de sus ovejas hasta dar la vida*

*Las ovejas han de conocer la voz del pastor y le han de seguir*

*Concreciones prácticas: conocer, seguir, ser dócil al pastor en la vida espiritual es inmolar nuestro vivir*

¿Qué significa esto en la vida espiritual? ¿Qué otra cosa puede significar nuestra vida, la mía y la vuestra, que una prolongada inmolación de nuestro vivir?

*Si yo u otro en  
mi nombre os  
diera como  
alimento otro  
que no sea el de  
la inmolación,  
sería engañaros:  
al primer golpe  
os quebraríais*

Si yo, o aquel que fuera en mi nombre o representación, o el que se determinara, os condujese a un pasto espiritual que no fuera propio para alimento de la vocación de una Obrera, sería engañaros; sería alimentarlos para que luego, en el trabajo, al primer golpe quebrarais. Aunque a veces el pastor sea duro, es el preciso, el que la Obrera necesita para que su vocación sea eficaz, con el fin de que, puesta en el campo de la lucha, pueda con brío hacer frente al enemigo y alcanzar el triunfo que ha de presentar a los pies de su crucifijo.

¿A dónde se ha de conducir más que a esa callada inmolación de nuestro vivir por Dios? Enseñar otra cosa es dar una alimentación impropia. Impropia de la vida espiritual, impropia de almas que aspiran a la virtud, a la perfección, más impropia de almas que desean alcanzar ciertos grados de santidad, e impropia, evidentemente, de una vocación de Obrera.

*Hemos de dar  
importancia a la  
substancia y no  
a lo accidental y  
exterior*

¿Comodidades, cosas deslumbrantes? Bien; pueden ser artificios de que Dios, en algunas ocasiones, quiera que tengamos que valernos. Pero vamos, mis Obreras, más al grano; vamos a penetrar más en lo profundo de ese espíritu de Dios. Mirad que las almas en el mundo no se paran tanto en estas cosas como nosotros nos imaginamos.

*Es innegable  
que a veces  
debemos  
acomodarnos  
en lo externo;  
pero las almas  
quieren la  
substancia de  
Dios*

Evidentemente, habrá cierta clase de gente que exijan un cierto exterior, es innegable eso; y que tengamos que acomodarnos, porque el que ejerce el apostolado con las armas espirituales, ha de esgrimir en sus manos las armas de cierta aparien-

cia, para entrar en contacto con el mundo, pero esto es circunstancial. Las almas quieren substancia de Dios, tienen hambre de Dios.

Miremos, pues, el apostolado como es debido. Es natural que hagamos lo que la prudencia pueda exigir en cada caso. Mirad que si a uno le sirven un plato, y todo son tenedores y todo es ruido, pero el plato está vacío, si no le ponen más que cuatro hojas, muy arregladito, muy elegante, pero todo es verde, todo son hojas... Quizá vaya a una casa no muy elegante y le saquen un plato, así, algo roto; tal vez primero tenga un poco de repugnancia, pero si en aquel plato hay un pollo, se anima. Si no lo ponen más que hojas..., pronto se cansará.

¿Qué vemos ahí? ¿Dónde está la santidad? Se voló. No quiere decir esto que la Obrera sea desaliñada, no; pero hemos de atenernos a lo substancial, al espíritu de Cristo. Si la Obrera no es una oveja que se ha formado bajo el modelo de ese su divino Pastor, va al fracaso.

*La Obrera no ha de ser desaliñada; pero lo importante es lo substancial*

Que este día de retiro –¡cuánto pido al Señor que lo bendiga y a la Santísima Virgen!– os dé mucha luz para que obréis con más acierto, con mayor perfección. Y que le pidáis ser unas ovejas siempre fieles de su grey escogida –la grey de las Obreras, de la que eres una parte–, sobre la cual claramente extiende sus brazos de misericordia, y la Virgen su manto maternal de protección.

*Exhortación final*

¿Es tu vocación así? Si algo hubiese que reprocharte, ¿te hallas en disposición de corregir? ¿Aspiras a seguir a tu Pastor divino? ¿Acertarás a conocer su voz y seguirla con docilidad?

No temas a la inmolación, que el Pastor antes que tú fue inmolado en la cruz.

## DISPOSICIONES EN LA VOCACIÓN

*Texto bíblico*

Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas, diciendo: el reino de los cielos es semejante a un rey que preparó el banquete de bodas a su hijo. Envío a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir. De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles: Decid a los invitados: mi comida está preparada; los becerros y cebones, muertos; todo está pronto; venid a las bodas. Pero ellos, desdeñosos, se fueron, quién a su campo, quién a su negocio. Otros, agarrando a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte. El rey, montando en cólera, envió sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas. Después dijo a sus siervos: el banquete está dispuesto, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, llamadlos a las bodas. Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena de convidados. Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no llevaba el traje de boda y le dijo: amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? Él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros: atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos (Mt 22,1-14).

CON este retiro iniciamos la serie de retiros para este año, tomando pie del Evangelio de hoy en el cual se nos expone una parábola: la parábola del reino de los cielos, que se compara al banquete de boda que prepara el rey para su hijo.

¿Qué significa aquí el reino de los cielos? ¿Qué quiere decir este banquete de bodas? Ya sabéis que en un momento de amor infinito, Dios entregó a su Hijo. Éste desciende del cielo, se encarna, se hace hombre. Éste es el primer desposorio de Dios con la humanidad. Dios se desposa con esta naturaleza humana nuestra, caída por el pecado, en el seno de la Santísima Virgen, que constituye como ese reino de los cielos. Allí empezó nuestro reino de los cielos en la tierra, en ese momento de la Encarnación. ¿Quién se desposa? El Hijo de Dios.

*Desarrollo del  
texto bíblico*

*En la  
Encarnación  
empieza el reino  
de Dios en la  
tierra*

En segundo lugar, el reino de los cielos aquí se compara a la Iglesia. La Iglesia es como un gran banquete que precede al reino de los cielos. Nadie puede entrar en el cielo que primero no pase por la Iglesia. Hay que pasar por esta organización divina que Jesucristo nos ha dejado, para poder subir al reino de los cielos.

*La Iglesia en la  
tierra es el reino  
de Dios*

La Iglesia es el gran banquete de los justos. De los justos, no de los pecadores. Y aunque haya cristianos que pertenecen a la Iglesia, si no son justos, si no viven en gracia, si no tienen esta vida de Cristo en ellos, aunque estén en el banquete de la Iglesia, no participan de él, no se alimentan del banquete.

*La Iglesia es el  
banquete de  
Dios*

De aquí que podamos explicar con toda facilidad aquellas palabras que dice Jesús a aquel que estaba sentado a la mesa: "¿a qué has venido aquí? ¿Cómo te has atrevido a entrar con esa túnica sucia que llevas?" Y entonces mandó que lo arrojasen del banquete y lo echasen a las tinieblas exteriores. Es decir, aquí significa el infierno.

*1.º) La vestidura  
blanca en el  
banquete:*

Nosotros, para tener una vida cristiana de verdad, necesitamos estar llenos de esa savia celestial de Dios nuestro Señor, que es la gracia. Entonces, sí

*Para tener vida  
cristiana  
necesitamos  
estar llenos de  
gracia*

nos sentamos al banquete en donde se nos sirven los sacramentos de la Iglesia, sobre todo el de la Eucaristía. Podremos recibirlos con toda dignidad y alimentarnos de esa gracia que se nos comunica por medio de ellos.

*Necesitamos  
quitar no ya las  
manchas  
grandes, sino  
incluso las  
imperfecciones*

Cuántas veces Jesús nos podría decir: “¿cómo tú estás en este banquete de mi Iglesia y no llevas la vestidura blanca, por lo menos con esa limpieza que a ti te toca llevar, en que, si no hay manchas grandes, por lo menos hay manchas pequeñas, hay sombras que manchan la túnica? ¿No te das cuenta de que desentonas con ese sombreado que llevas en tu túnica que son tus imperfecciones, tus defectos que no corriges? Son cosas pequeñas, pero no dejan de ser sombras o pequeñas manchas. Y si cuando uno asiste a un banquete de etiqueta procura cubrirse con una vestidura especial, incluso hecha adrede para ese acto, nosotros, que asistimos a diario a este banquete de las bodas divinas, en donde lo que se nos ofrece como alimento es el mismo Jesucristo, ¿cómo no nos cuidamos, mis Obreras, de que esta túnica de nuestra vida esté limpia por completo, y cuanto más brillante de gracia y más hermoseada con las virtudes, mejor?

*Necesitamos  
afinar en la  
virtud:  
renovación  
constante*

Es que nos falta un requisito para poder ser, no almas vulgares, sino almas, diríamos, privilegiadas, en este banquete de la Iglesia. Esto es lo que nos falta: afinar mucho en la virtud, no dormirnos en esta nuestra vida corriente de piedad, hacer que haya un crecimiento continuo en nosotros, una renovación constante. Porque si, por el contrario, nos acostumbramos a una vida rutinaria, esta rutina, sin darnos cuenta, va mermando la fuerza de nuestra voluntad, el entusiasmo de nuestro corazón; nos vamos acostumbrando siempre a lo mis-

mo, como la hormiga que no sabe andar sino por el mismo camino que se ha forjado y no hay progreso, no hay adelantamiento.

Estamos obligados a adelantar en nuestra vida espiritual. Ya sabéis que este progreso se efectúa de dos maneras: quitando y poniendo. Quitando lo que afea, aunque sea pequeño, esa nuestra vida de perfección, y poniendo aquello que el alma necesita: más calor de amor a Dios, más persistencia en los actos espirituales, más vida interior, más contacto con Jesús, más sacrificio, más inmolación, más vida de Dios totalmente en nosotros.

Dentro de este gran banquete hay sus departamentos. Pertenecemos a la Iglesia y la Iglesia tiene sus ramificaciones, sus prolongaciones. Éstas podemos decir que son las distintas organizaciones que caben dentro de este cuerpo de la Iglesia, son como sus brazos.

En estos distintos departamentos del banquete se sirve la misma comida, pero se sirve de un modo especial. Y para entrar en estos distintos departamentos, se necesitan condiciones especiales; y aquí entra lo que llamamos la vocación.

Y concretándonos a lo principal, vosotras, mis Obreras, estáis encuadradas dentro de una de estas organizaciones, sección especial, ramificación especial entre tantas que la Iglesia tiene. Es un banquete donde se sirve la vida espiritual con abundancia.

Y ahora viene al caso recordaros la obligación que tenéis de practicar todos los meses el retiro espiritual, sin excusa ni pretexto. Ya sabéis que éste es un deber que habéis de cumplir, donde podáis. ¿Que aquí no puedes venir? Pues donde sea, pero que no te falte tu retiro espiritual, que es necesario para tener el control de vosotras mismas y no

*El progreso en la vida espiritual es doble: quitar las faltas, poner virtud*

*2.º) Diversos departamentos en el banquete:*

*Las distintas organizaciones en la Iglesia, son como reservados; entra en juego la vocación específica*

*Vosotras, Obreras estáis encuadradas en una organización en la que se os sirve alimento espiritual en abundancia; obligación de hacer el retiro mensual*

perder esa mirada sobre la marcha de vuestra alma. Ya lo sabéis.

Bien, nunca está de más un pequeño repaso y entrar dentro de vosotras mismas. ¿Qué no hay nada que corregir? Pero hay mucho que animar. ¿Que está todo animado? Más puede encenderse el fuego interior. Puede tener muchos modos el retiro espiritual, pero que no falte, porque es un deber, es una obligación; es un modo de sostener el alma durante el año, un modo de conservar, diríamos, el movimiento que se imprime al alma.

*Ejercicios  
espirituales  
anuales*

Como los ejercicios. También es conveniente practicarlos. Estamos todos convencidos de que nos es necesaria en absoluto una renovación interior. Ésta, para crecer más, para mejorar el interior, solamente se puede operar en unos días de ejercicios espirituales. Por esto, al malo, al indiferente, al bueno, al religioso, al laico, a quien sea, le es de conveniencia y necesidad el meterse unos días cara a cara con Dios para tratar sus asuntos del alma, planear luego sus cosas de piedad y el cumplimiento de sus deberes. Una Obrera no debe dejar pasar el año sin practicar sus ejercicios espirituales. Es de absoluta necesidad.

*Condiciones  
especiales en las  
Obreras para  
entrar en el  
banquete*

En vuestra vida de Obreras encontraréis este gran banquete en la vida espiritual, porque ya sabéis cuánto se os sirve en este sentido, cuánto se os da para vuestra formación interior, cuántos medios de santificación se os brindan. Pues bien, para entrar en este banquete se necesitan condiciones especiales.

*Estado de gracia*

Yo, no es que quiera ver, entendid bien mis palabras, la reproducción aquí de aquello que ocurrió en aquel banquete en que Jesús, entre los que estaban sentados, vio a uno que no llevaba la túnica



blanca, que no estaba en condiciones, y tuvo que expulsarlo y tirarlo a las tinieblas exteriores. Dice tinieblas exteriores porque aquellos banquetes se celebraban con las lámparas encendidas. Todo estaba lleno de luz, le arrojaban de allí y se quedaba en la oscuridad. Este banquete significa el estado de gracia, el cielo, y cuando a uno le tiran, significa el infierno o el estado de alejamiento de Dios.

Y aquí cabe preguntar: sois Obreras, por eso estáis aquí, ¿hay alguna que haya entrado en el banquete sin la debida disposición? Es decir, que la vocación de la Obrera debe ser concreta, definida, determinada, fija, resuelta. Que aquí no cabe una vocación entre dudas e interrogantes. Que en este banquete no cabe una vocación entre inquietudes y tambaleos interiores. La vocación debe ser cierta, es decir, resuelta, determinada, que sepa lo que es y a dónde va. La Obrera sea consciente de que va al sacrificio de sí misma, que va a una oblación total de sí, que va a dar a Dios lo que es, y quien va a dar a Dios lo que es, nada regatea y nada reserva. Que no es una vocación de comodidad, sino de sacrificio. No ésta, sino ninguna vocación que quiera seguir a Dios, puede ser nunca de comodidad. No hay más que un "toma tu cruz y sígueme". Debe pensar ésta tal: me falta, pues, o claridad, o decisión. Si me falta claridad, he dado un paso antes de tiempo; si me falta decisión, no puedo seguir mi camino adelante. Estoy, pues, en el banquete, en una situación violenta.

El que va a un banquete invitado, siempre que aquello que sirven sea bueno, no sea dañoso, sea útil y le convenga tomar, debe ir con disposiciones de tomarlo. ¿Creéis que si a un gran banquete asisten cien personas, se puede hacer comida para

*Vocación decidida y resuelta, sin dudas o vacilaciones*

*Vocación que pasa por "toma tu cruz y sígueme"*

*Disposición de tomar lo que se sirve en el banquete sin caprichos*

las cien? Habrán de hacer una comida general para todos. Podrá haber de momento alguna pequeña modificación. ¿Creéis que a esos cien que asisten se les podrá servir de distinto modo, según las exigencias, el requerimiento o comodidad de cada uno? ¿Estimáis que sería posible que la servidumbre o la condición del banquete se sujetase al capricho o condiciones de cada uno de los asistentes? Fácilmente comprenderéis que esto no puede ser.

*Espíritu de  
humildad en la  
Obrera*

Esto quiere decir que la vocación de la Obrera exige a la misma que tenga espíritu de humildad. Sin humildad no se va a ninguna parte. La practicó Jesús desde el principio hasta el fin. Se humilló a sí mismo y se humilló hasta la cruz. Empeñarnos en tejer nosotros un camino distinto, es absurdo.

*Espíritu de  
obediencia*

La vocación de la Obrera exige obediencia. La enseñó así también Jesús: obedeció desde el principio hasta la muerte y muerte de cruz. La vocación de la Obrera exige rendimiento de cuanto es y de cuanto vale, en dirección a la consecución de un fin doble: su santificación y el servicio de Dios.

*Espíritu de  
fidelidad*

La vocación de la Obrera pide, reclama, fidelidad en todo momento a lo que es, a lo que tiene prometido, a su palabra. Quien no se sienta con fuerzas para cumplir una palabra, que no la dé. Quien no se sienta con ánimo para realizar una promesa, no la lance con sus labios. Quien titubee, no dé paso adelante hasta que se afirme bien y pueda pisar fuerte el terreno por el cual ha de encauzar su vida. Esto es sentirse y vivir como Obrera. Sería muy lamentable que una Obrera lo fuera de nombre, pero de hecho no lo fuera. Que se llamase Obrera y no viviese como Obrera.

*Hay muchos  
que son*

Esto ocurre en la vida cristiana, que de nombre hay muchos cristianos, pero de hecho, en cuanto a

la vida que deben vivir, desgraciadamente hay muchos que viven en pecado mortal.

*cristianos de  
nombre nada  
más*

Hay muchos que con sus costumbres, sus hábitos, sus conversaciones, desdicen, destrozan a los ojos del mundo lo que ellos debieran ser. Lo que dicen con las palabras, lo niegan con los hechos.

Ya sabéis cuánto perturba un ladrillo suelto en un salón, en una habitación, en un pasillo; todos tropiezan con él. Está suelto, está desencajado. Es que es pequeño, es que es grande, no encaja. Habrá que cambiarlo, si es grande, o meterlo en su sitio, si es pequeño.

*Una pieza  
desencajada  
molesta mucho*

La Obrera no viene a cumplir su capricho, sino a cumplir con prontitud y generosidad lo que haya ordenado. Hay un molde general y en ése es donde se debe formar, respetando sus particularidades, sus características. Si una Obrera, pues, intenta vivir su vida como a ella se le antoje, se ha equivocado. Si alguna se planea su vida a su modo, desencajándose, está equivocada. Será un ladrillo que habrá de ser retirado. Ésta piense que entró en el banquete y que no está en condiciones de que le sirvan el banquete.

*La Obrera no  
viene a hacer su  
capricho*

Si empezara una Obrera: “esto no me gusta, aquello no me parece, lo otro no me deja de parecer”, y alguna infeliz se enganchase, pudiera ocurrir que se quedara a la mesa sin comida. Ya sabéis que para las Obreras se va buscando siempre todo lo mejor. Aquí se busca para vosotras lo que es mejor en todos los aspectos. Las iniciativas particulares son muy respetables y se guardan todas. Algunas pueden tener su momento de brote, otras pueden ir al saco roto, según. Todas con muy buena voluntad.

3.º) Renovación:  
*hay que renovar  
 la Obra a  
 medida que va  
 creciendo;  
 renovarla no es  
 cambiarla*

*Lo importante  
 es afianzar la  
 vocación:  
 vocaciones  
 dudosas no las  
 quiero*

*Sed almas "muy  
 de Dios"*

Hoy pues, día de retiro, sí que deseo que destineis estos minutos que estáis aquí en la capilla para, no diré reflexionar, porque me habéis entendido todas indudablemente, sino para ver con más claridad esto que os acabo de decir. En ejercicios dije –si mal no recuerdo– que estamos en un tiempo de renovación total. Que habíamos de hacerlo todo como nuevo. Hacerlo todo como nuevo no es dar al traste con las cosas. A medida que la Obra crece, hay que renovarla por momentos. Pero renovarla no es cambiarla.

Con esto os quiero significar que andéis tranquilas y seguras. Que lo que importa es que afiancéis vuestra vocación. Vocaciones dudosas, francamente no quiero. Vocaciones con tambaleos, tampoco. Vocaciones inseguras, no aprovechan. Vocación cerrada ha de ser la de la Obrera. Cuando un ejército empieza a extender ya sus soldados, o un árbol ha extendido sus ramas, necesita que las ramas principales del tronco estén fuertes y seguras. A la que no ofrece seguridad, se la retira.

¿Cómo, pues, afianzarnos bien? Primero, mis Obreras, siendo almas muy de Dios. Ahí está el fallo. A veces creemos ser muy buenos y estamos muy lejos de la bondad; nos creemos ser muy generosos y nos falta generosidad. Nos figuramos ser muy fieles, y andamos faltos de esa fidelidad, con mucha frecuencia. Nos creemos hacer las cosas sin imperfecciones, y estamos llenos de sombras y de defectos.

Aquí podremos recordar la frase de Jesús ante aquella mujer adúltera, que estaba la pobrecilla arrepentida, cuando la iban a apedrear: "el que esté limpio que tire la primera piedra" (Jn 8,7). Cuando seas muy buena, cuando seas muy santa, cuando

estés revestida de muchas virtudes, cuando Jesús te domine y cuando puedas decir que él es tu vivir, todavía no podrás echar el puñado de barro sobre tu hermana.

Empezamos con este retiro la serie de lecciones espirituales que, Dios mediante, os iré dando los meses que pueda. Hoy hago un esfuerzo por daros este retiro, el primero. Si puedo, lo haré siempre. Espero que vosotras, por vuestra parte, podáis aprovecharos cuanto esté en vuestra voluntad. Ya sabéis que por vosotras se hace. De lo contrario, de no aprovecharlo, una cuenta más que tendréis para el día de mañana en la presencia de Dios.

9 de octubre de 1955

### CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN

Otra parábola les propuso, diciendo: es semejante el reino de los cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

*Texto bíblico*

Otra parábola les dijo: es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta (Mt 13,31-33).

EN el Evangelio de hoy se compara el reino de los cielos a un grano de mostaza, que es un granito pequeño, insignificante, uno de los más pequeños,

*Desarrollo del  
texto bíblico*

pero que luego, al desarrollarse, se convierte en un frondoso árbol y a sus ramas acuden los pájaros para reposar en ellas, descansar y hacer sus nidos.

Otras comparaciones trae el Evangelio, como es la de la levadura. La levadura sabéis que hace fermentar la masa.

No sé lo que os diría el año anterior al hablaros de este Evangelio, pero se me ha ocurrido la siguiente idea: aquí hay un sembrador, una semilla que se siembra y un desarrollo de la semilla, que se muestra en su fecundidad, en eso exterior que nuestros ojos contemplan, que es la extensión, la prolongación de la vitalidad de esa semilla. Esa prolongación de esta vitalidad la vemos convertida en ramas con toda pujanza, bien florecientes y con sus frutos.

*1.º) Cristo es el sembrador:*

*a) sembró su doctrina*

Aquí el sembrador yo pienso que primeramente es Jesucristo, nuestro divino Maestro, el que pasó por el mundo sembrando su santa doctrina en las almas. Vino a ilustrar el entendimiento, a dar calor al corazón, a mover la voluntad; vino a hacernos santos. Para eso dejó luz en nuestra inteligencia, la luz de la verdad, y ese fuego, participación del fuego divino del amor de Dios, para que dé ese calor que necesitamos a nuestro querer y que éste vaya siempre recto hacia Dios.

*b) la semilla es la gracia:*

*a') la gracia santificante*

La semilla es la gracia divina. Al decir la gracia divina, podemos interpretar la gracia que santifica, que nos hace conformes a Dios, semejantes a Dios, con esa semejanza de hijo a Padre; nos convierte en amigos de Dios.

*b') las gracias actuales*

Y podemos entender por gracia divina las gracias actuales, que son emociones, inspiraciones, luces, ocasiones, medios de santificación que Dios nuestro Señor va poniéndonos por delante a nues-

tro paso por la vida, para que nosotros, aprovechando estas gracias actuales, que son como ocasiones para poder santificarnos, podamos realizar esa vocación cristiana. Y entre estas gracias actuales, podemos admirar la gracia de nuestra vocación a un estado concreto, determinado. Y al hablar de la gracia de la vocación a un estado concreto, podemos entender nuestra vocación religiosa.

*c') la gracia de la vocación*

Igualmente, aquí podemos ser el sembrador nosotros mismos. Que esa doctrina de Jesús, esos medios de santificación, esas ocasiones que se nos presentan, las vamos metiendo dentro de nuestra conciencia, de nuestra alma, de nuestro espíritu, y allí las enterramos, como se entierra la semilla en el surco abierto en el campo.

*2.ª) Nosotros somos sembradores:*

*a) sembramos en nosotros la doctrina de Jesús*

¿Cuántas semillas se entierran en el surco abierto en el campo y no florecen? Muchas, muchas. ¿Cuántas de las sembradas germinan? En general, la mayor parte. ¿Somos nosotros el campo donde se siembra? Sí. ¿Y somos nosotros mismos sembradores? También.

¿Somos la semilla? No, la semilla en este caso es la gracia divina, bien sea la gracia santificante, bien sean las gracias actuales. Y entre éstas, bien sean unos consejos, unas luces, unas inspiraciones, o nuestra propia vocación al estado que hemos elegido. Esto lo da Dios.

*b) la semilla de la gracia*

Que estos dones o bienes espirituales vosotras los habéis recibido, es evidente; como yo. Pero ¿han fructificado? ¿Qué crecimiento han dado en nosotros? ¿Qué rendimiento ha producido esta vida espiritual que vives, en la cual, lo que la anima es la gracia santificante, es tu estado de amistad con Dios? ¿Qué progreso espiritual hay en ti?

*c) ¿ha fructificado la semilla?*

Porque si nos acercamos a un depósito de agua y vemos que tiene agua, diremos: no está seco. Si nos acercamos a un alma, que es como un depósito de la gracia divina, diremos: está en gracia de Dios, pero al depósito le queda mucho por llenar. Esta alma puede tener una cantidad de gracia mucho más grande. Esta alma se va manteniendo, a pesar de su vida espiritual, en dos grados de gracia santificante cuando podía tener cien grados, y no pasa de dos. Y esto, a pesar de que está abierto el grifo de las gracias, a pesar de su vida espiritual y de todo; no aumenta el depósito.

*d) el fruto exterior está en relación a la savia divina del alma*

¿Cuál será el fruto exterior? El crecimiento exterior va en proporción siempre a la cantidad de vitalidad o de savia divina que tiene un alma. Como el crecimiento de un árbol está en proporción a la savia que lo alimenta.

¿Por qué, pues, a una exteriormente no se le ve que crezca en santificación, no se ve que sus obras respiren más virtud, más caridad, más paciencia, más sacrificio, más oblación, más donación a Dios, más algo en el alma? ¿Por qué? ¿Es que tiene la fuerza divina y la retiene y no la deja salir, o es que no tiene la suficiente energía interiormente? ¿Y por qué no la tiene, a pesar de vivir la vida espiritual?

*No dejamos desarrollar en nosotros la semilla puesta por Cristo*

Aquí es donde hemos de pensar un poco, mis Obreras, que no hay en nosotros crecimiento de vida divina, de vida sobrenatural, porque nos falta esa energía secreta que debe tener en nosotros esta semilla que Dios ha depositado. Que no dejamos que la gracia se desarrolle en nosotros, que le ponemos impedimentos, que no la aprovechamos.

¿Es que Dios no nos da la gracia suficiente para poder hacer frente a aquel obstáculo? Sí. ¿Por qué no lo vences? ¿Es que Dios no me dará gracia



suficiente para poder sonreír ante aquella espina? ¿Por qué no lo hago? ¿Es que Dios no me da la gracia suficiente para poder despegar el corazón de aquella criatura que me estorba, que me retiene? ¿Que no te da la gracia para poder llevar aquel cargo? ¿Por qué la rehuyes? ¿No ves que a esa fuerza de la divina doctrina no la dejas expandir? ¿Cómo vas a crecer?

Y el reino de Dios se parece a aquella semilla que empieza a crecer y se convierte en un gran árbol. Las almas de Dios son así. La gracia divina es una cosa pequeña que queda dentro de nosotros, que es una inspiración, una luz, que acaso no le damos importancia, y no se la damos porque no la podemos ver. Una cosa que no la vemos, no la apreciamos. Si el alma la pudiese ver en aquel momento, ¡cómo la aprovecharía!, y ¡cómo cambiaría radicalmente!

Este es uno de los motivos por el que tantísimas almas que practican la vida espiritual, sean religiosas o no, van pasando el tiempo en un plano completamente igual, sin ningún mejoramiento, sin crecimiento. Me veo igual, con las mismas imperfecciones en mí, no me corrijo en nada. Pero, ¿cómo puede ser esto? La gracia de Dios, ella misma, nos va haciendo crecer si no le ponemos dificultades. ¿Acaso nuestro organismo no crece solamente con darle alimento? Y nuestra alma, ¿no crecería delante de Dios, si la alimentásemos con la oración, con el sacrificio..., que es el alimento? ¿Cómo es que no crecemos?

En el mundo hay muy poca santidad. No creamos que en el mundo hay la virtud que parece; hay menos.

3.º) La semilla de Dios, si germina en nosotros se convierte en árbol frondoso en el que se cobijan las almas

a) la gracia de Dios, si no le ponemos obstáculos, crece

b) en el mundo hay poca virtud

*c) estamos  
destinados a ser  
árboles grandes  
en los que se  
cobijen las  
almas*

*d) compasión  
hacia los que  
están  
amargados y  
afligidos*

*e) las almas  
buscan  
descansar bajo  
el cobijo de  
otras almas  
santas*

*f) la Obrera  
destinada a  
cobijar otras  
almas*

*4.º) La semilla  
de la vocación*

*a) algunas,  
simplemente*

Y estamos destinados cada uno de nosotros, todos los cristianos, y señaladamente nosotros por nuestro destino, a convertirnos en grandes árboles, es decir, en vidas muy llenas de Dios que tengan sus ramas de apostolado, de acción, de sacrificio, de lo que sea, para que las almas, que van buscando a Dios puedan venir a cobijarse, a descansar, a recibir la luz de nuestra ejemplaridad, de nuestros consejos, el refuerzo de nuestro sacrificio, una mirada, una sonrisa, una palabra que levante aquel espíritu.

Hay en el mundo muchos corazones que viven afligidos y están amargados, que tienen sus alas muy abatidas. Hay muchas conciencias que están hechas trizas; y por nuestra vida espiritual, como personas de virtud y almas entregadas a la gloria divina, estamos obligados a ser comprensivos. Ésta es una forma de nuestra virtud.

Así pues, como los pajarillos buscan el árbol para descansar en sus ramas y hacer sus nidos, y el hombre en el verano busca la sombra del árbol para refrigerarse del calor, de aquel fuego, y descansar, así las almas van en busca de almas santas para hallar refrigerio en su lucha, para recibir de ellas el ánimo y el aliento.

¿Que la Obrera no está destinada a eso...? Debe ser grande a los ojos de Dios, no espíritu pequeño. Vidas muy pequeñas, acaso vidas ocultas a los ojos de los hombres, pero muy grandes a los ojos de Dios, que crecen en santidad.

La semilla de la vocación. Alguna tiene su vocación de Obrera y conserva ese don, ese tesoro, pero lo conserva, nada más. Le han dado la plantita de la vocación y la conserva.

¿Crece? Está igual. ¿Tiene vida? La que le dieron. ¿Se desarrolla? No. Si viene el fuego de la

hoguera, de la cruz o del sacrificio, la plantita se acurruca, no resiste ese fuego del leño de la cruz, del sacrificio. Si viene el frío, la plantita vuelve a acurrucarse. Si viene el calor, igual. Malo si hace frío, malo si hace calor. Diremos que es una plantita que tiene una maceta pequeña, que es como un lujo. ¿Ésta no crece? No señor, no tenga miedo que ésta no crece. Tiene las raíces pequeñas. ¿Se muere? No, tiene más duración que una de noventa años. Es planta de lujo, que en este mundo hay de todo.

*conservan la  
vocación*

*b) no hacen  
desarrollar la  
vocación*

En otras, la gracia de la vocación se desarrolla, va dejando sus raíces más hondas, cuando tiene el convencimiento de lo que es la vocación de una Obrera. Y a medida que ella empuja en el cumplimiento de sus deberes, la vocación va creciendo.

*c) en otras se  
desarrolla la  
vocación*

Y así hallaremos una Obrera que es como la plantita de lujo, otra que crece, otra que crece más, otra que aspira a ser la Obrera ideal y va empujando. Eso es hacer desarrollar esa semilla, esa gracia que llamamos vocación.

*d) distintas  
Obreras por el  
crecimiento de  
su vocación*

Y en esto, pasa como en todas las cosas. Vamos al ejército y vemos unos que son de un modo, otros de otro. Uno tiene condiciones para general; éste, condiciones para mando; éste, es un valiente soldado; éste, es un número del pelotón de los torpes, le gusta trabajar poco, se lleva todas las bofetadas. Éste, diríamos, ¡a los holgazanes! No tiene más remedio que llevar el traje, porque se lo han puesto. En todas partes ocurre el mismo fenómeno.

Lo vemos en las plantas y en las vocaciones, igual. En las Obreras, ninguna de ellas debe estar satisfecha con que se le diga: "al pelotón de los torpes". Hace tantos años, hace pocos, los que sea, ¿te sientes Obrera como antes? ¿Menos? ¿Te ha

pasado como a aquellos hombres jóvenes que les sale la joroba y están con la cabeza casi en el suelo? ¿Practicas menos tus sagrados deberes?

*Exhortación  
final*

Tenemos obligación de reproducir en nosotros esa parábola tan bonita de que el reino de Dios se parece a un grano de mostaza, y que ese grano de mostaza se convierte en un frondoso árbol.

Que ese grano de la vocación que Dios ha querido depositar en vosotras, y que vosotras habéis metido ahí dentro, se convierta en una vida gigante, en un gigantesco árbol de santidad y acción, para cobijar bajo sus ramas multitud de almas y llevarlas a Dios.

Sirva, pues, esto que os he dicho de materia de reflexión y de examen. ¿Qué deseo yo más que cada una de vosotras, las que estáis aquí y las que están fuera, vengáis a ser lo que Jesús quiera? Que fermente esa levadura, pero levadura de Dios, que haga entrar en fermento espiritual a tantas almas que andan por el mundo buscando a Dios y que no saben dónde encontrarlo. Si os sentís pequeñas, más pequeño es el puñado de levadura que se pone a un montón de harina y entra en fermentación. Pequeña será una Obrera, pero por su empuje no habrá nada que se le pueda resistir, y todo un pueblo entrará en fermentación.

*Finalidad de los  
retiros*

Sed almas de Dios, sed Obreras dignas, según la voluntad de Jesús. Que deseáis serlo, no lo dudo; que podáis serlo más, me parece que es cierto. Pues a trabajar, que para esto son estos retiros, para producir en nosotros ese estado interior de aliento que os empuje a conservar vuestra vida espiritual, a no andar nunca con regateos en las cosas de Dios y a rivalizar entre vosotras, no por miras humanas, sino por la gloria de Dios.

La Obra eso ha sido y esperamos que sea siempre: el pequeño grano, insignificante un día, y hoy, por la gracia del Señor, la bendición y el amparo de la Santísima Virgen, un gigantesco árbol, bajo cuyas ramas tantas almas se cobijan para recibir luz del espíritu, para iluminar el camino de una gran juventud hacia la conquista de Dios. Pero aún puede crecer más, y esto está en vosotras: en el empuje que deis.

*La Obra, árbol  
ya gigantesco*

Sed muy santas, crezca esta vitalidad divina y crecerá también la manifestación externa de la Obra. Lo principal depende de Dios y de la Virgen, pero quieren nuestra cooperación. Estad prontas para dársela en la medida que ellos y las almas nos la piden.

13 de noviembre de 1955

#### LA VOCACIÓN: TENTACIONES CONTRA LA MISMA

Entonces fue llevado Jesús por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió diciendo: "escrito está: 'no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'". Llévole entonces el diablo a la ciudad santa, y poniéndole sobre el pináculo del templo, le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: "a sus ángeles encargará que te tomen en sus manos para

*Texto bíblico*

que no tropiece tu pie contra una piedra". Díjole Jesús: también está escrito: "no tentarás al Señor tu Dios". De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: todo esto te daré si de hinojos me adorares. Díjole entonces Jesús: apártate, Satanás, porque escrito está: "al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto". Entonces el diablo le dejó, y llegaron ángeles y le servían (Mt 4,1-11).

EN este día de retiro, después de mi ausencia de estos dos meses, vamos a hacer unos simples comentarios sobre el Evangelio de hoy, en que nos habla san Mateo de la triple tentación que el Señor permitió para darnos ejemplo en las acometidas que el hombre ha de sufrir por parte del tentador.

*La vida  
cristiana va  
perdiendo  
sentido ascético*

Vivimos en tiempos de ambiente de comodidad; la gente apetece gozar, diversión, placer. En general, el mundo hoy huye de los sacrificios. Esto lo advertimos no sólo en el campo opuesto a la Iglesia, sino dentro de los nuestros. La vida cristiana va perdiendo ese sentido ascético que Jesucristo le ha dado, y sin el cual, a mi entender, no hay vida cristiana.

Siempre es, pues, de utilidad el recordar este paso de Jesús, nuestro divino Maestro, cuando antes de darse a la predicación, se retira al desierto para allí ser tentado.

*¿Cómo se  
prepara Jesús  
para la  
predicación?  
Con oración y  
penitencia*

Pero, ¿cómo se prepara? Con oración y con penitencia. Dos medios imprescindibles, como dijo Jesús a sus apóstoles, para arrojar el mal espíritu de nosotros; precisamente cuando los apóstoles, empeñados en quitar de un endemoniado el mal espíritu, no pudieron, y acudiendo a Jesús le dijeron: "¡Señor!, no podemos arrojar el mal espíritu", Jesús les contestó: "este género de demonios sola-

mente se puede quitar con la oración y con la penitencia" (Mt 17,21).

El mundo está tocado o poseído de esta clase de demonios; ese espíritu de sensualidad. La gente, mucha de ella, apenas piensa que tiene un alma, y cifra todo su goce actual en el disfrute corporal. Somos cristianos, el espíritu de Cristo ha de ser o ha de estar muy arraigado dentro de nosotros; es espíritu de austeridad. Cuando un alma vive en este plan, fácilmente puede salir victoriosa en las acometidas del mal espíritu, pero, ¡ay de aquella que ande falta o floja en su oración y en su mortificación! Le faltarán precisamente las dos muletas en las cuales se ha de apoyar para no caer en su recorrido del camino hacia Dios.

¿Somos acaso seres raros porque nuestra vida sea austera en medio de esta sociedad actual? ¿Es nuestro lenguaje anticuado si predicamos y enseñamos la necesidad de la mortificación? ¿Es que acaso puede ser anticuado el modo de predicar la virtud para ser de verdad virtuoso, la corrección de nuestros defectos, el control de nuestras pasiones, por el cual únicamente podemos conseguir, mis Obreras, la seguridad de nosotros mismos, apoyándonos siempre en la gran eficacia de la gracia de Dios? ¿Es que esto es anticuado? En este caso, anticuada es la virtud y anticuado es el mismo Jesucristo.

Nuestra vida ha de predicar, en medio del mundo, esa austeridad cristiana; en medio de la alegría, del gozo espiritual, nuestra vida en contacto con el mismo mundo, ha de dar testimonio de esa nota de austeridad, de santo control, de vencimiento de nosotros, de ponernos una raya en nuestro camino, para que nunca jamás nuestros pasos traspasen los lindes de lo lícito.

*El espíritu de austeridad ha de estar arraigado en nosotros*

*No se ha de considerar anticuado hablar de la penitencia, de la austeridad, porque en ese caso el anticuado es Cristo*

*Jesús sintió  
hambre*

Primera tentación: Ya sabéis en qué consistieron estas tentaciones. Debido a esa penitencia austera que practicó Jesús, su cuerpo quedó sumamente debilitado, sintió hambre. El tentador le dice: “tú que tienes poder, ¿por qué no conviertes las piedras en pan y te alimentas?”

*Las almas que  
no han estado  
en contacto con  
el mundo tienen  
una desventaja:  
no conocen los  
modos del  
mundo*

Os voy a hacer notar una cosa. Las almas que desde sus primeros años han llevado una vida como de reclusión, de absoluto retiro, de falta de contacto con el mundo, tienen una ventaja muy grande, pero una desventaja. Tienen una ventaja muy grande si permanecen cerradas entre cuatro muros, preservadas siempre de ese contacto con el mundo, del cual no conocen ni su picardía, ni su maldad, ni sus modos de pecar.

*Estas almas, en  
un momento,  
pueden sentir  
hambre de las  
cosas del  
mundo*

Estas almas, en un momento, pueden sentir hambre, porque el tentador les ponga hambre de esas cosas que no conocían, de ese mundo del cual estaban alejadas. Entonces, tienen el gran peligro de caer y rodar como una pelota.

Habréis oído el relato de aquel padre de familia que tenía a sus hijos bien guardados en su casa, cuidando mucho de que no tuviesen contacto con la gente del mundo. Un día los tomó y se los llevó a que viesen mundo; y aquellas criaturas vieron por allí mucha gente, se quedaron mirando y el padre les dice: “no miréis, que son demonios”. Y le contestan los hijos: “¡padre!, pues nos gustan los demonios”. Ese es el peligro.

Aquellas almas que viven privadas de estas cosas, que no las conocen, ni en su destreza mala, ni en sus consecuencias, corren grandísimo peligro cuando se ponen en contacto con ellas.

*Las que viven  
en el mundo y*

Al contrario, peligro menor tienen aquellas almas que viven en el mundo, que crecen con la vida



de Dios en medio de esta atmósfera perversa; esta atmósfera no las puede quemar, ni impide su crecimiento. ¿Sentirán hambre del mal? Sí. ¿Vencerán este hambre del mal? Con mucha facilidad.

*tienen vida de  
Dios, vencen  
más fácilmente  
el hambre de  
mal*

Esto quiere decir, mis Obreras, que no nos fiemos de nosotros mismos. Que por alta y muy subida que sea nuestra vida espiritual, por grande y profunda que fuera nuestra oración, por muy elevados que fueran nuestros sentimientos, el enemigo puede hacernos sentir hambre de aquellas cosas que pudieran apartarnos de Dios. Y así, alguno podrá decir: "pues si yo nunca pensé en aquello; si para mí no ha habido mundo". Pero ahora sientes hambre de mundo. "Yo nunca pensé en semejante estado." Y ahora tienes hambre de ese estado, porque te han puesto un panecillo delante; te han puesto a aquel joven, ha penetrado en tu oído esa palabra que ha suscitado ese hambre. Comienza el tambaleo, comienzan las dudas: si me querrá Dios para aquel estado: si me llama. Has empezado a tambalearte en tu interior. Ésta es la tentación.

*No nos fiemos  
de nosotros  
mismos; el  
demonio puede  
hacernos sentir  
hambre de las  
cosas del  
mundo*

Esto ocurre a muchas almas en la vida espiritual. Sin duda, hay mucha pérdida de vocación por esta clase de tentaciones. Estas almas habrán tenido una ausencia de la vida de mundo, pero les ha faltado la energía y la eficacia de su oración continua. Les ha faltado el contacto con ese mundo, aunque fuera de lejos, para, una vez conocido, poderlo vencer en el momento que llega la tentación.

No olvidemos que además del cuerpo tenemos un alma, y no sólo de pan ha de vivir el hombre; no solamente de la recreación corporal, del placer sensible, sino que nuestra alma ha de vivir del alimento suyo propio, que es el mismo Jesucristo,

*En la tentación  
hay que elevar  
el pensamiento  
más arriba de lo  
que el mundo  
nos ofrece*

es la palabra de Dios, es el mismo Cristo metido dentro de nosotros como ideal único que mueve nuestro pensamiento, como fuerza única que impulse nuestra voluntad, y como amor único que mueva nuestro corazón.

Es decir, que en la tentación hay que levantar el pensamiento más alto de lo que el mundo nos presenta, hay que levantar el vuelo del corazón más alto de lo que el mundo ofrece, hay que volar a regiones que están por encima de esto que nuestros ojos contemplan, y que sólo lo podemos adivinar por la mirada de nuestra fe.

*El demonio  
lleva a Jesús a lo  
alto del templo y  
le dice que se  
tire porque nada  
va a pasarle*

En la segunda tentación, Jesús permite que el demonio lo lleve a lo alto del templo, en la ciudad de Jerusalén, y una vez allí puesto, le dice: “échate de aquí abajo; nada te va a pasar. Dios mandará a sus ángeles y con sus alas te recibirán para que no tropieces con piedra alguna”.

*Dios nos ha  
subido a la  
altura de la  
vocación: la  
tentación puede  
consistir en  
creer que no hay  
miedo en correr  
peligros*

Yo quisiera que en este día de retiro pensarais cómo el Señor, en su bondad infinita, os llevó un día a la ciudad de Jerusalén, a lo alto del templo, que es la vocación. También en la vocación un alma puede sentir la tentación. No precisamente de que la deje, sino de que dentro de su vocación se caiga desde lo alto de ella a lo profundo del abismo. “Échate de aquí abajo.” Es decir, no tengas miedo. Los peligros que para otros son ocasión de pecado, para ti no, tú conoces el medio de defenderte; la gracia del Señor te asistirá y no permitirá que des un tropiezo.

*La tentación  
nos lleva a la  
presunción.  
Esta pone la  
confianza en el  
hombre.*

Nos excita la tentación a una excesiva confianza, que se llama presunción del espíritu, que ya sabéis es un pecado contra la verdadera esperanza; porque la esperanza como virtud consiste en que nosotros tengamos la seguridad de que Dios ha de

cumplir su palabra si nosotros ponemos lo que nos toca, si cooperamos. Dios hará, si yo coopero; Dios realizará, si yo hago lo mío.

Y así puede ocurrir que un alma, llevada a esta santa ciudad de la vocación, ella misma, por una tentación, se precipite temerariamente, excesivamente confiada, presuntuosa de sí misma, en el camino del pecado, y entonces, si no ha perdido su vocación, por lo menos la ha hecho ineficaz.

No hablamos aquí de caídas graves al abismo, sino caídas de pequeñas faltas. "Esto para otras tendrá peligro, pero para ti no; tú sabes sortear la ocasión". Y el demonio va tentando, y va poniendo en muchas almas ideas equivocadas. Esto de la mortificación ha pasado de moda. Ahora a la vida espiritual hay que darle otro matiz. ¿Qué matiz? No hay otro que un Cristo. Si esto suprimimos, hay que suprimirlo todo de cuajo. Y este mal se nos infiltra a todos, no es sólo en el mundo. Estoy cansado de decirlo, a vosotras, a los sacerdotes, a todos. Estamos en un tiempo de crisis espiritual, estamos en una verdadera batalla dentro de nosotros mismos.

El modernizar se ha entendido mal. Modernizar la cruz hasta en las cosas más modernas. Quiero decir, meter a Cristo hasta en aquellas cosas que sean más nuevas. Si nos modernizamos, y acabamos por perder lo que nosotros somos... Si una persona se moderniza tanto que deja de ser lo que es, es decir, pierde hasta su propia personalidad... Modernizarse ha de ser a base siempre de que conserve la propia personalidad. No nos fiemos de nosotros, ni tampoco del mundo, ni le tengamos miedo, sino que seamos precavidos.

Tercera tentación. El mal espíritu muestra a Jesús toda una gran ciudad, todo un mundo. Le

*Una vocación,  
por presunción,  
puede perderse,  
o al menos  
desviarse*

*No se trata de  
caídas graves,  
sino de caídas  
en pequeñas  
cosas y de  
pérdida de ideas  
básicas sobre lo  
fundamental*

*El "modernizar"  
se ha entendido  
mal.  
Modernicemos  
todo, sin perder  
la propia  
personalidad*

*Desde lo alto de  
una montaña le*

*dice el demonio  
a Jesús: todo te  
lo daré*

*Hay muchos  
fracasos en la  
vocación por  
esta tentación:  
la promesa de lo  
que se puede  
alcanzar en el  
mundo si se  
cambia de  
rumbo*

*La condición  
que pone el  
demonio es que  
le adoremos  
dejando la vida  
de inmolación*

*No se  
comprende  
cómo puede  
venir la  
tentación contra  
la vocación,  
pero viene*

pone en lo alto de una montaña y desde allí: “mira –le dice– todo lo que ves, todo lo que alcanzan nuestros ojos, todo te lo daré”. ¡Qué tentación es ésta más peligrosa! ¿Creéis que es verdad lo que os voy a decir? Que hay muchos fracasos en no pocas vocaciones religiosas y sacerdotales por esta tentación. Cuando el demonio hace aparecer ante nuestros ojos la vida actual tan placentera, tan cómoda, sin freno de pasiones, de goces, en lo ilícito y en lo lícito: “mira este género de vida para ti. Si tú cambias de rumbo, si dejas tu vocación, si ahora en estos años de tu juventud en que todavía puedes dar un rendimiento al mundo, das un viraje, te puedes casar, puedes tener tal puesto. Tú puedes triunfar en el mundo, puedes ser más estimada. ¿No ves aquélla cómo triunfa, qué feliz es? No le faltan ni honores, ni agasajos, ni cariño”.

Y va haciendo desfilar por delante de nosotros una cinta de ilusiones, de cosas atrayentes a nuestro corazón. Eso, ¿a condición de qué? De que me adores, de que te apartes de tu Creador. Es decir, de que dejes tu vida de inmolación que has abrazado.

Ya sé que no hace falta que os hable así, mis Obreras, pero precisamente porque estamos hablando de esta materia de las tentaciones, os hablo de esta suerte. Yo no puedo comprender cómo una Obrera, como otra religiosa cualquiera, que después de sus años de vocación y recordando aquellos primeros tiempos de su vida, cuando con aquella ilusión y aquella llamarada de amor en su alma abrazaba como único esposo de su vida un crucifijo, cómo aquélla que sentía dentro de sí un alivio único, que era el vuelo hacia la santidad, y sentía en sí ansia de lucha por Dios, de hambre apostólica, llega un tiempo en que comienza a dudar dentro de

sí: me querrá Dios para este estado; me querrá Dios para otro estado; pues yo podría ser una buena madre de familia, pues yo también podría hacer mucho bien en un estado así.

¿Por qué se suscita esa tentación? Porque en el fondo hay un atractivo de placer, hay una falta de generosidad a Dios. Porque ¡cuántas veces os he dicho que la vocación solamente se puede explicar en el fondo por un acto de generosidad de nuestro corazón para con Dios! Es el acto de generosidad por el cual nosotros damos lo que somos al servicio de Dios, ofrecemos lo que somos a Dios, como creador. Nos entregamos a Dios sin reservas, prescindiendo de cuanto el mundo nos puede ofrecer, nos puede dar. Ya el mundo para nosotros no reza, con todas las ofertas, con todas sus cosas más atrayentes, con todo aquello que sea más del agrado a nuestro apetito; ya nuestra vida está colocada en un plano más elevado. Para nosotros ya no hay más que un Dios, una eternidad, un crucifijo y unas almas. Para nosotros no hay más que un amor encentrado en Dios.

¿Que puedes ser útil? Indudablemente. Como yo podría ser útil haciendo de barrendero o de sereno. No lo haría muy bien, pero lo haría. Ahora bien, allí somos más útiles en donde cumplamos la voluntad de Dios.

Y bien está que yo os recuerde la frase de san Pablo, que hoy repite la sagrada liturgia: "No en vano recibáis la gracia de Dios" (2 Cor 6,1). Es decir, la gracia de Dios es la gracia de la vocación. Dirigir la mirada hacia otros horizontes es hacerla inútil. Donde Dios quiere, allí está mi utilidad. No adonde quizá me agrade, sino adonde a Dios más agrade.

*Viene la tentación porque hay un atractivo de placer y falta generosidad*

*La vocación es un acto de generosidad a Dios*

*La mayor utilidad está allí donde me lleva la voluntad de Dios*

*Resumen*

En resumen: es necesario que vivamos todos prevenidos, de manera que hagamos ambiente sobrenatural, para de algún modo poder contrarrestar este ambiente de pecado que priva en el mundo. ¿Cómo conservarlo? Vuelvo a repetir: oración, mirada alta, inmolación de espíritu, vida ofrecida a Dios. Y dejemos que el mundo corra su suerte. Nosotros corramos la nuestra. Sabemos que siguiéndola así, llevaremos el camino de nuestra victoria.

No tenemos que envidiar a nadie; nuestra pobreza, nuestro sacrificio, nuestra oblación, nuestras penas. No tenemos que envidiar a nadie, porque llevamos lo mejor de nosotros, que es a Jesús. Ni tenemos que envidiar a aquellas que desposan su vida con una criatura. Mi vida está con Cristo, y esto es un anticipo de lo que ha de ser la eternidad. Con Cristo hemos de vivir, en él hemos de triunfar, con él hemos de reinar.

Ya ahora empezamos a triunfar, a vivir y reinar con él; ¿qué más queremos? ¡Si nuestra vida está desposada con ese crucifijo! ¡Si esto es un anticipo de nuestra victoria completa y definitiva! Hay que apetecer cosas más altas, vivir sin tambaleos interiores, seguros de que estamos en nuestro puesto, en nuestra vocación, en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Pero hagámonos dignos de esta voluntad de Dios, que es la gracia de que nos habla san Pablo. Y entre tantas cosas como tenemos que agradecer a la misericordia infinita del Señor, una de ellas destaca siempre: la llamada suya para que podamos ser miembros íntimos unidos a su vida, a su sufrimiento, a su acción y a su glorificación.

Tentaciones tendréis; ya conocéis el camino de vencerlas. No tengáis miedo. Y el mundo os tentará,

no con un estilo de esos groseros, pero con un estilo muy fino, sí. Y en esta clase de tentación, todos tenemos nuestro peligro: el sacerdote que se haga sus comodidades, que huya del sacrificio, que no cumpla sus obligaciones; el religioso que vaya buscando aquello que más le conviene a su cuerpo, que más le satisface, no a su espíritu sino a su propia voluntad.

Vamos a buscar la virtud como sea, donde sea, pues sin esto, creedme, difícil será la explicación que nosotros podamos dar a una vida religiosa. Que esto, pues, os sirva como de un aguijón espiritual para que sea cada vez más fuerte y más segura vuestra perseverancia en este servicio de Dios, en vuestra vocación, y contra todos esos atentados espirituales con que el demonio intentará derrocar vuestra vida y vuestro espíritu. Una mirada hacia Jesús, un recuerdo de lo que sois y debéis ser, y un cobijaros bajo el manto de la Virgen, será más que suficiente para triunfar en todas estas luchas espirituales.

19 de febrero de 1956

#### VIDA CONSAGRADA EN EL MUNDO

Dos son las coordenadas que encuadran la razón de ser de la Obrera: la primera es el tender a la perfección cristiana en medio del mundo, en medio del siglo; la otra, como consecuencia de esta vida de perfección, el apostolado que ha de ejercer.

La Obrera está llamada a conseguir la perfección cristiana. Para llegar a alcanzar ésta, hemos

*Coordenadas de la Obrera: tender a la perfección en el mundo y hacer apostolado*

de copiar el Modelo divino, que es la infinita perfección.

*La vida de perfección supone cumplir no sólo los preceptos sino también los consejos de Jesucristo*

Esta copia que hacemos requiere dos cosas: hacer lo que Jesucristo ha mandado, y hacer lo que Jesucristo ha aconsejado. El hacer solamente lo que Jesús ha mandado no es tender a la perfección, es tender simplemente a la salvación. El camino a la perfección supone el cumplimiento de los consejos de Jesucristo; en esto está la perfección.

*La vida consagrada substancialmente consiste en cumplir los consejos*

Y substancialmente la vida consagrada es esto: practicar los consejos del Señor. Para el mundo resulta difícil el cumplimiento de los preceptos, de lo que está mandado. Para los que viven en el mundo pero fuera del mundo, sin el espíritu del mundo, no es difícil ya el cumplimiento de esos preceptos. Por experiencia vosotras lo sabéis.

La vida se va deslizando de una manera tan sencilla, que en este deslizarse, aunque haya alguna que otra falta venial, no deja por eso de estar cumplido lo preceptuado por Jesús.

*Las almas de vida ordenada están en camino de salvación, pero no de perfección*

Las almas de vida ordenada, de vida de piedad, éstas van por el camino de la salvación; pero no están en el camino de la perfección. Porque en este camino tan sólo se entra y por él se va, se progresa, cuando el alma no se limita tan sólo a lo preceptuado, sino a lo aconsejado.

Que la Obrera, por su vocación substancialmente consagrada, aunque en la forma externa no lo parezca, está obligada a tender a la perfección, eso es evidente. De lo contrario, no habría distinción ninguna entre una joven piadosa, buena y una vocación de Obrera.

*La Obrera está obligada a tender a la perfección: ha de ser copia íntegra de la vida de Cristo*

Esta vocación implica, por tanto, en sí la perfección. Luego toda Obrera tiene obligación de tender, de esforzarse, de trabajar para conseguir esta per-



fección cristiana. Es la imitación completa de Jesucristo. Es la copia íntegra de la vida del Señor. Es la reproducción de este vivir de Jesús, no solamente en nosotros por la gracia, que esto está en todas las almas que tienen la gracia santificante, sino por la práctica de aquellas virtudes, por aquel modo de vivir que no siendo necesario para salvarse, es necesario para alcanzar la perfección.

“Si quieres ser perfecto...” Bien recordáis estas palabras del Señor a aquel joven del Evangelio: “Si quieres ser perfecto, deja las cosas que tienes, véndelas, dalo a los pobres y luego, sígueme” (Mt 19,21). Jesucristo habla de perfección, no habla de salvación. Porque para salvarse ya dijo él que cumplía los mandamientos. “Si quieres ser perfecto.” La vida consagrada es vida de perfección. Por tanto, estos consejos del Señor son necesarios en su cumplimiento.

¿Puede una vocación realizarse plenamente si sólo se resigna a vivir en estado de gracia y a hacer lo que haría una persona buena? No; ha de hacer algo más. En este caso el Señor exige desprendimiento de las cosas de la tierra. Un desprendimiento de espíritu, de voluntad, de corazón.

Este desprendimiento de voluntad y de corazón, que lo pide a todo cristiano, en la vida consagrada ha de pasar a ser un desprendimiento actualizado. Es decir: que de los bienes terrenos no se puede disponer a capricho, a voluntad, sino que hay un límite. Y en ese límite en la disposición de los bienes, en la administración de ellos, en esta limitación consiste precisamente ya, substancialmente, el desprendimiento actual de las cosas terrenas.

La limitación voluntaria en el uso de las cosas terrenas que uno asume, es un modo de imitar ya la

*El Señor habla de perfección, no de salvación*

*Una vocación no puede resignarse sólo a vivir en gracia: requiere desprendimiento*

*Vida de pobreza: el desprendimiento del corazón y de la voluntad ha de ser actualizado: efectivo en la práctica. El voto de pobreza es esa limitación voluntaria en el uso de las cosas*

*A la vida de perfección no se puede subir sin imitar toda la vida de Cristo: tendemos a hacer lo perfecto aunque no lo hagamos con la perfección de Cristo*

perfección de Jesucristo, es un modo de llevar a cabo ese “despréndete de las cosas, déjalas”. Es lo que se encierra en el llamado voto de pobreza.

No comprenden todas las almas lo que es en substancia la vida consagrada, lo que implica la vida de perfección. Es muy fácil hablar de perfección. Cuántos desean la perfección. ¿Pero es que a la perfección se puede subir, a lo perfecto se puede subir sin imitar toda la vida de Jesús, en lo que ella tiene de perfecto? Claro que no lo podemos hacer con la perfección que él lo hizo, pero por lo menos tendemos a hacer lo perfecto que él hizo, aunque no con la perfección que él lo hizo.

Cuántas cosas vemos en el Señor, que no siendo obligatorias para salvarnos, son necesarias para que podamos progresar en nuestra vida espiritual, y lleguemos a una imitación más completa del Maestro. Así comprenderéis que una vocación de Obrero no es para pasar el tiempo. Supone una abnegación de nosotros mismos, supone un darse totalmente a Dios, con su corazón, con sus cualidades, con lo que posee, con lo que vale.

*Muchas cosas que no son necesarias para salvarse, lo son para progresar en la vida espiritual. La perfección exige entrega total*

Exige una entrega total. ¿Y qué mejor que aspirar a imitar a Jesús? Porque aspirar a imitar a Jesucristo es la obra más grande que podemos hacer en este tiempo que el Señor nos ha concedido y nos concede en este mundo. Que la Obrero aspire a ser una traducción en el mundo de este Cristo; esto debe ser.

El mundo no podrá comprender nunca, porque juzga a manera de mundo, no podrá comprender nunca el por qué una persona se limita el uso de las cosas de las cuales puede disponer; realmente se empobrece, se ata con un vínculo a Jesucristo en la virtud de la pureza, y entierra su voluntad, sujeta

su voluntad como sepultándola, por la obediencia.

Ya sabemos que para esta vida de perfección necesitamos unas gracias especiales. Precisamente en el Evangelio las promete Jesús. Es un compromiso del Maestro, que sabe nuestras necesidades, que conoce nuestras faltas, que no olvida nuestra impotencia. "Hasta ahora, dice, no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo" (Jn 16,24).

Esto es un compromiso, ha empeñado su palabra, se ha obligado a dar, porque el Señor no miente. Pedid y recibiréis. ¿Puede un alma salir triunfante en su vocación, si no pide? No. A los apóstoles les dijo así: "pedid y recibiréis, pedid y se os dará. Y vuestro gozo será pleno". Les enseña el camino para conseguir las gracias, los medios que ellos necesitan, con los cuales podrán defenderse, afirmarse en su voluntad de seguimiento del Señor, de ser testigos de Cristo y de llegar hasta el martirio.

Pero en este compromiso, ¿de qué se trata? ¿De cosas temporales? ¿De cosas espirituales? Se refiere Jesús en primer lugar a las cosas espirituales. Ahí está su compromiso; en las corporales no se compromete. En las corporales se compromete en el caso de que éstas convengan para la vida del alma, para la salvación o santificación, para la gloria de Dios. Mas si fuesen obstáculo para esta santificación o salvación, no las da. Las espirituales sí, el compromiso está en pie.

Nunca Dios negará a aquél que le pida de corazón y con fe, a aquél que le pida en su nombre, en nombre de Jesús, nunca le negará las gracias actuales que le pida. Aquellas que necesite para santificarse, aquellas que necesite para evolucionar su

*La Obrera,  
traducción de  
Cristo en el  
mundo*

*Jesús nos ha  
prometido su  
ayuda si se la  
pedimos*

*Jesús enseña el  
camino para  
conseguir las  
gracias*

*El compromiso  
de otorgar las  
gracias, se  
refiere a las  
espirituales*

*Las materiales  
sólo si son  
convenientes*

*El Señor nunca  
negará las  
gracias que  
pidamos en su  
nombre*

vida y llegar a ese desarrollo de la virtud divina en sí, alcanzando el último grado. Nunca le negará el Señor las gracias.

*Si no alcanzamos la perfección, es porque no pedimos con confianza*

Mis Obreras, ¿no alcanzamos la perfección? ¿Es porque no pedimos? ¿Es porque no pedimos bien? ¿Es porque se nos dan y no las aprovechamos?

El hecho de no vivir con esa perfección, hay que atribuirlo en primer lugar a que no pedimos las gracias, no hacemos oración, no hablamos con Jesucristo con esa confianza de aquel que está necesitado de algo que le precisa para llevar a cabo lo que pretende.

*Pedimos con escasa fe, con poca confianza*

Pedimos de una manera remisa, con escasa fe, con poca confianza, desmayadamente, como pensando que no se nos va a dar aquello que pedimos, sin hacer fuerza al Señor. Un pedir frío, falto de esa confianza filial con la que todos debemos pedir, y que tanto agrada a Jesús, que se quiere sentir en cada momento y así lo demuestra, como Padre.

*A veces pedimos y se nos dan las gracias, pero no las aprovechamos*

Y si las pedimos y se nos dan, como es cierto, no las aprovechamos. Porque si hacemos un examen de conciencia, pronto veremos que muchísimas gracias espirituales se nos escapan. Muchas ocasiones de santificación las dejamos correr. Como a quien le dan el pan, y lo tira. O lo come mal.

*El no ascender en la vida de perfección es o porque no pedimos o no empleamos las gracias*

El hecho de que las almas consagradas no sean perfectas, no vivan una vida de perfección, no tiene más explicación que ésta. Porque para ello necesitan gracias espirituales, no las corporales, sino las espirituales. Estad seguras que se dan cuando se piden bien.

Vamos a suponer que se piden en la oración, en el contacto con Jesucristo. ¿Cómo, pues, nuestra vida no sube en la perfección? Porque no las empleamos.

¡Y qué pena da el contemplar a tantísimas almas consagradas a Dios, que viven una vida vulgar de piedad, una vida que cualquier persona piadosa la puede vivir, soñando únicamente con la salvación! ¿Y tu perfeccionamiento espiritual? ¿Pero no sabes que la vocación requiere la perfección de tu vida? Y esta perfección ha de aparecer en tu modo de vivir, siendo como una copia de Jesucristo, por esa convivencia con él, por esa amistad íntima con él, por ese sacrificio y por ese amor grabado en el íntimo del alma.

Y como consecuencia, la ejemplaridad de vida, el buen ejemplo en todas partes. ¿Que la perfección no exige que el alma consagrada a él dé una ejemplaridad de vida espiritual donde esté? ¿Que no se trata de perfección?

No se trata, mis Obreras, de una vida vulgar. La perfección es la perfección. Y el tender a esta perfección es elemento esencial de la vocación de la Obrera. Y tender a esta perfección, en el mundo, en contacto con el mundo, no entre cuatro paredes. Dar la sensación de lo que es la grandeza de la vida espiritual en medio de este siglo. Aparecer y vivir como otros pequeños Cristos.

Y pedimos cosas temporales. Estas se nos dan si conviene. Si no conviene a la vida eterna, a lo principal en nosotros, que es lo que atañe al alma, ¿para qué las queremos? Puesto que todo va hacia lo eterno, el tiempo, la persona, las cualidades, los bienes, todo va hacia lo eterno, nada del mundo tiene significación si prescindimos de esa eternidad, de esa vida que no tendrá fin, de esa plenitud de gozo de Dios en nosotros.

*Hay almas consagradas que sólo llevan una vida de piedad*

*La vida consagrada exige ejemplaridad de vida*

*Vuestra vida de consagración no es una vida vulgar: tender a la perfección en el mundo y en contacto con el mundo*

*Las cosas temporales se nos darán si conviene a la vida eterna*

## SIN SACRIFICIO NO HAY VICTORIA

*Tres fases en la vida de Jesús: su paso por la tierra, la Ascensión y la segunda venida*

*Jesús en su paso por la tierra estuvo sujeto al sufrimiento, por cumplir con su misión*

PODEMOS contemplar en la vida de nuestro Señor Jesucristo tres fases. La primera comprende sus treinta y tres años que vivió aquí en la tierra. La segunda, su Ascensión a los cielos. Y la tercera, la venida de los cielos para juzgar al mundo, al final de los tiempos.

En la primera fase, que comprende todo el tiempo que Jesús vivió en este mundo, podemos advertir que el Señor estuvo sujeto a la humillación, al trabajo, al dolor, a la pobreza, al sacrificio, a la persecución; en general, diremos, al sufrimiento, dentro del cumplimiento de su predicación, de su misión apostólica, puesto que había venido a salvar al mundo, a los pecadores. Y pecadores somos todos los que nacemos con el pecado original.

No es necesario hacer aquí un recorrido de los distintos pasajes de la vida de Jesús durante estos treinta y tres años. En Belén, en aquella gruta, en aquella cueva. Luego en Nazaret, en la casa pobre, en su trabajo cotidiano. La persecución que tuvo por parte de los judíos, el desprecio por parte de los grandes y poderosos, de los sabios y de los ricos. Y luego, finalmente, fue víctima para que se cumpliesen las profecías. Víctima de la malicia de aquellos sacerdotes que representaban al pueblo judío. Ya sabemos también cómo este remate en la cruz es el principio de su victoria.

¿Fue necesaria esta primera fase, amplia en el tiempo, que comprende la vida toda de Jesús? ¿Fue necesaria para su triunfo? Evidentemente. Había que enseñar al mundo todo lo contrario de lo que

*El paso de Jesús por la tierra fue necesario: tenía que enseñar al mundo lo contrario de lo*

el mundo vivía. Contra el placer, la abnegación; contra la riqueza y la avaricia de poseerla, la pobreza; ya que la riqueza es enemiga de la caridad y sin la caridad no hay amor, y sin amor no hay unión, no puede haber caridad fraterna entre los hombres.

Venía a dar luz a la inteligencia del hombre que estaba obscurecida por el error y a sacar el corazón del hombre de ese charco de vicio para ponerle alientos de otros amores divinos. Era su misión. Por esto había de padecer, había de sufrir, había de enseñar la pobreza, la había de practicar, había de enseñar la humildad y mostrarse humilde, había de ser caritativo, afable para con todos y hostia en holocausto sacrificada para gloria de su Padre y para la salvación de las almas.

Esto es como medida preparatoria para la salvación del mundo y para su victoria completa. Y lo hizo así; de tal manera que al final de su vida, al hacer como el recuento, pudo decir a su Padre: “he cumplido lo que me has confiado”. Era doloroso, era penoso, era difícil, pero lo cumplió. Y esto es la base de su gran victoria. Por eso mereció un precio esa Sagrada Humanidad: subir a los cielos, para allí reinar eternamente a la diestra de su Padre, para allí gozar. Aquella Humanidad que tanto se sacrificó recibía un premio: era digno de que recibiese la merced.

Esta segunda fase de la vida del Señor es su triunfo, despegándose de la tierra, dejando a los hombres, dejando a las criaturas, dejando esta patria donde derramó su sangre.

Era preciso para este triunfo el que él pasara esta vida de dolor, de espinas y de persecución.

Luego su victoria se sienta sobre un gran sacrificio, una oblación, un padecer, un trabajar, un casti-

*que el mundo  
hacia*

*Venía a sacar al  
hombre del  
error y a darle  
aspiraciones de  
superación*

*El sufrimiento  
de Cristo era la  
preparación  
para la  
salvación del  
mundo, que es  
su gran victoria*

*Para el triunfo  
de la  
Humanidad de  
Cristo de subir  
al cielo, fue  
necesario su  
sufrimiento*

*La victoria de  
Cristo se*

*cimenta en el  
sacrificio y la  
oblación*

*La felicidad está  
en tener la paz  
de Dios en el  
corazón*

*Jesús volverá al  
mundo para  
juzgarlo*

*Cuando venga  
el Señor  
entenderemos lo  
que ahora no  
podemos  
entender: los  
planes de Dios*

gar –diríamos– esa naturaleza humana, para que de esta manera el mundo aprenda el camino de la verdadera grandeza, que no es ni la avaricia, ni el placer, ni los goces de la tierra. No, no es ese el camino, aunque nosotros creamos que somos felices. No está la felicidad ahí. La felicidad está en tener en lo hondo del corazón la paz de Dios, en llevar hondamente en nosotros el amor de Jesucristo; en tener una confianza y una seguridad de que esta felicidad que en la tierra vivimos no se perderá nunca y que nuestra vida temporal se vendrá a convertir en una vida de eternidad. Esta es la auténtica felicidad.

Y Jesucristo, que reina en los cielos, que goza de ese triunfo merecido, ganado a fuerza de punta de lanza de sangre, prometió al ascender a los cielos, que volvería. De esto nos habla el Evangelio, hoy: “Vendrá el Hijo del Hombre con todo su poder y majestad con que ascendió a los cielos” (Mc 13,26). Se despegó de la tierra con ese poder de Dios; y con ese poder de hombre, de rey, que con su sangre conquistó al mundo, vendrá a juzgar al mundo.

De modo que primeramente viene a perdonar al mundo, y este mundo purificado con su sangre lo deja, para ascender a los cielos; pero con la promesa de que volverá, y cuando venga vendrá a juzgar al mundo, vendrá a consumir la historia del mundo. Él tiene en sus manos la última carta que se ha de jugar. Él tiene la última palabra. Estamos todos pendientes de esa venida del Señor. ¿Cuándo? No lo sabemos; pero va a venir.

¿Qué será el poder y la majestad de Dios revelando esa divinidad y ese poder suyos? ¿Qué será todo el mundo, con toda su grandeza, ante el aparecer de Jesucristo? El mundo parecerá una pelota



rodando, pequeñita; el mundo ya no será nada y entonces es cuando nosotros veremos en el cielo –no creo que la llegada del fin del mundo sea tan cercana– con una claridad enorme lo que ahora no entendemos de ninguna manera, lo que ahora no podemos nosotros comprender según los planes de Dios, lo que ahora nos parecen desconciertos, desaciertos que no entendemos; entonces lo veremos según los planes de Dios, cómo se ha ejecutado todo y cómo una cosa ha traído otra. Y entonces, mis Obreras, comprenderemos lo que es el sacrificio, lo que vale nuestra oblación por Dios, el significado que esto tiene y que hoy nosotros mismos, haciéndolo, no lo comprendemos; y el mundo menos lo puede comprender porque no está a nuestra altura.

¡Oh, qué distintamente se verán las cosas! Haciendo, pues, lo que nos conviene, la aplicación a nuestra vida, para que tenga una base firme de triunfo y glorificación, es preciso que esté matizada de esto que impregnó la vida del Señor.

Por tanto, mis Obreras, necesitamos el espíritu de pobreza, necesitamos la humillación, necesitamos la caridad, necesitamos la afabilidad, necesitamos el desprendimiento del corazón de las cosas de la tierra, necesitamos aceptar los desprecios que vengan de aquellas personas de abajo y de arriba, no importa. Porque quizá los de abajo nos admiren y los de arriba nos desprecien. No importa. Es preciso el desprecio para que os puedan conocer bien. Para que al alma realmente llena de Dios la puedan conocer bien, es preciso que pase por esas vías de un desprecio de aquellos que viven enfangados en el mundo, que todo lo miden a través de una nebulosa oscura y todo lo juzgan en esa forma. No

*Nuestra vida  
tiene que estar  
impregnada de  
lo que fue la  
vida de Jesús:  
pobreza,  
humillación,  
afabilidad,  
desprendimien-  
to, caridad,  
desprecios*

*El hombre  
animal no  
puede  
comprender las  
cosas de Dios*

*La Obrera no  
puede tener una  
victoria si no  
pasa por donde  
pasó Cristo: el  
sacrificio*

*Hemos de  
convertir la  
humillación en  
instrumento de  
santificación*

*La Obra si ha de  
crecer, se ha de  
humillar:  
cuando hay  
virtud hay éxito*

comprenden a Dios. No entienden a Dios. No pueden tener el sabor de Dios, como dice san Pablo.

Porque el hombre animal no puede tener nunca, no puede comprender nunca las cosas de Dios; pero necesitamos pasar por ahí. La Obrera que no pase por ahí no tendrá el triunfo en su vida espiritual, no tiene base firme para poder remontar su vuelo hacia Dios, no puede tenerlo. Por eso la Obrera que esté bien formada, la Obrera que esté calcada así, esa puede tener su victoria espiritual, porque no hay más adentramiento en Dios, no puede haber vida de más unión con Dios que el que Jesucristo puso. Y nos habremos de enfrentar con el mundo y quizá nos desprecien por eso. Nos digan que somos..., cualquier frase, no importa.

Pero habremos de decir la verdad y habremos de recibir los golpes con humillación y habremos de convertir esa humillación en instrumento de nuestra propia santificación, que luego será para nosotros el medio de ser exaltados. Esto le ocurre a toda alma; y a toda Obrera le ha de pasar, si quiere ser efectivamente una Obrera de virtud real.

Y a la Obra igual. Ha tenido que pasar humillación, ha tenido que ser humillada, ha tenido que ser despreciada; y lo habrá de ser más. Pero, ¡cómo van cambiando las cosas! ¡Cómo va acercándose el triunfo! ¡Cómo la Obrera a la que antes no se la apreciaba, quizá hoy se la estima, se la admira, se la busca codiciosamente! ¡Cómo van cambiando las cosas! Y es que se cumple siempre la palabra del Señor. Cuando hay virtud hay victoria, cuando hay virtud hay triunfo. Cuando hay virtud hay éxito. Cuando no hay virtud, por muchos catafalcos que levantemos, es todo nulo.

Yo os estimulo hoy en el día de retiro, para que no os canséis jamás de este modo de vivir que ha de ser propio de la Obrera, como imitación auténtica y real de la vida de Jesús. Que no os parezca nunca pesado pasar por estas cosas, al contrario: que las estiméis y las consideréis necesarias para vuestra victoria personal en el aspecto espiritual. Las necesitáis para vuestro triunfo en vuestra actuación de Obreras; con ellas conservaréis el espíritu verdadero de Obreras.

*Os estimulo a  
conservar el  
espíritu de  
Obreras:  
imitación real  
de Cristo*

No podemos subir hacia arriba si primero no sabemos bajar; no alcanzará la victoria, si primero no hay sacrificio. Estamos viviendo nuestra primera fase, pero a la vez, tocamos la segunda también, porque realmente se ve en el proceso que siguen las almas. En la vida espiritual se ve su crecimiento, cómo progresan, cómo adelantan, cómo tiran rápidamente hacia Dios a medida que el punto de partida es la humildad, es el sacrificio, es la oblación, es la negación sobre las cosas de la tierra; aquí está nuestra victoria; la estamos palpando, pero al mismo tiempo, en nosotros van las dos cosas a la vez.

*No hay victoria  
si antes no hay  
sacrificio. En la  
vida espiritual  
se ve el triunfo  
si parte de la  
oblación*

Así como en el Señor hay etapas distintas en que esa vida de sacrificio, humillación y demás terminó, para luego empezar su vida gloriosa, en nosotros no. Mientras estemos aquí en el mundo, igual que él habremos de estar llevando a la par nuestros pequeños martirios, nuestras pequeñas obligaciones, o grandes, según Dios nos las pida. Y al mismo tiempo nuestro crecimiento va a la par. Es lo mismo que el árbol que se poda y tira nuevas ramas. Y la Obra tendrá que ir pasando por igual camino que la Obrera. Así va creciendo, se va extendiendo.

*En nosotros,  
oblación y  
triunfo van a la  
par*

---

*La vocación es  
un don que Dios  
lo da a quien  
quiere, a quien  
elige*

El Señor vendrá a juzgar al mundo. Entonces nos daremos cuenta de lo que es nuestra oblación, entonces nos daremos cuenta de lo que vale la vocación, de lo que es el don de la vocación. La vocación es un don, un don especial que Dios otorga, y aunque a nadie cierra las puertas porque a todos invita, hay invitados especiales; éste es el don de la vocación. Y esto lo da el Señor a quien quiere. Es un fruto de su propia misericordia, de su propia bondad y no lo da a todos; no lo da a todos porque no es necesaria para salvarse una vocación de esta clase. Puede salvarse uno cumpliendo los mandamientos solamente. La vocación la da a la gente que escoge.

*Dios nos da la  
vocación y la  
vocación al  
Instituto que  
más conviene al  
alma para su  
santificación*

Entonces sabremos lo que vale una vocación, y sobre todo, lo que es una vocación de Obrera. Porque Dios hace surgir los distintos Institutos y cada uno surge con matices diversos. Las vocaciones surgen de muchas maneras y a cada persona le conviene el matiz que más le ayude a salvarse y santificarse. Así que, si a una Obrera Dios le ha dado la vocación de Obrera es porque ahí tiene el mejor medio para salvarse y santificarse; mejor que en otra parte. El Señor da no sólo el don de la vocación sino que además da la vocación al Instituto que conviene más al alma para su salvación y santificación.

*Cuando el  
Señor venga a  
juzgar al  
mundo,  
comprenderemos lo que vale  
una vocación*

Entonces comprenderemos lo que el mundo no quiere comprender en una Obrera: que no sigue las rutas de un mundo que vive únicamente las ilusiones de la tierra. No lo pueden comprender. Entonces, mis Obreras, sabréis el alcance de aquellas palabras que le contestó Jesús a san Pedro cuando éste le dijo: "Hemos dejado todas las cosas por ti, por seguirte, por tu causa. Todas. Tú, ¿qué nos vas a

dar a cambio de esto?" Y el Señor le contestó: "Vosotros que habéis dejado todo por mí, tendréis en la tierra el ciento por uno y luego la vida eterna" (Lc 18,28). Ésta es la promesa que hace Jesús. Es como una especie de contrato en la vocación. El Señor llama a los apóstoles, los apóstoles dan, el Señor promete y se compromete a dar. Ellos lo han dado todo. Y al explicar ese "todo" el Señor dice: "todo aquél que no deja hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o hijas, en fin, bienes y cosas de la tierra por mí, éste no es digno de mí" (Mt 10,37).

San Pedro pudo decir: "lo hemos dejado todo por tu causa, por ti, por seguirte a ti". Y el Señor el premio que les da es el ciento por uno en la tierra, y el cielo, la vida eterna. ¡Qué significado tiene esto para nosotros! Dejarlo todo por el Señor. Una Obrera, ¿puede ser Obrera, vivir su espíritu, sin dejarlo todo por Dios, por su causa, por seguirle, por su obra, que es la Redención de las almas, por su glorificación? Al cabo y al fin, todo queda en la glorificación de Dios.

Dejarlo todo, es decir, estar dispuestos –y aunque de hecho uno no lo deje todo, la disposición de la voluntad es esto–, es decir, desprender el corazón de nuestras cosas; no tenerlo pegado a ellas, a la criatura en general, sino a la voluntad de Dios.

El espíritu de la Obrera ha de ser un desprendimiento completo, aunque de hecho está con la criatura por sus circunstancias, como medio. Pero su corazón está pegado de tal manera a la voluntad de Dios, que si el Señor pidiese el sacrificio de aquella criatura, habría de estar dispuesta a dar el sacrificio que le pide. Y esto se efectúa de una manera formidable por los tres votos.

*El Señor nos da  
el céntuplo en  
esta vida y luego  
la vida eterna*

*Dejarlo todo es  
estar dispuestos  
a dejarlo, es  
desprender el  
corazón de las  
criaturas y  
plegarlo a la  
voluntad de  
Dios*

*El  
desprendimien-  
to completo se  
hace en la  
práctica de los  
tres votos:  
desprendimien-  
to de los bienes,  
del matrimonio  
y de la voluntad*

Por el voto de pobreza se desprende la voluntad de los bienes; aunque se tengan bienes, se tienen de tal manera que están para el servicio de Dios. Por el voto de castidad la Obrera se desprende del matrimonio, por tanto se desprende de los hijos futuros, de lo que sea; es el desprendimiento, es el vencimiento; por eso muchas no entienden la vocación y confunden lo que es la vocación con un mero instinto de la persona; la vocación por tanto exigirá ese sacrificio de ese instinto. Tendrá que renunciar a ese goce del matrimonio, para poder seguir a Jesucristo: “por ti, por tu causa, por poder seguirte a ti de cerca, por eso no me entrego a ninguna criatura”. Y con el voto de obediencia se desprende de su voluntad para no cumplir más que la voluntad de Dios, manifestada directamente a nosotros, o normalmente por los superiores. La voluntad de Dios, lo que es más del agrado del Señor. Estas cosas no las podemos comprender si no es con una luz especial.

*Cuando el  
Señor venga a  
juzgar al mundo  
nos dará gozo  
ver este crucifijo  
ante el que  
tantas horas  
pasamos*

¡Cuánto gozo nos dará el día aquel en que el Señor venga con todo su poder, con todo su auge, con toda su grandeza! Cuando veamos este crucifijo que hoy está aquí en el altar y ante el cual tantos ratos pasamos. La Obrera debe vivir aquí sus ratos largos para expansionar su alma, frente a frente, con ese crucifijo que al cabo y al fin ha de ser ideal único para la Obrera, ya que es de él de donde sacáis fuerzas. ¡Qué alegría poder decir como san Pedro: Señor, sí, por tu causa yo lo dejé todo, por tu causa, por ti, por tu gloria, por ella batallé, por ella me desprendí, por ella sacrifiqué mi juventud, mis años, todo!

*El Señor nos da  
mucho más de*

El ciento por uno. Mirad, mis Obreras, que el Señor nos da el ciento por uno, más la vida eterna.

Esto ya no entra en el cálculo. El Señor nos da mucho más que nosotros le ofrecemos.

*lo que le damos:  
por la respuesta  
a su vocación*

Esto quiere decir brevemente, para no alargar, que la Obrera se ha de entregar totalmente a la Obra. Nuestra entrega ha de ser total. La Obrera se da y la Institución se da a ella. La Obrera no puede regatear medios como Obrera, ni tampoco la Institución debe regatear medios para con ella; debe ampararla, debe cuidar de esa formación integral de ella, es como una especie de contrato: uno da y el otro, al entregarse, recibe.

*La Obrera se da  
a la Obra y ésta  
cuida de su  
formación  
integral*

La Obrera no se ha de mirar como una cosa olvidada, un punto por ahí que diga algo solamente en un plano de pura piedad. La Obrera es algo más: es un instrumento de Dios en la tierra. Con esa elección especial que habéis recibido del Señor estáis levantando muchísimo peso ya. Vuestro nombre va creciendo por todas partes. Acaso no se tarde en recibir sorpresas muy gratas; pero todo esto parte de la entrega, del sacrificio, de la fidelidad. Yo os lo he dicho muchas veces: estoy convencido de que vuestro crecimiento ha de ser tal cual sea la fuerza expansiva que lleváis de vida espiritual dentro de vosotras.

*La Obrera no es  
solo un algo de  
piedad: es un  
instrumento de  
Dios en la tierra*

No se trata aquí de ensalzar, solamente se trata de que os confirméis en el espíritu, de que refinéis vuestro espíritu. Yo no sé qué espíritu tendréis, cómo lo manifestaréis. Las Obreras que por el mundo van, por las misiones, por los Cenáculos, en fin, en el extranjero...; lo cierto es que todos están maravillados. Que no han visto espíritu igual; que no han tocado cosa igual; que ven una cosa completamente nueva. Lo doloroso sería que fuera esfumándose con el tiempo este espíritu que ahora queremos calcar tan profundamente en vosotros.

*Estoy  
convencido de  
que vuestro  
crecimiento se  
debe a vuestra  
vida espiritual  
será doloroso  
que con el  
tiempo se pier*

*Se codicia a las  
Obreras. Todos  
quieren Obreras*

Yo tengo por cierto que si este modo de formación que tenéis lo sabéis conservar, lo estimáis en lo que vale, os abriréis paso por todas partes. Hoy se codicia ya a las Obreras; las demandas llueven todos los días. Yo os he de decir que me asusto cuando veo a un sacerdote que espera, o recibo la carta de un Obispo que quiere venir...; ¿qué quieren pedir? Pues, a la fuerza veremos de dónde sacamos Obreras. Esto, que es el abono vuestro, os debe de animar.

*Hemos de  
agradecer la  
vocación;  
aunque ahora la  
comprendamos  
algo, veremos su  
grandeza  
cuando venga el  
Señor*

Agradeced al Señor esta vocación que solamente comprenderéis –y yo la mía sacerdotal– en aquel momento del juicio, en donde aquella luz resplandeciente del Cristo Todopoderoso, nos haga ver las cosas tal como son. Pero ahora, de antemano, ya las vamos conociendo. ¿Sabemos lo que es el mundo, cómo respira el mundo? Si os examinarais un poquitín veríais, sin orgullo ninguno, que tenéis un nivel distinto a como el mundo vive. Vosotras vais formando una juventud que vuela: lleváis a Jesucristo en el alma, que es el gran tesoro. Lleváis la gracia de Dios dentro de vosotras, que es lo máximo que podemos pedir en la tierra. Ahora bien, esto ha de producir su fruto: daros, saberos entregar.

*Ahora nos toca  
bregar, luchar,  
padecer*

San Pedro: “Todo lo hemos dejado por ti, Señor, ¿qué nos darás?” Nosotros: “Señor, todo lo dejamos por ti, ¿qué nos vas a dar? No te pedimos más que vayas acrecentando en nosotras esa seguridad de un mayor crecimiento de amor hacia ti y, después, la vida eterna”. Que eso es una consecuencia segura: nadie nos la podrá tocar. Llegará el día del Señor. La hora suya. Ahora nos toca bregar, padecer, luchar. Adelante. Tendrás que padecer dentro de ti en tus luchas interiores: somos un campo



privado. Tendrás que llevar estas luchas fuera de ti, en el campo del mundo. Tendrás que esforzarte también en cuanto a la conquista de las almas, o soportando a las almas en sus defectos y debilidades en tu vida apostólica.

¡Adelante! Luego viene ya todo lo otro. La Obrera, dueña de sí, por ese estado de virtud que ha de ser su verdadera vestimenta, se hace invencible con esa fuerza de Dios. Ahora nos toca, como dice el Señor, entristecernos muchas veces, padecer tribulaciones y penalidades y calentamientos de cabeza y todo. Luego vendrá el triunfo completo. No podemos llegar al cielo sino por este camino. La Obrera no llegará a su santidad si no es así. Y la Obra no crecerá si no tiene Obreras santas. El empuje que hoy recibe es porque vosotras, con vuestra vitalidad sobrenatural le estáis dando esa vida.

Que os llenéis mucho de Dios. Que no olvidéis esa finalidad que tenéis en la vocación. Que no perdáis nunca de vista ese ideal que ha de ser la fuerza que mueve toda vuestra ilusión, todo vuestro pensar y todo vuestro querer.

Tres fases en nuestra vida, como en la del Señor: hacia arriba, a la vida espiritual; después, la glorificación ante Dios, perpetua ya. ¡Ojalá! comprendáis lo que ahora tenéis, como lo comprenderéis en aquel momento. Y ¡ay! de aquellas que habiendo recibido el don de la vocación de Dios, no la aceptan. Porque cuando Dios da una vocación, la da como un camino para su salvación y santificación. Y cuando uno vuelve el rostro y no la acepta, probablemente él mismo se busca su propia perdición. Por eso al joven del Evangelio, cuando volvió el rostro y se marchó, el Señor dijo: "¡qué difícil es que un rico se salve! Más fácil es que un camello

*Luego nos  
llegará el  
triunfo  
c,ompleto*

*No podemos  
llegar al cielo  
sino por el  
camino del  
sufrimiento*

*Llenos de Dios:  
ha de ser el ideal  
que mueva  
vuestra ilusión*

*Cuando Dios da  
una vocación, la  
da como camino  
para la  
santificación: si  
la dejamos,  
labramos  
nuestra  
perdición*

*El don de la  
vocación lo  
habéis de  
aceptar,  
conservar y  
hacerlo  
fructificar*

pase por el agujero de una aguja" (Mc 23,25). Es decir, no aceptó la vocación.

Habéis aceptado ese gran don: sabedlo conservar, sabedlo fructificar, para que no solamente en bien vuestro sino principalmente en glorificación del Señor, cada día vaya dando mayores frutos. Esta es la voluntad de Dios. Esta es como la pauta que va marcando nuestro modo de proceder.

Tres fases en el Señor: tres fases en ti, Obrera, y tres fases en la Obra. Como las del Señor, han de ser las vuestras. Yo espero que cada día las Obreras se vayan afirmando más.

Vosotras tenéis la palabra. Aumentad vuestro contacto con Dios y entonces, el crecimiento en vosotras será cada vez mayor.

24 de noviembre de 1963

## LA VOCACIÓN

*1.º) Matrimonio  
y vida  
consagrada*

LE preguntaron un día al Señor acerca de la condición de los que se casan. Y el Señor les habló del matrimonio, poniendo las condiciones duras que éste tiene. Les hizo ver que el matrimonio, desde su institución, es indisoluble, es decir, que el matrimonio ya consumado no se puede disolver sino por la muerte de uno de los cónyuges. Por tanto, que no se podían separar y tomar otra esposa, o la esposa otro varón.

Esto les pareció muy duro, muy pesado; y así le dijeron al Señor: "si pues ésta es la condición, no nos interesa tomar matrimonio. ¿Quién se va a

casar?" Y emprendió entonces Jesús como una réplica a ésta como queja o situación de una voluntad que no acepta el sacrificio; les propone otra solución. Y entonces les habla del celibato (Mt 19,3-12). El celibato, la abstinencia del matrimonio, el no casarse. Y les habla de varias situaciones de no casados. Y les dice: "unos no se casan porque no son capaces del matrimonio, son impotentes para el matrimonio. Otros no se casan porque no tienen con quién casarse. Otros no se casan porque prefieren quedarse así, para quitarse de encima el yugo y vivir a sus anchas. Y otros no se casan —y éste es el celibato que encomia Jesús—, por el reino de los cielos". Éste es el celibato cristiano, ésta es la vida de castidad, ésta es la virginidad sostenida, confirmada, abrazada, por amor al reino de los cielos.

Entonces, el matrimonio, como dicen algunos ¿es más perfecto o menos perfecto que el estado de virginidad, que el estado de celibato voluntario abrazado por el reino de los cielos?

Suelen decir algunos, o algunas, deseosas de casarse, que el matrimonio es más perfecto que el estado de virginidad, porque el matrimonio es un sacramento, y el estado de celibato abrazado por amor a Dios no es sacramento. Luego, concluyen: es más perfecto el estado de matrimonio.

Vamos a deshacer este equívoco. El matrimonio es instituido por Dios, pero elevado a razón de sacramento por Cristo. El matrimonio, de por sí, no significa la unión de Cristo con la Iglesia; para que tenga esta razón sobrenatural, era preciso que fuese elevado a sacramento; porque de por sí el matrimonio no tiene eso; el matrimonio, esa unión entre hombre y mujer, no tendría ningún significado sobrenatural. Para que adquiriese esto era preciso

*2.º) Mayor perfección de la vida consagrada*

*a) algunos dicen que el matrimonio es un sacramento y la vida consagrada, no*

*b) fue elevado a sacramento para que pudiera significar la unión de Cristo con la Iglesia*

que fuera elevado a sacramento y así pudiera significar la unión de Cristo con la Iglesia. Es decir, Jesucristo desposado con la Iglesia. El matrimonio elevado a sacramento, significa ese desposorio.

*c) la vida consagrada no significa, sino que es la unión. Y es más importante ser que significar*

Pero es que el estado de virginidad, el estado de castidad, el estado de celibato, la abstinencia de matrimonio, como una consagración a Jesucristo, por amor al reino de los cielos, no sólo significa esta unión de Cristo con la Iglesia, sino que es la unión de Cristo con la Iglesia; es decir, es el desposorio del alma con Jesucristo. El matrimonio no es el desposorio, solamente significa el desposorio de Cristo con la Iglesia. Este estado es el desposorio de Jesucristo, y por este estado la persona queda desposada directamente con Jesucristo, por eso se llama esposa de Cristo. Aquél significa, éste realiza. ¿Qué es más perfecto, significar o realizar? Por esta razón, este estado es más perfecto que el del matrimonio, como estado. Y así lo declara la Iglesia; así lo dice san Pablo.

*3.º) Núcleo principal de la vida consagrada: corazón indiviso*

Entendédlo bien: esta consagración a Jesucristo que se hace por medio de voto, hace que la persona sea esposa de Cristo. No que la signifique sólo, sino que sea. Y por tanto, queda desposada con la Iglesia, porque la Iglesia está desposada con el Señor y el Señor con la Iglesia.

Por eso, estas almas así consagradas no tienen más misión que mirar los intereses de Dios, tienen un corazón no dividido, indiviso (1 Cor 7,34). Y por tanto, un amor único a su Esposo. Y así dice san Pablo que la que se casa o el que se casa, divide su corazón; no tiene un corazón indiviso, sino que lo tiene dividido. Ella tiene que buscar cómo agradar al marido. La que ha desposado su vida con el Señor, no tiene que buscar cómo agradar a una

criatura, sino cómo agradar a su esposo; tiene su corazón indiviso, total. Es el camino de la perfección espiritual.

Y esto –diréis– ¿no lo puede realizar una persona particularmente, privadamente? Sí, pero cambia de aspecto. Cuando una persona se consagra mediante votos que son reconocidos y aceptados por la Iglesia, y en una institución aprobada por la Iglesia, sube su nivel; no es igual.

Con lo dicho, claramente, podréis resolver esta dificultad que corre por ahí. Que muchas veces la dificultad sube a flor de labios como una excusa para negar a Dios lo que Dios le pide.

De aquí surge la vocación. Este celibato cristiano libremente aceptado por amor al reino de los cielos, por amor a Dios, es la vocación realizada. La vocación es un llamamiento. El que llama es Dios, Jesucristo. ¿A quién llama? A quien quiere. ¿Cómo llama? Como quiere. ¿Cuándo llama? Cuando quiere. Porque es un llamamiento suyo; es una expresión de su voluntad, de su deseo, es una llamada de invitación, no es una llamada de obligación; de invitación. Por eso se llaman consejos evangélicos, no se llaman preceptos evangélicos, sino consejos evangélicos.

Esta llamada, esta expresión de la voluntad divina, de su deseo, es una gracia que llamamos actual. ¿Cómo invita? Por medio de una moción interior, por medio de una inspiración que viene del Espíritu Santo, por medio de una luz interior, por medio de un toque al alma, por medio de cualquier criatura de la cual Dios se quiere valer; a lo mejor de la lectura de un libro, a lo mejor de una conversación, o a lo mejor de una amiga que le está explicando lo que aquélla no conocía. Y aquello es la gracia

4.º) Vida de consagración, organizada

5.º) La vocación es un llamamiento; a) llama Jesús a quien quiere y cuando quiere

b) la llamada se hace a través de una gracia actual

actual de Dios, aquélla es la moción, que su voluntad la impulsa a desear..., aunque le tiene miedo y huye.

6.º) La vocación es un don de Dios:  
a) es una llamada de predilección

Como es una invitación, la puede aceptar o no aceptar; la puede resistir o no resistir. Por tanto, es un don de Dios; y no lo tiene el que quiere, sino aquel a quien Dios lo quiere dar. Es una llamada de invitación, de predilección de Dios. Por eso son los menos, porque los selectos, los predilectos, son los menos siempre. La masa no es la predilecta en estos casos.

b) la vocación no es una carga

Se equivocan aquellos que ven en eso una carga, un yugo, ino...! Es una invitación del Señor.

c) no todos entienden que la vocación quiere contraponer:

Y esto que yo os digo, no todas las almas lo comprenden. Ya lo dijo Jesús: “no todos comprenden esto. Los que lo puedan comprender, que lo entiendan, y los que sean capaces de esto, que lo hagan”. Es decir, capaces, no porque les falte la gracia de Dios, sino capaces por la resolución de su voluntad. Es la negación del yo, es la negación de la sensualidad, es el desprendimiento de la criatura, es el desprendimiento del mundo. Es precisamente para contrarrestar la corriente de maldad del mundo.

a') a la lujuria, la castidad

El mundo va por el camino de la lujuria; contra ese mundo así, el Señor escoge un grupo de almas consagradas en una vida de castidad y de virginidad.

b') al apego de los bienes de la tierra, la pobreza

Contra aquellos que se entregan a los placeres y, pegado su corazón a los bienes de la tierra no viven más que para esto..., el Señor da el consejo a estas almas de que vivan desprendidas por el voto de la pobreza.

c') a la soberbia e insubordinación

Y cuando el mundo se deja llevar de ese estado de soberbia, de insubordinación y de desobediencia.

cia, el Señor escoge sus almas para contrarrestar esto, eligiendo grupos que practican el consejo de la obediencia.

Estas almas selectas, son como el pararrayos de Dios, el pararrayos que sostiene la mano de Dios; son el punto de apoyo de la Iglesia; son la fuerza de la Iglesia. ¿Qué sería la Iglesia sin estas almas consagradas a Dios con esa entrega total? Porque por estos votos, la entrega es total.

De suerte que la vocación es un don de Dios. Si es don de Dios... ¡cuánto yo debo saberlo conservar en mi corazón! Es un don de Dios..., cuya grandeza y belleza solamente en el cielo sabremos apreciar, porque a estas almas está reservado el cantar en el cielo cánticos que solamente las vírgenes sabrán cantar, y seguirán al Cordero donde vaya...

Este gran don de Dios, que vale más que toda riqueza humana, porque nos abre las puertas del cielo y nos coloca en un estado de perfección espiritual, si nosotros sabemos vivir nuestra vocación, hay que saberlo defender, saberlo conservar en lo íntimo del alma, saberlo apreciar.

Que el mundo no sabe comprender, porque tiene los ojos cerrados a la luz del Señor, porque tiene su corazón enfangado en el vicio, porque tiene su voluntad pegada únicamente a los placeres de la tierra. No pueden comprender esta grandeza de Dios, están en un plano muy bajo. Nunca podremos dar gracias al Señor, vosotras y yo, por el don de nuestra vocación.

Y ¡ay de aquel que no sabe conservarla, o que por su propia culpa la pierde! Porque todo en este mundo se puede perder. La vocación se recibe, el don se sostiene, pero también se pierde. Porque para poderlo nosotros conservar, necesitamos una

*ción, la  
obediencia*

*d) las almas  
consagradas son  
el pararrayos de  
Dios y el punto  
de apoyo de la  
Iglesia*

*e) la grandeza de  
este don sólo la  
apreciaremos en  
el cielo*

*f) hemos de  
saber apreciar y  
defender este  
don*

*g) la vocación se  
puede perder*

fuerza sobrenatural. Y esta fuerza sobrenatural no nos viene a nosotros con la intensidad que precisa, si nosotros no nos acercamos al Señor, si no somos consecuentes con las exigencias de este don de la vocación, si vamos debilitando nuestra vida espiritual, si vamos descendiendo en el cumplimiento de nuestras obligaciones espirituales; si nos convertimos en una de tantas o en uno de tantos... Prácticamente, el don de la vocación se pierde. No se explica de otra manera; porque el sufrir, el dolor, la humillación, el quebranto, el trabajo, las demás fatigas que en la vida puedan haber, no son razones para que perdamos el don; de ninguna manera.

*h) la vocación supone una vida de amor*

Este don supone una vida de amor, un corazón entregado a Dios, un amor indiviso, sin división. Y cuando este amor está dentro de nosotros, cuando es él el que nos da el calor a nuestra vida, podemos subir todas las montañas por difíciles que sean, podemos arrostrar todas las dificultades de la vida, podemos desprendernos de todo cuanto sea menester, con tal de que cumplamos la finalidad de nuestra vocación, porque Dios nos ha llamado para eso. Y por encima de todas las criaturas, está este compromiso que yo tengo contraído con el Señor.

*i) dad gracias a Dios por la vocación*

Vosotras que habéis sabido comprender esta llamada, que entendéis, y ahora con más perfección, lo que es este don de Dios, y vivís vuestra vocación, y sois capaces de vivirla con más perfección..., no os canséis de dar gracias al Señor y derramar esas gracias también abundantemente a los pies de la Virgen.

*j) constituís por la vocación una parte selecta entre la masa de la gente*

Constituís un mundo aparte dentro del mundo; sois una parte selecta dentro de esta gran masa de la gente.



Esto es la vocación; es una llamada íntima, sencilla, tierna, a veces sin sentimiento, pero es una moción de la voluntad, es un querer de la voluntad. Y es una luz que nos hace ver que ése es el camino, aunque me repugne; pero entiendo que ése es el camino de mi salvación, que ése es el empleo mejor que yo puedo dar a mi vida, servir a un ideal, servir a Jesucristo, consagrar mi vida a él. Entiendo; lo veo; me repugna, estoy pegado a la tierra, me es dificultoso, la familia me tira, todo..., pero yo entiendo que éste es mi camino, tengo una luz interior que me lo hace ver, y que fuera de este camino acaso no me pueda salvar; o si me salvo, privaré al Señor de muchísima gloria. Estamos ya en el mundo sobrenatural.

Examinemos un poco unas cuantas llamadas de Jesús, tomadas del Evangelio. En el Antiguo Testamento el Señor ya llamó a muchos para grandes fines; pero por no entretenernos, vengamos al Evangelio.

Llamó a san Juan Bautista; le llamó ya en el vientre de su madre. Le dio una misión: que fuera el pregonero de Jesucristo; y pregonó a Jesucristo hasta el martirio; esa fue su vocación. Y la cumplió.

Llamó al apóstol Mateo y a Felipe con una sola palabra: "sígueme". No dijo más.

A los hermanos Andrés y Simón les invitó y les prometió que les haría pescadores de hombres: "seréis pescadores de hombres". A Santiago y Juan, los dos hermanos, simplemente les llamó, no hizo otra cosa; y se fueron con él.

A san Pablo, como era tan rebelde, lo llamó, pero con una potencia de llamada de esas que penetran. El Señor rindió a Pablo; y le humilló, porque no le dijo su vocación, sino le dijo: "¿y qué

7.º) Varias llamadas de Jesús en el Evangelio:

A) Respuestas sin condiciones:  
a) san Juan Bautista; b) Mateo y Felipe (Mt 9,9); c) Andrés y Simón (Mt 4,19); d) Santiago y Juan (Mt 4,21); e) san Pablo (Hech 9,1-30)

he de hacer?" "Vete al sacerdote Ananías y él te lo dirá, ¡anda!" Le humilló, y él bajó la cabeza y obedeció.

*B) Respuestas  
con condiciones  
que el Señor no  
acepta: (Mt 8,18)*

¿Y qué diremos de aquel hombre del que habla el Evangelio, a quien Jesús le dice: "¡sígueme!", y él contesta poniéndole una condición: "sí, pero permíteme que vaya a mi casa, a enterrar a mi padre?" Quería decir, se interpreta, que le dejase estar en su casa hasta que muriese su padre. Jesús no aceptó la condición. Parece duro; no la aceptó.

Y aquel otro que espontánea y voluntariamente dice: "yo te seguiré", pero le pone una condición también: "déjame ir a casa a despedirme de los míos". Jesús tampoco aceptó la condición. Parece exigente en la llamada. O cuando dice: "¿casa...? Nadie que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el reino de los cielos". Y aquel otro: "¿que quieres seguirme? Pues mira, yo te voy a poner la condición: Las zorras tienen su cueva y las aves sus guaridas, pero yo que soy el Hijo del hombre, no tengo dónde reclinar mi cabeza". Y ése fue tan poco generoso, que asustado, retrocedió. Éste, poco generoso; el otro, no se desprendía de su casa.

¡Cómo exige la llamada de Dios! Pero quedaban ellos en un plan completamente libre; por eso no siguieron, no aceptaron. Y por eso el Señor también era libre y no les aceptó, no veía las condiciones. No les vio con disposición.

*a) condiciones  
para discernir la  
vocación:  
a') recta  
intención  
b') cualidades  
físicas  
c') cualidades  
morales*

Porque para una vocación se necesita: tener intención recta, tener cualidades físicas, y tener cualidades morales, las suficientes según la vocación exija. Sobre todo, intención recta; y aquí no aparece la intención recta. Aquí aparece el apego a las criaturas, un apego a casa, un apego a sí mismo...

Cuando uno oye que el Hijo del hombre no tiene nada, y el otro que teme no volver a su casa para decirles adiós, y el otro que no se ha de quedar en casa hasta que muera su padre... Y es que entonces Jesús había de recoger el puñado de apóstoles, estaba formando su colegio apostólico, estaba formando sus discípulos.

¡Cuántas veces Dios nos llama y retardamos sus planes, por excusas que ponemos, por condiciones puramente humanas! ¡Cuántas veces los planes de Dios, que se ejecutarían por tales y tales personas que son invitadas o son llamadas, al no responder, quedan en alto, o hay que buscar otras personas que los realicen. En ese caso, quedan las primeras desplazadas. De todos éstos, el Evangelio no se ocupa absolutamente para nada; ya no les nombra, quedan anónimos por completo.

*b) a veces se  
ponen  
condiciones y  
quedan  
desplazadas*

Hay otro caso que todas conocéis: el joven rico. ¡Qué mirada de predilección tuvo Jesús con él! Una mirada que envuelve al joven en amor y le invita, y con qué palabras tan dulces se lo diría. Intercalando una frase: "si quieres...". "¡Cómo volcó Jesús el corazón en aquella llamada! ¡Qué triste quedó cuando vio al joven retroceder y alejarse! ¿Hubiera sido un gran apóstol? Sí, probablemente. Lo que hacen las riquezas, lo que hacen los placeres, lo que hacen las familias, o lo que hacen las criaturas cuando nos influyen en nuestro corazón que nos impiden seguir los caminos de Dios. Aquí lo tenemos a la vista.

*c) Vocación del  
joven rico (Mt  
19,16-23)*

*a) tristeza de  
Jesús*

Por el contrario, cuánto se complacerá el Señor cuando un alma sabe responder a la invitación, cuando un alma sabe recoger esa luz que cae de lo alto, cuando un alma acierta a aprovechar esa moción que se suscita en su interior, cuando es generosa. Ya no piensa más que en seguir el cami-

*b) alegría del  
Señor cuando  
se sigue su  
llamada*

no que ha visto que se le ha trazado; pero por el reino de los cielos, por amor a Dios. No por acomodarse, no por solventar su vida; sino por amor de Dios, por el reino de los cielos. Ésta es la auténtica consagración, ésta es la entrega total, ésta ha de ser nuestra vida, esto exige toda vocación, esto es el estado perfecto, esto exige vuestra vida de Obrera.

*c) nuestras vidas  
tienen un  
sentido  
apostólico que  
nace de la  
consagración*

A nuestra vida le damos un alto sentido apostólico, pero como muchas veces os he dicho, este apostolado ha de brotar de lo que llevamos dentro; de esta misma consagración llena de amor a Dios, esta consagración que nos une a Jesucristo, como una vida desposada con él. Y de ahí ha de salir nuestro celo, nuestra hambre de almas, nuestro deseo de que Dios sea glorificado, nuestro trabajo por él, nuestra siembra por él, poniendo a su servicio cuanto somos y podemos. Ésta es la exigencia de una vocación. Y no voy a poner comparaciones.

*d) si marido y  
mujer se  
entregan y  
ayudan, lo  
mismo en la  
vida de  
consagración*

Si en el matrimonio la esposa, como el esposo, mutuamente deben estar entregados, y ayudarse, y mutuamente amarse, y ese amor en el matrimonio es mayor que un amor entre dos personas de simple amistad, por esa unión conyugal, no tiene punto de comparación el amor que ha de haber entre un alma desposada con Jesucristo y éste. Es el Señor que se da y es esta alma que se entrega.

*e) por el  
apostolado que  
nace de la  
consagración,  
se engendran  
hijos para Dios*

Y el hogar que se formará de esta unión de amor de consagración, serán las almas que surgirán. A veces dicen: "es que en el matrimonio se darán hijos para Dios...". ¿Para Dios? ¡Ojalá fuesen para Dios! Pero suponiendo eso, eso no es razón para rechazar la invitación que el Señor te hace. Porque en tu desposorio espiritual, tú darás muchísimas almas a Dios, incomparablemente muchas

más que tú darías en un hogar. Eso se llama una escapatoria. Y esto, para estas almas que sienten la llamada de Dios; las que no tienen el don de Dios... ¡A cuántas invita Jesús! ¡A cuántas toca en su interior! ¡Cuántísimas se excusan, se escurren! No quieren comprender; no comprenden porque es que no quieren comprender; no ven porque es que cierran los ojos, la luz sí que la tienen.

Cuanto os he dicho, es con el fin de aclarar ideas, de que apreciéis más el don de vuestra vocación, de que sepáis cómo Dios llama, por medio de una gracia que llamamos actual; y de otra gracia que da cuando el alma se entrega al Señor, para que se pueda conservar en su estado.

*Resumen y  
exhortación  
final*

Todo este repaso que hemos hecho del modo de llamar el Señor, recordando los casos del Evangelio, que muevan vuestra voluntad a apretar fuertemente sobre la vocación que tenéis, y a corresponder según sus exigencias. Que dé luz a vuestra inteligencia para que entendáis bien este gran don de Dios; que sólo en el cielo sabremos apreciarlo completamente; para que este don lo hagáis muy fuctuoso y para que en cierto modo tengáis miedo a que se os pierda el tesoro. Que no a pocas se les pierde el tesoro por este mundo... ¿Por qué? Diría mucho. Porque no tienen la fuerza y la voluntad para subir las montañas. Y el alma que vive su vocación, no es bicicleta, ni es coche que pisa la carretera, es avión que vuela saltando las grandes alturas.

Que el Señor os confirme cada vez más en esta gracia vocacional y que la Virgen os la custodie siempre.

### LLAMADA A LOS APÓSTOLES: MISTERIO DE LA LLAMADA

#### *Texto bíblico*

Aconteció por aquellos días que salió él hacia la montaña para orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón llamado el Celador, Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajando con ellos del monte, se detuvo en un rellano, y con él la numerosa muchedumbre de sus discípulos y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados. Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de él una virtud que sanaba a todos (Lc 6,12-19).

#### *Desarrollo del texto bíblico*

VAMOS a pararnos un poco en una de las páginas del santo Evangelio, en la cual Jesucristo, nuestro divino Salvador, hace la elección de los apóstoles.

Cuando comenzó su predicación fue formando un grupo de discípulos. Muchos de ellos habían sido adoctrinados ya por san Juan, luego escucharon las enseñanzas de Jesús y fueron sus discípulos. De estos discípulos él escogió doce.

#### *A) Misterio de la llamada*

Subiéndose al monte, dice el santo Evangelio, pasó la noche en oración. Y al día siguiente, ya hecha la luz, los discípulos estaban en la parte baja del monte. Él se subió al monte y llamó a doce. Mas

advirtamos, y esto es muy importante: de entre ese grupo numeroso de discípulos “llamó a los que él quiso” (Mc 3,13).

¿Era caprichoso? El Señor nunca obra por capricho. ¿Era por afecto? A todos quería. Bien es que en el querer hay más o menos, según responde la persona. ¿Sería por las condiciones que reunían? Pocas condiciones tenían. ¿Acaso porque se habían dado más a Jesús, se habían entregado más al Maestro, tenían más intimidad con él? Alguna razón habría; no dice el Evangelio por qué; solamente dice: “a los que él quiso”.

*1.º) Llamó a los que quiso*

Pero el querer de Dios siempre está fundamentado en una razón, que si no nos la dice, nosotros no podemos saberla. Nos movemos siempre dentro de un misterio. Acaso alguno de aquellos discípulos hubiera sido más fiel y hubiese dado más rendimiento, en nuestro modo de enjuiciar las cosas, que algunos de los que escogió; en los juicios de Dios, no.

Entre los que escogió estaba Judas. El Señor sabía lo que había de hacer Judas. Pero también le daba las gracias necesarias, abundantísimas, para que él no llegase a ser tal Judas, en su traición. Por eso, hasta el último momento tocó su corazón, se humilló, le lavó los pies, hizo todo cuanto podía hacer para ablandar aquel corazón endurecido. En la omnisciencia que tenía el Señor, claro, sabía lo que Judas haría. Es el otro misterio.

Y los llama para cargar sobre ellos la obra grandiosa de la Redención. Él la va a operar, la va a hacer, pero a alguien la tiene que encomendar. Él ha predicado, les ha enseñado, les enseñará más; el Espíritu Santo completará estas enseñanzas. Lo que ellos no comprendieron, lo comprenderán cuando

*2.º) Los llama para la obra de la Redención*

venga el Espíritu Santo que ha de venir, que él enviará. A alguien lo había de encargar, era preciso que él escogiese un número. Puso doce, hubiera podido poner menos, más.

3.º) Si él no los hubiera llamado, ellos no habrían dado un paso

Porque ellos, de no escogerlos el Señor, no hubieran dado ningún paso. No habían comprendido todavía a Jesús, ni siquiera le comprendían aún en la cruz, ni siquiera después de haber resucitado comprendían al Señor.

Podemos decir al hablar de Jesucristo, que es incomprendido; incomprendido entonces, incomprendido ahora. Y entonces incomprendido por el pueblo judío, por el pueblo romano, por los gentiles, en fin, incomprendido por los suyos, por aquellos que tenía cerca de él. Después siguió siendo incomprendido; hasta que vino el Espíritu Santo y se hizo la luz en aquellas inteligencias, se ablandó el corazón y se encendió el fuego del amor. Fue la transformación completa de aquellos hombres. Entonces comprendieron lo que era Jesucristo, lo que era su obra y lo que ellos habían de hacer.

4.º) El Señor sigue llamando

¿Cómo llama el Señor? A ellos encargaría su Iglesia. Pero ese núcleo de apóstoles era insuficiente. ¿Llamaría de otra manera para aumentar ese grupo? ¿Llama de alguna manera el Señor, para que, tocados de la gracia, marchen voluntarios a trabajar cooperando en esa obra encomendada a los apóstoles, que es la obra de Jesucristo? La vocación es un llamamiento: Dios da la gracia a un alma para que conozca los diversos caminos y, conocidos los distintos caminos, pueda elegir.

A los apóstoles fueron uniéndose otros discípulos, y después, ya plantada la Iglesia, por esa fuerza de la predicación, de la fe, del amor a Jesucristo, se ha ido engrosando su ejército. Son las almas elegi-



das. Él nos elige. ¿Cómo nos elige? No lo hace como lo hizo con los apóstoles, de palabra, con su presencia corporal, visible. Lo hace con su gracia, lo hace con la luz que alumbra nuestra vida.

¿Elegimos nosotros? Elegimos sí, nosotros, después de haber sido hecha la elección por parte del Señor, dándonos esas luces, porque nosotros ciegamente no podemos elegir. Podremos sentir interiormente un deseo, un algo. Acaso ese deseo sea ya como el pinchazo de la gracia dentro de nosotros, pero aún queda el deseo ahí latente en el interior, hasta que no llega una circunstancia especial que lo hace brotar.

Si pensamos en nuestra vida, mis Obreras, nos daremos cuenta de que hay una elección sobre nosotros.

Fijémonos un poco en Judas. ¡Qué misterio hay en este apóstol! Hace milagros, vive con el Señor, conversa con él, le hace depositario de los bienes, de los pocos bienes que son las limosnas que recogen, se fían de él, él contempla con sus propios ojos los milagros de su Maestro, ve lo que hace, cómo les habla, que todo lo que fluye de su corazón es bondad, que todo es grandeza de espíritu..., y, no obstante, aquel hombre escogido por Jesucristo, hecho apóstol, en una traición tremenda, cae en vender a Jesucristo por treinta monedas.

¿Cómo ha podido un apóstol llegar a ese extremo tan lamentable, a esta situación terrible? ¿Cómo es posible? Pues sí que es posible, porque las almas pueden llegar a lo más profundo del abismo. Los más altos y encumbrados pueden descender a lo más hondo de su propia perdición. Nosotros nos creemos que somos algo. Ése es el orgullo humano,

5.º) Es el Señor  
el que nos elige

B) Misterio de  
Judas

1.º) Los más  
altos pueden  
caer por orgullo

ésa es la soberbia humana. Si somos algo, no lo somos por nosotros.

2.º) *El bajo fondo, ruin, de Judas, brotó cuando hubo ocasión propicia*

Y el apartamiento de Dios nuestro Señor es, diríamos, como el apartamiento del fuego de la olla que está hirviendo: pierde el calor indudablemente. Judas se apartaba del Señor, aunque estaba en contacto con él; era un contacto exterior, era un continuo abuso de la gracia del Señor. Interiormente había algo en aquel alma, y el bajo fondo ruin brotó en el momento en que la ocasión fue propicia. Y la ocasión fue la codicia.

3.º) *Todos tenemos una tendencia: si no la cerramos, nos puede perder: el orgullo*

Todos tenemos una tendencia a algo que no es bueno; eso late en el fondo nuestro. Y si cuando eso despierta como boca de lobo, no sabemos nosotros cerrarla, eso nos ha de perder, aunque nos sintamos muy fuertes. Esta lección la estamos recibiendo cada día, ahora más: no sólo de las almas que viven dentro del mundo, ahogándose en ese ambiente de vicios o de lo que se quiera llamar, no, sino de las almas aquellas que han sido seleccionadas por Dios.

El fondo de rebeldía, fondo de orgullo, lo llevamos muy clavado en nosotros, aquí dentro. Yo creo que es lo más difícil de arrancar de nosotros; ese querer de nuestra propia personilla –personalidad se dice ahora–, pero es ese ¡yo! que no sabe ser flexible, que no sabe ceder, que se obsesiona; aún con esta palabra podemos ser benévoloos diciendo que es obsesión; digamos que es orgullo.

4.º) *Frutos de la traición:*

Y aquí está la traición. Y esta traición, para qué recordar, ¿qué frutos produce? En cuanto a él, ahorcado. En cuando a Jesucristo, la muerte.

a) *misterio: Judas, instrumento de la Redención*

Pero he aquí el misterio. Judas era instrumento de la muerte del Señor y la muerte era precisa para la Redención, según los planes divinos. Por eso,

ante la vista de las cosas que suceden, a veces raras, y que nos impresionan, hemos de mirar siempre más alto. Hemos de dejar que corra el tiempo; él tiene la palabra, porque por el tiempo nos habla Dios nuestro Señor. Y entonces, nos hace conocer el por qué de aquello que nosotros ahora no podemos comprender de ningún modo. Pero triste papel el de aquel a quien le toca ser un traidor. Como dice el Evangelio: es preciso que haya escándalos, pero ¡ay de aquel que escandalice! (Mt 18,7). ¿Me tocará a mí? ¿Le tocará a otro? Es como la piedra de toque.

Judas ha representado perfectamente su papel. Él se ha perdido y, queriendo perder a Jesucristo, nos ha salvado. Nos ha salvado por Jesucristo mediante la Pasión del Señor. Ha sido un instrumento.

Pero esto no es lección para que la aprendamos; no nos animemos a ser instrumentos así. Instrumentos de ejemplaridad y de fidelidad a Dios, sí. Porque los demás apóstoles instrumentos han sido, hasta el heroísmo, de la glorificación de Jesucristo, instrumentos para levantar una Iglesia, elevarla, propagarla y predicarla por todas partes.

Mas fijémonos en esto: Judas traidor; los demás apóstoles, débiles; debilidad, fragilidad humana. Llega el momento, todos huyen, dejan al Señor sólo. ¿Hay traición? No, hay debilidad, hay temor, hay flaqueza humana..., traición, no; cobardía sí. No estaban preparados ellos; ya les decía el Señor que no podían ir con él a beber el cáliz; no estaban preparados ellos todavía para un martirio.

¿Y por qué esa debilidad? ¿Por qué esa fragilidad? ¿Qué les dijo Jesús cuando se retiró al Huerto de los Olivos con ellos, y así se preparó para dar el paso ya de su inmolación en la cruz? ¿Qué les dijo?

b) Judas,  
queriendo  
perder a Cristo,  
nos ha salvado

5.º) Judas,  
traidor; los otros  
apóstoles,  
débiles

6.º) Remedio  
que les da  
Cristo: vigila y  
orad

a) los apóstoles  
siguieron  
durmiendo y  
siguieron  
cobardes

Orad y velad para que no caigáis en la tentación.

“Orad y velad...”. Los pobres, rendidos por el cansancio, o que no comprendían mucho, se pasaron las horas, casi todas, durmiendo. Y el Señor, paciente siempre con ellos porque les quería como a las niñas de sus ojos, se les acercó y les dijo: “¿pero no habéis podido pasar ni siquiera una hora conmigo?” (Mt 26,40). Les faltó la fuerza de la oración. No hagamos suposiciones; si ellos hubieran orado con el Señor, ¿hubieran sido fuertes para no dejar a Jesús en aquel trance? ¿Hubiera sido Pedro fuerte para no negarle tantas veces, perjurando que no le conocía y que no sabía nada de él...?

b) es la  
invitación que  
nos hace Cristo:  
oración

Las palabras del Señor no han de caer en el olvido en nosotros. En estos mensajes suyos, precisamente se advierte de un modo particular la necesidad de la oración y de la penitencia. La oración bien hecha y la penitencia. Pide el Señor que nos unamos con él, que nuestra oración suba hacia él.

c) la falta de  
oración, causa  
de la crisis en la  
Iglesia

La oración... Yo estoy convencido, y no me podrá demostrar lo contrario nadie, nadie, de que una de las causas de esta situación actual de crisis, en la Iglesia, es la falta de oración. Y da pena pensar que no solamente no se sabe lo que es la oración, sino que ni se quiere saber..., y que se la tiene desestimada, como una cosa completamente arrinconada.

¿Por qué el Señor les dice “orad y velad, vigilad sobre vosotros para que no caigáis en la tentación”? Cae en la tentación el que no ora; cae en la flaqueza de muchas cosas el que no hace oración; cae en la cobardía el que no hace oración; pierde su vocación el que no hace oración; se desvía de su camino el que no hace oración; y pierde su contacto con el Señor el que no hace oración, porque por la ora-

ción es por donde nosotros tenemos ese contacto interior con Jesucristo. Si uno cree que con lo poco que es, con lo poco que sabe, porque al cabo y al fin sabemos muy poca cosa, va a resolver las cosas, ¡no va a resolver nada!

Ni voy a insistir para decir que la oración no es contraria al apostolado. ¡Qué va a ser contraria! Al cabo y al fin, el Señor ¿no es el primer apóstol? ¿No es el primer trabajador, el primer obrero y su vida está colmada, está perfumada de oración? Es que nosotros no comprendemos a Jesucristo, es que no lo queremos comprender. ¿Por qué? Porque Jesucristo es eso, el que nos predica el reino de los cielos, no el reino de la tierra, el reino de los cielos, a eso ha venido; el que nos marca el camino para llegar al reino de los cielos, y el camino es “el que quiera venir en pos de mí...”; ya lo sabéis. El camino es sacrificio, el camino no es doblez, el camino no es insinceridad, el camino es verdad, el camino es donación, el camino es lucha contra nosotros mismos, para que la razón sea la señora y la voluntad domine a las pasiones desordenadas que llevamos encima.

Y aquí está la equivocación de tantísima gente. Y no es posible, mis Obreras, mantenernos en un equilibrio espiritual, si nos falta la oración. Ni podemos tener nuestra fidelidad íntegra al Señor para seguirle en su Pasión, es decir, en su acción, en lo que él ha pasado, que es a base de una cruz. El centro de nuestra vida es la Eucaristía, y ésta es inmolación; el calvario, otra inmolación con sangre.

No le comprende el mundo. No le comprenderá tampoco. Gran pena es que nosotros lleguemos ya a un punto en que tampoco comprendemos a Jesús. Queremos compaginar las cosas. Mirad, el Señor

7º) Apostolado

a) la oración no es contraria al mismo; Cristo oraba

b) el camino que Cristo marca es el de la abnegación

c) sin oración no puede mantenerse el equilibrio espiritual

8.º) Cristo, incompreso:

*a) el mundo le odia porque enseña lo contrario del mundo*

les decía a los apóstoles: “a mí me han odiado, a vosotros también os odiarán y os perseguirán igual que a mí”. Si, pues, dice que a él le han odiado, ¿por qué? Porque el mundo es opuesto a él, porque él enseña lo contrario del mundo, porque revela su divinidad, porque les dice que él da testimonio al mundo de que obra mal, de que lo hace mal, y por eso no lo quieren.

*b) el mundo dice que no lo comprendemos*

Y el mundo dice: “no nos comprende”. ¿Que nosotros no comprendemos a la juventud que está obrando mal? ¿Que no comprendemos nosotros a aquellas personas que se lanzan a una vida de pecado? ¿Que nosotros no comprendemos a aquellos que se saltan toda la moral? ¿Que no comprendemos...? Lo que no comprendemos es que tal persona pueda dejar que en su espíritu se infiltre todo lo contrario de lo que ha vivido. Eso es lo que no podemos comprender.

*c) el mundo nos ha de odiar*

Y si el mundo ha odiado al Señor, también nos ha de odiar a nosotros, si estamos con él. Si estamos con él, el mundo nos ha de odiar, nos ha de perseguir, el mundo ha de ser nuestro enemigo.

*d) para hacer apostolado no nos hemos de hacer como el mundo: no podríamos luego darle nada*

¿Cómo va a ser verdadera la mentalidad que hoy priva por ahí y que cada vez va tomando más cuerpo, de que estamos destinados al apostolado, que vamos a ejercer el apostolado en el mundo, y hay que vivir en el mundo como el mundo vive, probarlo todo...? Entonces, ¿lo primero es hacernos como el mundo está? ¿Es que Jesucristo se adapta a todas las circunstancias aunque sean contra su propia ley? Por eso les decía a los judíos: “vosotros permanecéis en el pecado y en vuestro pecado habéis de morir”.

Y podríamos recordar aquellas palabras del profeta Jeremías: “yo te he plantado como una viña

elegida, selecta, y esperaba que diceses uvas y no las has dado, sino fruto agreste, y me has devuelto mal por bien" (Jer 2,21). Jesús nos ha enseñado a devolver bien por mal, no mal por mal; menos, mal por bien.

No, no podemos ser del mundo los que somos de Jesucristo. Estamos en el mundo, sí. ¿Hemos de chocar con él? Evidentemente.

¿Cuál es nuestro papel? ¿Como Judas? Ni pensar. ¿Como los apóstoles, con cobardía? Tampoco. Diremos: es muy fácil después de recibido el Espíritu Santo. También a las almas el Espíritu Santo descende; también a nosotros, a su Iglesia y a las almas en particular. Habéis oído hablar de los carismas; en la situación carismática, un alma recibe esas luces con las que ve las cosas. Recibimos el Espíritu Santo en nosotros. También nosotros hemos de recibir la transformación en nuestra vida interior, pero necesitamos orar, necesitamos, además de la oración, vigilar; no basta orar; con la oración, dice, vigilad.

De los nuestros cayeron y caerán y caen por falta de oración, y otros, por falta de vigilancia. Porque uno puede trabajar su campo y trabaja, pero no vigila, no está atento a que aquel trabajo que él hace le va desviando de su camino o que su trabajo es infructuoso, que le va perjudicando aquel trabajo que realiza; debe vigilar su salud. Pues bien, nosotros en nuestros trabajos, incluso apostólicos, hemos de vigilar la salud espiritual, ver si aquel trabajo apostólico que realizamos está perjudicando el interior de mi alma, está desviándome de Dios, está haciéndome tan del día que acabe por ser del día y apartarme de Dios. ¡Que acabe una persona consagrada al Señor por buscar a una criatura y

*e) muchos caen  
por no orar o  
por no vigilar*

dejar al Señor! ¡Que acabe por ser atraída por un amor de una criatura para perder, o por lo menos, diríamos, apartarse de esa intimidad del amor de Jesucristo!

Falta oración y falta vigilancia, las dos cosas. Yo os auguro esto y os lo repito: la Obrera a la que falte la oración, fracasará. Ya lo he dicho algunas veces, hoy lo repito y con sentimiento. Y que la Obrera que tenga oración y no vigile lo que tiene a su alrededor, cómo vive, qué va dejando de estela en su vida, también fracasará.

Las palabras de Jesús no tienen fallo, son divinas, y no cambian. Y el sentido de ellas es tan claro que nosotros no lo podemos cambiar, lo hemos de aceptar tal como suena: “orad y vigilad para que no caigáis en la tentación”. Y la tentación no es ya un pecado interior, la tentación no será un pecado determinado, la tentación puede ser de muchísimas clases, sobre todo cuando se trata de almas elegidas, de almas consagradas a Dios; la tentación principal, oídlo bien, será deshacer el camino andado, volver paso atrás, buscar otra vida que sea más amplia, en la cual pueda vivir cristianamente, sí, y apostólicamente también, como llaman, pero habiendo roto esa vinculación íntima que había trabada entre ella y Jesucristo.

*Exhortación  
final*

Que esto nos sirva a todos para hacer lo que podamos de bien. Demostremos que llevamos un corazón lleno de amor de Dios; demostremos que nuestra vida tiene algo de sobrenatural; demostremos que nuestro sacrificio y nuestras penalidades hablan muy alto; demostremos que vivimos un ideal...

Entonces acaso el mundo no nos odie, porque cuantísimas almas, ya en este último tiempo lo



vengo experimentando con la gente que he tratado, cuantísimas almas son como el campo que está esperando el rocío de una palabra, de una mirada, de un algo, para abrirse rápidamente al Señor. Entonces el mundo no nos odiará, porque sabremos dar al mundo lo que el mundo necesita.

30 de marzo de 1969

#### FIDELIDAD A LA VOCACIÓN

Hoy, como todas sabéis, es la fiesta de Pentecostés, en la que se conmemora la venida del Espíritu Santo.

*1.º) Fiesta de Pentecostés*

Los judíos consideraban la fiesta esta de Pentecostés como la fiesta del fruto, de la cosecha. Y éstas son las cosas de Dios: que el Espíritu Santo en sus planes determina venir en esta fiesta de Pentecostés, para darnos a entender que en ese día había de comenzar la cosecha suya, la cosecha del Señor. Y el que había de recoger esa cosecha y antes producirla, era el Espíritu Santo, dirigiendo, inspirando, instruyendo, animando, moviendo la voluntad; y los apóstoles, como instrumentos del Espíritu Santo, sembrando esa semilla del Evangelio en todas partes, en todo el mundo. Y así comenzaba la gran cosecha de Jesús; bien merecida la tenía. Había comprado con su sangre las almas y venía a recogerlas.

Esto nos hace pensar que el Espíritu Santo, el que mueve a las almas, el que las inspira, el que las

*a) el Espíritu Santo necesita*

*instrumentos  
que se dejen  
mover*

dirige, el que las santifica, necesita instrumentos que actúen, que se dejen mover por esa gracia, por esa moción, por esa inspiración. Y estos instrumentos no pueden ser más que los hombres –y aquí también las mujeres–, porque en la venida del Espíritu Santo, en el Cenáculo, reunidos estaban los apóstoles y “las mujeres”.

*b) al árbol se le  
conoce por sus  
frutos y al  
apóstol también*

Si al árbol se le conoce por el fruto que produce, así también a los apóstoles se les conoce por el fruto que producen; si es de Dios o no es de Dios, si es de la Iglesia o no es de la Iglesia. Yo quiero que consideréis, y así intento hacerlo en esta tarde de retiro, que el Señor os ha escogido como instrumentos. Pero unos instrumentos vivos, que tengan esa vivencia sobrenatural, que estén movidos por el Espíritu Santo, que estén guiados por él.

*c) cómo  
sabemos que el  
Espíritu Santo  
nos guía?*

¿Y cómo sabremos si nos guía el Espíritu Santo? Porque si preguntáramos a todos los que se dedican al apostolado, todos nos dirían que eso es voluntad del Espíritu Santo, que eso es voluntad de la Iglesia. Si es de la Iglesia, es del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es el que guía a la Iglesia, el que la inspira.

*a) los apóstoles  
se prepararon  
orando*

Recordemos cómo se prepararon los apóstoles y aquellas mujeres en el Cenáculo. ¿En medio de distracciones...? ¿De juegos...? ¿De paseos...? ¿Es que esto es malo? No. Estamos tratando de ver cómo uno se prepara para recibir el Espíritu Santo: en oración. Y en una oración persistente.

*b) en la oración  
hay  
recogimiento*

¿Y sabéis por qué? En la oración hay recogimiento en la persona; por lo menos en su voluntad, hay un recogimiento mental aunque haya distracciones; en la mente hay una idea que va como revoloteando, diríamos, una idea fija, aunque se escape alguna vez.

Este recogimiento, este estado nuestro de reflexión íntima, nos dispone para que podamos nosotros recibir las luces que el Espíritu Santo nos comunica. Es un chispazo, es una idea, es una ocurrencia, quizá, en aquel rato de recogimiento, de oración. Sí, es una luz que ha pasado rápidamente, pero ¿no será la luz de la inspiración? Es un deseo de la voluntad hacia aquello, es un deseo que surge en el corazón, es como un impulso, una necesidad que uno siente de hacer algo por Dios, de ser mejor, de corregir tales cosas, de huir de aquello que sabe que es como un peligro más o menos próximo.

El recogimiento engendra en nosotros la disposición interior para recibir las mociones, las inspiraciones, las luces, que Dios nos puede dar.

Yo creo que ahora más que nunca necesitamos todos fomentar esta devoción al Espíritu Santo. Sentimos una necesidad de él porque, al cabo y al fin, es el que santifica. ¿Cómo sabremos si es él quien nos influye? Lo sabremos si en nosotros notamos los frutos del Espíritu Santo. ¿Tienes paz interior? ¿Tienes gozo de Dios? ¿Tienes fortaleza? ¿Tienes espíritu de obediencia? ¿Tienes el amor a la honestidad? ¿Surge en ti ese fogonazo de amor a Jesucristo? Ahí está el Espíritu Santo.

Al contrario: ¿surge un fogonazo de amor hacia las cosas de la tierra, del mundo, hacia los placeres de la tierra, hacia aquello que tiene más atractivo a la parte corporal que a la parte espiritual, hacia aquello que nos hace huir del sacrificio, hacia aquello que nos convierte en personas informales, que nos constituye en una infidelidad a aquello que nuestra voluntad en un momento, movida por el Espíritu Santo, ha prometido...? Esto no es del Espíritu Santo.

*c') el  
recogimiento  
nos prepara  
para recibir la  
luz*

*d') el  
recogimiento  
nos da la  
disposición  
interior para  
recibir  
mociones*

*d) cómo  
sabemos ~~que~~  
nos mueve el  
Espíritu Santo?*

*a') frutos del  
Espíritu Santo*

*b') lo ~~que~~ no es  
fruto del  
Espíritu Santo*

*e) nos encontramos alejados del Espíritu Santo*

Los cristianos, en los días en que vivimos, nos encontramos bastante alejados de esta influencia del Espíritu Santo. Por eso no hay más santidad en el mundo. Sí la hay, pero no esa santidad que debiera haber en comparación con la cantidad de gracias que el Espíritu Santo derrama. Por eso no hay caridad, cuando el Espíritu Santo es caridad que se derrama por el mundo, por eso no hay justicia..., por eso no hay gozo, ni paz.

Y temo ser pesado repitiéndoos algunas cosas, pero es que es necesario, hay que machacar.

*2.º)  
Resquebrajamiento espiritual.  
Causas:*

No sé qué fenómeno, no solamente en el pueblo cristiano, en el pueblo de Dios, sino también en el pueblo religioso, en el pueblo de las almas escogidas por el Señor, no sé por qué hay un resquebrajamiento interior, un aflojamiento de espíritu, un desinterés por las cosas de Dios, cuando no, hay una escapada, una huida. No sé por qué...

*a) el ambiente*

Y pensando en las causas que lo pueden producir, me he preguntado delante del Señor: ¿será el ambiente de este mundo moderno? El mundo siempre es moderno, desde que Dios lo creó hasta el final de los siglos, porque moderno es lo presente. Este mundo está evolucionando sin parar.

*a') ambiente de falta de fe, de piedad, de moralidad*

¿Será el ambiente...? Que no es ambiente de piedad, es claro; esto se considera como cosa pasada. Que no es ambiente de fe, es palpable; se duda hoy hasta de las verdades más esenciales de la religión. Que no es ambiente de moralidad, es evidente; porque los descensos son tremendos y las caídas son verticales de arriba abajo.

*b') el ambiente no puede con quien vive un ideal*

El ambiente puede mucho. Pero para mí, el ambiente no es ningún pretexto ni excusa, para que se resquebraje un alma que está fortalecida con la gracia del Espíritu Santo, que vive unida a Dios y

sabe de esa manera humilde y suplicante disponerse para recibir las luces y las mociones del Espíritu Santo. No se deja vencer por el ambiente una persona bien formada, una persona que sienta su ideal, una persona que sacrifica su vida por ese ideal, el ideal más grande para nosotros los que vivimos de fe: la vocación. Por otro ideal, la vida no vale la pena sacrificarla, porque la vida es mejor que todo lo del mundo. Sólo Dios es mejor que la vida, porque es el autor de la vida, y solamente por él la podemos sacrificar.

El que vive este ideal potente dentro de sí, el que lleva esa formación y ha cuajado en ella y ha procurado fomentarla y cuidarla y darle esa fecundidad que el Espíritu Santo concede cuando nosotros con humildad nos acercamos a él, sólo esos pueden resistir a todos los ambientes.

El ambiente sí, podrá con aquel que es débil, con aquel que es flaco, con aquel que deja la oración, con aquel que deja su vida de piedad, con aquel que se va alejando de Dios, con aquel que cae en la frialdad, con aquel que se deja llevar por esas instigaciones del mundo; sí, con éste se explica que el ambiente pueda más. ¿Y es que el ambiente ha de poder más que Dios...? ¿Hay disculpa? No. Yo a estas personas las comprendo en su debilidad, en su infidelidad, en su falta de correspondencia. Las comprendo..., pero no las excuso.

¿Será alguna otra causa además del ambiente? ¿La lectura de ciertos libros? Puede ser. Que sea esto un aviso. Andad con cuidado con la lectura de ciertos libros. Hay libros muy atrevidos en la exposición de ciertas materias, y se recomiendan, y llevan censura eclesiástica; creedme, que es verdad, porque lo sé por testimonio de los mismos

*c) el ambiente  
puede con los  
débiles*

*b) lectura de  
ciertos libros:*

*a) hay libros  
que exponen  
muy  
atrevidamente  
las cosas y  
hacen daño*

enfermos, de los mismos pacientes moralmente, ique les hacen daño!

Hay libros que ponen en duda nuestra fe, o que socavan los cimientos teológicos tradicionales de la Iglesia. Y de aquí esta gran confusión, este desar-  
mar las almas, desarticular la vida cristiana. ¿Acaso será la lectura de estos libros? Creedme que sí. Hasta en personas religiosas influyen, influyeron y han producido un verdadero desacato. No todos están capacitados para todo.

*b') si me oyese  
hablar, dirían  
que soy muy  
exigente. Hablo  
como ministro  
de Dios*

Si a mí me oyese hablar algunos dirían que soy un hombre demasiado exigente. No. Creo que soy racional. Creo que estoy hablando como un ministro de Dios. Y en esto sí que creo que estoy inspirado por el Espíritu Santo. La inspiración que enciende luz. El Espíritu Santo dice: "quita el peligro y no perecerás en él". ¿Es que hay que saberlo todo? ¡No...! Hay que saber lo que debes saber. Y a lo mejor sabes lo que no debes saber.

*c) el trato con  
las personas:*

*a') el apostolado  
nos lleva a  
tratar con justos  
y pecadores*

*b') el espíritu de  
curiosidad*

¿Puede ser otra causa el trato con las personas? Según. El apostolado nos lleva a tratar con la gente del mundo, pecadores y no pecadores, viciosos y no viciosos, buenos y malos, ricos y pobres, con todos. El Espíritu Santo ha venido a dar una ley de gracia para todo el mundo. Pero ya no es el trato apostólico llevado con un espíritu de coraje interior, con esa fijada meta de penetrar en aquella alma, de hacerle el bien, sino que es, a veces, el espíritu de curiosidad. Esta curiosidad llevará consigo otro paso, un acercamiento a aquella persona, un condescender, un casi identificarse, y un perderse, dejar lo que era, para ser lo que es el otro.

No por ello vamos a tener miedo a tratar con la gente, no. Hemos de tener miedo a no llevar dentro de nosotros ese espíritu, esta influencia de Dios.

Que si pisamos tierra mala y somos sembradores, aun siendo tierra mala y siendo sembradores, vamos a dejar la semilla.

El trato con ciertas personas, faltando estas condiciones que acabo yo de decir, puede perjudicar mucho. Mucho. Porque no piensan igual, no ven la vida nuestra en el mismo plano. Dirán: "con salvarse, basta"; ni siquiera salvarse. "Eso de la perfección cristiana..., eso, ¿quién lo ha inventado?" Nadie..., el Espíritu Santo. Es una consecuencia lógica de la misma vida cristiana, que consiste en la gracia que se vive, y la gracia tiene su crecimiento, y el crecimiento produce un perfeccionamiento de nuestra vida. Este perfeccionamiento es una consecuencia lógica de la cantidad de gracias que se reciben, a las cuales hay que corresponder. Y como recibimos muchísimas gracias todos, sobre todo aquellas almas que están selectas, escogidas por Dios, mucho han de corresponder. En éstas, lo lógico es la perfección cristiana. Y el mundo nos dirá: "¡bah!"

¿Será también por causa —sin que mis palabras sean alusión concreta a nadie—, será quizá por causa de algunos directores espirituales? Podría ser. La persona que no está bien formada, si el director espiritual no rema bien, si no va dirigido por el Espíritu Santo, si no tiene esa cabeza bien ilustrada, si no tiene la luz de la ciencia divina, si no lleva ese fogonazo del amor a Jesucristo..., corre mucho peligro. Corre mucho peligro en el seguimiento de Dios nuestro Señor, en esa vida de perfeccionamiento espiritual. ¡Cuántas vocaciones se han perdido! ¡Cuántas personas han desandado su camino de seguimiento a Dios nuestro Señor! ¡Cuántas vocaciones que surgen en la viña del

*c) el trato con ciertas personas puede ser perjudicial*

*d) los directores espirituales:*

*a) si el director espiritual no está dirigido por el Espíritu Santo, puede hacer daño en almas poco formadas*

Señor y que pudieran ser como vides frondosas que produjeran mucho fruto..., tomaron otro camino, para, al cabo de algún tiempo, venir con las lágrimas en los ojos...! ¿Quién las dirigió? ¿Quién las orientó?

*b) las personas  
bien formadas  
saben oponerse  
al director  
espiritual*

Las personas que están bien formadas saben resolver sus problemas, saben cómo deben conducirse, cómo deben guardar la fidelidad a Dios. Y si un médico a uno le dice: "usted tome tal cosa", y aquél ve que aquello le perjudica, dirá: "no..., señor médico, usted está equivocado". "Usted despréndase de tal y tal cosa"; aquél dirá: "no..., yo no me desprendo". "Usted, dedíquese a harinero". "¿Yo... harinero...? Yo no dejo mis libros. Usted dígame cómo seré mejor estudiante, pero no me diga que deje mis libros y me lleve por otro camino distinto". "Usted dígame cómo seré más santa en la vocación que tengo, usted ayúdeme en esta vocación, pero no me saque del camino de mi vocación. Ni me impida que yo siga el camino que el Espíritu Santo me ha enseñado con la moción interior y con la inspiración y las luces dentro de mi alma".

*3.º) Hay  
también mucho  
bueno en el  
mundo*

Hay resquebrajamiento, os digo, y vamos buscando las causas de todo este malestar. Hay también mucho bueno en el mundo, pero debía haber muchísimo más. Es muy poco lo que hay en proporción al mucho mal que hay.

*a) yo os doy la  
voz de alerta  
porque por  
ministerio  
conozco  
muchas cosas*

Los que por nuestro ministerio tenemos que penetrar en el fondo de las cosas y tenemos que conocer forzosamente ese subsuelo, esa subconsciencia, ese mundo... oculto, y oculto con un velo sonrosado que nadie sabe lo que pasa por ahí, podemos dar la voz de alerta. Y como no haya una influencia del Espíritu Santo, y no la habrá si nosotros no nos acercamos a él con humildad, con



oración, con mortificación, con espíritu cristiano de verdad..., no busquemos soluciones.

Cuatro cosas principalísimas habéis de pedir al Espíritu Santo: luz de esa ciencia divina que ilumine vuestra inteligencia y os haga ver y comprender las cosas en su valor real, mirando a Dios. Fuego de amor a Cristo dentro de vuestro corazón. Fortaleza para proseguir vuestro camino y vuestra lucha. Y fidelidad a la doctrina santa del Señor y a aquellas instrucciones que habéis recibido como luces que iluminaron vuestra vida, y os seguirán iluminando.

*b) pedid al  
Espíritu Santo:  
luz, fuego,  
fortaleza y  
fidelidad*

Creedme, mis Obreras. Nos sentimos a veces doloridos porque sentimos estas cosas tanto, porque sentimos los desgarrones de esas almas que se desgarran del tronco de la Iglesia. De estas personas que como ramas se desgajan de los Institutos, cuya finalidad otra no puede ser más que buscar la gloria de Dios y ser como sostenes y pilares de la espiritualidad en el mundo.

*c) me siento  
dolorido por los  
desgarrones que  
se producen en  
la Iglesia*

Nos hemos de sentir con dolor y con pena, pero al mismo tiempo con la confianza. El Espíritu Santo nos ayudará. Iluminará, guiará nuestros pasos, guiará esta pequeña barquilla de nuestro Instituto, para que pueda cumplir la misión que se le ha confiado.

*d) al mismo  
tiempo,  
confianza*

En fin, mis Obreras, que el retiro de hoy os sirva para reanimaros; he ido hablando de cosas y de cosas, porque mi cabeza..., hoy con el trabajo continuo y pesado, estaba medio agotada, pero aunque la cabeza se agote, el espíritu, no. Y esta tarde os he hablado el espíritu, el corazón. Acordaos, y muy cerca de Jesús, pedidle al Espíritu Santo que guíe vuestros pasos para que conservéis siempre vuestra fidelidad en este camino de vuestra vocación.

## EL ESPÍRITU SANTO Y LA VOCACIÓN

*Promesa de  
Jesús a los  
apóstoles:  
recibirán el  
Espíritu Santo●*

ÉSTE es ya el penúltimo retiro. Vamos a hacer dos consideraciones o descripciones, una referente a la Ascensión del Señor, a las palabras que dice a los apóstoles, y otra referente a la venida del Espíritu Santo, a Pentecostés. Al mismo tiempo irá apareciendo como una imagen o descripción de la situación actual.

Cuando Jesús terminó su misión en la tierra, se despidió de los apóstoles. Pero antes de subir al cielo, al decirles que se marchaba, le preguntaron los apóstoles con esa mentalidad de restaurar el reino material de Israel, que cuándo sería esa restauración, cuándo implantaría ese nuevo reinado del pueblo de Israel.

Y el Señor les contestó que esto estaba reservado a su Padre, que sabía el tiempo y la hora. “Lo que sí os digo –les dice– que recibiréis la virtud del Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría, en todo el mundo” (Hech 1,6).

*Los apóstoles,  
testigos del  
Señor: han de  
testificar que es  
el Mesías*

He aquí la profecía de Jesús: vais a ser, cuando yo me vaya al cielo, mis testigos. ¿Qué van a atestiguar del Señor? Van a ser testigos ante el mundo, en toda Jerusalén, en toda la Judea, en toda la Palestina, de que Jesús es el Mesías, es el Salvador, es el Redentor, es el Dios hecho hombre. Eso van a atestiguar. Ese a quien han crucificado los judíos es el Hijo de Dios.

*Han de testificar  
la verdad divina  
hasta con la  
muerte*

Ciertamente que se levantarán contra ellos en las sinagogas, los arrojarán de ellas, los llevarán a los tribunales, los sentenciarán, los condenarán a

muerte..., y con su sangre serán testigos de la verdad divina, de la verdad evangélica. De aquello que Jesús les ha enseñado y les ha mandado que prediquen, que enseñen. “Esto que os he mandado, esto es lo que habéis de predicar”.

Es la misión que Jesús les ha confiado. Aquí está su vocación; predicar, bautizar, santificar, salvar, atestiguar la verdad de Jesucristo.

Toda vocación tiene una misión que cumplir. Esta misión, referente al que tiene la vocación, al que la ha recibido, es santificarse; referente al prójimo, al mundo, es santificarlo. Darle los medios de santificación, hacerle conocer a Jesucristo, predicarle. Pues si no se les predica, no pueden creer en él. Y dice Jesús: “aquel que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará” (Mc 16,16).

Vosotras, como yo, tenéis una vocación. La vocación ya sabéis que es un don. Malamente interpretamos el significado de una vocación, de una llamada de Dios para un estado de seguimiento de Jesucristo, no como todos los que le siguen, no como todos los cristianos, sino de un modo especial, malamente entenderemos la vocación si la interpretamos como ese aceptar una cruz, si creemos que la vocación es solamente una cruz. La vocación es una misión, con una finalidad concreta.

Que esto lleva consigo una cruz, esto es evidente. Como no hay ninguna labor en el mundo que no tenga su parte de cruz. Pero que la vocación en sí se la considere como una cruz, no. Supone el espíritu de cruz, de sacrificio. Como el labrador, como el estudiante, como cualquier oficio. Pero la vocación es una misión. Y dentro de esa misión hay una dulcedumbre espiritual, hay un gozo interior, hay

*La misión confiada es la de predicar y salvar*

*Doble vertiente la de la vocación: santificación personal y de los demás*

*La vocación no es aceptar una cruz, sino una misión*

*Que la vocación lleva consigo una cruz, es evidente; pero la vocación no es eso*

un algo que nosotros aceptamos como una gracia de Dios..., y no todo es cruz. Quien, pues, crea que una vocación es sólo una cruz, se ha equivocado; es una misión, que lleva consigo su cruz.

*Postura falsa la de quien, pesándole la cruz de la vocación, la soporta por miramiento humano o porque la nueva que cogería va a ser más pesada*

¿Y qué diremos de aquel o de aquella persona que, considerando la cruz de su vocación, sienta el peso de tal forma que su voluntad se sienta débil para soportar este peso? Porque en este caso, la voluntad es débil para poder soportar su vocación, para poder ser constante en su vocación, para poder hacer frente a las exigencias de esa vocación. Y en el caso de que tanto le pesase esa cruz de la vocación, lo que exige la vocación vivida, yo preguntaría: "¿por qué sostienes todavía sobre tus hombros esa cruz? ¿Por qué la aguantas? ¿Por miramiento humano? ¿Por el qué dirán de mí si mis pasos volviesen hacia atrás? ¿O porque cambiando de vida la cruz que me esperaba sería mucho peor que la que tengo... y entonces, la consecuencia sería aguantar, soportar, porque aún sería peor? La vocación en este caso vendría a ser un peso que se lleva a remolque, de mala forma, porque no se escoge otra cosa que sea más halagüeña, más placentera, de menos cruz. ¿Sería esto vivir una vocación? ¡No...! ¿Sería esto cumplir una misión que la vocación exige? No.

*Postura falsa la de quienes soportan el peso de la cruz, pero cargando el peso mayor sobre los demás*

¿Y qué diríamos de aquella otra persona, sea religiosa o religioso, sacerdote, quien sea, que sí soportase la cruz, pero la parte mínima, cargándoles a los demás el mayor peso de la cruz? Éstos, no sé si llegarían a ser ni cirineos, porque el Cirineo dicen que cargó con toda la cruz del Señor. ¿Sería esto sentirse responsable del cumplimiento de sus obligaciones? Porque no hay obligaciones que no pesen, mis amadas Obreras, todas nos pesan. ¿Sería

esto hacerse una persona consciente de su responsabilidad? No.

Vivir una vocación, que es vivir la misión propia de esta vocación, no es vivirla según nuestro gusto. El carpintero no va a cortar las cosas a su gusto, a su capricho, sino según el plan y el destino preciso que se le da a aquella puerta, a aquella ventana. ¿Sería arreglarse la vida uno a su manera en ciertos aspectos, con cierta libertad, aunque en la realidad se viviese el espíritu del mundo y no el espíritu de una vocación? Esto sería echarse de encima la cruz.

Pensad, como yo pienso, en el significado de nuestra vocación, que no la vamos a vivir a la medida de nuestros gustos, de nuestro querer, sino según la necesidad que lleva consigo la realización de esta vocación. Los apóstoles la tuvieron. La necesidad de esta vocación, lo que les pedía su vocación, era el ser testigos de Jesucristo, el predicar. ¿Dónde? En todas partes, en todo el mundo. No donde ellos quisiesen, en todo el mundo. Sabiendo lo que les va a ocurrir. Pero ellos cumplieron su vocación, como Jesús también la cumplió de Salvador y salvó al mundo; y los apóstoles, de predicadores de Cristo, y predicaron a Jesucristo. Fijémonos que predicaron a Jesucristo, predicaron el Evangelio, predicaron la vida del Señor, predicaron sus enseñanzas, predicaron las virtudes, ¡predicaron la santidad!

Pues, como muchas veces he dicho, el mundo no se salvará por nada más que por la santidad.

Y recogiendo las palabras que se me relataban, dichas por un eminente cardenal de la Iglesia, un hombre muy sabio, que ha escrito muchísimo, que ha figurado muchísimo en la Iglesia, y que hoy está ya descansando en un retiro, recogiendo sus mani-

*Vivir una vocación no es vivirla según nuestro gusto, sino de acuerdo a lo que exige la misión*

*Ejemplo de los apóstoles: su misión era la de predicar, no donde quisieran, sino en todo el mundo; y predicar a Jesucristo, y esto hicieron*

*Testimonio de un cardenal: sólo la santidad permanece*

festaciones, os digo, repitiéndolas, para él, y es la verdad, lo que muchas veces os he dicho: no hay ciencia, ni hay nada, que en el mundo tenga un valor permanente. Sólo la santidad, dice; es lo único que queda, lo único que tiene valor. Y él mismo decía, que es religioso, que tenían en misiones un lego, un ignorante del que nadie hacía caso, postergado, pero éste... era santo, y los demás, con toda su sabiduría, no.

*Pentecostés*

Jesucristo les dijo a los apóstoles que recibirían el poder del Espíritu Santo, y con ese poder serían los grandes testigos y maestros de la humanidad.

*Los apóstoles  
esperaron al  
Espíritu Santo  
en oración*

Pero fijémonos cómo a la vocación Dios nuestro Señor le da los medios propios. Les vino a decir: “no os vayáis. Permaneced en Jerusalén, estad ahí quietos, hasta que venga el Consolador, que mi Padre os enviará, el Espíritu de Verdad. Y él os enseñará todo lo que yo os he enseñado; unas cosas abiertamente, claramente, otras medio en obscuridad. Él os las explicará, y os enseñará otras cosas que yo no os he enseñado” (Hech 1,4).

Y permanecieron en Jerusalén en espera de que viniera el Espíritu Santo. ¿Cómo? ¿Jugueteando por ahí? ¿Charlando por ahí? ¿Así se disponían a recibir la gran visita del Espíritu Santo? En oración. Ahí es donde viene el Espíritu Santo. Porque en la oración el alma tiene la tranquilidad y la paz. Y el Espíritu Santo no viene sino al alma que está así.

¿Cómo va a venir el Espíritu Santo a nosotros, a los cristianos, a tanta gente? ¿Cómo va a venir el Espíritu Santo, Señor, cómo va a venir? ¿Le vamos a recibir con las manos de albañiles de tantas estructuraciones? ¿Le vamos a recibir por ahí sentados en un cine? ¿Le vamos a recibir calentando el

sillón de cara a la televisión ratos y ratos, le vamos a recibir...? No.

Al Espíritu Santo, mis Obreras, lo recibiremos en nuestros ratos de oración, de profundidad y de intensidad con Dios. Ahí recibiremos al Espíritu Santo, en su luz, su calor, su inspiración, su moción interior. Eso que tantas veces necesitamos nosotros para aclarar conceptos, para aclarar ideas, para ver claro... Porque cuántas veces creemos que las cosas las vemos claras y luego, cuando se pasan por ese tamiz de una hora de sagrario a solas con el Señor, se van aclarando, se van aclarando... Y aquello que veía claro, no era claro, era una nubecilla, había que quitarla; ahora sí que veo claro, cómo debo obrar, qué debo hacer, cómo debo trabajar, qué debo dar a Dios...

Se quejan de que el Espíritu Santo no llega. El Espíritu Santo viene de repente, como vino a los apóstoles. De repente. Es decir, no tiene hora señalada, no le podemos decir ahora ni mañana. ¿Acaso viene cuando yo quiero? No. Dice san Juan que "Spiritus ubi vult spirat" (Jn 3,8): el espíritu inspira cuando quiere, donde quiere y como quiere. Ahí no hay trampas, no hay medida, no hay tiempo; cuando quiere. Pero nosotros le pedimos que venga, que nos alumbre nuestra inteligencia, que dé calor a nuestro corazón y esperamos. Mas si nuestra disposición es buena, el Espíritu Santo viene.

Hoy parece que el Espíritu Santo se haya evaporado. O más aún, nos ha abandonado. Las almas de Dios, las que fueron llamadas, necesitan recibir la gracia del Espíritu Santo, el poder sobrenatural. Y lo necesitamos para sostenernos en nuestro camino de fidelidad, para que nuestra actuación tenga ese poder divino, ese algo de sobrenaturalismo que hoy

*Sólo en la  
oración  
recibiremos al  
Espíritu Santo*

*El Espíritu  
Santo viene  
cuando quiere,  
donde quiere y  
como quiere; no  
cuando  
nosotros  
queremos*

*Necesitamos al  
Espíritu Santo;  
hoy se  
substituye el  
sobrenaturalis-  
mo por el  
naturalismo*

el mundo quiere enterrar por completo y sustituirlo por un naturalismo humanizado, que es pagano por entero. Y así andan nuestras vocaciones, yo diría desobrenaturalizadas.

Y queremos resolver los grandes problemas morales, los grandes problemas que tenemos. ¿Qué problemas tenemos nosotros? El de ganancia de almas para Dios, el de conquistar las inteligencias, el de derramar la caridad de Cristo en el prójimo. Pero si no la tengo dentro de mí, ¿cómo la voy a dar? Si no tengo el Espíritu Santo que es la caridad, como dice san Pablo, difundida en mi corazón, grabada en mi corazón, yo, ¿cómo la voy a dar al prójimo? Todo serán proyectos, todo serán estudios, todo serán... diálogos, lo que queráis, pero... ¿y los hechos? Los hechos son los que cantan.

*En la oración  
recibiremos la  
virtud del  
Espíritu,  
necesaria para  
la misión de  
nuestra  
vocación*

En nuestra vida, pues, de oración, recibiremos la virtud de lo alto, del Espíritu Santo, tan necesaria a la misión propia de nuestra vocación. La vocación, pues, se adapta a los medios y los medios se adecúan a la vocación. Por eso el Espíritu Santo viene en forma de lenguas, porque habían de predicar a todas las gentes, y les daba el don de lenguas. Por eso vino en forma de llama, porque el mundo necesitaba ser purificado, ser iluminado, ser santificado, ser encendido en un amor de Dios, y en el amor al prójimo, el amor a la humanidad. Y venía en forma de fuego; el mundo perecerá de frialdad o de fuego de sus propios vicios.

*Si el Espíritu  
Santo viviera en  
nosotros,  
nuestra vida  
sería más  
generosa*

Si el Espíritu Santo viviese en nosotros así, y así debe vivir en cuanto depende de nuestra voluntad que pide humillada al Señor que venga, cómo arderían nuestros corazones, cómo nuestra inteligencia quedaría iluminada, cómo nuestra voluntad estaría fortificada, y esa inconstancia, esos vaivenes,



esos altos y bajos, desaparecerían por completo. Nuestra vida estaría más purificada de todos los defectos, nuestro corazón sería más noble, nuestra vida sería más generosa.

Creemos, a veces, que el Espíritu Santo es el que nos guía ¡y no hay tal cosa! Nos guía nuestro propio sentimiento, nuestro propio orgullo, nuestro propio amor, nos guía nuestra propia personilla, nos guía el qué dirán las personas, nos guían los propios intereses. ¡No..., no es el Espíritu Santo! El Espíritu Santo les dio lenguas para predicar, fuego para encender el mundo en el amor de Dios; infundió en los apóstoles todas las virtudes; los confirmó en gracia; los formó para el apostolado y tocó hasta la esencia de sus almas; eran impecables. Nosotros, recibiendo el Espíritu Santo, no quedamos confirmados en gracia; pero, ¡cómo actúa el Espíritu Santo en un alma cuando ésta vive íntimamente unida a Dios! ¡Cómo crece espiritualmente! ¡Cómo bullen esos pensamientos hacia arriba! ¡Cómo nace de ahí una fuerza apostólica enorme! ¡Cómo la cruz ya no pesa, por pesada que sea!

¿Vocaciones? Las vocaciones no brotarán como flores en el mundo, sin la acción del Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo no pondrá su acción, si no se la pedimos humildemente.

Pero él cuida de su Iglesia, de la cual es el alma, es el Santificador. Y como cuida de su Iglesia, de este gran campo plantado por Jesucristo, cuida también de que broten espigas, flores, almas, por aquí, por allá, por más allá, para que nunca falte ese perfume de esas almas entregadas a Dios, al servicio del Señor.

Yo veo la acción del Espíritu Santo, que en donde quiere, él inspira, mueve la voluntad, sopla, y

*Creemos, a veces, que nos guía el Espíritu Santo y nos guía nuestro orgullo. A los apóstoles los confirmó en gracia; a nosotros no nos confirma*

*Las vocaciones no brotarán sin la acción del Espíritu y ésta no se producirá si no la pedimos humildemente*

*Hemos de tener esperanza: él cuida la Iglesia*

*Se ve la acción  
del Espíritu  
Santo, que va  
santificando a  
tantas almas*

a veces nos preguntamos: ¿por qué esa jovencilla sale con una vocación tan fuerte, con un ideal tan elevado, con un amor en su corazón, en medio de un pueblo o de ese ambiente tan podrido? No me lo explico; el ambiente la debiera sofocar; no obstante, sube hacia Dios. ¿Y por qué encontramos aquella otra o aquel otro, con una voluntad tan decidida que es capaz de los mayores heroísmos, sólo por seguir los caminos de Dios? Tampoco tiene explicación; es la acción del Espíritu Santo. ¿Y por qué aquel alma vive unida en una unión tan profunda con Jesucristo, con el Señor, en un amor a Dios, que hay algo que la levanta, que la arrebató, la eleva...? Es la acción del Espíritu Santo, que se deja sentir en las almas y en esa profundidad de vida espiritual. Es el que santifica.

*Habrán  
vocaciones en la  
medida en que  
haya respuesta a  
la llamada del  
Espíritu Santo*

Las vocaciones surgirán en la medida que el Espíritu Santo vaya actuando en las almas y éstas respondan. Si no responden, no. Muchas sí reciben la inspiración, pero les puede más el apego a su vida cómoda..., les vence el miedo a tomar la cruz, lo que ellas creen que es una cruz, cuando en otro estado o en otra forma tendrán una cruz mucho peor.

Pero, ¡ay! de aquellas personas que en el camino vocacional, de entrega a Dios nuestro Señor, no saben seguir las llamadas del Espíritu Santo; están mermando el crecimiento de su vida de santidad. Estando llamadas a producir cien, se contentan con diez, porque así les va mejor, hay menos sacrificio... Y estiman que la vida vocacional, la vida de la misión, es un poco pesada, o muy pesada... Pues, lo que os decía antes: ¿por qué no te quitas la cruz de encima? ¿Por qué aguantas la cruz y vas tirando adelante a remolque, y vas deteniendo el arbolito

de tu vida que se queda a mitad de crecer, cuando podía ser gigante...?

¿Y por qué, a veces, no tenemos esta influencia del Espíritu Santo, esta acción en nosotros, o no la dejamos que nos influya? No sólo nosotros no respondemos, sino que somos causa de que otros no respondan a esas llamadas del Espíritu Santo. Diríamos: no solamente no comes, sino que no dejas comer. No solamente no trabajas, sino que no dejas trabajar. No solamente no te santificas, sino que criticas al que se santifica. Que esto no es vivir la vocación.

El Espíritu Santo a nosotros, pues, nos anima, nos ilumina, enciende el alma. Y es una acción que necesitamos. La Iglesia..., ¡oh!, qué sería de la Iglesia si el Espíritu Santo fallase! Ni puede fallar de ninguna manera. Por eso la Iglesia es indefectible, no puede nunca ser destruida, está el Espíritu Santo sosteniéndola, está santificándola. Y siempre habrá almas santas en el mundo. Supongamos, por un absurdo, que el mundo fuera todo un infierno. Siempre habría un alma santa. La acción del Espíritu Santo nunca faltaría.

Y el crecimiento. Nuestro crecimiento espiritual lo hemos de hacer por nuestro esfuerzo, pero por la gracia que recibimos del Señor. Ahora bien, nosotros debemos aspirar y trabajar para crecer, como dice san Pablo, de día en día, cada vez más, camino hacia Dios, porque siempre es bueno que la persona cuando llega a ciertos años, aunque sea de gran dignidad o de mucha ciencia y se vea casi impotente ya y retirada del mundo, tenga que decir: "en verdad, que lo único que vale es la santidad". Porque claro, se ve en las puertas ya, se ve cerca de Dios, y ve que el mundo no es nada, no vale nada...

*La Iglesia es indefectible porque la sostiene el Espíritu Santo*

*Nuestro crecimiento espiritual lo hemos de hacer con nuestro esfuerzo, pero ayudados por la gracia*

*Crecimiento del Instituto: no ha crecido sólo por empuje humano, sino por la santidad.*

Este crecimiento nuestro propio, que hemos de buscar todos, porque es la voluntad de Dios, lleva consigo otro crecimiento: vuestro crecimiento como Obreras. Si queréis al Instituto, si lo amáis, habéis de querer y amar su crecimiento. ¿Cómo va a crecer el Instituto? ¿Cómo? Si opináis que el Instituto va a crecer o ha crecido sólo por empuje humano, estáis equivocadas. El empuje vuestro no ha faltado, la eficiencia de la cruz que soportáis y habéis soportado, tampoco. Pero esto no basta. Hay algo secreto aquí que ha empujado el crecimiento. Hay algo aquí secreto que ha movido vuestros corazones, les ha hecho tirar hacia Dios.

*No crecerá el Instituto porque crezca numéricamente, sino porque las Obreras sean más santas*

Y no crecerá el Instituto porque haya más miembros; este crecimiento sería puramente material, numérico, sino porque haya Obreras más apóstoles, más santas. Y cuando esto acontezca, y gracias a Dios sí que las hay, el Instituto crece. Y crece tirando sus ramas por tantas partes, y está destinado a un crecimiento muchísimo mayor que el actual. Y crecerá en proporción a como la Obrera crezca en el cumplimiento de su vocación, en la realización de su misión, ¡en eso!

*Las Obreras aún podéis ser más santas*

A mí no se me oculta lo difícil que es —que no es difícil tampoco, pero parece que a veces sí—, lo difícil que es para una persona el comprender lo que ella es con respecto a Dios, el comprender las obligaciones que tiene con respecto al Señor, el comprender bien esa atadura que tiene con Dios para no negarle nada, para vivir ofrecida completamente a esa voluntad divina, donde quiera y como quiera.

Esas voluntades así, esas personas así, perfiladas, diría, en esos perfiles de perfección, ¿abundan? Yo no quiero decir que no, pero no están en el

número que uno desea. No. De ahí, diríamos, que no se pueden tocar ciertas teclas, porque suenan enseguida mal. Cuando el piano está todo afinado, tocad la tecla que queráis, y sonará bien.

La Obrera en su vida de apostolado, y en esto debéis vivir, aun sin hablar, aun callando, pero dando su ejemplo, ha de estar movida por el Espíritu Santo, para enseñar a Jesucristo, su amor, su vida, su doctrina, su sacrificio, su espíritu, su intimidad con nosotros, iesto es vivir...! Lo demás es pasar la mano por encima de las cosas, para no entrar en la substancia de las mismas.

Finalizo. Mirad, hoy casi no podía hablar, en fin, no sé por qué estoy hablando así y quizá un poco fuerte. Y es que todos nos sentimos tan responsables de que el Instituto no tenga el crecimiento que podía tener, que lo tiene mucho, que admiran mucho... Pero yo, yo..., en verdad os he de decir que no estoy satisfecho con el crecimiento que tiene, porque podía haber tenido muchísimo más. ¿Es que no hemos puesto cada uno de nuestra parte lo que nos toca? ¿Es que no hemos vivido la misión que lleva consigo la vocación? ¿Es que hemos ses-teado nuestra vida de apostolado?

Yo pienso, como cada una de vosotras debe pensar también, y que nos sirva de un interrogante de conciencia: vosotras cumpliréis vuestros años de Obreras, en tal y tal fecha. Yo pronto cumpliré mis cincuenta años de ministerio sacerdotal. Pero pienso si todavía podía haber hecho mucho más, haber extendido más la palabra de Dios, haber profundizado más... en la enseñanza del Señor en las almas. Aún hubiéramos podido hacer más. Y ese más siempre será un interrogante en nuestra vida. Pude hacer más.

*La Obrera en su vida de apostolado ha de estar movida por el Espíritu Santo*

*No estoy contento con el crecimiento del Instituto: podría haber sido mayor*

*Interrogante en nuestra vida: "¿pude hacer más?"*

Pero por lo menos, nuestra voluntad que sea amplia en el servicio del Señor. Jesús cumplió su vocación, los apóstoles la cumplieron también. Vosotras tenéis la vuestra y yo la mía. Todos tenemos una misión que cumplir. Sois Obreras. Sentid, pues, vuestra responsabilidad como tales.

*Si falta  
fecundidad  
sobrenatural,  
llevaréis al  
Instituto a su  
propia  
destrucción*

Dejar caer la cruz de las manos, cualquiera lo sabe hacer. Apretad con vuestras manos la cruz, cargadla sobre vuestros hombros y tirad camino adelante. Ya vendrá el cirineo del Espíritu Santo, la gracia del Señor; ya vendrá la Virgen, la Madre, para dar un poco de alivio a esa carga que podemos llevar encima de nosotros.

Hay que hacer crecer el Instituto. No hay más crecimiento de vitalidad, de fecundidad, que la santidad de las Obreras. Lo demás será un crecimiento externo, hace falta, pero será un efecto siempre del interior. Como falte la fertilidad, la fecundidad sobrenatural, Obreras..., llevaréis el Instituto a su propia destrucción.

23 de mayo de 1971

## A P O S T O L A D O

### MISIÓN A DESARROLLAR

La misión de la Iglesia tiende a la santificación de los hombres, que hay que conseguir con la fe en Cristo y con su gracia. El apostolado, pues, de la Iglesia y de todos sus miembros se ordena, ante todo, al mensaje de Cristo, que hay que revelar al mundo con las palabras y con las obras, y a comunicar su gracia... A los seglares se les presentan innumerables ocasiones para el ejercicio del apostolado de la evangelización y de la santificación... Pero este apostolado no consiste sólo en el testimonio de la vida; el verdadero apostolado busca las ocasiones de anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes para llevarlos a la fe, ya a los fieles para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más fervorosa: la caridad de Cristo nos constriñe (2 Cor 5,14), y en el corazón de todos deben resonar aquellas palabras del Apóstol: ¡Ay de mí si no evangelizaré! (I Cor 9,16) (AA, 6).





## APOSTOLADO: NORMAS FUNDAMENTALES PARA LA OBRERA

Subió luego a una barca, y, haciendo la travesía, llegó a su ciudad. Le presentaron un paralítico acostado en su lecho, y viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Algunos escribas dijeron dentro de sí: éste blasfema. Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir “tus pecados te son perdonados”, o decir “levántate y anda”? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados, dijo al paralítico: levántate, toma tu lecho y vete a casa. Él, levantándose, se fue a su casa. Viendo esto, las muchedumbres quedaron sobrecogadas de temor y glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres (Mt 9,1-8).

*Texto bíblico*

DEL Evangelio de hoy sacamos unas normas necesarias para ejercer el apostolado. Son normas que nos da el mismo Jesús, y cuán necesarias sean para nuestra actuación se desprende de los efectos que producen.

*Desarrollo del  
texto bíblico*

El caso del que habla hoy el santo Evangelio es el de un tullido que se presenta ante Jesucristo. ¿Qué es lo primero que le exige Jesús para darle la curación?: la Fe. La fe en él, en su poder, en su bondad. ¿Qué es lo segundo que le pide? Confianza. “Ten confianza”, le dice; confianza en su poder, en su bondad. Cuando en aquel pobre tullido brota la fe, surge la confianza, el Señor se dispone a darle la merced que le pide: la curación.

Pero antes de la curación de su cuerpo enfermo, le hace ver que va a ser curado del alma. Antes de decirle “levántate y anda”, le dice: “tus pecados van a ser perdonados”; ten fe, ten confianza. Y cuando los judíos que le rodean escuchan estas palabras “tus pecados te son perdonados”, se escandalizan, murmuran en su corazón: ¿cómo le va a perdonar los pecados? Entonces Jesús les pone un argumento irrefutable. Les dice: ¿qué creéis que es más fácil decir, “perdonados te son tus pecados” o “levántate y anda”? Pues para que veáis que el Hijo del hombre, yo, tengo poder para perdonar los pecados, te digo: levántate y anda. Y entonces es cuando Jesús realiza el milagro. Consecuencia de este milagro: que las gentes conocen, alaban y glorifican a Dios.

¿Veis cómo actúa Jesús ante ese pobre tullido –símbolo y figura de la humanidad–, no sólo atacado de la enfermedad corporal, sino tullido por otra clase de enfermedad, que es la del pecado?

*Desechad el  
terror en el  
apostolado y  
atraed*

Nuestra actuación apostólica se ha de desenvolver, pues, a base de ir metiendo en las almas tullidas por el pecado, no el espanto, no el terror, no la amenaza. Ése es el último argumento a esgrimir. También lo emplea Jesús cuando les dice: “Si no hacéis penitencia, pereceréis” (Mt 11,22). Esto

era a los corazones empedernidos, a las voluntades duras, a aquellos que, conociendo la verdad, por malicia la rehúsan; pero a los sencillos, a los ignorantes, a los pobres, a los que teniendo un buen corazón no han recibido todavía ese toque de la gracia, no os habéis de presentar con el arma del terror, sino exigiéndoles fe, haciendo que su alma se abra a la fe, ganando su corazón para que en él surja la confianza.

A veces vuestro celo, como el celo de muchas almas, puede hacernos esgrimir el arma del apostolado de una forma contraproducente, y es ésta precisamente. Hay quien espanta hablando y hay quien atrae; hay quien produce terror y, consiguientemente, la huida, y hay quien produce el bienestar, como nube a la tierra sedienta que le va dando el agua gota a gota hasta formar la lluvia que la empapa. Todas aquellas Obreras que empleen el sistema del terror, del miedo en las almas, fracasarán en el apostolado, no ejercerán la acción exigida a la Obrera y señalada muy bien en los Estatutos, es decir: atraer.

No olvidéis nunca que vuestra acción de apostolado es atracción. Y la atracción no se puede hacer sino de la misma manera que la hace Jesús. La habéis de hacer de modo que las almas levanten sus ojos al cielo, que abran sus ojos para mirar un crucifijo. Poco a poco, irá abriéndose su razón, su voluntad se irá ablandando hacia la fe, hablándoles ese lenguaje sobrenatural, haciéndoles ver lo que el mundo es, lo que la criatura es, para que consideren en ese momento de reflexión la verdad de la vida, la verdad de las cosas, y, acaso, la verdad de cómo ellas viven. De ahí remontarán su vuelo hacia la fe.

*Por la atracción  
se abrirán a la fe*

Hay Obreras que han fracasado por su celo desmedido, celo imprudente hacia las almas, y no sólo han producido la pérdida de esa alma, sino otras consecuencias que se han deducido necesariamente de la pérdida de esta alma.

*Prudencia al  
apretar en el  
apostolado*

*Hablad de la fe*

Hemos de ser muy exigentes, pero hay que saber ser exigentes. Hemos de apretar mucho, pero hemos de apretar con mucha prudencia, con suavidad, como una mano amiga que saluda y aprieta. Cuando, pues, tratéis a las almas, que por falta de instrucción, por no haber oído hablar de Dios, por falta de trato y de vida espiritual, o por estar en un ambiente de mundo, no han entrado en el conocimiento de sí ni de la vida sobrenatural de Dios, habéis de hablarles de ese elemento vivificador que es la fe. Hablarles directamente de la fe, acaso no; hablarles de manera que su corazón tenga que buscar algo por encima de las criaturas; y entonces es cuando empiezan a volar en busca de la fe.

*Inspirad  
confianza en sí  
mismos y en  
Dios*

La confianza. ¡Cuántas almas no se rinden a Dios nuestro Señor por falta de confianza! ¡En cuántas se ve el estrago que produce la falta de esta virtud!

Temen y, con temor, huyen de lo que Dios les pueda pedir de más, porque creen que no van a poder; temen a lo que Dios les pueda exigir; temen a la oscuridad de la vida espiritual con todas sus pruebas. Es que les falta confianza: la confianza ocasionada del abandono en las manos de Dios; la confianza de que cuando Dios a un alma la quiera poner en un grado de la vida espiritual no le negará nunca su gracia, nunca. Si la conduce a levantar una cantidad de peso con sus manos, la ayudará a levantar ese peso; y eso, que lo tenga por seguro.

Esa confianza la hemos de vivir nosotros, para que jamás nos acobarde el peso de la vida espiri-

tual que llevamos, y que consiste en la abnegación, el sacrificio, las privaciones, la dureza en medio de la dulzura que Dios proporciona, el despego de lo terreno.

La Obrera debe vivir una confianza muy grande dentro de sí; como si os dijera Jesús estas palabras que dijo al tullido: "ten confianza". "Es que me parece demasiado difícil". "Es que yo no adelanto como quisiera". "Es que veo que otras adelantan en la vida espiritual". "Es que yo me empujo y no veo el progreso en mí..." "Tú trabaja, tú insiste, tú empuja tu barquilla corriente arriba". ¡Ten confianza!

Este mismo trato habéis de dar a las almas. Luego que en ellas penetra la confianza, iqué cerca se ponen en seguida de Dios! ¡Qué confesiones más hermosas! ¡Qué cambio de vida...! ¡Cómo se fían ya de ese gran tesoro de su alma! Y, por cargadas que se vean de miserias, ¡cómo respiran! y cómo tienen confianza en Dios de que les va a perdonar todo ese montón de pecados que llevan encima.

La confianza hay que meterla, sobre todo, en aquellas almas que desconocen a Dios, pero que tienen voluntad de conocerlo; en aquellas que luchan en la vida espiritual, pero que sienten dentro el desmayo o cobardía; en las que desmayan en el apostolado, para que no desfallezcan ante las dificultades, ante los obstáculos que se les pongan por delante. "¡Ten confianza!".

¿Cómo hará la Obrera ese milagro, a semejanza de Jesús, de levantar al tullido de su enfermedad, de los pecados? Milagros los puede hacer sólo Dios y el hombre por el poder de Dios. Vuestra fuerza de hacer milagros, mis Obreras, es vuestra santificación. Cuando ante un alma ponéis la palabra del Señor en vuestro apostolado y aquella alma abre

*Vuestra  
santidad es la  
base de vuestro  
apostolado*

sus ojos ante vuestro modo de vivir..., eso operará el milagro.

La fuerza de conquista es, pues, nuestra virtud, nuestra santidad vivida íntimamente, para que entiendan, comprendan que lo que dais, lo vivís. Eso es vuestro vivir: vuestra fe en Cristo, vuestra confianza en Dios.

He aquí la tercera condición de la vida apostólica: vuestra vida de santidad. ¿Por qué los santos hacían tantos milagros en sus conversaciones? Por su vida de santidad. ¿Por qué su espada penetraba en los corazones? Por la vida de santidad que llevaban, por el calor de su santidad.

Tres cosas, pues, quiero que fomentéis en vosotros. Que no haya ninguna Obrera que, en su acción apostólica, no emplee o ponga en juego estas dos normas de Jesús: no espantéis, atraed; haced fácil el camino de Dios; desbrozad el camino que lleva a él; quitad los impedimentos, quitad los obstáculos y haced vivir a las almas la confianza. Para esto necesitáis hacerles perder de vista la gran calamidad que tienen sobre sí y, olvidándose de sí un momento, el temor va desapareciendo. Se olvidan de su propia enfermedad y ven el camino abierto para su salvación. Vuestra santidad hará el milagro. Así quiero que trabajéis.

Esto podemos decir que es lección práctica y que cada día la estamos viviendo. Lo que le ocurre al sacerdote le ocurre al seglar, exactamente igual. ¿Por qué ante un confesor las almas callan? ¿Por qué ante unos se cierran y ante otros se abren? ¿Por qué en nuestras predicaciones, unas veces las almas que asisten, que escuchan, salen con alientos, con fuerza, con un empuje interior y, otras veces,

*Nueva  
insistencia a las  
Obreras: no  
espantéis*

salen con las alas rotas, caídas, destrozadas? Esto, pues, os puede acontecer a vosotras.

Al estilo de Jesucristo habéis de estar talladas. La Obrera ha de coger, manejar el arma tremenda del apostolado moderno. Por el terror no se ganan hoy las almas. Es el último argumento. Por la fe, la convicción y la confianza, sí; ya que muchas de estas almas viven en un ambiente de soledad, de desorientación, de amargura interior y necesitan, precisan esa inyección de confianza para que ellas se den cuenta de que pueden superar la vida, de que pueden triunfar sobre sí mismas, de que pueden vencer y ser algo todavía.

*Inspirad  
confianza*

Esta manera de actuar, acompañada de vuestra vida ejemplar, os pone en las manos el arma más fecunda de los tiempos modernos. Así debe ser la Obrera, no puede ser de otra manera. Hacer la vida espiritual áspera, dura, hosca, eso es una mala interpretación de la vida espiritual... Hoy se precisa que realicéis un modo de atracción. El Señor nos pone esta manera tan sencilla y tan hermosa. Ninguna, pues, de vosotras esgrima su arma apostólica imprudentemente, poniendo al primer golpe la medida terrorífica. Eso pondrá, de momento, el terror dentro, pero eso pasa. La convicción no pasa; la confianza no pasa, sobre todo cuando el alma ha empezado ya a abrirse a Dios nuestro Señor.

*Presentad el  
ejemplo de  
vuestra vida  
santa*

Consecuencia de esto, la del Evangelio. Las gentes alaban y glorifican a Dios. En vuestro paso por el mundo habéis de proceder de tal suerte que las almas alaben y glorifiquen a Dios. Así lo vais haciendo, pero hay que refinar. Y, además, habéis de poseer estas ideas fundamentales en vuestra actuación.

*El fin de vuestro  
apostolado ha  
de ser que las  
almas alaben y  
glorifiquen a  
Dios*

De esta forma tendréis lo que llama la gente "el sistema". Vuestro sistema, el sistema de la Obrera, es el de Jesucristo; por vosotras sale el espíritu de Cristo. Y los efectos no son escasos, sino copiosos y muy admirables. Esto habéis de tenerlo muy en cuenta, porque tendréis encontronazos con la gente que actúa en el apostolado, pero no de esa manera. No saben; y no saben, primero, porque no tienen esas ideas fundamentales de cómo han de desarrollar esa acción apostólica, y segundo, porque no lo viven o lo viven escasamente; por eso os recelan a vosotras. Vivid esto para aplicarlo; así podremos explicar el interrogante que flota en muchos labios: ¿qué tienen las Obreras? Tienen, son eso; tienen y son lo suyo, que es lo de Dios nuestro Señor. Eso sencillamente.

Ese algo vuestro, lo habéis de formar así. Y lo dicho es de mucha aplicación para vuestro gobierno personal. Yo no quiero Obreras de espíritu raquítico, de estas que se ahogan con una gota de agua, de las que cierran sus ojos porque se les ha metido una pajilla apenas visible, de aquellas que tiemblan cuando viene la oscuridad, como aquel que está hablando y se para cuando se va la luz eléctrica. No; yo no quiero Obreras que obren así, sino que procedan con paso firme, cuando van por la luz como cuando van a ciegas. Su paso siempre igual.

*Las Obreras,  
fundamentadas  
en Cristo*

Yo quiero Obreras de espíritu fuerte, recio, firme, que donde ponen el pie no sale más la hierba. Es decir, que se plantan en su sitio y no retroceden nunca. Quiero Obreras fundamentadas en Jesucristo. Para esto es para lo que se hizo la Obra. Sin esto, no fuera menester para tan largo viaje tan mal preparativo.



Consecuencia que a la postre reporta esta formación: sencillamente, la conversión de muchas almas. En su hora, a su tiempo, cuando el Señor determina. En los encontronazos que tengáis, no miréis a los demás, mirad a vosotras y al Señor. Aprended lo que podáis; pero no salgáis nunca de lo vuestro, de esa razón de obrar de las Obreras. Porque en ese punto, podemos decir que el secreto, la táctica de este apostolado moderno que os enseñó, como fruto de la experiencia, lo llevamos. Y esto no es pequeña enseñanza que podemos olvidar para el día de mañana.

Sería mucha pena para mí que a una Obrera, por no saber, o por no querer manejar debidamente su arma apostólica, se le escaparan las almas, como a aquel que, por no saber poner la liga en el árbol, se le escapan los pájaros.

Así pues, tres cosas para el apostolado, y que cada una haga la reflexión oportuna: para ti y para las almas. En tu acción apostólica, Obrera, debes ser alma que maneje la fe, alma que meta muy hondo la confianza, y alma que viva, cuanto más mejor, la santidad, copia de la santidad de nuestro Divino Maestro Jesús. Eso. Lo demás, queda ya a merced de la voluntad del Señor, que hará que produzca más o menos, según sus designios divinos.

¡Qué bonita se presenta nuestra acción apostólica! ¡Qué fácil, aunque tenga sus mellas! Tened presente que es más fácil atraer que espantar; es más fácil poner esperanza que hacer desesperar; y este camino más fácil, es el que vosotras lleváis; más eficaz para aquello que nosotros intentamos conseguir, que es la atracción de las almas a Jesús y la santificación de las almas en este vivir espiritual.

Que cada una piense, pues, cómo ha manejado hasta ahora estas normas que Jesús nos ha dejado en el santo Evangelio. El campo es tan grande... Y las Obreras, ¡cuánta santidad necesitan almacenar...! No dejéis un momento de seguir este camino de vuestra perfección personal. Sed muy perfectas. Que éste sea el anhelo de vuestro corazón: la perfección, a imitación de Jesús.

Octubre de 1946

#### NECESIDAD DE VIVIR DE CRISTO PARA HACER APOSTOLADO

*Valor del  
instrumento y  
valor del agente  
que lo utiliza*

CONOCIDO el encanto que lleva consigo la vida de apostolado, sin duda por el fin que tiene, que es evangelizar a Cristo en las almas, no podemos olvidar la importancia extrema que tiene, para poder llevar a cabo bien una brillante ejecutoria de esta misión, la vida de Dios nuestro Señor en nosotros.

Es una cosa muy repetida, y por vosotras bien conocida, que el instrumento, con relación a su fin propio, tiene una aptitud propia, pero que esa aptitud actúa mediante la virtud que le presta el agente. Por ejemplo, el cuchillo, la pluma, tienen, por razón de ser pluma o cuchillo, una aptitud con relación a la escritura o a la acción de cortar. Eso se llama la virtud instrumental, la que tiene el instrumento de por sí. Pero ese instrumento tiene

más aptitud de cortar más o menos, según la mano que mueve al cuchillo.

Así también la estilográfica escribirá de un modo o de otro según la virtud que le preste la mano que la maneja, el agente. Todas las cosas tienen su virtud instrumental, pero luego viene la que les presta el agente.

Pues bien, esa virtud que nosotros vamos a dar a la palabra para la enseñanza que Dios pide de nosotros, no la podemos dar con elocuencia, o de una manera puramente humana; ése es el barniz. La virtud que corta con esa palabra que se produce, ¿sabéis cuál es? La del interior. Esa palabra no tiene virtud de mover a las almas, si no lleva esa virtud del agente que se llama la vida de dentro, lo de Dios.

Por esto la Obrera no puede olvidar su vida interior, su vida de Dios, su vida espiritual. Resucitadla si en algún caso queda como dormida; reanimadla, vivificadla, intensificadla, ¿para qué? Para que se cumpla el fin que san Pablo dice tan brevemente pero tan prácticamente, que encierra toda una vida de santidad: “vivir de Cristo y vivir para Cristo”.

En el día de retiro habéis de meteros dentro de vosotras para ver con qué intensidad se vive la vida espiritual. Es el calor de vuestra alma, es el calor de vuestra vocación; luego vendrá ya la parte ejecutoria externa, que es nuestra misión de predicación, de enseñanza o de apostolado.

Yo os recomiendo que leáis de vez en cuando –y algún que otro número con frecuencia– los Boletines de Información, aunque hayan pasado, eso no importa. Aquellos artículos que sean de enseñanza, de formación, es bueno de vez en cuando releerlos,

*Para el  
apostolado,  
vivir de Cristo*

*Leed y releed el  
Boletín, porque  
contiene lo  
fundamental  
para vuestra  
formación*

parando la consideración especialmente, o fijando vuestro pensamiento en aquellas cosas que os son más esenciales, más necesarias. Porque podemos leer una página del Boletín; quién tendrá más necesidad de una cosa, quién de otra. Los Boletines no son para leerlos una vez y guardarlos; son ciencia práctica y hay que leerlos muchas veces y, cuantas más veces se leen en la debida forma, más substancia se les saca. Con esto se evita un mal general que hay en la gente, y es que se dan a leer, no se dan a considerar, a reflexionar.

Supongamos que un padre le escribe a su hijo y allí le pone: "hijo, he notado que no eres obediente y te hago el encargo de que seas obediente, para que tu madre no sufra, para que tu carácter se corrija, porque ya ves cuánta paz vendrá, cuánto bien harás". En fin, le escribe una carta haciéndole unas recomendaciones; el hijo la lee y deja la carta allí durmiendo. Al poco tiempo a su padre le dice: "qué, ¿no me escribes?" "Si ya te escribí aquella carta, ¿quieres que lo repita otra vez?" Y el padre le tiene que volver a poner otra carta diciéndole lo mismo. Lo lee y deja la segunda carta durmiendo. En otra ocasión: "qué, ¿no me escribes?" "¿Qué quieres que te diga? ¿Que seas obediente?" Tercera carta que duerme. ¿Qué hace éste? Leer, pero ni aprende ni reflexiona tampoco.

Mucha gente de vida espiritual lee y lee, pero no lo aplica. Una vez que le digan: "no pase usted por ahí", no es menester que pase más. Me basta con una vez que me lo digan.

La gente se da a leer. ¡Cuánto habrán leído de humildad! Una biblioteca. Y usted, ¿es humilde? ¡Pero si con una página bastaba para que fuera

usted humilde, y con cincuenta libros no lo es! Pues ése es el fenómeno.

Idea principal: que leáis y releáis los Boletines. Se han dicho una vez estas orientaciones; pues hay que repasarlas; los Boletines que no duerman. Hay cosas que os interesan: unas más que otras; otras que os hacen falta, no en un momento, sino vivirlas siempre. Y como comprenderéis no hablo por hablar. En preguntas que alguna Obrera me pueda hacer, lea los Boletines y me evita el que yo se lo tenga que decir; tenga todo eso a la vista y se ahorrará muchas cosas. Los Boletines miradlos no como una lectura, sino como una cosa de estudio, que está reflejando el espíritu de la Obrera, por lo menos en algunos de sus perfiles.

Tercera cosa: mirad, por ley de unidad que existe entre los miembros de un mismo cuerpo, no vemos que un miembro dañe a otro, porque Dios lo ha hecho así. Ha puesto las manos de manera que la una no tropiece con la otra, de modo que no tengan que chocar, que no se dañen; la cabeza que no tropiece con los pies, es decir, que vayan todos a una. Los miembros no luchan entre sí sino al contrario, por la savia se alimentan uno al otro, hay como una repartición, el que tiene más da al que tiene menos. Pues bien, en la vida humana, que es como una gran comunidad cristianizada por el Señor, y dentro de la vida humana la vida del hogar, que es como una pequeña comunidad, y luego aquellas personas unidas por un ideal religioso, son miembros del mismo cuerpo, de la misma comunidad: ¿van a dañarse? Es un absurdo.

Conclusión: cuidado que una Obrera dañe ni perjudique a otra; al contrario, una Obrera como

*Evitad hacer  
daño a otras  
Obreras*

*Los miembros  
de un mismo  
cuerpo no se  
dañan*

miembro tiene obligación de dar prestigio al otro. No desprestigiéis, sino prestigiad; un miembro no deshonra, sino que honra. Por tanto, una Obrera debe evitar todo aquello que sea desprestigio para sí y para los demás. Eso debe evitarlo con su conducta, porque ya no es su persona, sino lo que representa; con sus palabras, porque se tira la tierra a sus propios ojos. No habéis de manejar el incensario, como aquellos para quienes todo son grandezas, aunque sean zoquetes, tocan muy fuerte el bombo para que haga ruido. Eso no; pero menos, el rebajar y el desprestigiar; mucho cuidado con eso. Incluso, sabed tapar.

El que no habla rectamente, el que no habla bien da motivos para que de él se dude. Claro, si a una Obrera se le escapara con gente extraña lo que no debe ser, pues naturalmente los de dentro habrían de dudar de esa tal persona. Que hablen lo que quieran, vosotras nada.

Animaos mucho a imitar cada vez más a Dios nuestro Señor, que la imitación de Jesús os ha de hacer muy capaces para, andando el tiempo, rendir mucho más de lo que hoy hacéis. Los caminos de Dios –hoy que empezamos el Adviento– se abren; los caminos de las almas se nos abren a escape y hay que abrir los brazos para ejecutar ese trabajo, el corazón para amar, de manera que así el Señor continúe prodigándoos sus gracias.

## EL BUEN PASTOR: SU ACTUACIÓN

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué es lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: en verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,1-16).

*Texto bíblico*

**Q**UIEN nos habla es Jesús en la parábola del buen pastor; es el Evangelio de la Misa de hoy. Jesucristo

se presenta como el buen pastor y va trazando las características que deben adornar al buen pastor, a la vez que señala aquellas características que son propias del mal pastor. También nos hace ver cuáles son las señales de las buenas ovejas y de las malas.

*Diversos rediles*

El redil lo forman las ovejas, y éste va dirigido y gobernado por el pastor. Las ovejas son las almas redimidas por Cristo, que forman el inmenso redil espiritual. Estas ovejas encuadradas en la Iglesia constituyen el redil de las almas cristianas; dentro de ellas, existen algunas que forman a su vez el redil de las almas de perfección; y dentro de las que tienden a la perfección, se constituye el pequeño redil de las almas seleccionadas, encuadradas en el estado de perfección cristiana, las cuales de por sí, por esa razón del estado de perfección en que están colocadas, deben trabajar para adquirirla.

*Diversos pastores*

El Pastor general de todas las almas es Jesucristo; luego, Jesucristo tiene su representante, que es el Pastor de las almas en la Iglesia. Este Pastor tiene a su vez otros representantes, y así cada redil o grupo de almas lleva su pastor; todos bajo la dirección del supremo Pastor en la tierra, el Papa, representante de Jesucristo, hoy en el cielo.

*El buen pastor da la vida por las ovejas,  
a) bien  
cruentamente,  
b) bien  
incruentamente*

El buen pastor es aquel que da la vida por sus ovejas. Dar la vida, a semejanza de Jesucristo, es llegar al sacrificio de esa misma vida para salvar a las ovejas. Bien que se dé de golpe, como Jesucristo se dio en la cruz, en el martirio, bien que se dé poco a poco, por la salvación de las almas, por su santificación y perfeccionamiento, es decir, por la formación y el crecimiento de las almas en la vida espiritual.



El buen pastor es aquel que cumple su oficio de pastor bien, aunque este cumplimiento le exija el mayor sacrificio, que es el de su propia vida.

Luego este sacrificio, con ser el mayor, supone que se abracen todos los demás sacrificios, que son menores con relación al sacrificio total de la vida. Será el sacrificar las comodidades, los apegos, la honrilla, las dignidades, los bienes, todo; que será más o menos querido y deseado, pero que en sí es menor que la propia vida inmolada por el bien de las almas. Esto lleva consigo el oficio de buen pastor.

¿Podemos considerar, mis queridas Obreras, como buen pastor, o como pastor a aquella alma que por su vocación está destinada a trabajar apostólicamente, y a la que, en su campo de apostolado, le confieren cierto número de almas? Efectivamente; esa Obrera, en tal caso, es un representante del pastor, es como el pastorcito a quien el pastor principal ha encargado el cuidado y gobierno del ganado.

Si pues el pastor principal tiene obligación, por su oficio, incluso del sacrificio de su propia vida por salvar las ovejas, asimismo el pastor representante, desde el momento que asume la responsabilidad de cuidar las ovejas, asume también la aceptación del sacrificio que este cuidado de las ovejas importa. Todas las almas apostólicas, y en este caso toda Obrera, en su misión de apostolado, por su vocación, viene obligada a sacrificar, no ya sus apetencias, deseos y cosillas, que eso es poco, sino que viene llamada al sacrificio de la propia vida. Esto es lo que requiere la vida apostólica por la salvación de las almas, por la gloria de Dios.

*Buen pastor es también el que trabaja apostólicamente: es el caso de las Obreras*

*Vuestra tarea apostólica exige la aceptación del sacrificio*

*El buen pastor  
defiende a las  
ovejas de los  
peligros*

*Diversos  
peligros*

*El verdadero  
apóstol trata de  
salvar la vida  
espiritual de las  
almas*

*Peligros que ha  
de sortear la  
Obrera en el  
apostolado*

El buen pastor defiende a sus ovejas cuando ve que el lobo se acerca para devorarlas. Las defiende porque las mira como cosa propia y sabe que las tiene a su gobierno por voluntad de Dios y que ha de dar cuenta de ellas. Su obligación, pues, será defenderlas contra los ataques del lobo. ¿Cuál será el lobo que ataca la vida de las ovejas? Será el pecado el primer lobo, será el peligro de pecado, serán aquellos enemigos que, abierta o solapadamente, tiendan a que las ovejas se descarrien y se aparten de Dios.

El verdadero apóstol, que aquí es el pastor, icómo se lanza briosamente, acrecentando su mismo apostolado, cuando ve a las almas en peligro! Entonces, es como el buen soldado, que en vez de huir, se arroja valerosamente a la lucha. Va a defender aquello que estima como cosa de Dios y como cosa suya propia. Dios se lo ha confiado, y aunque este lobo que va a devorar las ovejas vaya con piel de cordero, se acerque con manos enguantadas o con palabras dulces, no le hará caso, no se dejará seducir. Mirará la vida espiritual de aquellas ovejas, las defenderá a todo trance, aunque para ello tenga que arrostrar muchos peligros.

Se trata de la salvación de las almas, y no será buena Obrera aquella que, destinada al cultivo de un grupo de almas o de un alma, las que fuesen, deje de llevar a cabo su misión, porque encuentre dificultades, obstáculos. ¿Dónde no habrá dificultades, malas voluntades, dientes de personas que pretenden devorar aquello? ¿Qué importa? Será una cobarde si deja que aquella oveja caiga en manos de sus enemigos. Acaso habrá salvado su nombre de la crítica, pero le habrá faltado valor; acaso habrá querido salvar su honrilla, su prestigio en el

mundo, que no vale nada cuando se le compara con el valor que el alma tiene, pero habrá fracasado.

¿Qué importa que el mundo nos desprecie, si nosotros, cumpliendo nuestro deber, llegamos a la salvación de las almas? Que, ¿acaso Jesucristo, por cumplir la misión que su Padre le confió, no tuvo que sufrir enorme cantidad de desprecios? ¿No se vio obligado a pasar por penosas humillaciones? ¿No pasó por esos deshones que el mundo no desea? ¿No aguantó todas las burlas? ¿No sufrió pacientemente el ser presentado ante la turba, por Herodes, como un necio y un loco? Se trata de salvar las almas, y lo que el mundo pueda decir no tiene valor ninguno.

Los malos pastores huyen cuando ven que el lobo se acerca y dejan la presa para que se la lleve. Estiman más sus horas de recreación, sus tonterías de la vida, un poco de honrilla..., para que aquella persona se calle y no critique. Estiman más un poco de cariño y aprecio de cualquiera. ¡Ah! por no perder esto dejarán que las almas se pierdan. El buen pastor no es así; con el mundo será transigente, pero cuando se trate de los valores de Dios, que son las almas, será intransigente y se lo jugará todo. Malos pastores, hay; malos pastores son aquellos que no cumplen su cometido, en perjuicio de la gloria de Dios. Los cobardes suelen ser así, huyen. La Obrera no puede tener esa ficha, sería muy mala señal. Aquí entra la prudencia del mundo, de la que dice san Pablo que es enemiga del espíritu y amiga de la carne (Rom 8,6).

El buen pastor busca la comida para sus ovejas; no sólo las defiende contra el enemigo, sino que busca la comida apropiada para que engorden, para que estén más fuertes, para que crezcan. ¿Qué

*El mal pastor  
huye ante el  
peligro*

*El buen pastor  
busca la comida  
para las ovejas*

---

*La verdadera  
comida para las  
almas es la  
formación en el  
sacrificio y en el  
desprendimien-  
to por Dios*

será buscar la buena comida de las ovejas, de las almas? Darles facilidades para que sean buenas, instruirlas debidamente, formarlas en el espíritu de Cristo, que es el mejor manjar, no darles comida superficial que no alimenta; eso no engorda el espíritu, no lo hace fuerte. Formar a las almas sobre esa base substancial, tan esencial, que es la única que da virilidad al espíritu: sacrificio por Dios y desprendimiento de nosotros por Dios. ¡Tantas veces repetido, y nos cuesta mucho comprenderlo y vivirlo! Alimentar a las almas con la vida interior, llevarlas a Cristo para que vivan de esa vida de amor a Jesucristo. Este es el alimento que debemos darles, y icómo crecen y se desarrollan en la santidad y en la vida de virtud aquellas almas que van así formadas!

*Dad a las almas  
el pasto de  
vuestro ejemplo*

Esto habéis de dar a las almas cuando os acerquéis a ellas; pastos de vuestra ejemplaridad de vida, vuestra palabra, vuestros consejos, pedazos de vuestro corazón. Dad a Dios, pero no deis tonterías, pedazos de sonrisas vanas. No demos un pedazo de amistad que sirve para apegos, sino llevemos las almas a Cristo. Demos pedazos de nuestra persona para llevar a las almas a Dios. Dad a Dios que es lo único que vosotras debéis llevar.

*El mal pastor  
apacienta las  
ovejas por  
interés personal*

El mal pastor es mercenario, es decir, apacienta por el dinero, por la paga; es un mercenario y no quiere luchas, va por un interés, sólo por eso. Huye cuando viene el enemigo o rehúsa conservar el ganado, porque su espíritu está apegado únicamente a lo material, y le falta fuerza para el sacrificio.

¿Sabéis quiénes son los mercenarios? Los que van a trabajar por sus intereses materiales, por miras humanas, por su propia gloria y honrilla. Dicen que van a trabajar por Dios, pero buscando

sus intereses creados, intereses económicos, de nombre, de cosas puramente vanas. Son unos mercenarios, es decir, en tanto trabajan en cuanto van a ganar una cosa puramente terrena. No es mercenario el que cuida de las almas y trabaja por ellas buscando lo puramente espiritual, que es la gloria de Dios, el servicio de Aquél por quien trabaja, hacer que las almas crezcan en santificación.

En el apostolado, frecuentemente se nos puede meter el espíritu de mercenario, tanto es así que podemos decir que aquellos que trabajan y no lo hacen puramente por Dios, sino que mezclan otras cosas y las buscan, son unos mercenarios, aunque sea en cosas pequeñas, porque no tienen la debida fuerza.

Vosotras, procurad no buscar otra paga que la que Jesús os pueda dar. ¿Cuál será ésta? Que esté satisfecho, que esté contento. No busquéis otra cosa, que con ello habréis cumplido el sagrado deber de vuestra vocación. Con ello habréis puesto en práctica, y con eficacia, las múltiples gracias que recibís de las manos de Dios; lo demás, se dará por añadidura. Ya lo ha dicho Jesús: "buscad el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6,33). El pastor bueno es desprendido, generoso; da, da siempre.

Las ovejas que son buenas, conocen al buen pastor, como conocen al mal pastor. Dice Jesús: "soy el Buen Pastor. Mis ovejas me conocen". Conocen su silbido. ¿Qué es que la oveja conozca al pastor? ¿Acaso las ovejas pueden seguir al pastor si no lo conocen? ¿Obedecerán a su silbido si no conocen su sonido? ¿No llamará el pastor y se quedarán todas sesteando? No conocen el silbido de su pastor; si se les acerca, como no le conocen, huyen.

*En el apostolado es mercenario el que busca bienes materiales o su propia gloria*

*En el apostolado fácilmente se nos puede meter el espíritu de mercenario*

*Vosotras, Obreras, no busquéis otra paga que la que os dé Jesucristo*

*Las buenas ovejas conocen al pastor*

*Las buenas  
ovejas son  
dóciles,  
humildes,  
agradecidas*

Las buenas ovejas conocen al pastor, que es el que les da los pastos, aquél que las cuida, que las defiende, que las forma, que las alimenta, que las hace crecer, que sacrifica todo por el bien de ellas. Las buenas ovejas son agradecidas, y por eso conocen a su pastor, le obedecen y llevan siempre su corazón lleno de gratitud hacia él. Y cuando el pastor levanta su cayado y lanza su reclamo, le obedecen y acuden en torno a él. ¡Cómo se congregan a la más leve señal! ¡Cómo las ovejas emprenden su camino hacia el redil! Estas son las buenas ovejas, las humildes y generosas, las obedientes, las sumisas, las agradecidas, aquellas que reconocen que han recibido el beneficio, y saben agradecerlo siempre.

Las almas son estas ovejas. Encontraremos en nuestra vida muchas que son buenas, que conocen nuestra intención recta en el obrar. Encontraréis muchas que seguirán con docilidad vuestras enseñanzas, que os quedarán muy agradecidas y dentro de ellas llevarán siempre el recuerdo del bien que les hicisteis en la vida apostólica. Encontraréis también muchas, porque el corazón humano es así, que serán desagradecidas, que después de estar bien alimentadas, bien formadas, se separarán cuando se encuentren ya con esa fuerza suya propia, se desprenderán de vosotras; veréis cómo se separan del redil que habéis formado con tanto sacrificio. Dejad que esas ovejas sigan su camino. Su paradero, ¿cuál será? Pues el de aquellas que narra el santo Evangelio que paran en el precipicio. Seamos, pues, nosotros agradecidos. No nos debe desesperar el que encontremos estas ovejas desagradecidas. Jesucristo ya lo pone en el Evangelio...

¿Qué tenemos nosotros que agradecer al Buen Pastor? Mucho. Él nos ha acercado, con su paternal cariño, a su corazón. ¡Cómo nos llevó cuando andábamos casi sin sangre, cuando íbamos cargados con nuestros desórdenes! ¡Con qué cariño nos cargó sobre sus hombros y nos ha llenado de esa su vida divina! ¡Cuántos motivos de gratitud tenemos para con Jesús!

*Motivos de agradecimiento al Señor, que tenemos nosotros*

Por una parte, sed buenas ovejas de Jesucristo; por otra, desempeñad cumplidamente el papel o fin que os toca por vuestra vocación. Sois como pastores de Jesús.

*Exhortación final: sed buenas ovejas y sed buenos pastores*

¡Qué grande es el oficio de la Obrera! En sí será muy humilde acaso, pero, ¡qué grande! Porque no se mide por lo que aparece a los ojos del mundo; no se mide por el prestigio, sino por el efecto que produce, por eso. Un tornillito pequeño que ejerza una grande presión, tendrá mucho más valor que un tornillo grande que apretándolo no tiene fuerza y lo doblan enseguida. La eficacia de la Obrera consiste en su vida interior, en el fruto que produce en la vida apostólica. No en el exterior, sino en lo interior e íntimo. Lo exterior nos ayuda a la vista del mundo; lo interior, que es lo de Dios, que es la verdadera grandeza y fortaleza, nos hace grandes para producir el efecto.

Sois pequeños pastores, si no hoy, por lo menos mañana debéis serlo. Quién lo ejecutará de una manera, quién de otra, quién acaso muy poco; tratamos aquí de lo que es la Obrera. Consiguientemente, para que desempeñe su papel bien y sea ese pastor bueno de las almas que se le den en su campo apostólico, medite, mida bien la medida de su sacrificio, hasta la vida. Y claro, no diremos que una discurre bien si ofrece la vida y no ofrece la

*Resumen: 1.º)  
Dar la vida*

moneda que tiene en su mano; si ofrece su vida, que es lo más, y no ofrece una pequeña comodidad o un apego que tiene en su corazón.

2.º) *Defender a las almas*

Lo segundo que se exige, es la defensa contra los enemigos de las almas, que son los enemigos de Cristo, sin acobardarnos nunca.

3.º) *Dar alimento verdadero a las almas*

Lo tercero, buscar lo que las almas necesitan para su crecimiento, y acercarlas a Dios. La Obrera, que no se ande por las ramas; formad las voluntades, los corazones en el amor de Dios, no perdáis el tiempo. Para nada nos sirven las amistades particulares, eso no es apostolado. La Obrera ha de tener un campo general. El pastor que se encariña con una oveja y deja a las noventa y nueve restantes, pierde el tiempo. El buen pastor no pierde de vista a las cien ovejas que tiene. Habrá una que se habrá dañado, que necesitará más, pero no perderá de vista a las cien ovejas que tiene confiadas. El espíritu apostólico ha de ser general. Esas confidencias y amistades particulares no conducen a nada en la vida apostólica.

4.º) *El agradecimiento, y también el desagrado miento, de las almas, lo hemos de ofrecer a Dios*

Lo cuarto: si las almas, que son las ovejas sobre las cuales nosotros trabajamos, nos muestran gratitud, es para ofrecerla a Dios; y si lo que nos dan son espinas, también son para ofrecerlas a Dios, con el consuelo de que hemos hecho las cosas sólo para él; y entonces, no hay que descorazonarse absolutamente por nada, sino seguir nuestro rumbo de trabajo siempre hacia Dios.

Por último, pensad, mis Obreras, que en estos rediles distintos que os he pintado, hay uno del que vosotras formáis parte y yo también. Aplicad un poco todo esto a las obligaciones mías y vuestras. Y ante Dios, habéis de pensar para ver cómo vais, para mejorar, para mirar cómo cumplís vuestro



oficio de ovejas, cómo vais realizando en vosotras y aprovechando las gracias que se os dan. Ved si Dios está contento o no, que al cabo y al fin, es el pastor al cual quiero que tengáis satisfecho: Jesús. Si os mira como ovejas suyas, obedientes, sumisas, buenas. Como Obreras, todas sabéis que a Dios nuestro Señor deberéis contentar y satisfacer, que es lo que a mí me interesa y lo que vosotras únicamente debéis buscar.

8 de abril de 1951

## CONSIDERACIONES SOBRE EL APOSTOLADO

Cuando hubo acabado Jesús de dar sus consignas a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió por sus discípulos a decirle: ¿eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: id y referid a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados; y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí. Cuando éstos se hubieron ido, comenzó Jesús a hablar a la muchedumbre: ¿qué habéis ido a ver? ¿A un hombre vestido muellemente? Mas los que visten con molicie están en las moradas de los reyes. Pues ¿a qué habéis ido? ¿A ver a un profeta? Sí, yo os digo que más que a un profeta. Éste es de quien está escrito: “he aquí que yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que preparará tus caminos delan-

*Texto bíblico*

te de ti". En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que Juan el Bautista. Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él (Mt 11, 1-11).

**P**IDAMOS al Señor la asistencia de su gracia divina para los mejores frutos de esta meditación del retiro.

Las reflexiones que os voy a hacer serán sencillas, pero de grande provecho espiritual para vuestra vida cristiana y vuestra vida de Obreras.

*San Juan sabe que Jesús es el Mesías: pero quiere que sus discípulos se convenzan mirándolo por sus propios ojos*

San Mateo, en el capítulo once, nos describe la persona de san Juan, el Precursor de Jesús, cuando está en la cárcel. Notemos que los discípulos de san Juan le profesan una veneración y un cariño singulares, tanto que le tienen por un ángel o por el Mesías, y san Juan, que esto conoce, envía a dos de ellos a preguntar a Jesús si es él el Mesías. ¿Acaso no sabía san Juan que Jesús era el Mesías? ¿Por qué, pues, envía a dos de sus discípulos a preguntarle de esa forma? ¿Sabéis por qué lo hizo? Porque quiere que estos dos discípulos que piensan equivocadamente que san Juan es el Mesías, se convenzan prácticamente, con sus propios ojos, vean que Cristo es el Mesías, que él, san Juan, no es el Mesías. ¡Bella lección para nuestra vida espiritual!

*Los que verdaderamente buscan a Dios en el apostolado, no buscan la propia gloria*

Primera consideración: los que trabajan por Dios, los que verdaderamente buscan a Dios en su acción apostólica, rechazan el engreimiento personal, y si algún brote de orgullo surge, saben cortarlo con rapidez. No buscan el encumbramiento de su persona, sólo buscan y desean que Cristo sea encumbrado; nunca jamás quitarán honor y gloria a Dios para revestirse ellos del honor y la gloria de las criaturas.

No es difícil que en la vida apostólica, y en la misma vida espiritual, las personas de tal manera admiren a las almas apostólicas, que se encentren en ellas, en vez de encentrarse en Dios. Por consiguiente, he aquí el gran peligro en la vida apostólica, mis Obreras, y en el trato con las almas. Debéis cuidar muchísimo de hacerlo desaparecer, si alguna vez se presentase su sombra. No dejéis nunca que las almas se os peguen; sois sólo instrumentos de Dios para llevar las almas a Dios.

Si pues, éstas, por una acción de gratitud, por una moción interior instintiva, quisieran como encenrar su vida en la vuestra, desviad y haced como san Juan: ianda, vete al sagrario y pregúntale allí a Jesús quién es el Mesías, quién es el Dios a quien debes adorar, y verás cómo te dice: "Yo"! No vamos nosotros a captar conciencias y corazones para nosotros, sino para Dios. Instrumentos somos, no fines.

De aquí que en la vida espiritual se combatan tanto los apegos, porque un alma apegada, si queréis, será como águila por sus deseos, pero con las alas pegadas no puede volar. De donde se sigue una consecuencia funestísima, muchas veces: que en fallando alguna persona o aquella persona que aparece como modelo, fallan todas aquellas que en vez de descansar en Cristo Jesús, han descansado en la persona y, derrumbándose aquel pilar, se derrumban todos aquellos arcos que se sostenían sobre él.

Es decir, acostumbrad y acostumbraos a vivir vuestra vida, vuestra vida personal, con la cooperación y ayuda de los demás; acostumbrad a las almas que tratéis, a que vivan independientes, es decir, con su vida apoyada en Cristo, como cuando se

*En la vida apostólica y en la misma dirección espiritual, no es difícil que las personas se centren en uno y no en Dios*

*Si por gratitud se centrasen en vosotras y no en Dios, enviadlas al sagrario*

*Si las almas se pegan al Director, si falla éste, se derrumban; por eso han de apoyarse en Cristo*

*Descartar los personalismos en la vida apostólica*

educa a una niña para que ande sola, y no tenga que andar siempre cogida de la mano o del vestido de su madre. De aquí tanto personalismo como hay en la vida apostólica. ¡Mucho personalismo! Se habla mucho de apostolado, mucho de organización, pero poco de acción.

Éste es uno de los clamores del Congreso de Apostolado Seglar, recientemente celebrado: mucho de organización, poco de acción. Estamos en tiempos de acción, y nuestra acción ha de ser tan limpia, tan pura, tan de Dios, que si levantamos las almas del charco del pecado, sea para lanzarlas hacia Dios, no hacia nosotros, porque si nosotros tuviéramos un momento de flaqueza, las almas que en nosotros se apoyaran, como fundamento falso, caerían también. El fundamento es sólo uno: Jesucristo.

*En vuestras  
vidas de  
Obreras, obrad  
por convicción*

Os he dicho una lección preciosísima, no me la olvidéis, mis Obreras. ¡No me la olvidéis!, para que así, entre vosotras mismas, se verifique ese vivir de Obreras, no sólo por contacto, sino por convicción. La Obrera, sostenida debe estar y fundamentada en la vida de Cristo. Es decir, buena ha de ser porque entienda que su obligación es ser buena; apostólica debe ser porque comprenda que su misión es el apostolado; santa debe ser porque convencida esté de que su vida ha de ser de santidad, aunque hubiese cincuenta demonios a su alrededor. Por tanto, las Obreras así formadas, siempre influyen en bien y tienen coraza suficiente para rechazar la influencia del mal sobre ellas, tienen conciencia de lo que son.

*Desarrollo del  
texto bíblico*

Segunda consideración: Jesucristo les respondió dándoles a entender que él era el Mesías; les respondió recordándoles o poniendo ante sus ojos la

obra que realiza: “mirad, decidle a Juan –suena igual que decir: decidles a vuestros compañeros, a vuestros amigos, a vuestros condiscípulos–, que los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan –notemos lo principal que dice Jesús–, los pobres son evangelizados”. “Decidle a Juan: éstas son mis obras: con mi presencia los ojos de los ciegos adquieren luz, los oídos de los sordos se abren, los muertos vuelven a la vida y los pobres son evangelizados”.

Luego entre los milagros, como prueba extraordinaria que Jesús les aduce para probar que él es el Mesías, pone la evangelización de los pobres. ¿Es que es un milagro evangelizar a los pobres? Aquí como un milagro, es decir, como una obra extraordinaria lo cita Jesús. Admirable es que los pobres sean evangelizados. Los apóstoles, pobres eran, evangelizaban en nombre de Jesús. Es cosa admirable que los pobres sean convertidos en instrumentos de evangelización; pero es mucho más admirable el hecho de la evangelización de los pobres, porque evangelizar es predicar el reino de Dios, es predicar el reino de la paz, de la felicidad.

Entonces se predicaba a los grandes, a los poderosos; era como el incienso de alabanza; pero ¿quién había dicho todavía: “bienaventurados los pobres, bienaventurados los que sufren, los que padecen, bienaventurados los que lloran?” ¿Quién les había dicho que para ellos eran el reino de los cielos? Éste es el paso de gigante que cita Jesús: los pobres son evangelizados. Parémonos un poco aquí.

¿No adivináis que uno de los puntos principales de la acción de la Obrera es la evangelización de los pobres, es llegar a esa masa de gente, de un sexo y de otro, sumida en la miseria, o que tienen que

*La prueba fundamental que pone Jesús de que él es el Mesías, es que los pobres son evangelizados*

*Evangelizar a los pobres ya era algo extraordinario, incluso entonces*

*Aspecto fundamental en la Obrera es la evangelización de los pobres:*

*trabajar con la gente que está sumida en la miseria y que tiene que trabajar*

*Sin excluir a nadie, habéis de trabajar con la gente humilde*

*Evangelizar a las clases humildes será el timbre de gloria de la Obrera*

ganar el pan con su trabajo cotidiano, esos que el mundo de arriba mira despectivamente porque son pobres, porque son de la baja clase, porque son de la ínfima capa social? ¿No adivináis que una parte principalísima de vuestra misión es llegar a la evangelización de esas masas? Entrar en ese grande campo donde tantos temen entrar, unos porque temen el fracaso, otros la humillación, el que digan que tratan con esa clase de gente, otras, porque no saben cómo entrar en contacto con esta masa, porque no la conocen, no han estudiado su psicología, su carácter, sus necesidades.

Acaso lo sabéis también por experiencia muchas de vosotras, y así nos lo dirían las Obreras que hoy están bregando, que sus grandes conquistas son en esas masas, en esos extramuros, en esas partes extremas de los pueblos, en donde hay corazones más agradecidos, más generosos y las almas se abren como una flor para rendirse a los pies de Dios nuestro Señor. Así, vamos a la evangelización de ese pueblo humilde —no es que excluyamos al otro, a los que están tocados por la soberbia de este mundo—; pero directamente vamos a la evangelización de ese pueblo, del cual huyen los que gozan, y al que temen los ricos, porque temen que se les vaya a pedir algo.

Y la Iglesia, ¡cómo nos reclama para este trabajo! Ya sé que vosotras no tenéis miedo a esta clase de almas; al contrario, que gozáis de tratarlas, porque es el espíritu de Cristo que cuando es de verdad, fácilmente se derrama de esta manera.

Evangelizar a los pobres podrá ser en la vida de la Obrera su timbre de gloria. Haciendo llegar los consuelos de Jesucristo, va haciendo sonreír a esos labios, a esos ojos que tantas veces han llorado,

sólo con ponerles una mirada de fe y unas palabras de amor a Dios. Éste es nuestro gran campo: los pobres son evangelizados...

Cuando en la historia de la vida de una Obrera, y de esta Obra del Señor, podamos decir como un distintivo especial, no sólo que los ciegos ven la luz, no sólo que los sordos oyen la palabra de Dios, que los muertos por el pecado resucitan a la vida de la gracia, sino que los pobres, los miserables, son evangelizados, entonces podremos ostentar uno de nuestros mejores títulos.

Acordaos de Jesucristo que pone entre sus milagros este gran milagro de la evangelización de los pobres. ¡Aprended el espíritu de Jesucristo, mis Obreras! ¡Cuántas veces os lo repetiré, cuántas veces intentaré inculcar dentro de vosotras este espíritu de Dios! Se lamentaban en ese Congreso de Apostolado Seglar, que hay muchos cristianos y apóstoles de nombre, pero muy pocos en la realidad y de verdad. Hay muchos que se llaman cristianos, pero hay muchos que se encubren con el nombre de Cristo.

Vamos a trabajar, pues, en esa gran masa y vamos a tener nuestro mayor milagro trabajando en esa clase de almas. Seguid adelante, mis Obreras. Vais a coger muchos corazones y muchas almas para ponerlas a los pies de Jesús; y entre ellas, habrá muchas almas enérgicas, decididas, acaso heroicas y que darán grandísimo fruto para la gloria de Dios.

Tercera consideración. Dice el Señor a los discípulos de san Juan: "habéis venido aquí, ¿qué queríais ver? ¿Acaso una caña que el viento zarandea de aquí para allá? ¿Acaso ver un hombre vestido elegantemente? Esto lo encontraréis en los palacios

*Desarrollo del  
texto bíblico*

de los reyes, en los desiertos, no". Juan es el ángel que precede al Hijo de Dios, preparando los caminos del Señor. Les quiere hacer entender con esto a los discípulos, que Juan no es de los que cambian; no es de aquellos que dicen "tú eres el Cordero" y que luego han cambiado de opinión. No, no es una caña que el viento zarandea. Entonces confesó que yo era el Cristo y es el mismo, no cambia.

*Hemos de tener  
firmeza en la fe,  
firmeza en la  
vocación,  
firmeza en  
nuestras  
convicciones*

Esa caña que se balancea al impulso del viento, significa aquellas voluntades y aquellas conciencias que cambian con facilidad al impulso de ciertas influencias, porque les falta el arraigo de la fe, la fuerza de la abnegación y del sacrificio, que hoy piensa así y mañana asá, que hoy dicen esto y mañana lo otro. Fácilmente son influenciadas estas personas, les falta arraigo y fuerza interior; son como las cañas movidas por el viento. Nos enseña con esto Jesucristo la firmeza de la fe, la firmeza de nuestra vocación, si es que la tenemos por convicción. "¿Acaso -les dice- queríais ver aquí un hombre vestido elegantemente? Os habéis equivocado."

*En el  
apostolado sólo  
triunfa el  
espíritu de Dios  
y no las  
apariencias*

Nuestra vida de apostolado prescinde de trajes y de todo eso. Bien está que vayamos presentables, ya que vivimos en la sociedad y hemos de ir bien, pero no olvidemos que somos almas de Cristo, que pertenecemos a Jesucristo. Atendamos a las palabras de san Pablo: "aquel que todavía quiere recordar al mundo, aún no tiene el espíritu de Cristo" (Rom 8,9).

En el mundo estamos, pero reflejos de penitencia hemos de llevar; en el mundo vivimos, pero marcados con el sello de la crucifixión de Cristo. Las almas no se conquistan con cosas puramente aparentes; esto hoy está fracasado por completo. Hubo un tiempo en que parecía que se le daba un



poco de prestigio y de realce; hoy todo el mundo está convencido de que solamente triunfa el espíritu de Dios.

San Juan es el ángel, es más que profeta, es el Profeta mayor. Lo extraordinario es que sin hacer ningún milagro en su vida, toda su vida es un continuado milagro; porque milagrosamente nace, milagrosamente habla al nacer, milagrosamente vive penitente en el desierto. Todo él es un milagro continuo. Ha venido a preparar los caminos del Señor.

Y nuestra misión, ¿cuál es? Si somos ángeles por nuestra vida espiritual, esta nuestra vida ha de ser como un continuo milagro, por nuestra virtud practicada, por nuestras luchas vencidas, por superar este ambiente del mundo; éste es un milagro continuado de la gracia en nosotros. Si somos verdaderamente ángeles por nuestra fidelidad, iremos preparando los caminos del Señor.

¿Cómo se preparan los caminos del Señor? Hay que desbrozar muchas hierbas de pecados, de afectos desordenados, de tonterías, de pareceres propios, de juicios equivocados, de comodidades, de miramientos humanos; hay que quitar, hay que adquirir una independencia de nuestra vida para obrar como la conciencia me dice que debo obrar, por encima de todo.

¿Desbrozamos los caminos? ¿Llegamos a las almas? ¿Ven en nosotros esa vida de virtud? ¿Las almas las vamos preparando como se prepara la tierra cuando está seca y el cielo va dejando caer su agua? Esto es preparar los caminos del Señor, el triunfo de Jesucristo.

La Obrera tiene por misión especial ser ángel por su vida interior, por una vida santa y llena de

*Las Obreras han de ser ángeles que preparen el camino del Señor*

*Diversos actos que comporta la preparación del camino al Señor*

---

amor a Dios, por una vida de trabajo que no es siempre de refinamiento, sino que la mayor parte es un trabajo de desbrozar, de roturar, de arrancar pedruscos enormes; luego vendrá el refinar. En todos vuestros actos, pues, como Obreras, no olvidéis que ángeles del Señor sois para preparar sus caminos de triunfo, mediante la ganancia y conquista de las almas.

Animémonos para hacerlo así. No vivamos engañados con ciertas ilusiones puramente imaginarias, pero sin que a ellas se ajuste nuestra verdadera actuación.

Y lo primero, en fin, que quiero que quede como recuerdo de este retiro, es que procuréis en vuestra acción y trabajo que los frutos que produzcaís se los ofrezcáis al Señor; que no quedéis pegadas a vosotras. ¡Hacia Dios! A ese debéis adorar, a ese debéis amar, a ese debéis defender, a ese debéis glorificar. Yo no soy más que un instrumento.

Segundo campo especial de las Obreras, es el evangelizar a las masas, a los pobres, a esos abandonados, a esos jóvenes que van sin rumbo por el mundo, a esas que llevan acaso una vida descarriada. Vamos a evangelizar a los pobres, y ellos serán nuestra mejor corona en el reino de los cielos.

Tercero: conciencia firme; estamos en este desierto de la vida, desterrados. Vienen los vendavales de tentaciones, de tantas pasiones y cosas; no ser como caña, sino como columna enhiesta y firme contra la cual se quiebren los vendavales. La Obrera por Dios, y Dios asistiéndola con su gracia. Estamos en el desierto, ¿qué vamos a imaginar que es sino abnegación y sacrificio? Con su vida santa y penitente, san Juan fue el ángel precursor, el anunciador de Jesucristo. Hemos de ser anunciado-

res de Cristo por nuestra vida santa. Hermosísima misión; la tenéis por vocación.

Por tanto, ¡sed Obreras! No os digo nada más, ¡sed Obreras de verdad! que ese nombre pide santidad y acción. ¡Sed Obreras! y Dios y la Virgen con vosotras.

9 de diciembre de 1951

#### DISPOSICIÓN DE SACRIFICIO PARA EL APOSTOLADO

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ese es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué es lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: en verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve

*Texto bíblico*

venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebató y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,1-16).

**PIDAMOS** con humildad a Dios nuestro Señor nos conceda la gracia que tanto necesitamos para que esta plática nos sea muy provechosa para el alma.

Comentemos brevemente el Evangelio de hoy, que es de san Juan, en el capítulo diez, en que nos habla de la parábola del buen pastor.

*Jesús es el buen pastor que apacienta el rebaño de las almas con sus gracias*

Dice Jesús: “yo soy el buen pastor y el buen pastor da su vida por las ovejas”. Aquí vemos esta señal característica, clarísima, del apóstol que es buen pastor. Nosotros formamos un gran rebaño espiritual de almas, cuyo pastor supremo es Jesucristo. Vino al mundo para apacentar este inmenso rebaño de las almas. Dice él que vino para que las almas tuvieran vida y vida en abundancia. ¿Cómo apacentó y apacienta las almas que forman este inmenso rebaño? Con el pasto sabrosísimo, cotidiano, de sus gracias, que son tantas, tantas!

*Con sólo el empleo de alguna de estas gracias, nos podríamos santificar*

Nos bastaría emplear bien, en provecho de nuestro espíritu, unas cuantas, para que nuestra alma engordase, tuviese fuerza notable en este su trabajo de santificación.

El empleo recto de alguna parte de estas gracias abundantes que Dios concede, sería suficiente para que nos santificásemos a escape.

¡Con qué cariño y predilección podemos decir, mis Obreras, que Jesús, a ruegos de la Virgen

Santísima, derrama estas gracias sobre nosotros! ¡Qué cantidad de pasto espiritual para vuestro aprovechamiento! ¡Qué cantidad de alimento divino para vuestro crecimiento en la santidad!

Cuando a un rebaño se le alimenta bien, abundantemente, y es sabroso el pasto y este rebaño no engorda, no tiene crecimiento, no adquiere pujanza, ¿lo habremos de atribuir, acaso, a la condición del pasto? ¿Tendrá la culpa el pastor que tan generosamente facilita estos pastos? ¿No será más bien culpa de alguna condición oculta que hay en la persona, enfermedad, defecto, que impide que asimile bien esos pastos? ¿No será culpa nuestra? Bien descuido de la voluntad, escasa generosidad del corazón, desperdicio de esas gracias, indebido aprovechamiento, a veces dejar pasar esas llamadas de Dios. ¿No será culpa nuestra el que la voluntad de ese Buen Pastor no se cumpla en nosotros? Acaso olvidamos, mis Obreras, que Jesús, el Buen Pastor, nos quiere almas de gran santidad. Nos alimenta además con el pasto deliciosísimo de sí mismo, del pan divino, de la santa Eucaristía.

Si sólo una comunión basta para transformar un alma, tantas comuniones hechas en la vida y... ¿cómo las almas no se transforman en fuego de amor de Dios? Nos falta el fervor; es que andamos descuidados en actuarnos bien en ese momento en que Jesús está en nuestra alma. ¿Por qué, comulgando, no nos damos cuenta de que vamos creciendo, acercándonos más al corazón de Jesucristo? ¿Por qué, comulgando, no nos sentimos más llenos del amor divino? ¿Por qué, con esa comunión diaria, no efectuamos más íntimamente nuestra unión con Jesucristo?

*Jesús vierte sus  
gracias sin  
distinción*

*Si no nos  
aprovechan las  
gracias, no es  
por culpa de las  
mismas, sino  
por mala  
disposición  
nuestra*

*Si sólo una  
comunión sería  
suficiente para  
transformarnos,  
¿cómo no lo  
conseguió?*

*Jesús nos  
apacienta  
también  
ayudándonos a  
quitar nuestros  
defectos*

*¿Por qué no nos  
quitamos los  
defectos?*

*Estamos  
obligados a ser  
perfectos, por  
cristianos y por  
formar parte del  
estado de  
perfección*

*El buen pastor  
sacrifica su vida  
por las ovejas*

*Jesucristo  
sacrificó su vida  
y vertió su  
sangre por  
nosotros*

¿Cómo se porta el Buen Pastor? Nos apacienta también dándonos cuantas facilidades necesitamos para poder perfeccionar nuestra persona y nuestra vida, y por consiguiente, para poder apartar de nosotros los impedimentos de la virtud, que son nuestros defectos. ¿Por qué no nos los quitamos? ¿Podemos estar contentos con pasar día tras día siempre con el mismo borrón, la misma sombra, el mismo modo de ser defectuoso, el mismo tropiezo? ¿Dónde están las aspiraciones de perfección? ¿No pensáis que vuestro estado, como el mío, es un estado de perfección?

A esta perfección espiritual debemos tender por dos razones: individualmente, como toda alma debe hacerlo, y por razón del estado escogido. Como individuos estamos obligados a la perfección; así dice Jesucristo: “sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Pero por vocación estamos colocados en un estado de perfección y por este motivo tenemos obligación de tender a ella.

El buen pastor es aquél que sacrifica su vida por sus ovejas. Cuando vemos un pastorcillo apacentando su rebaño extendido en un monte, ¡cómo vigila sus ovejas, aunque de lejos, otras veces de cerca! ¡Cómo silba y las ovejas conocen su silbido de pastor! Él las conoce y ellas le conocen, hay una intimidad de vida. El pastor bueno, el que es propietario de las ovejas, en viniendo el lobo, el enemigo, no huye, lucha para que no las arrebate, disperse las ovejas y las mate; sacrifica su vida, si es preciso, por salvarlas.

Así es Jesucristo, nuestro Buen Pastor, que para arrebatar las almas al lobo, al demonio, no huyó, le hizo frente, y en esa lucha vertió su sangre, fue sacrificado; sacrificó su vida para salvarnos a noso-

tros, sus ovejas espirituales. Este es el Buen Pastor. ¡Cómo él nos conoce! Si nosotros le conociéramos así, ¿no habría más intimidad de vida? Nuestro trato, ¿no sería más familiar, más sencillo, más profundo, de más confianza? ¿No vendríamos a formar como una sola cosa?

¿Y en qué podemos nosotras, mis Obreras, imitar al Buen Pastor? En el amor a las almas, ovejas redimidas por Cristo; en el deseo e interés de su salvación, en el sacrificio de nosotros mismos para que se logre esa salvación, en el esfuerzo en nuestra lucha contra el demonio, el pecado, que es el lobo que arrebató las almas y destruye este rebaño espiritual. ¿Por ventura no debe ser éste el espíritu que anime a toda Obrera? ¿Cuál ha de ser el aliento que se transpire en toda acción apostólica? La salvación de las almas.

Por este motivo, si nos sentimos cooperadores de Jesucristo en este oficio sublime de buen pastor, hemos de estar prestos al sacrificio para que nuestro apostolado no fracase y tenga su fecundidad. Luego no hay que buscar la comodidad en el apostolado, siempre hallaremos en él sacrificio. No hay que rehuir aquello que fatiga, aunque el cuerpo se sienta como aplastado, el espíritu ha de poder más.

Nunca la Obrera cumplirá de verdad su vocación en su parte apostólica si no sabe realizar en su vida estas palabras de Jesús: "el buen pastor es aquél que sacrifica su vida por sus ovejas". La buena Obrera sacrifica las ilusiones de su vida, sus años, todo, por el bien y la salvación de las almas y por esa glorificación de Jesucristo.

Os faltará el espíritu íntegro de Obreras si acaso pretendéis vivir en este plan de vocación, pero con ciertos temores y recelos, diríamos como tacañería,

*Debemos imitar al buen pastor en el amor por las almas, en el interés y en el sacrificio por su salvación*

*Hemos de estar dispuestos al sacrificio*

*La buena Obrera sacrifica sus ilusiones, sus años, su vida, por la salvación de las almas*

*Tacañería en dar todo por las almas: respetos humanos, miramientos*

en dar; antes nuestro espíritu debe acrecentarse, como se acrecienta el espíritu del buen soldado en la lucha, cuando se ve ante el empuje del enemigo.

Cuando el mal, el pecado, nuestros enemigos revestidos de muchas caretas, pretenden arrebatar las almas a Dios, entonces la Obrera debe crecerse en espíritu, para hacerse gigante en su lucha. El buen pastor no consiente que una ovejilla se le escape, se la robe el lobo, aunque venga disfrazado de oveja; la defiende, salta por encima de respetos humanos, de ciertos miramientos, salta por encima de la condición y clase de las personas, la defiende, antes que aquella alma perezca.

*El mercenario  
busca sólo el  
salario; no le  
interesan las  
almas*

¡Qué provechosa lección estamos aprendiendo en esta tarde de retiro! ¿Cuál es la característica del buen pastor? Jesús la dice: “el mercenario, el que no es propietario, el asalariado, el que va a apacentar porque le dan un jornal, ese, cuando ve al lobo, huye, no quiere compromisos, y el lobo penetra en el rebaño, lo desbarata, lo destroza; ese es el mercenario. No le interesan las ovejas, le interesa lo que gana; no le interesa la vida de aquella grey que se le ha confiado; le interesa cobrar su salario; por eso quiere conservar su vida, aunque perezca la grey.

*Mercenarios  
son los que  
buscan en el  
apostolado la  
parte material:  
ganancias,  
alabanzas*

Mercenarios son todos aquellos que se dedican al apostolado y lo hacen por la parte material, como si fueran asalariados; por la merced temporal, no por la gloria de Dios, no por los intereses de Dios, no por el bien espiritual de las almas, sino por aquella ganancia terrena que les pueda venir, por aquellas alabanzas que puedan cosechar, por aquella glorificación personal que puedan adquirir. Todo esto es propio del espíritu mercenario.

Luego para que nunca caigamos en este estado deplorable del pastor mercenario, hemos de proce-



der siempre, mis Obreras, con la rectitud debida en todas nuestras acciones, sobre todo cuando nuestro trabajo va directamente a las almas; ya no buscamos otra cosa que hacerles el bien, ya no nos mueve otra fuerza que el amor de Dios, ya no sentimos otro estímulo o acicate que cumplir la voluntad de Dios; hay una intención elevada, recta. Lo demás, todo viene por añadidura. Así nos lo dice Jesús: “buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33).

¿Qué diremos de aquellos Institutos u obras que como fin primordial, en realidad, busquen los bienes de la tierra, que todo se cotice por un tanto? ¿Acaso la finalidad en la constitución de una obra o Instituto no es la espiritual? Este espíritu mercenario, de granjeo material, dice muy mal, y el mundo, como no es tonto, pronto lo adivina y entonces nuestra acción de apostolado se resquebraja, se anula; primero, porque Dios no la puede bendecir, porque no se busca a Dios como fin primordial; segundo, porque el espíritu no está en la disposición debida para producir ese efecto sobrenatural. La vida de la Obrera no se puede cotizar sólo por unas monedas, me parece muy poca cosa; sacrificar una vida, unos años, que en muchas son años de primera juventud, por eso, me parece una locura. Tal sacrificio e inmolación sólo se puede hacer por un valor más alto incomparablemente, no por un puñado de tierra; sólo por Dios.

No cabe pues, yo no me imagino, que pueda meterse en el corazón de una Obrera esta condición mercenaria. Por eso bien está que reflexionéis conmigo esta tarde, cómo la Obrera siendo pobre, como sabéis vosotras, no teniendo, no le falta, antes

*No hemos de  
buscar otra cosa  
que hacer bien a  
las almas*

*Un Instituto no  
puede tener  
como fin  
primordial  
buscar los  
bienes de la  
tierra*

*La vida de la  
Obrera no se  
puede cotizar  
por unas  
monedas; sólo  
por Dios*

*Que no entre en  
el corazón de la  
Obrera la  
condición de  
mercenaria*

empuja más fuerte que aquellos que parecen tener. ¿Por qué? Porque Dios tiene muchos resortes, y resortes secretos, para hacer crecer una cosa. Cuántos labradores hay que echan mucho abono a una planta y no crece y se muere; y otros apenas echan algo y la Providencia la hace crecer y dar fruto abundante. Diremos: es la tierra virgen, la que no está castigada; es la tierra limpia. Eso precisamente: es la voluntad, el corazón que está limpio y lleno del amor de Dios; es la acción impregnada de Dios lo que produce el fruto.

*Características  
de la Obrera:  
generosidad y  
desprendimiento*

Y aunque nada tuviéramos, nuestra dignidad y nuestra honra es ser cooperadores de ese Buen Pastor y llevar en nuestra vida las características suyas: nuestra generosidad, nuestra vida de desprendimiento, a nuestra medida. Nos defendemos con nuestros medios naturales, sencillos, aplicando el sacrificio de cada día, de cada momento, según Dios nos lo va pidiendo. Y esto, ¿por qué? Por defender la vida de las almas. Si no gotas de sangre, serán gotas de sudor, serán lágrimas caídas de los ojos, serán ayes de cansancio y de trabajo, lo que la Obrera tendrá que ofrecer y sacrificar por esas ovejas de las almas. Este es nuestro camino. Imitemos a Jesús, hagamos que su vida sea nuestra y oigamos estas palabras que dice san Juan más adelante en esta parte del Evangelio: “otras muchas ovejas tengo que no están en el redil y es preciso que yo las haga venir a él, para que se constituya un solo rebaño y un solo pastor”.

¡Cuántas almas hay que están alejadas de Jesucristo! ¡Cuántas que no pertenecen a la Iglesia en la actualidad! ¡Cuántas que, perteneciendo, son miembros secos, no están vivificados por la gracia, porque viven en pecado! He aquí la razón de nuestro

apostolado, la razón de la Obrera. Con vuestro trabajo habéis de ir acrecentando este gran rebaño de la Iglesia, y trayendo ovejas a él, bajo el mando y la mirada de este Buen Pastor, que es Jesucristo.

Pero no olvidéis que vosotras formáis un rebaño dentro de la Iglesia; todas las Obreras formáis como vuestro rebaño, que lleva a su vez un pastor. Que haya esa compenetración de conocimiento, de sacrificio mutuo. Es preciso que estas ovejas que constituyen el rebaño de la Obra vivan entre sí tan hermanadas, que sólo les mueva una cosa: el amor a Jesucristo en todas ellas.

Y así como cuando el buen pastor da su silbido, las ovejas oyen y siguen allí donde el pastor las conduce, y que si el buen pastor no las ha de conducir a sitio malo sino a su redil para que descansen, o al campo para que se apacienten, que sepáis oír de la misma forma la voz de la superioridad cuando, como un silbido, llega a vosotras. Porque a la Obrera se la ha de llevar a ese descanso íntimo de su vida espiritual, a esa vida suya que no puede ser otra que la vida divina, y a la vez, el campo de la lucha para el trabajo. La oveja fiel, ¡cómo sigue!, con obediencia, con prontitud, con rendimiento y a la vez con amor, mucho amor a Dios, en nombre del cual nosotros estamos obligados a buscar el bien de vuestras almas.

Como hoy en la Iglesia se hace destacar la idea de unidad, entre Jesucristo y las almas, entre el Pontífice representante de Jesucristo y todos los miembros pertenecientes a la Iglesia, así hagamos resaltar la idea de unidad, de compenetración entre todas, entre todos los que estamos formando esta pequeña grey escogida, dentro del gran redil de la

*Todas las  
Obreras,  
hermanadas  
entre sí,  
movidas por el  
amor a  
Jesucristo*

*Todas las  
Obreras, unidas,  
obedeciendo la  
voz de la  
superioridad*

*Hagamos  
resaltar la idea  
de unidad en el  
Instituto*

Iglesia, para que en nosotros sólo impere una cosa: el amor y la caridad de Dios nuestro Señor.

19 de abril de 1953

### EL ESPÍRITU SANTO NOS IMPULSA AL APOSTOLADO

*Texto bíblico*

Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste... Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse (Hech 1,14; 2,1-4).

*Preparación de  
los apóstoles  
para la venida  
del Espíritu  
Santo: reunidos  
con la Virgen*

**P**IDAMOS a Dios nuestro Señor el auxilio de su gracia divina para que nos sea muy provechosa esta tarde del santo retiro.

Nos representamos la escena del Cenáculo en que, presidiendo la Santísima Virgen en su fase de alegría y al mismo tiempo de deseo grande de ver a Jesucristo, su Hijo, ya en el cielo, reunidos los apóstoles, aparece de repente el Espíritu Santo.

Antecedentes de esta venida sobre el Cenáculo: primero, se reúnen los apóstoles con la Santísima Virgen; varios días están reunidos allí, preparan sus ánimos con el gran deseo de que venga el Espíritu

Santo. ¡Con qué ansia deseaban llegase ese momento! ¡Cómo prepararían su corazón! ¡Qué ilusiones tendrían en su alma! Estaban, a su manera, haciéndose dignos de esa visita que el Espíritu Santo les había de hacer. Esto, en cuanto a las disposiciones de ellos.

Venida rápida como viento huracanado, impetuoso, irresistible. ¡Cómo penetra en forma de lanzas de fuego, de llamas de fuego! Se posa sobre sus cabezas, ilumina su mente, inflama, caldea su corazón, haciendo como brasas de fuego encendido aquel querer de la voluntad. La resultante es que los transforma. Ha sido sólo un momento.

¿Cómo eran los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo? Aún conservaban el temor, el miedo; todavía eran ignorantes. Unos hombres sin prestigio, desorientados, que se veían instrumentos inútiles. Sabían que en sus manos se había dejado una gran obra, la gran obra de Jesucristo, con aquel caudal de su sangre divina; que habían de extender el nombre y la doctrina de Jesucristo, pero ¿cómo? ¿Dónde están los ánimos? ¿Dónde está la ciencia? ¿Dónde están aquellas condiciones especiales que necesitaban? He aquí la transformación.

Un momento en que el Espíritu Santo les ha inflamado, iluminado, transformado, y ya no son los mismos. Ya de ellos se ha apoderado un ardor, una fuerza de voluntad fuerte, irresistible, de lanzarse a sembrar por el mundo, a propagar y defender a Jesucristo, a extender su nombre, a hablar a todos sin distinción, sin miedo a nadie; ni a sabios, ni a reyes, ni a emperadores, ni a poderosos ni a enemigos. Hay una fuerza que les arrastra.

Ya no son los ignorantes, llevan la sabiduría divina ¡y cómo arrastran! Hablan en todas las len-

*El Espíritu Santo irrumpe como viento impetuoso y transforma a los apóstoles*

*Antes de la irrupción eran ignorantes, inútiles, llenos de miedo*

*Recibido el Espíritu Santo, se transforman: un ardor y una fuerza se apodera de ellos, para lanzarse a sembrar en el mundo*

*De ignorantes se  
transforman y  
llevan la  
sabiduría divina*

*Adquieren  
prestigio y  
relieve entre la  
masa*

*Comienza la  
acción  
apostólica: no se  
cederá ni un  
ápice en la  
verdad, aunque  
suponga el  
martirio*

*Abren la Iglesia  
a todos los  
hombres, sin  
acepción de  
personas*

*Por nosotros  
mismos no*

guas, o hablando sólo una lengua les entienden todos. Llevan la ciencia, la verdadera sabiduría que Dios infunde en la mente del hombre. Ya no son ellos los que hablan, es el Espíritu Santo, es el mismo Dios que está hablando por boca de ellos. Dejan de ser aquellos hombres sin prestigio; van adquiriendo ante la masa un prestigio, un relieve social; la gente les admira, les sigue, les teme. Tanto es así que la gente admirada pregunta: "¿pero, qué les pasa? ¿Éstos son los de ayer?" Aquellos ignorantes, aquellos hombres inútiles, temerosos, sin saber cómo sacarse de las manos aquello que Jesucristo les había dejado. ¿Éstos son aquéllos? ¿Qué pasa aquí?

Y comienza ya esa acción apostólica en el mundo, que será tan decidida, tan verdadera y tan íntegra que no cederá ni un ápice de la verdad del Señor, aunque sea preciso morir en el martirio.

Y no harán acepción de persona alguna para excusarla del cumplimiento de la ley y de la doctrina de Jesucristo. Y abrirán las puertas del corazón de Cristo, de su Iglesia, para admitir a todos en el rebaño, con aquel pensamiento de Jesucristo que ellos no olvidaron nunca: "haya un solo Pastor y un solo rebaño" (Jn 10,16). Es decir, toda la humanidad entera en torno a Jesucristo, el Pastor supremo, y en torno de una cabeza que rija en nombre de Jesucristo con su palabra infalible a todos los hombres, que son ovejas redimidas por el Señor, formando un solo rebaño la Iglesia icómo ha ido desarrollándose! Como crece un árbol en virtud de la savia que circula por él. La savia es Jesucristo, es la gracia de Dios.

Apliquemos esto a nosotros. ¿Qué valemós, mis Obreras, por nosotros mismos? Nada. Por todas

partes hallamos puntos de ignorancia en nosotros mismos. ¡Cuántas dudas! ¡Cuántas cosas que no sabemos! ¡Cuánta incapacidad para tan gran labor o ministerio cual es el ministerio y labor de aquellos que se consagran a trabajar por el Señor! ¡Qué de temores! ¡Somos tan débiles! No creáis que todos los que se dedican al apostolado tienen esa valentía. Almas hay dedicadas al apostolado que son temerosas y ceden ante la sombra de un respeto humano, ante cualquier amenaza. Parece que no debiera ser así, pero lo es en realidad. Muchas veces el temor nos imposibilita para que cumplamos debidamente nuestros deberes. Muchas veces el temor nos incapacita para que podamos ser los medios útiles en la gloria de Dios.

¡Cuántas almas, por temor, no siguen el camino de la vocación y quedan en la mitad de este derrotero espiritual! ¡Y cuántas almas dentro de su vocación, estancándose, por temor a las purificaciones o pruebas que Dios pueda disponer para hacerlas subir! Cuántas veces el temor, por falta de generosidad en el alma, la cierra sobre sí misma y, parando sus pasos, ve cómo corre el tiempo sin el progreso espiritual debido dentro de ella. Y somos uno de tantos que formamos la gran masa del mundo: prestigio..., cosas... Cada vez me convengo más de que la razón del verdadero prestigio y el nivel más alto que uno puede alcanzar, no lo alcanza por la ciencia; esto es poca cosa. Lo alcanza sólo por la santidad. Ahí tenéis precisamente a aquella humil-dísima joven, santa Gemma, cuyo corazón está ahora en Valencia, icómo desfila la gente para ver ese corazón que tanto amó a Cristo!

¿Quién nos ha de dar este algo que nos santifi-que? El Espíritu Santo, que es la gracia. ¿Qué nos

*valemos nada:  
somos  
ignorantes y  
débiles para el  
apostolado*

*Muchas almas  
no siguen su  
vocación o se  
estancan, por  
temor a las  
pruebas a las  
que Dios las  
someterá*

*El verdadero  
prestigio no lo  
da la ciencia  
sino la santidad*

*Quien nos ha de  
transformar y  
santificar es el  
Espíritu Santo*

ha de transformar, mis Obreras? El Espíritu Santo, que es amor. El poder está representado en el Padre, la sabiduría en el Hijo, el amor en el Espíritu Santo. Estas tres Personas son Dios. Dios es sabiduría, Dios es poder, Dios es amor. El amor de Dios por medio de este Espíritu Santo que con la gracia se nos infunde, habita en nosotros, es lo que nos transforma.

*La vida de la  
Obrera ha de ser  
una  
preparación  
constante a la  
irrupción del  
Espíritu Santo*

*Los Cenáculos  
han de ser una  
preparación  
diaria para  
recibir la gracia*

*El Espíritu  
Santo nos viene  
por la influencia  
de Jesucristo y  
de la Virgen*

La vida de la Obrera es ir preparándose como se prepararon los apóstoles y la Virgen en el Cenáculo. ¿Qué han de ser los Cenáculos para las Obreras, sino una preparación cada día? Preparar el interior en la oración, en la visita al Señor, en el recogimiento, en la vida interior, en el amor a Dios. Preparar, esto es la vida de la Obrera en un Cenáculo, para que así preparada en la presencia del Señor y en compañía de la Santísima Virgen, crezca, esté siempre dispuesta a recibir la vida de la gracia; la gracia que se comunica al alma por una luz interior, por una moción en la voluntad, por un arder el corazón en amor de Dios, por un sentir el influjo sobrenatural aunque el alma nada advierta. ¡Tiene tantas maneras el Espíritu Santo, la gracia divina, de penetrar en nosotros! Y esta gracia, este influjo, nos ha de venir mediante Jesucristo.

Ya habréis notado hoy en el Evangelio cómo dice: “yo os enviaré el Espíritu Santo de parte del Padre” (Jn 15,26).

El Espíritu Santo viene por la influencia de Jesús. Ya sabéis que cuanto hacía el Señor, todas sus gracias, pasaban en cierto modo por el corazón de la Virgen. Al Señor, pues, y a la Virgen, nos hemos de acoger para que el Espíritu Santo haga sentir sobre nosotros esa influencia de su vida divina, de su gracia, de su luz, de su amor. Se lo



hemos de pedir con insistencia. Y vosotras, mis Obreras, lo necesitáis mucho, como todas aquellas almas que no solamente llevan la parte de su vida de santificación personal, sino que se dedican a ejercer la acción de trabajo apostólico en el mundo.

Necesitamos la influencia del Espíritu Santo para saber actuar, para saber hablar, aún en nuestra poquedad; para saber decir algo a las almas. ¿Y quién lo sabe decir? El que lo siente, el que lo vive. ¡Qué fuerza tiene aquello que se dice cuando de verdad se siente! Lo dirá a su manera, acaso no sepa hablar, pero comunica el amor a las almas, porque lo vive. ¡Cómo habla un alma enamorada, cuando el corazón lo tiene lleno de Dios! El amor le empuja la lengua. ¡Qué cosas dice! ¡Cómo habla! El corazón de la Obrera ha de ser así. Cada día que viváis en un Cenáculo, cada hora que paséis en él, ha de ir reproduciéndose aquella escena del Cenáculo. Que vengáis para transformar vuestro espíritu, para reponer lo malo o defectuoso, para hacer crecer lo bueno, para avivar vuestra vida de fe, para aprender y formaros. Que salgáis de aquí inflamadas de amor de Dios, transformadas en Dios.

No sería de alabar la vida de la Obrera en un Cenáculo ni la estancia de las Obreras en él, aunque fuese corta, si sirviese para deformar y no para formar. Vuestra acción, vuestro porte, todo, ha de ser la manifestación de ese interior de Dios que lleváis y que ha de ser siempre el secreto de vuestro vivir. Esto es la vida del Cenáculo. Que el Espíritu Santo, la gracia divina venga a ser vuestra fortaleza, la mano que vaya modelando vuestra voluntad para sacar de ella más perfección, más santidad, un alma verdaderamente de Dios. A esto

*Necesitamos al  
Espíritu Santo  
para nuestra  
santificación y  
para el  
apostolado*

*Necesitamos al  
Espíritu Santo  
para saber  
hablar*

*Los Cenáculos  
han de ser para  
transformar  
vuestro espíritu*

*No sería de  
alabar si los  
Cenáculos  
sirvieran para  
deformar*

debemos aspirar y debemos trabajar para conseguirlo.

La Obrera realmente, viviendo al calor del Cenáculo, ella misma –y no lo puede negar– halla, como en secreto y sin darse cuenta, una transformación. Pero es cuando vive a la vera del sagrario, cuando recapacita lo que debe ser una Obrera, cuando no pierde de vista el camino que debe andar, cuando comprende bien lo que significa su vocación.

Cuando una Obrera se va transformando así, ¡cómo pierde el miedo! ¡Cómo se va revistiendo de un algo que no puede ocultar! Adquiere esa ciencia del conocimiento de Jesucristo y se lanza decidida a seguir los pasos que Dios le marque. Ya no teme a las criaturas, ya ha vencido los respetos humanos, ya ha saltado por encima de todo, ¡y con qué ansia desea entonces lanzarse a su trabajo de apostolado! Todo esto es efecto de la gracia; por nosotros no podemos hacer casi nada; no fiemos de nosotros. Seremos un instrumento que no suena si nos falta la influencia divina, sobrenatural.

El Pentecostés de cada Cenáculo ha de ser cada día y por medio de Jesús. En la comunión, la gracia plena se nos comunica. Por la comunión las divinas Personas habitan dentro de nosotros. Donde está el Padre está el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres Personas inhabitan dentro de nosotros. ¡Qué felices somos cuando pensamos que nuestra alma es el tabernáculo divinizado por la gracia, custodiado por esa fuerza divina, movido por el amor de Dios! Cuando pensamos que somos el tabernáculo que encierra esta Trinidad Santa por este estado de gracia, ¡qué felices nos debemos sentir!

*En el Cenáculo  
la Obrera se va  
transformando,  
viviendo a la  
vera del  
sagrario*

*La Obrera  
transformada  
por el Espíritu  
Santo en el  
Cenáculo, está  
preparada para  
lanzarse al  
apostolado*

*Las tres divinas  
Personas  
inhabitan  
dentro de  
nosotros*

*Somos felices  
sabiendo que  
somos  
tabernáculo de  
la Santísima  
Trinidad*

¿Y cómo podremos, mis Obreras, llevar todo esto dentro, tenerlo encerrado y no dar señales de vida fuera? ¿Es porque no nos influye fuerte? A todos los apóstoles el Espíritu Santo les llenó igual, les hizo igual de valientes. ¿Es que a unas almas les da más y a otras menos? Pudiera ser porque nuestra generosidad, nuestra abertura de corazón para recibir, no fuese la misma. Acaso hay almas que dejan un agujero pequeño para que entre la corriente y otras, que se abren de par en par. Abrámonos de par en par para que la gracia entre dentro de nosotros, y así, movidos por esa gracia de Dios, por ese algo misterioso que nos mueve, que no sabemos qué es, será el amor, será el toque del Espíritu Santo, lancémonos a trabajar por el Señor sin miedos ni cobardías. ¡Nada! Lo que no podamos nosotros, él lo suplirá.

Transformémonos, pues, cada día, a los pies de Jesús; vivamos esta devoción íntima al Espíritu Santo, de quien recibimos la gracia para hacernos aceptables a Jesús. Y pidamos a la Virgen Santísima que con nosotros conviva cada momento, para que ella influya por nosotros ante Jesucristo y nos consiga esta venida de la ilustración, de la luz, de la inspiración, de la moción de la voluntad, del amor, de estas cosas que tanto necesitamos para poder cumplir debidamente los ministerios que nos impone nuestra propia vocación. Vida de Obrera es vida de Cenáculo, es vida de preparación, de transformación, para después poder dar mucho, sin que haya mano humana que impida esta siembra. ¿Qué podrá pasar? No temas nada.

Si llevas a Cristo dentro de ti, si te mueve ese algo de Dios, sigue adelante sembrando a Jesús. ¿Qué decían de los apóstoles? Les amenazaban con

*Si llevamos a la Santísima Trinidad dentro, ¿cómo no damos señales hacia fuera?*

*Exhortación final*

*La vida de la Obrera es de transformación para después dar mucho*

*Si llevas a Cristo dentro de ti, sigue sembrando*

la muerte, surgían también enemigos por todas partes, pero la fuerza irresistible que los movía iba impulsándoles siempre por el camino de su verdadero apostolado.

*Los apóstoles  
tenían  
enemigos, pero  
seguían  
adelante*

*La Obrera no ha  
de estar parada*

Y esto os lleva por dos caminos: el de vuestro mejoramiento, vivir muy compenetradas con Dios, y el de vuestra acción. ¡Obreras!, no estéis paradas, no os forjéis vida de comodidades. Si el Señor quiere mandarlas, así momentáneamente, pues bien; pero esperemos vida de trabajo, porque esto nos exige la gracia de Dios que nos ha sido concedida.

Hoy, de un modo particular, concentradas todas aquí y reunidas junto a la Virgen, en la presencia de Jesús, pidámosle que nos envíe el Espíritu Santo para que nos ilumine, nos fortalezca y queme nuestro corazón con el fuego de su amor divino.

24 de mayo de 1953

#### CRISTO, MODELO EN NUESTRO APOSTOLADO

*Texto bíblico*

Se acercaban a él todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: éste acoge a los pecadores y come con ellos. Propúsoles esta parábola, diciendo: ¿quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas no deja las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? Y una vez hallada, la pone alegre sobre sus hombros, y vuelto a casa convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: ale-

graos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida. Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla? Y una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas diciendo: alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido. Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia (Lc 15,1-10).

**P**UESTOS en la presencia de Dios nuestro Señor, pidámosle el auxilio de su divina gracia por medio de la Santísima Virgen y hagamos en el retiro de hoy el comentario acostumbrado sobre el Evangelio del día, que es de san Lucas.

En estos versículos podemos distinguir, primero, el modo de actuar de Jesucristo; en segundo lugar, el comportamiento de los pecadores; y en tercer lugar, la manera de interpretar estos hechos, por los escribas y fariseos.

Primero: conducta que observa el Maestro, Jesucristo. Dice que él ha venido a buscar no a los sanos, sino a los enfermos; ha venido a buscar a los pecadores. Por tanto, el objeto de su venida, a donde primariamente dirige el tiro de su apostolado, es a los pecadores, para hacerles amigos suyos por la gracia. Bien se comprende esto recordando que todo hombre era pecador, y Jesús viene al mundo a salvarlo. Por eso dice que ha venido a buscar a los pecadores.

Pero una vez puesta la intervención de Jesucristo para salvar al hombre, y habiéndole hecho partí-

*Conducta de  
Cristo*

*Cristo viene a  
salvar a todos*

---

*los hombres:  
hay justos y  
pecadores*

*Cristo no se  
queda con los  
justos: busca a  
los pecadores*

cipe de su gracia, que le salva y le santifica, el mundo queda dividido en pecadores y justos.

¿Qué hará Jesucristo de estos pecadores? ¿Les volverá la espalda y se irá con los justos, con aquellos que han recibido el beso de la gracia? ¿Se quedará únicamente tratando con ellos, olvidando o despreciando a los malos? No. En medio de este gran campo de las almas, en donde florecen unas ya hermoseedas por la virtud y otras secas por el pecado, Jesucristo no se quedará tan sólo recibiendo el perfume que le dan las almas, cual flores llenas de lozanía y hermosura, sino que dirigirá su mirada y sus pasos hacia aquellas que están secas. ¿Para qué? Para hacerlas reverdecer, para vivificarlas.

No olvidó, pues, Jesucristo nunca a los pecadores. Siempre en él será una verdad mientras está en el mundo: "he venido a buscar a los pecadores". Y así él se compara a aquel pastor que tiene cien ovejas y, habiendo perdido una, deja las noventa y nueve en el prado y corre a buscar la que se perdió y no volverá hasta que retorne cargada sobre sus hombros con aquella oveja. Entonces, con gran alegría, convocará a sus vecinos y amigos y les dirá: "aquí está la oveja perdida, la he encontrado". Y dice el Señor: "en verdad que en el cielo habrá mucha más alegría y gozo por la conversión de un pecador, que por la entrada de noventa y nueve justos, porque éstos ya no necesitan de penitencia".

Y luego, trae otro ejemplo que dejamos para no alargar; el de aquella mujer que pierde diez dracmas o reales de plata, enciende la luz, barre la casa y no cesa hasta que la encuentra. Y al final, vuelve a decir: "en verdad os digo que los ángeles del cielo se alegran por la conversión, por la penitencia de un pecador".

Finalidad, pues, inmediata en el apostolado de Jesucristo: la salvación del hombre, ponerle en estado de gracia, hacerle aborrecer el pecado. Sólo así, de pecador pasará a justo, de malvado a santo. Esta es la conquista de Jesucristo; recordad también aquella escena en la que Jesucristo come con los pecadores y los publicanos; no se desdeña de estar con esta gente a la que el mundo trata y considera como lo más bajo. Esta es la conducta de Jesucristo. Aquí hay mucho que aprender; luego, sacaremos la lección práctica para vosotras, mis Obreras.

Segundo: conducta que observan los pecadores para con Jesucristo. Pues, le buscan, se acercan a él y le oyen. Se sentirán atraídos por muchos motivos, acaso algunos de ellos porque esperan el bien material; otros, por la fuerza de sus milagros, otros, por la belleza y sublimidad de su doctrina. Lo cierto es que los pecadores se acercan a Jesucristo, le rodean y le oyen, y Jesucristo les oye, se rodea de ellos, les instruye, y se familiariza con ellos, sentándose a comer en la mesa juntamente con ellos.

Veis aquí lo que suele ocurrir en muchas almas que son pecadores, mucha gente clasificada como pecadora, alejada de la Iglesia, ignorante o sumergida en el vicio. También, también se acercan, como nuestros ojos se dirigen instintivamente al resplandor de una luz que nos llama la atención. También se acercan hacia aquello que de alguna manera ejerce influencia en su conciencia y en su corazón; también para contemplar la ejemplaridad de un alma, para admirar sus virtudes heroicas, su sacrificio, para ver su conducta. También para averiguar, para indagar, para escuchar. Vosotras bien lo sabéis.

*Los pecadores  
se sienten  
atraídos por  
Cristo*

*Conducta de los  
escribas y  
fariseos: critican  
y protestan  
porque Jesús se  
acerca a los  
pecadores*

Tercero: conducta que observan los que se tienen por justos, los escribas y fariseos; aquellos hipócritas murmuran de Jesucristo, le critican, no están conformes porque habla con los pecadores, trata con ellos, se familiariza y come con ellos. No están conformes, protestan. Ellos son los santos, ellos son los que han de dar lección al Maestro. Siempre este tipo, esta clase de espíritus, los tendremos en el mundo.

*Nuestra vida se  
ha de asemejar a  
la del Maestro*

Vengamos a lo práctico, pues. Nuestra vida, mis Obreras, se ha de desenvolver a semejanza de la de Jesucristo, nuestro amado Maestro. ¿Cuál es la meta de nuestra acción de trabajo? ¿Qué es lo que debemos buscar como finalidad en nuestra vida? ¿Qué ha de mover nuestras aspiraciones? ¿Qué constituirá el objetivo de nuestros anhelos apostólicos? Dos cosas:

*La finalidad de  
nuestra acción  
apostólica es  
doble: a) acercar  
los pecadores a  
Cristo; b)  
trabajar en el  
grupo de almas  
selectas*

La primera es acercar a Jesucristo a los que están lejos de él. Hay que aumentar el número de estas ovejas, hay que hacer crecer el redil. ¿Creéis que una Obrera trabajaría apostólicamente bien como Obrera, si toda su actividad la dedicara únicamente a aquellos grupos de almas que ya están justificadas, con el pretexto de más santificarlas, dejando en olvido a aquellas otras que necesitan dar el primer salto? No.

Nuestra acción de trabajo será acción de selección, pero ya sabéis que no se puede seleccionar si primero no hay masa. La selección es siempre entre un número de almas a las cuales, bien por su situación ínfima, bien por sus condiciones de inferioridad, no se las puede poner en el grupo de la selección. La Obrera, primeramente ha de hacer masa de almas de Dios, y ésta no la puede hacer



sino trabajando en esa gran masa de almas que está alejada de él: en los pecadores.

Esta es la gran cosecha de nuestro apostolado. Prácticamente os lo dirían mejor que yo aquellas Obreras que, por su obediencia, cuando se les ordena, y por sus condiciones particulares, tienen que dedicarse de vez en cuando a esta clase de trabajo. ¿Dónde cosechan más? ¿Dónde recogen más lágrimas que brotan de tantos ojos? De gente ignorante y olvidada de Dios tantos años; de esa gran masa de almas.

Lo segundo, es el trabajo de perfección, que es lo que llamamos la selección. Jesucristo hizo las dos cosas: seleccionó de entre tantos un número de discípulos, y de éstos, doce apóstoles. Pero no por eso dejó de ir predicando por las ciudades, aldeas, casas y por todas partes, sembrando su doctrina santa. No cogió un grupito y se entretuvo con él. Su acción es más amplia, va a los pecadores, y éstos, ya convertidos, formarán parte de esa masa de la cual hará la selección.

Aprended, mis Obreras, aprended que no me satisface la actuación de una Obrera que, enviada a su trabajo apostólico, se entretuviera en un grupito de tres o cuatro almas, y dejara a las otras sin estar atendidas debidamente.

Nos ha enseñado Jesús a trabajar de una manera tan sencilla, pero tan eficaz. No lo olvidéis, porque en esto tenemos todas muchas deficiencias. Hemos de trabajar, hablar y orientar de manera que lleguemos a todos, como cuando se lanza la palabra por el micrófono. Nuestra acción ha de llegar a todos; unos recibirán más, otros menos, según la perfección del aparato auditivo, al escuchar aquellas co-

sas. No importa; pero nuestra acción ha de llegar a todos.

*Los pecadores  
desean escuchar  
la palabra de  
Dios*

*La palabra de  
Dios que más  
atrae es el  
ejemplo*

Los pecadores se acercan. Mal está la gente, pero entre la gente que está mal, la hay que desea escuchar la palabra del Señor. Les hemos de dar facilidades en cuanto nosotros podamos. Quizá algunas veces les veamos retraídos, incluso poniéndonos obstáculos. Nosotros no cesemos en nuestro trabajo, que gustan de escuchar la palabra de Dios, gustan de ver cómo se vive la vida de Jesucristo, pero real. ¿Creéis que la santidad de un alma no atrae a los pecadores? ¿Creéis que no admiran la humildad, la virtud, el sacrificio de su vida, el desprendimiento de corazón? ¿Cómo la Obrera ha de atraer a esta clase de almas, sino así? Vuestra palabra; pero entended que vuestra palabra aquí quiere decir vuestro modo de actuar.

*Hay fracasos en  
el apostolado:  
no reúne las  
condiciones*

*Caridad,  
santidad y  
sacrificio en el  
apostolado*

En el apostolado hay muchos fracasos; gran cantidad de gente que se dedica a esta labor, ha fracasado y está fracasando. ¿Por qué? Porque esa labor se hace con un espíritu que no está provisto de las condiciones debidas: le falta caridad, le falta la parte de su sacrificio, le falta que vean un desprendimiento, que vean santidad, un algo de Dios, que no vean puramente lo humano.

*No son los  
medios  
humanos lo  
importante, sino  
los interiores*

La actuación apostólica no sale mejor porque disponga de mejores medios. Uno puede saber mucho, tener su influencia, cierto prestigio, lo que queráis, pero ¡ah!, si falta ese interior que es lo que ha de sazonar la acción de estos instrumentos que uno lleva en su mano, no producirá el fruto sobrenatural. A lo sumo nos escucharán, pero darán media vuelta y dirán: "sí, como los otros". A lo sumo mirarán, oirán y dirán: "sí, sí, pero no lo hace así como dice".

Jesucristo les atraía y ellos le seguían porque veían realizado lo que les enseñaba. Luego en nosotros, indudablemente, hay una fuerza de atracción: será pequeña si queréis, pero es como un hilito desprendido de aquel río potente de Jesucristo. Si llevamos su mismo espíritu, también los pecadores vienen a nosotros. Y cómo a la Obrera acuden en bandada las almas en busca de un algo que no han podido encontrar en el mundo, en busca de paz!

Los murmuradores; los hubo siempre en el mundo. Murmuran del que no trabaja y murmuran del que trabaja. Murmuran de aquellas personas que tratan únicamente con espíritus privilegiados, y murmuran de aquellos que se dedican especialmente al trato con una clase inferior. Dicen: “¡vaya gusto! ¡En otra cosa se podía entretener! A esta gente hay que tirarla, no hay que atenderla siquiera; eso es perder el tiempo”. De todo han de murmurar. Y es porque nos falta esa mirada alta de Dios.

No hagáis nunca caso de aquellos que con su lengua, murmurando, pretenden detener vuestra acción. “¿y con esta persona se trata?” Sí, con ésa. “¿A esa persona se busca? ¿Pero qué va a sacar de ella?” Lo que Dios tenga previsto...

No os atemoriceis ante esas murmuraciones de las cuales, si trabajáis apostólicamente, habéis de ser objeto alguna vez o muchas veces. Sobre todo la gente de Iglesia que se quiere meter en todo; quieren saber más que el cura, más que el sacerdote, o quieren dar lecciones a cada momento.

Bien está que recibamos aquellos avisos que con buena voluntad se nos den para orientar nuestra actuación. Pero si os dais cuenta de que es precisamente porque se quiere impedir vuestra acción o

*Cristo atraía  
porque  
realizaba lo que  
decía. Igual nos  
sucederá a  
nosotros, si  
llevamos el  
espíritu de Jesús*

*A los  
murmuradores  
no hay que  
hacerles caso:  
pretenden  
paralizar  
vuestro  
apostolado*

*No os  
atemoricéis si  
sois criticadas,  
pues habéis de  
serlo si trabajáis  
en el apostolado*

porque no les anima el espíritu sencillo de Jesucristo, dad entonces la contestación merecida y es ésta: no hacer caso, seguir vuestro camino, trabajar. Acordaos de Jesús: hay que buscar la oveja perdida; hay que buscar el dracma perdido, hasta que se encuentre.

Nuestra vida apostólica está henchida de satisfacciones íntimas cuando la hacemos del modo que la hace el Señor. Los pecadores son para el corazón de Cristo algo muy querido. ¡Oh, si no fuera así! ¿Qué hubiera sido de nosotros, mis Obreras? Hoy lo somos y un día lo fuimos también, y por eso el Señor nos atrajo, nos dirigió su mirada, infundió su cariño, nos llevó sobre sus hombros, nos puso en su redil. Y ¡en qué redil os ha puesto! Os hizo suyas. Si Jesús no amase a los pecadores, ¿qué sería de nosotros hoy? Así, pues, ha de ser el corazón de la Obrera.

*Conclusión  
final*

Las almas tienen hambre de escuchar la palabra de Dios y tienen todavía más hambre de ver cumplidas estas enseñanzas en aquellos que las facilitan. Es decir, desean ver nuestra vida llena de santidad y conducta ejemplar. Seamos ejecutores de aquello que decimos a los pecadores. Vendrán hacia nosotros, recibámosles con caridad.

Aunque saldrá en el Boletín, os voy a contar un caso para que veáis cómo cuando se aplica este modo de acción, Jesús y la Virgen están en nuestro favor y fecundizan la acción.

En un pueblo uno de los hombres peores está a punto de morir, y las Obreras, enteradas de ello, deciden acercarse a aquel hombre. Tal es su conducta que ni sus propios familiares le pueden resistir. Ha quedado abandonado y solo; ni su mujer le atiende. Ni él puede aguantarlos, ni ellos pueden

resistir más. Su boca es un torrente de blasfemias. Un hombre desesperado, un hombre que dice que no le importa condenarse. En esta condición, dos Obreras se deciden a hacerle la visita. Amenaza ya su vida, su muerte está cercana. Les dice que no entren. Ellas se deciden y penetran en la habitación. Las recibe muy mal, les dice que se salgan. Ellas no le hacen caso. El hombre blasfema. Ellas se acercan a su lecho. El hombre está abandonado, casi no se puede mover, está en mala postura. Mientras él así las trata, ellas ni hablan; acercándose, le van ayudando para colocarlo en mejor postura, arreglándole la ropa de la cama. El hombre sigue impertérrito. Ellas continúan así, como si nada oyesen, una hora, dos, y en vista de que aquella voluntad no se ablanda, a pesar de las atenciones, una Obrera de las dos va al Cenáculo y enciende una vela a la Santísima Virgen.

Luego retorna y, ¡qué cosa más admirable! No muchos minutos habrían pasado desde que la vela a la Virgen se había encendido, cuando aquel hombre, como si le hubiesen dado una inyección especial, se le ve todo cambiado, todo amansado, todo quieto y empieza a decirles: “¡no se vayan, no se vayan, no me dejen, por Dios! ¡No se marchen, las necesito!” Y aquel hombre se confiesa.

Luego llama a su familia, entra su mujer, a la que no podía ni ver y no le dice nada, se frena. “¿Verdad que usted quiere tratar bien a su mujer?” Sí, quiero vivir en paz”.

Y aquel hombre muere –viviendo aún durante más de un día–, con el crucifijo en las manos, pidiendo perdón a todos. El milagro se ha realizado, pero ha sido preciso que la Obrera trabajase así para que la Virgen premiase aquel trabajo.

Así hay que trabajar, mis Obreras, así. Los malos van hacia nosotros; sepamos aprovechar la ocasión y no andemos con cuidados y murmuraciones, ni cosas, para que eso jamás detenga nuestra voluntad, resuelta a cumplir el deber de Dios en cada momento, por difícil que éste sea.

Cuando comprendáis que eso es lo que Dios quiere, entonces, cerrad vuestros ojos y, como uno que va ciego se lanza a lo que sea, de esta forma habéis de ejecutar vuestra vida. Veréis cómo Jesús y la Virgen darán el premio y la influencia a vuestros sacrificios, que siempre, por grandes que sean, vendrán a ser pequeños.

Así es como veréis la gloria de Dios.

14 de junio de 1953

## CONFIANZA EN DIOS EN EL APOSTOLADO

*Texto bíblico*

Agolpándose sobre él la muchedumbre para oír la palabra de Dios, y hallándose junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, lavaban las redes. Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón, y le rogó que se apartase un poco de tierra, y sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres. Así que cesó de hablar, dijo a Simón: boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca. Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque tú lo dices, echaré las redes. Haciéndolo, capturaron una gran

cantidad de peces, tanto que las redes se rompían, e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador. Pues así él como todos sus compañeros habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho, e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: no temas; en adelante vas a ser pescador de hombres. Y atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron (Lc 5,1-11).

Va a ser éste el último retiro que demos en estos meses que podemos decir ya de verano para, como todos los años, comenzarlos en el mes de octubre; y no es de más el que en este último retiro os dé algunos avisos que sirvan como de norma de vuestra conducta.

Hay vacaciones para el cuerpo, hay vacaciones también para el alma, pero no hay vacaciones para la vida espiritual.

Hay vacaciones para el cuerpo, puesto que necesita su descanso más o menos breve o prolongado. Vacaciones para el alma en aquellos oficios —diríamos— intelectuales o de estudio, puesto que también tiene su desgaste; pero en cuanto toca a la vida espiritual, a ese ejercicio de la virtud, ese trabajo de perfeccionamiento de nosotros mismos, para mejorarnos ante Dios y hacernos instrumentos mejores, más aptos para nuestro fin apostólico, esa vida espiritual de trato con Dios, de oración, de espíritu de Dios, ahí no hay vacación. Ahí no hay más que un esfuerzo continuo hacia Dios. Cuando se va camino del cielo, no se debe parar.

*La vida  
espiritual en las  
vacaciones*

*Vacaciones para  
el cuerpo, sí;  
para la vida  
espiritual, no*

*Durante las  
vacaciones  
suele advertirse  
un colapso en la  
vida espiritual*

Suele advertirse en el tiempo de vacación una especie de colapso espiritual en las almas. Hasta las personas piadosas, la gente piadosa, parece que suele dar como un descanso; y en este descanso se permiten cierta relajación en el cumplimiento, bien de sus obligaciones espirituales, bien de sus devociones particulares que tienen, de tal manera que se nota que la piedad da un descenso.

*Lo que ocurre a  
otros, a las  
Obreras no debe  
ocurrir*

Lo que sucede en la masa de la gente, no puede ocurrir en vosotras ni, en general, en las almas consagradas a Dios, puesto que, como almas consagradas que tienen una misión particular, un algo concreto que conseguir, que es la santificación y perfeccionamiento de su vida, en estas almas no se puede dar hueco ninguno. Que se esté aquí, que se esté allá, que sea verano, que haga calor, las almas han de tender hacia Dios, de tal manera que no puedan vivir sin Dios.

*Un toque de  
atención*

Ya sé que no lo hacéis, pero no es de más daros un toque de atención, mayormente cuando en estos meses se pierde un poco la afluencia a los Cenáculos, no hay retiros, y son días de salida a alguna parte; falta este contacto más íntimo. Por eso habéis de estar más firmes en vosotras, para saberos conservar en vuestra vida de intimidad con Dios.

*Rendimiento en  
el apostolado:  
diversas causas  
en el poco  
rendimiento en  
el apostolado*

Ya con una aplicación del Evangelio de hoy, os advierto que muchas veces, mis Obreras, no damos el rendimiento apostólico, no somos lo fecundos que debemos ser, porque nos falta en nosotros la influencia de Dios; otras, porque confiamos excesivamente en nosotros y no acudimos a Dios; y otras veces porque desconfiamos excesivamente de nosotros, creyéndonos ser unos seres inútiles y olvidando que Dios es el que ha de dar la utilidad y fecundidad a nuestro trabajo.



¿Qué le dijo Jesús a san Pedro cuando éste, humillado, le habla de esta suerte: “¡apártate de mí, Señor, que soy un pecador!”? Ha sentido la influencia de Jesucristo, su poder milagroso que le ha llenado la red de peces, después de haber trabajado toda la noche y no haber cogido nada... “Apártate de mí, soy un hombre pecador”. Como quien dice: soy indigno de que tú hayas obrado este milagro; yo no merezco semejante cosa.

*Pedro se sintió inútil*

Y ¿qué le contesta Jesús?: “desde hoy no vas a ser pescador de peces; vas a ser pescador de almas”. Dios nuestro Señor, a este hombre que se siente pecador, que se siente inútil, ¡cómo lo levanta! Pero, ¡cómo le marca un camino a seguir! “Vas a ser pescador de hombres”. Has demostrado tu habilidad en este oficio de pescador durante tantos años; ahora te quiero para otra cosa, aunque seas un hombre pecador, aunque te sientas tan inútil, aunque veas que no eres digno de mí y de que yo te haga este milagro, pero es que yo quiero hacerlo.

Cuántas, por miedos tontos, porque hay algunos miedos que son racionales, pero otros son tontos, se dicen: “¿yo podré?” Y allí dentro de ella se le adivina que sí, que podrá. “¿Yo podré barrer?” “¡Si está usted barriendo! ¿Por qué pregunta si podrá barrer?” “¿Yo podré ser buena?” “Si usted quiere, sí”. “¿Yo podré conseguir mi grado de santidad?” “Si usted quiere y le da la gana, también”. Ahora, si no le da la gana de quitar su mal genio, quitar su pereza, quitar aquella ocasión, aquel afecto que le traba su vida por completo, entonces, es que no le da la gana, no es que Dios no quiera.

*Muchas almas tienen miedos tontos a si podrán responder a la virtud*

Así que huelga decir: ¿podré?, cuando Dios nuestro Señor nos ha dicho aquellas palabras: “con mi gracia todo lo podréis”, “todo lo puedo en Aquel

*Todo lo podemos con la gracia de Dios*

*Confianza y  
seguridad en el  
Señor*

que es mi fortaleza". ¿Para qué preguntas de esta índole, que son tontas?

Quisiera, mis Obreras, que os metieseis bien hondo, como debe ser, ese pensamiento lleno de confianza y seguridad, por el cual uno llega a tener la convicción profunda de que todo lo puede con la fortaleza de Jesucristo y la protección maternal de la Santísima Virgen. Pero es preciso que te esfuerces, es preciso que no cerremos los ojos a los caminos que Dios nos abra, es preciso que veamos en esta nuestra propia miseria y debilidad la ocasión de ser muy humildes delante de Dios, pero no por eso desconfiar de que pueda emplearnos como instrumentos para su glorificación divina.

*Las Obreras  
podéis y debéis  
ser pescadores  
de almas*

¿Que las Obreras podéis ser pescadoras de almas? Éste es vuestro oficio. Qué podéis serlo, es cierto; que debéis serlo, evidente. Esa es vuestra vocación, para eso os ha llamado Dios nuestro Señor. ¿Que alguna o muchas veces no conseguís nada? Habrá que ver por qué, porque no se trabaja bien, o porque el Señor ya le dijo a san Pedro: "anda, mete la barca 'in altum', allá bien profundo en el mar". Y le obedeció. Allá en lo profundo de la fe, en lo profundo de esa vida espiritual, en lo profundo de ese amor de Dios, mete la barca de tu vida que allí cogerás los pescados. Habría que ver por qué. ¿Es que nos falta espíritu de Dios? ¿Es que falta ese fogonazo de Dios nuestro Señor en nosotros? ¿Es que el miramiento propio, el respeto humano nos traba a nosotros y nos impide obrar? ¡Hay que soltarse, mis Obreras!

*Me dan pena las  
Obreras que se  
sienten  
arrinconadas: ¡a  
caminar!*

Yo cuando veo a una Obrera arrinconada, ¡me da pena! Porque hasta la más humilde, la más ignorante, ha de mostrar esa vivacidad. El movimiento se demuestra andando. Algunas conceptúan

la vida espiritual como una cosa así, de estatua, y en vez de lanzarse a su formación, a su trabajo, a lo que sea, a hacer fecundas esas cualidades que Dios les ha dado, se paran a mirar las alas de un mosquito. Ve a lo tuyo, no te pares en pequeñas cosas, que eso no es propio de las almas de apostolado, no es propio de las almas de Dios, almas grandes. Han reducido la vida espiritual a un concepto restringido, pequeño, diminuto.

Esto no significa que nosotros no tengamos que hacer las cosas con suma perfección, no. Como quien anda, debe procurar ver dónde pone el pie, en el lugar donde sepa que no se va a herir, y menos aún donde se va a hundir y quedar sin zapatos. ¿Qué importa si has tropezado con un granito de arena o con una piedrecita? ¿Qué importa? Sigue tu camino. No nos dejemos llevar de una falsa humildad.

Hay humildades que son falsas, o que aún no siendo falsas inutilizan a la persona. La vida espiritual, os he dicho muchas veces, nos agranda la virtud, perfecciona la naturaleza. La gracia la hace más perfecta, no la aniquila. Esa es una interpretación equivocada de lo que es la vida espiritual.

Así es que Obreras momias, no; Obreras de Dios, Obreras activas en la vida espiritual y Obreras activas en su vida apostólica. ¿Que el Señor ha querido que seáis pescadoras de almas? Pues tenedlo a gran dicha y alegraos mucho de ello. ¿Que alguna no se considera digna de ello? San Pedro así lo dijo, pero recibió la contestación tan hermosa: "¡anda!, no te apures; desde hoy vas a ser pescador de hombres". Y así como hizo que se llenasen las redes de peces, tanto que reventaban, pues también

*Precaución y cuidado, pero sin miedo a tropezar*

*Falsas humildades*

*Nada de Obreras "momias", sino activas en la vida espiritual y en el apostolado*

esa red de tu apostolado saldrá llena de almas para el Señor.

*No hay que  
dejarlo todo a la  
Providencia:  
hay que pensar  
cómo seremos  
más eficaces y  
elegir los  
medios  
oportunos*

Ya sabéis que el mundo necesita de nuestra actuación. Y ¿cómo pescaremos? También hay que pensar, no hay que dejarlo todo a la Providencia. No nos falta nunca, pero nos ha puesto la cabeza, ha puesto en nosotros nuestra actividad, nuestra energía. Hay que pensar cómo pescaremos, hay que pensar qué red nos aprovecha más para nuestro apostolado, para tratar a esta alma. Cómo la debemos tratar, qué debemos conseguir de ella.

*No perdamos el  
tiempo cuando  
se ve que no se  
puede conseguir  
nada*

Y no perdamos el tiempo; porque tonto sería el pescador que cogiera una red y fuera dándole vueltas a aquel pescado. Ya parece que va a entrar en la red y, cuando se acerca, da la vuelta y se sale. No lo cogerás, no te empeñes. Es de los que saben ya todas las letras. Déjalo. Mientras tanto, mira cuántos pescados hay a tu alrededor que hubieras podido coger, y te has entretenido en querer coger uno que no cogerás nunca hasta que Dios no haga un milagro, si lo quiere hacer. Pues hay almas que son como estos pescados, que olfatean de lejos, y no hay que ir con insistencia detrás de esas almas, porque es perder el tiempo, hasta que el Señor se compadece y toca aquella alma. En estos casos hay que dejar tiempo al tiempo y no perderlo. ¡A otra cosa! Si no hubiera otras almas, entonces nos dedicaríamos con todas nuestras fuerzas a aquélla, pero como hay tantas y tantas, pues ¡adelante! Como decía el Señor: “sacudid el polvo de vuestras sandalias y seguid a Dios”.

*Algunas con  
menos talento  
consiguen más  
que otras: son  
más humildes y  
tienen más  
confianza en  
Dios*

Habéis de pensar cómo habéis de pescar, y por qué otras Obreras consiguen mucho con menos talento, con menos aptitudes. Y esto se ve, francamente. Cómo en un pueblo se aprecia tal fruto,

luego han ido otras y ha cambiado totalmente. ¿Era el mismo campo? Sí. ¿Qué ha pasado? Pues los elementos, su actuación. Convinceos de que el Señor para eso os ha dado la vocación y que ésa es la vocación de la Obrera.

Que seáis muy humildes, esto es siempre la base; que tengáis mucha confianza en el Señor, eso es necesario. Y con su gracia divina y la protección de la Santísima Virgen se va echando la red y lograréis muchísimo fruto en las almas.

Pero es preciso que no haya colapso en la vida espiritual; que os espabiléis.

Y este verano, a sosteneros bien. Los ejercicios ya se anuncian en el Boletín. La que pueda, que los haga. Si no, en la Parroquia, y si no ella sola, pero que no haya ninguna que no haga ejercicios todos los años. Los ejercicios son precisos. Así como se toman vacaciones corporales, hay que tomar las vacaciones espirituales. ¿Qué mejor vacación que pasar unos días muy cerca del Señor, estudiando los caminos de la eternidad, los caminos de las almas, preparando los medios de apostolado y conociendo mejor la voluntad de Dios sobre nosotros? ¿Qué mejores vacaciones que ésas?

Así es que como sea, pero haceos el ánimo de que todas habéis de practicar vuestros ejercicios espirituales. Que los días de la Virgen no pasen sin que se temple vuestro interior; que no falle. ¿Disminuye vuestro espíritu?

Y vuestra oración, mis Obreras, os la recomiendo muchísimo. A las diez, a las once, cuando sea, salvo algún caso especial en que haya que acudir a lo urgente. Pasada esa racha de trabajo, de enfermedad, de lo que fuera, se vuelve a la vida ordinaria en la cual hay que llevar al pie de la letra esa

*Ejercicios  
espirituales: son  
vacaciones para  
el alma*

*Todas habéis de  
hacer ejercicios  
espirituales*

obligación que os incumbe: vuestras horas de oración.

17 de junio de 1956

### ORACIÓN Y PENITENCIA, BASE DEL APOSTOLADO

#### *Texto bíblico*

Este es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: tú, ¿quién eres? Él confesó y no negó; confesó: no soy yo el Mesías. Le preguntaron: entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? Él dijo: no soy. ¿Eres el Profeta? Y contestó: no. Dijéronle, pues: ¿quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: yo soy la voz del que clama en el desierto: “enderezad el camino del Señor”, según dijo el profeta Isaías. Los enviados eran fariseos, y le preguntaron, diciendo: Pues, ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les contestó, diciendo: yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis, que viene en pos de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba (Jn 1,19-28).

**H**oy en el Evangelio se nos presenta la figura de san Juan, Precursor de Jesucristo. Y se nos presenta como penitente, como hombre de oración y como anunciador de Jesucristo.

*Penitencia:  
lección de Juan  
Bautista*

Como penitente. Toda su juventud la pasa en una vida de penitencia rigurosa en las montañas, junto al Jordán.

Esto es una lección para todos aquellos que sienten la llamada de ese Cristo para la implantación de su reino divino en el mundo, mediante el apostolado.

Ya varias veces os he dicho por qué el apostolado fracasa. Porque falta en aquellos que se dedican, espíritu de penitencia y de oración. No podemos calcular la influencia tan grande que tiene en el fruto espiritual que nosotros podemos producir mediante nuestro apostolado, lo que podemos llamar sacrificio corporal, sacrificio espiritual de la voluntad, la penitencia voluntaria. Mediante estos actos de penitencia voluntaria disponemos nuestra voluntad para que, libre de esta presión de las propias pasiones, pueda darse más enteramente al servicio de Dios.

Muchas gracias conseguimos mediante la penitencia. Por eso, nuestros sufrimientos y nuestros dolores los ofrecemos por una finalidad concreta muchas veces. Y en realidad, palpamos el fruto de la aplicación de estos dolores y de estos sacrificios en muchísimas ocasiones.

Y bien hacen las Obreras que por la providencia de Dios están sujetas, en circunstancias de enfermedad, a dolores no ordinarios sino extraordinarios, de aplicarlos por el fruto del apostolado de la Obra, de las Obreras, de la Iglesia.

La Obrera necesita armarse de un espíritu de penitencia, que el mundo no quiere conocer, porque el mundo ha puesto la vida en un plan puramente de placer.

La Obrera necesita vivir el espíritu de oración, porque es el modo de estar en contacto con Dios. Y en ese contacto íntimo con Dios es cuando nosotros nos sentimos fuertes, sentimos el aleteo divino en

*La penitencia,  
base para el  
apostolado*

*El mundo busca  
el placer*

*Oración:  
espíritu de  
oración*

nuestra alma, en nuestro obrar. Es el Cristo que opera en nosotros.

*Apostolado:  
evolución de la  
vida; hemos de  
emplear medios  
modernos para  
el apostolado*

Así nos debemos preparar; nuestra preparación, mis Obreras, ha de ser diaria, ha de ser de cada momento. Y para no equivocarnos, qué bien es poner nuestra mirada en estos ejemplares que nos da el Evangelio.

Hemos de reconocer la evolución de las cosas con todo este aspecto de modernismo que las envuelve; tienen mucho de bueno, pero a veces nos desorientan del foco verdadero. Empleemos todos los medios más modernos para el apostolado; procuremos hacer la vida espiritual alegre, sencilla, como algo que nazca naturalmente de nosotros hacia Dios; sin esas apreturas que se leen muchas veces en libros de siglos anteriores; no. La vida de Dios es más sencilla de lo que la pintan los libros. El camino para llegar a Dios es más fácil que como a veces nos lo describen ciertas lecturas.

*Lo substancial  
no cambia; el  
control sobre  
uno mismo se  
obtiene por la  
oración*

Lo substancial no puede pasar, lo substancial no puede cambiar. Y es que a esta vida natural, sencilla, vivida, de Dios en nosotros, no se puede llegar sino mediante el control de nosotros mismos. Y este control no lo podemos adquirir sino por un ejercicio de mortificación y de oración.

Así, san Juan pasa los años de su juventud, y luego, es la voz que habla en el desierto, es la voz que anuncia la venida de Jesucristo. En este hablar de Dios de san Juan, en esta su predicación, es sincero, es humilde. Tiene una fogosidad interior que le viene de esa vinculación íntima que tiene con Jesucristo. La vinculación íntima que tiene con él es el ministerio tan excelso que le ha encomendado de ser el anunciador de su venida, de ser su precursor.



Humilde; cuando los que le escuchan le dicen: “¿eres tú Elías? ¿Eres tú el profeta anunciado por Moisés? ¿Acaso eres tú el Cristo?” Él muy bien hubiera podido aprovecharse de aquella ocasión y, falto de humildad, dejándose llevar de la vanagloria, del orgullo, queriendo engrandecer su personilla, haber dicho: “sí, yo soy este personaje, yo soy el Cristo, o Elías o el Profeta”. No; sencillamente contesta: “no soy”.

*Humildad de san Juan; con sinceridad, reconoce lo que es*

He aquí su humildad. “Si yo no soy ni siquiera digno de desatar las correas del zapato, de Ese que ha de venir, de ese Mesías. No soy. Yo no soy más que la voz del que clama en el desierto, no soy más que un anunciador de ese Cristo, un precursor de ese Mesías, no soy otra cosa”. Es humilde, pues es sincero. Buena lección tenemos aquí.

El mundo nos ofrece ocasiones de podernos vanagloriar; seamos sinceros, seamos humildes. “¿Y usted es el que ha hecho ese discurso?” No. “¿Usted es la que ha hecho ese bordado tan primoroso?” No. “¿Usted tiene tales habilidades?” No. Es decir: si el mundo juzga que somos aquello que no somos, si el mundo nos ofrece ocasión de podernos nosotros poner en el pedestal, seamos sinceros. No busquemos la vanagloria, no nos dejemos llevar del orgullo, no queramos atribuirnos a nosotros lo que no somos. Puesto que la humildad consiste, como dice san Agustín, en saber lo que uno es.

*El mundo nos ofrece ocasiones de vanagloriarnos*

*La humildad consiste en saber cada uno lo que es*

“Eso no soy. Yo no soy de tanta virtud, yo no soy de tanta humildad, yo no soy de tanta noble condición, no.” Y con ese espíritu de humildad, entonces sí, reconozcamos lo que somos. Yo sí que he hecho esto; pero lo bueno que hay, eso lo he hecho por la gracia de Dios. Recordando aquello que nos dice san Pablo: “lo que tienes de bueno no te sirva de

*Lo bueno que hay en mí es recibido de Dios*

vanagloria, porque lo has recibido. ¿Qué tienes de bueno en ti que no hayas recibido? Si lo has recibido de Dios, ¿por qué te vanaglorias?" (I Cor 1,26-29).

*Búsqueda de la propia persona en el apostolado*

La humildad. Hay mucho orgullo, incluso en la vida apostólica. Hay mucha búsqueda no de almas para Dios, sino de propia honrilla, de propia personilla, de acrecentar su persona. Nos falta esa mirada sobrenatural limpia en nuestro trabajo, en nuestro trato. Esa personilla que quiere flotar. Y cuántas veces necesitamos humillarla. Pero con una humillación, ¿sabéis cómo? Tan natural, tan sencilla..., viviendo la verdad.

La persona humilde vive la verdad. El que vive la verdad es humilde. Yo creo que hacemos demasiada ostentación de nuestras cosas. Hasta las personas religiosas y sacerdotes, no digo las del mundo. Esos viven del mundo; pero los que vivimos de Dios, y vivimos para Dios, qué mirada más alta hemos de poner en todas las cosas.

No me lamento de que vosotras no lo tengáis. Para mí es un gozo saber que en general las Obreras viven este espíritu sobrenatural. Y en ello me confirman los testimonios de la gente que admiran ese espíritu especial que tenéis. Pero por otra parte, no hay que aflojar en ello, porque fácilmente el espíritu del mundo se nos puede meter. Entonces, bajamos de nivel.

*Misión del Padre: mantener a las Obreras en el nivel sobrenatural*

Todo mi esfuerzo es sostener a las Obreras en vuestra formación, en ese nivel sobrenatural. Porque un apostolado que no tenga esta vida sobrenatural, tiene que fracasar; indefectiblemente tiene que fracasar.

Misión de san Juan: anunciar a ese Mesías o Cristo. Esta es la misión de todo cristiano, ésta la

misión particular que responde a vuestra vocación de Obreras: ser precursoras de Jesús, allanar los caminos para muchas almas. ¿Cómo allanar estos caminos de las almas? ¿Cómo desempeñar esta misión tan excelsa que todo cristiano tiene, y vosotras de modo particularísimo por vuestra vocación? Habéis de ser anunciadoras de ese Cristo. ¿Cómo? De muchas maneras.

*Distintas formas  
de apostolado*

El testimonio de Jesucristo lo hemos de llevar a todas partes. Este testimonio de Jesucristo que hemos de llevar a todas partes, ¿sólo alguna vez? ¿Sólo algún día? ¡Siempre! Ese siempre comprende todo momento. Luego en todo momento la Obrera, por su conducta, por su trato, por su modo de ser, por su sacrificio, por su oración, por su actuación, ha de ser portadora de Jesús. Ha de comunicar esa vitalidad divina a las almas. Las ha de preparar, bien ilustrándolas con las verdades de la fe, bien ayudándolas con sus consejos, bien atrayéndolas hacia Dios, para que conozcan algo de esa vida divina y de esa paz que desconocen, bien adiestrándolas para una vida más alta...

*Siempre y en  
todo momento  
hemos de ser  
portadores de  
Cristo*

Cuántas almas hoy conocen a ese Cristo por vosotras. Y en el himno se canta: "y volverán muchas almas alejadas de vos". Es una misión continua. Por eso nos haría sufrir el ver que una Obrera en su actuación no respondiese a esta misión que le exige su vocación: llevar a Jesucristo, anunciarlo. ¡Oh!, si es tan fácil cuando lo vivimos. Porque cada cual suelta hacia fuera lo que vive, eso es lo natural. Lo ordinario es que lo de dentro salga hacia fuera.

*Vivencia de  
Cristo para  
transmitirlo*

Si vivimos al Señor, lo vamos a dar. Hoy el mundo necesita de estos testimonios; más que de palabras, de obras. Porque de discursos están cansados. Yo he leído ya muchísimas veces en esta

*Valor del  
testimonio*

última etapa: “no queremos que nos hablen, queremos ver a ese Cristo en las obras. Queremos ver a ese Cristo en la caridad, le queremos ver en el trato, le queremos ver en la afabilidad, le queremos ver en ese modo de acoger, le queremos ver en esa humildad, le queremos ver a ese Cristo, pero en las obras. No queremos que nos hablen más”.

*También la  
palabra es  
necesaria*

Bien está que hablen así aquellos que han recibido ya muchísima instrucción, o aquellos mismos que reciben la instrucción pero no reciben el ejemplo. La Obrera ha de ser precursora de Jesús, con su palabra y con su ejemplo. Precursora del Señor con su mortificación o penitencia y con su oración.

Hemos de anunciar la venida del Señor. Cuando vamos a un acto de apostolado, hemos de anunciar esa venida de Jesús a las almas, llevándola en nosotros. Y os aseguro que casi sin hablar, aquellas gentes que os vayan a tratar ya verán reproducida en vosotras la doctrina que vais a enseñar.

*Predicad con el  
ejemplo*

¿Cómo hablará de humildad la que se presenta llena de orgullo y de soberbia? ¿Cómo hablará de paciencia aquella que no pueda ni sostenerse a sí misma? ¿Cómo hablará de abnegación la que no da ni señal de ella? ¿Y de caridad?

¿Cuál es, pues, nuestra fuerza anunciadora más moderna, más potente, más influyente? El ejemplo. Se habla mucho, se hace poco. Se dice mucho, se realiza poco. Y las almas tienen hambre de ver a Dios, la gente tiene hambre de ver a ese Jesucristo vivido.

*El apostolado  
de testimonio de  
las Obreras*

*Caridad vivida*

Mis Obreras, podéis hacer muchísimo bien en el mundo; éste es vuestro apostolado. Primero el que vais a realizar con vuestra presencia en el mundo, viviendo distintamente del mundo. El distintamente del mundo quiere decir viviendo esa doctrina de

Dios nuestro Señor. Pero viviéndola de manera que la vean, que sea patente. Bien patente a los ojos de todos; que puedan decir: "aquí sí que hay caridad; aquí sí que hay hermandad; aquí sí que hay amor; aquí sí que hay donación: aquí sí que te abren los brazos cuando necesitas apoyo. En fin, aquí veo a Cristo".

Y luego, con vuestra palabra. Vuestra palabra que ha de ser como una semillera que vaya dejando la doctrina del Señor. Yo creo que es el ministerio más alto que se nos ha podido confiar: allanar los caminos para que en las almas viva Jesús. Desbrozar tantas vidas que hay llenas de vicios. Acercarlas a Dios. Tener la habilidad de ponerles delante de sus ojos ese foco de la verdad, que es un crucifijo.

*Vuestra palabra*

Muy pronto la Iglesia va a recordar la venida del Señor, el nacimiento de Jesús. Preparemos nuestras almas para que venga a ellas y las llene por completo de esa su vitalidad divina y de ese amor que debe ser la fuerza más poderosa que viva una Obrera. Preparemos los caminos de otras almas. Esta preparación la hemos de hacer siempre, ahora de un modo especial.

*Preparación a la  
Navidad*

No olvidemos que mucha gente allá en el fondo tiene deseos de conocer la verdad. Eso es cierto. Y también es cierto que por medio vuestro puede llegar esta luz de la verdad a estas almas. Y también es cierto que en el mundo, aquí donde estáis ahora, en vuestro pueblo, en esta diócesis o en otra diócesis, cumplís con buena voluntad esta misión que habéis recibido del Señor.

Pero yo os insisto, mis Obreras: sed más luz, haced más efectiva la vida del Señor en vosotras. Predicad así. Yo sé que os distinguís por vuestra caridad. La caridad que es el secreto de ganar los

*Dad testimonio*

corazones, la caridad que es tan anunciada y tan poco practicada, la caridad que Jesucristo tantas veces nos enseñó y que fue su vida. Y por caridad, por ese amor, llegó a tanta locura.

*La difusión de la  
Obra será fruto  
de la entrega de  
las Obreras*

Responded de esa forma. Contribuiréis en gran manera a la difusión de la Obra. Las ramas se extienden en proporción a esa savia de caridad y de entrega de sus Obreras. Algo verán en ese su vivir sobrenaturalizado, cuando tantas demandas hay. Es porque, a su manera, con su buena voluntad, dentro de la debilidad humana, han respondido y responden admirablemente con el sacrificio de su vida. ¿Y qué hacen? Vivir a Jesucristo nada más. ¿Qué hacen? Dar hacia fuera lo que viven dentro. Ésa es su mejor predicación.

*Alegría en el  
sufrimiento:  
llenamos lo que  
falta a la Pasión  
de Cristo*

El apóstol san Pablo en una de sus cartas, dice: “ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros” (Col 1,24). No solamente dice acepto, no solamente dice me resigno, sino que dice ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros. Los sufrimientos de mi predicación, difícil, penosa; y lleno aquello que falta a los sufrimientos de Jesucristo. Es decir: Jesucristo vino, predicó; su predicación fue, durante aquellos años, larga, penosa, fatigosa, llena de espinas. Y san Pablo sigue aquella predicación penosa, difícil.

¿Es que Jesús, como cabeza de la Iglesia, no llenó completamente su trabajo? ¡Sí! Pero aquel trabajo apostólico que él empezó y que fue sobrea-bundante para la salvación del mundo, aquel trabajo lo hemos de continuar nosotros. Es el trabajo de predicación, es el trabajo de apostolado. Y si penalidad hubo en el Señor, penalidad ha de haber en nosotros. ¿Creéis que el apostolado cuando se ejer-

ce no tiene su penalidad? ¿Creéis que aquí, y particularmente en ciertos trabajos apostólicos y en misiones, no es penoso el trabajo?

Pero lo único que ocurre es que nuestro apostolado ha de estar unido en fruto, en acción y en sufrimiento o dolor al mismo Jesucristo. Han de ir los dos unidos. Su predicación fue así, la nuestra ha de ser así. Porque es una continuación de la suya. Y por este medio es como nosotros podemos ir allanando los caminos, como ministros de Jesucristo. Es decir, quitando las piedras de los vicios, reduciendo las montañas y ganando los corazones para Dios nuestro Señor.

*Nuestro trabajo  
ha de estar  
unido al de  
Cristo*

Demos gracias a Dios nuestro Señor una vez más, porque nos ha concedido ese espíritu interior, esa comprensión de lo que es él. Y al mismo tiempo os ha dado una voluntad que, yo no dudo, es fuerte, decidida, generosa, para cooperar y seguir esta predicación suya, penosa, larga. Llenamos así los padecimientos que faltaron a la suya, es decir, la vamos a continuar, hasta que venga la implantación del reino de Dios en el mundo, integral, completa.

*Exhortación  
final*

Y esa implantación del reino de Dios en el mundo, integral, completa, vendrá cuando nosotros logremos la unión íntima de las almas con Dios, la fusión de las voluntades con la voluntad de Dios. Éste es el verdadero reino espiritual.

Primero y ante todo, vivámoslo en el secreto de nuestra alma, y luego, seamos precursores de ese Cristo a los ojos del mundo. Obrera, que si ven en ti a Dios, creerán en Dios. Si ven en ti a ese Cristo, amarán a ese Cristo. Piensa siempre y recuerda estas palabras: Si a Cristo lo ven en mí, creerán en Él. No puede ser otra cosa.

Aquella que no lo fuese así, yo diría que había fracasado en su propia vocación.

3 de diciembre de 1962

#### LA RAÍZ DEL APOSTOLADO ES LA CARIDAD

*Texto bíblico*

Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron. Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan. Vino éste a dar testimonio de la luz, para testificar de ella y que todos creyeran por él. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo y por él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron dióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre; que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de Dios son nacidos. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él clamando: éste es de quien os dije: el que viene detrás de mí ha pasado delante de mí, porque era primero que yo. Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo. A Dios nadie le vio



jamás; Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, ése le ha dado a conocer (Jn 1,1-18).

Hoy, día del Domund, destinado a la propagación de la fe, de un modo particular nos hemos de sentir unidos a los que están en el campo de la Iglesia trabajando por extender el reino de Cristo.

El apóstol san Juan, en su Evangelio, nos dice que Jesús, el Verbo divino hecho hombre, vino al mundo para alumbrar a todo hombre, para dar luz a todo hombre, pero que el mundo no le ha conocido y de entre los que le han conocido algunos no le han recibido. "Et sui non receperunt": "y los suyos no le recibieron".

Distinguimos, pues, primero, la afirmación de que Jesucristo es la luz que viene a alumbrar a todo hombre. Segundo, que algunos no le han conocido ni han recibido esta luz; todavía están en las tinieblas. Tercero, que los suyos, sus hermanos, los hombres con los cuales él se ha hermanado, no le quisieron recibir.

No podemos tener otro foco de orientación de nuestra vida más que Cristo. Jesucristo, por tanto, es la única luz, verdadera, constante, inmutable de toda verdad..., y en torno a ese foco hemos de desenvolver toda nuestra vida, la interior y la exterior. No puede discurrir nuestra vida, tanto social como interna, tanto civil como religiosa, tanto laical como religiosa, no puede discurrir más que por un cauce, el cauce establecido por ese Cristo.

La Obrera, tanto como el sacerdote, no puede nunca cerrar sus ojos ante este foco; cuando nuestra vida no va iluminada por esta luz, vamos al precipicio, guiados por nuestras propias fuerzas; es una equivocación. Nuestra razón es muy limitada,

*Cristo es el foco  
de orientación  
de nuestras  
vidas*

*Nuestra vida ha  
de girar en  
torno a Cristo*

*Si no nos  
ilumina Cristo,  
sino nuestras  
propias fuerzas,  
vamos al  
precipicio*

nuestras fuerzas valen poco; necesitamos que por encima de estas tinieblas de la vida, tinieblas engendradas por el error, el vicio, la malicia del hombre, el apego a las criaturas, necesitamos que una luz potente alumbre nuestra mirada, ilumine nuestros caminos para que podamos llegar rectamente a conseguir nuestra felicidad suprema que es el cielo, que es Dios.

*Nuestra vida no  
ha de seguir otra  
ruta que la  
marcada por  
Cristo*

Y... fuera de ese foco, vamos mal. Pensad pues, mis Obreras, que toda vuestra vida no ha de tener otra conservación y otro crecimiento, no ha de seguir otra ruta que la que señale ese Cristo que es el faro de todo nuestro vivir.

Hasta ahora, gracias a la divina Providencia, sí alumbra Jesús nuestros pasos; él es el foco de nuestra vida; hacia él encauzamos el corazón; hacia él encauzamos nuestros pensamientos y toda nuestra actividad. Ése es el centro en el cual, y hacia el cual, queremos rematar todos nuestros actos.

*Muchas almas  
no han  
conocido la luz  
de Cristo*

Pero hay muchas almas que no han conocido esta luz, que viven en las tinieblas; unas, porque han cerrado sus ojos para no ver, otras, porque no han tenido todavía la dicha de recibir las luces de la predicación evangélica; pero hay un gran número de almas en las tinieblas; aún no han llegado estos rayos de la luz de Jesucristo. Hay muchísimos millones de paganos y hay muchísimos entre nosotros que viven separados de la Iglesia. Y de éstos, algunos están separados porque han nacido en una secta y no han recibido la luz, y otros porque voluntariamente rechazan la luz. Pero otros que ya pertenecen a la Iglesia por el bautismo, prácticamente no han recibido esta luz, no conocen a Jesucristo aunque recibieron la gracia del bautismo.

*Distintas clases  
de gente a las  
que no ha  
llegado la luz de  
Cristo*

Porque..., ¡cuántos hay entre nosotros, cristianos, que no conocen a Jesucristo! ¡Cuántos hay! ¡Incontables! Y éstos son objeto de evangelización; no sólo hay que evangelizar a aquellos que están en el paganismo, los infieles, a los que especialmente nos referimos al hablar de misiones, sino hay que evangelizar también a otros que no han conocido ni conocen a Jesucristo, aún estando dentro de la Iglesia. Esto lo sabemos; diríamos que no hay ningún pueblo, si el pueblo es grande, que no tenga una cantidad de gente que desconoce a Jesucristo; y aún veremos más: que aun dentro de las parroquias, de la gente que practica, hay conocimiento de Dios bastante superficial; es un conocimiento más práctico que teórico; hay mucha ignorancia religiosa. La luz de la doctrina de la Iglesia, la luz de Cristo no llega con la intensidad y la extensión que es de desear y que el Señor quiere.

Y... otros, que han recibido esta luz, pero no han recibido a Jesucristo; le rechazan, es decir, conocen su doctrina, acaso la admiran, pero no practican, no observan: "et sui non receperunt"; "y los suyos no le recibieron".

Los suyos son los hombres, los que son hermanos de Jesucristo, aquellos a los cuales el Señor vino a evangelizar; "ideo missus sum", "he venido para esto", para evangelizar. Ésta es la venida del Señor, éste es el motivo de su llegada al mundo: evangelizar.

Éste es el panorama para lanzarnos a trabajar evangélicamente en estos distintos campos. El apostolado es el mismo, pero diríamos que existen como diversos grados.

Necesitamos un impulso interior, necesitamos estar alumbrados de esa luz de Jesucristo, que haya

*También entre nosotros hay gente bautizada que no conoce a Cristo*

*Algunos que conocen a Cristo no le reciben*

penetrado profundamente en nuestra inteligencia y haya dado calor a nuestro corazón, necesitamos el amor de Jesucristo en el alma.

*El día del  
Domund, día de  
caridad*

Hoy podíamos decir que es el día de la caridad; no de la caridad que da una limosna, sino de la caridad bien entendida como amor a Dios, de la caridad perfecta.

*Amor de  
benevolencia*

La caridad es igual que amor, y esta caridad perfecta o amor de Dios es de dos clases. La perfecta se llama amor de benevolencia; amamos a Dios por su bondad infinita y amamos al prójimo por Dios, por esa bondad infinita, prescindiendo de todo lo demás; ésta es la caridad perfecta, es decir, el móvil, lo que nos impulsa, es la bondad infinita de Dios, y esa bondad infinita es lo que nos mueve a amarle y a amar al prójimo.

*Amor de  
concupiscencia*

La caridad imperfecta o amor imperfecto se llama de concupiscencia y consiste en amar a Dios, no por esa bondad infinita, sino porque Dios es bueno para nosotros, porque esperamos de Dios algún beneficio, y entonces, nos miramos a nosotros, ya no miramos puramente a Dios. De modo que en la caridad perfecta amamos a Dios por Dios y en la imperfecta amamos a Dios por nosotros, por nuestro bien, porque esperamos de Dios un premio; ésta es la caridad imperfecta.

Hoy es el día de la caridad, del amor. Al extender nuestra mirada a esas regiones de misión, contemplamos bregando fuertemente a unos y a otras, por evangelizar las almas, por extender el reino de Dios.

*Evangelización  
de los infieles y  
de los que ya  
conocen a  
Cristo*

Esta evangelización se da en el campo de los infieles o paganos a donde la luz de Cristo no ha llegado; se da en el campo al que ha llegado la luz del Señor, pero no han llegado a conocerla, y se da

en el campo en donde ha penetrado esta evangelización, pero no han recibido a Jesucristo. De todo hay en las misiones.

En Bolivia, por ejemplo, encontrarán y encuentran gente que han conocido y conocen a Jesucristo, pero no le han recibido. No recibirle es no seguir su doctrina, no observar sus mandamientos. Hay otros que apenas le han conocido; han recibido algo de luz pero apenas si saben casi nada de las cosas de Dios; y otros que, quizá, apenas casi nada han recibido de esta luz; pero todo es un campo misional.

Porque evangelizar no solamente es hacer llegar a los hombres la luz del Evangelio, de la verdad, de la salvación. Evangelizar es algo más: es mediante esta luz llevar la gracia de Dios, y transformar las almas, hacerlas vivir, cambiarlas de la vida terrena a la vida espiritual, de la vida material a la vida sobrenatural, de la vida baja a la vida alta; esto es evangelizar.

Cuando la evangelización solamente se queda en un derramar luz, podemos decir que queda puramente en la parte especulativa; la evangelización debe llegar a la transformación de las almas, al cambio de vida, a infundirles la gracia de Jesucristo, a transformar esos seres y darles una vida sobrenatural, a hacerles concebir la vida en un plan mucho más alto, elevado, como debe ser de cara a la eternidad.

Sin este amor a Dios nadie se aventuraría a lanzarse a una vida misional. El misionero vive esta vida de perfecta caridad porque no va buscar algo que sea para sí; puede hacerlo porque así se salva, porque Dios le dará la gracia de la salvación; pero no sería el amor perfecto. La misionera buscará las

*Evangelizar no es sólo hacer llegar la luz del Evangelio, sino hacerla vivir*

*El misionero se ve impulsado por la caridad perfecta*

almas para Dios, las buscará por el amor de Dios, y por esa fuerza de un amor interior que siente en sí se lanzará a la conquista de esas almas.

Ése es el misionero que tiene fuerza, que tiene consistencia, que no se cansa, que no vuelve para atrás, porque dentro de él lleva ese nervio de amor a Dios, esa fuerza interior que le impulsará a dar el paso adelante, aunque sea preciso, como un san Francisco Javier, morir en la soledad y en el abandono.

Hoy es el día de la caridad, mis Obreras.

●breras  
misioneras

Misioneras en  
Bolivia

Nuestras Obreras partieron hace poco para Bolivia; su ilusión no podía ser otra –y sería un engaño si no fuera– que buscar las almas para Dios. Y tampoco la fuerza de empuje sería verdadera si no hubiese sido y fuera en la actualidad un impulso de amor a Dios; el sacrificio de sus vidas, de sus años, de su juventud, nació de la caridad.

Misioneras aquí

Nosotros tenemos aquí nuestros campos de apostolado, campos de evangelización, ¿quién duda? Porque he dicho que muchos han conocido a Cristo, pero no le han recibido. ¿Podemos nosotros misionar aquí? Podemos y debemos misionar. ¿Puede la Obrera ser misionera aún no partiendo a aquellas tierras llamadas de misión? Puede y debe serlo, porque la vocación de la Obrera es misionera, es evangelizadora, es apostólica, y toda vocación apostólica esencialmente es misionera, porque evangelizar es enseñar a Cristo.

El móvil del  
apostolado es la  
caridad

Aquí podemos, pues, nosotros, desarrollar nuestra actividad misionera, pero necesitamos el mismo móvil, la caridad. Yo quisiera, mis Obreras, ya sé que lo hacéis, pero quisiera que nunca perdierais esta visión de la realidad en nuestro trabajo apostólico, que nunca jamás perdierais este espíritu au-

téntico, el que movió a Jesucristo, el amor a las almas y el amor a su Padre; no buscó su gloria, buscó cumplir la voluntad de su Padre, la gloria de su Padre y las almas. Esta gloria es la que nosotros hemos de buscar. Por eso en el Padre nuestro, decimos: "santificetur nomen tuum": "que sea santificado tu nombre". Buscamos la glorificación externa de Dios, porque la interna la tiene, no se le puede aumentar, la tiene infinita.

Yo quisiera, pues, que nunca perdierais este espíritu auténtico que debe animar en todo momento a aquel que trabaja apostólicamente: la caridad, el amor de Dios; que por ese amor de Dios, así, por ese amor de Dios, por esa fuerza interna y secreta, os movieseis en vuestro trabajo. Que este amor sea el perfecto.

Puede haber un amor imperfecto —que es bueno—, el de concupiscencia, es decir: porque así me puedo salvar, porque así Dios me puede premiar; muy bien, pero no es el amor perfecto. Prescindamos de todo eso, vivamos profundamente el amor a Dios y por ese amor a Dios lancémonos a glorificar a Dios. Éste es el espíritu que yo quiero que tenga toda Obrera. Y que lo viva.

Como zonas de apostolado tenéis muchas y muy variadas, siempre vuestra acción la habéis de juzgar como misionera, evangelizadora, en el sanatorio, en el barrio, en la residencia, en el instituto, en los talleres, en donde sea. Vuestra obra evangelizadora es sembrar la semilla de Dios, es dar a conocer a Jesucristo, es presentar ese foco a los ojos de las almas para que vean en Cristo la verdad, la vida, la verdad de la felicidad, la verdad de un amor, la verdad de todo, para que vean que fuera de él nuestra vida no tiene solución; de momento, sí, la

*Misioneras en  
cualquiera de  
nuestras  
actividades*

sociedad la podrá dar, pero definitivamente no; que vean la verdad, que capten lo que es el mundo, que entonces vendrán las transformaciones internas de las almas.

*A veces es más  
difícil misionar  
aquí*

No hay que desanimarnos, pues, de quedarnos aquí, mientras veamos que otras marchan hacia allá. Hay muchas Obreras que han dado su nombre para misiones; algunas de ellas están desconsoladas porque no les llega la hora. Sepan que aquí la Obrera está misionando también, que si el Señor en su Providencia las quiere en otras tierras, llegará su hora; pero que aquí también misionamos nosotros. Yo no me desconsuelo por no poder estar en tierras de misiones. Aquí nos hemos de enfrentar a veces con almas que son más difíciles que aquellas que hay en misiones, porque aquellas aún son candorosas a veces, no saben nada, son tierra virgen, tendrán sus dificultades por la cantidad de hábitos viciosos que llevan encima, pero aquí nos hemos de enfrentar con voluntades duras, con individuos y personas que son de nuestra propia casa, es decir, de la Iglesia, que son disidentes, si no disidentes por secta, disidentes en el modo de pensar, en el modo de demostrar que no están conformes con las leyes de la Iglesia. Nuestra pelea es más ardua, es más difícil y, no obstante, nuestra misión ha de continuar adelante.

No nos desconsolamos por eso, pues en cierto modo hoy también es nuestro día, mis Obreras, hoy es el día de la Obrera.

*Acompañemos  
hoy a las  
Obreras que  
están en  
misiones*

Pero como la Iglesia misiones considera aquellas tierras a las cuales parten aquellos que van a la conquista de los paganos, nosotros hoy vivamos un poco con nuestras Obreras en aquellas tierras alejadas de aquí, en donde están riñendo brava-



mente la batalla del Señor. Convivamos hoy con ellas siquiera en el recuerdo; ellas se lanzaron a la aventura, la aventura propia de esas almas quijotes de Dios.

Yo hoy he rogado y recordado mucho en la santa Misa –el recuerdo por otro lado es continuo– a las Obreras que están en misiones; he visto como un brazo extendido, es decir: que en el día de hoy la Obra tiene su brazo extendido muy lejos, entre aquella gente llena de supersticiones, entre aquella gente llena de vicios, difícil, pero que tiene un corazón. Estáis vosotras con aquellas Obreras con el mismo espíritu, con el mismo sacrificio y con la misma cooperación, porque ellas han necesitado de nuestra cooperación y con ella dieron el salto.

Yo pienso también que hoy ellas tendrán un recuerdo especial para la Obra. De ella nacieron, en ella cumplieron sus deseos de misión.

Hoy es nuestro día en parte. Es el día de la caridad, el día del amor a Dios; es día de acentuar más, mis Obreras, el amor a Dios en nuestros corazones.

*Exhortación  
final*

La Obrera ha de ser la llama que pase por el mundo con este amor vivo de Dios. Hoy día de caridad, día de acumular en nuestra vida interior, día de aumentar esta unión continua en nosotros con Dios, día de transformación, día de misión, día de evangelización. Hoy la Obra respira por toda esa actividad que es evangelizadora, por toda esa amplitud de apostolado que lleváis y que la gente admira, pero de modo especial respira por ese pulmón que son las misioneras. La Obra respira ya por estos pulmones de misión y, aquí como allí, es Dios glorificado. ¡Qué reflexiones más aprovecha-

bles son éstas para operar una reacción en este día de retiro!

Misioneras equivale a Obreras, Obreras equivale a trabajadoras, trabajadoras equivale a sembradoras, sembradoras equivale a evangelizadoras del reino de Cristo. Evangelizar donde sea, como Dios quiera, con espíritu fuerte, con caridad perfecta. Que sea ésta una de las gracias que en este día de retiro pidáis y os conceda el Señor por medio de la Santísima Virgen. Y en el momento de la Exposición y de los Dolores elevad vuestra mente, vuestra imaginación, corred a esos mares, llegad a esas tierras, ved allí a vuestras hermanas Obreras, uníos a ellas y pedid por ellas.

20 de octubre de 1963

#### MODOS DE ACTUAR DE CRISTO EN EL APOSTOLADO

*Texto bíblico*

¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada? Y si logra hallarla, cierto que se alegrará por ella más que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Así no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda ni uno solo de estos pequeñuelos (Mt 18,12-14).

Como sabéis, éste es ya el último retiro. En él vamos a estudiar un poco el modo de actuación de

nuestro divino Maestro y dar unas cuantas consignas que habéis de tener presentes en estos meses de verano.

Precisamente en el Evangelio de hoy nos da Jesús una lección maestra de cómo hay que hacer el apostolado, a dónde hay que dirigir el apostolado.

Según el Evangelio, una lucha está entablada entre los fariseos y Jesús. Los fariseos son hombres dados a la mentira, a la hipocresía, a la apariiencia, a la falsedad, a la injusticia; aunque había fariseos que eran buenos, el conjunto tenía esas características. Y frente a ellos está el Señor. Hay una pugna entre Jesús y los fariseos.

*Modo de actuar  
de Cristo: se  
abre a los  
pecadores*

Los fariseos luchan contra Jesús porque en él ven la verdad, la justicia, la caridad; ven que el Señor viene a derribar el tabique de separación que hay entre los justos y los pecadores. Es decir: que viene a abrir el reino de los cielos para todos los hombres. No sólo lo tiene destinado para aquellos que son justos, sino también para aquellos que son pecadores. No sólo para los judíos, sino también para los gentiles.

De tal manera que, para quitar este tabique de separación, el Señor da un paso muy atrevido; y es que no solamente conversa con los publicanos o los pecadores, sino que además se sienta a la mesa con ellos, come con ellos. Para significarles que esa separación se ha terminado, que él viene para todos los hombres, que no hay exclusiva ninguna aquí.

Y para dar a entender esta finalidad, este pensamiento, el Señor en el Evangelio dice estas palabras que son para nosotros un signo de apostolado: "¿quién teniendo cien ovejas, en el caso de perder

una, no deja las noventa y nueve donde está apacentándolas, y corre a buscar la que ha perdido y no vuelve hasta que la encuentra?"

*Cristo se abre a todas las almas*

Aquí se significan las almas de los pecadores, que son segregadas del redil de la divina gracia.

El corazón del Señor se abre para todos los hombres y por eso derrama tan copiosas gracias sobre las almas, y cuando éstas saben abrir los ojos para conocer esa luz de la verdad, y se abren para recibir este rocío de la llamada de la gracia, se producen estos vuelcos tan tremendos en las almas; de pecador se hace santo.

*Nuestro apostolado: a veces lo centramos sólo a un círculo de personas*

¿Por qué, mis amadas Obreras, a veces aquellas personas que trabajan apostólicamente, o si no trabajan apostólicamente se llaman católicas, tan sólo quieren hacer llegar su acción a un reducido número de almas, que forman como un corro, como un coto cerrado, sin que su acción, rompiendo este coto, llegue al campo de las almas que están alejadas de Dios?

Hay hombres y mujeres que no creen y tienen una vida desordenada. Otros, que no creen, pero su vida, por lo menos aparentemente, es ordenada. Otros, que creen y su vida es desordenada, y otros que creen y su vida es frívola. Otros, que creen y su vida entra ya en la piedad, pero no es una piedad honda. Y otros que creen y esa fe les lleva a buscar la imitación de la vida del Señor entrando en una auténtica y profunda piedad.

*El apostolado se ha de extender a todos los sectores*

¿El apostolado hay que limitarlo solamente a un sector de éstos? El apostolado no se puede limitar a ningún sector, sino que ha de abarcar todos los sectores. Tanto se ha de recibir a aquellos que no tienen fe y viven desordenadamente, como a aquellos que no tienen fe y aparentan vivir bien, como a

aquellos que tienen una vida frívola, como a aquellos que llevan una vida de piedad aparente o superficial, y también a aquellos que llevan una vida profunda de piedad.

Para los primeros, será una atracción hacia Dios; para los segundos, será hacerles vivir la fe; para los terceros, será hacerles entrar en una vida de piedad verdadera. Y hacia los que viven esa vida espiritual, ¿qué apostolado hay que ejercer? El de introducirlos en un progreso en la vida espiritual.

El apostolado del Señor es apostolado de gracia, es apostolado de salvación, es apostolado de redención, es apostolado de la aplicación de la redención a las almas. No es un jugueteo, es un apostolado más hondo. No se contenta Jesús con las cosas de apariencia, sino que quiere atraer la voluntad, quiere transformar el alma, quiere cambiarla, quiere hacer de pecador, santo.

Y para esto no rehuye acercarse a ellos, tratar con ellos, hablar con ellos; pero no para hacerse como ellos, sino para hacer a aquéllos como él; para darles su forma, para darles a entender que el reino de los cielos está abierto para ellos, para hacerles conocer que ha llegado el momento de su salvación. Pero que no se podrán salvar sin la imitación de la vida suya, de la vida del Maestro. Éste es el cauce preciso para todos.

No hay actuación moderna que pueda torcer esta línea establecida por el Señor. Nuevas maneras de llegar a las almas, hay que buscarlas; pero siempre con una finalidad: la conquista del alma, el aumento de la fe, hacer que la fe fructifique, hacer que el alma que lleva una vida de gracia crezca en esa vida de gracia, que practique la virtud, aumente y progrese en la virtud.

*El apostolado de Cristo es apostolado de gracia, salvación y redención*

*Hay que buscar nuevas formas de acercarnos a las almas, pero para hacerlas crecer en la virtud*

*Debemos dar  
testimonio de  
Cristo*

¿No será esto dar testimonio de Jesucristo? Se habla mucho de dar testimonio de Jesucristo. "Hay que dar testimonio...". ¿De qué? ¿De una simple novedad? ¿De qué? ¿De una libertad que corre hacia una práctica inmoralidad? ¿De qué hay que dar testimonio? ¿De una vida frívola? ¿De que nuestro pasatiempo, nuestro placer, está solamente en las cosas de esta tierra, olvidando que nuestro destino es sobrenatural y que vamos camino de la eternidad, y que a medida que va pasando el tiempo éste se encarga de empujarnos hacia Dios?

*Testimonio con  
la palabra*

Dar testimonio de Jesucristo. Y el testimonio de Jesucristo lo damos con la palabra; pero la palabra sola no basta. La palabra acompañada de hechos que la desmienten..., es como darse uno a sí mismo la bofetada, tirarse la tierra a los ojos, palabras que se llevan los vientos. La palabra podrá contener una verdad, pero si esa verdad en los labios de aquel que la pronuncia no está confirmada por los hechos, no tiene fuerza.

El Señor nos enseñó; pero toda su enseñanza adquiere su supremo vigor cuando él la ratifica con su firma de sangre, cuando él muere por esa misma verdad.

*Testimonio con  
los hechos*

Un cristiano va a dar testimonio del Señor, ¿cómo dará testimonio? Sufriendo, abnegándose, santificándose, venciendo sus pasiones, siguiendo los caminos que el Señor nos ha trazado a todos.

Si queremos llegar al reino de los cielos, sólo por el camino trazado por Jesús podemos llegar; no hay otro. Y las palabras del Señor no han cambiado, su enseñanza está en pie, nosotros no podemos ni añadir ni suprimir mandamientos, ni somos quienes para modificarlos. Son mandamientos divinos. Y el mandato es la expresa voluntad de Dios.

De aquí comprenderéis vuestra gran misión en las horas que estamos atravesando: la de dar testimonio de la verdad de Jesucristo. La verdad es virtud, la verdad es santidad, la verdad es gracia, la verdad es fiel, la verdad es el fin supremo que el Señor nos ha deparado a todos.

*Debemos dar testimonio de la verdad de Cristo: y ésta es santidad y gracia*

No dará testimonio de Jesucristo el que no viva la virtud que Jesucristo nos enseñó y ajuste su vida a las verdades enseñadas y predicadas por Jesús. Aquellas verdades que él encargó a los apóstoles que predicasen: “enseñad todo cuanto yo os he mandado” (Mt 28,20).

Habéis de dar testimonio del Señor. Vosotras ya sabéis cómo: por vuestra conducta, que acaso el mundo critique; pero también el mundo reconoce, admira y alaba. Por vuestras enseñanzas, que habéis aprendido, las que se os han predicado; más diré: las que lleváis grabadas en el íntimo de vuestro corazón. Habéis de dar testimonio de fidelidad, cuando tantas almas llevadas de su orgullo, de su cobardía, se pasan al campo de la ingratitud y de la infidelidad. Habéis de dar testimonio de perseverancia. Las almas inconstantes, que se dan a cada paso en estas horas, están desviándose del camino de la fe, del camino de la recta moralidad. Y otras, del camino de su propia vocación, algunas después de haberla vivido muchos años.

Es triste este panorama, pero es así. Si son modos de apostolado para acercarse a los pecadores, para buscarlos, nunca han de ser modos para hacerse pecadores, sino para conquistarlos para Dios. Y no se conquistarán para Dios, si ellos no ven en nosotros a Dios. Ni verán a Dios en nosotros si no ven la virtud, si no ven el sacrificio, si no ven el ideal por el cual inmolamos nuestros talentos,

*Los nuevos modos de acercarse a los pecadores no han de consistir en hacerse pecadores*

*Juventud  
inmolada por  
un ideal*

pocos o muchos, nuestras aptitudes, nuestras posibilidades, en fin, nuestra vida.

Algo verán; por lo menos verán una juventud inmolada por un ideal. Acaso lo juzguen como una locura, pero allá en el fondo no dejan de comprender que se vive una nobleza de espíritu, un triunfo del espíritu sobre lo carnal, un triunfo del espíritu sobre lo material, un triunfo de la gracia sobre el propio pecado.

*Consignas para  
el verano*

*1.ª) advertid los  
peligros que*

Ésta es vuestra misión, mis Obreras. La venís cumpliendo bien, no tengo queja alguna, no la puedo tener, no habría motivo. Pero sí os doy como consigna para estos meses en los que no hay tanto contacto –os recomiendo que lo conservéis en lo posible– que os prevengáis contra los peligros, que no son pocos.

Respiramos todos este ambiente muy cargado, una atmósfera sin Dios, sin virtud, con hambre de placer de tierra, sin ese sueño noble de una santidad.

Y la gente, interpretando estas cosas en un sentido equivocado, suelen decir: “ahora no es como antes, todo es nuevo”. Todo es nuevo como el pecado de antes, tan viejo; lo que pasa es que lo viejo empieza a resucitar con más brío. Son nuevas modalidades de dar la muerte.

Cuando nosotros modernizamos el apostolado es para, con esos nuevos modos, seguir dando testimonio de la verdad de Jesucristo, seguir por esos nuevos modos trabajando por la conquista de las almas, por el reino de Dios. No será aceptable aquel nuevo modo que no nos sirva para la pesca sobrenatural. Ni tampoco sería en nuestras manos un buen instrumento para esta pesca aquel que al lanzarlo al agua nos arrastrase a nosotros también



al agua. Y en vez de salvar nosotros, nos anegásemos.

Claro que con la gracia de Dios hay que tener una confianza, nacida en nosotros por esa misma gracia. Pero no os desviéis, mis Obreras. Poned prudencia; no os mováis en la dirección, a veces contraria, en que sopla el viento actual; permaneced firmes conservando el espíritu de Obrera que se os ha infiltrado en vuestras almas. Esto será lo que os salvará, lo que salvará vuestra vida espiritual, lo que salvará vuestra vocación; lo que os hará más firme todavía para continuar en este servicio de lealtad, de fineza y de generosidad que vuestra vocación requiere.

2.ª) *sed prudentes*

Conservadlo como un tesoro. La Obrera conserva su espíritu de tal. Acaso alguien diga que es anticuado. ¡No...! Porque vosotras tenéis la vocación de tal manera trazada en una forma apostólica, que nunca podéis ir en la retaguardia, sino que iréis siempre en vanguardia, seréis de todo tiempo. Pero para ser de todo tiempo no es preciso perder el espíritu interior que habéis aprendido, que habéis vivido y que, gracias a Dios, va creciendo en vosotras.

3.ª) *conservad el espíritu de la Obrera: espíritu interior, aunque alguien os diga que es anticuado*

Ni os fiéis de ciertas novedades, como dice el apóstol san Pablo. Sed precavidas. Cuando una Obrera se conserva intacta en su doctrina, en su formación interior, en su trato con Dios, ésa resistirá a todos los vientos, por contrarios que sean. Si alguna se tambalease, piense que será porque no ha vivido su espíritu de Obrera. O no ha sabido conservarlo.

Vuestra oración; en estos meses, de un modo particular, más. Vuestro trato con el Señor es la única defensa que tenéis. Vuestra vida de piedad,

4.ª) *oración: es la única defensa*

sin descuidarla. Suele acontecer que en los veranos, casi sin darse cuenta, la persona suele aflojar. Los solaces y recreaciones y descansos del cuerpo no deben aminorar los solaces del alma, puesto que los solaces y recreaciones del alma precisamente los tiene en su trato con Dios, en su vida espiritual.

*5.ª) vida de  
piedad; retiros y  
ejercicios  
espirituales*

Conservad vuestra vida de piedad, haced vuestro retiro cada una a su manera; bien que tendréis los ejercicios. Ya que hablo de ejercicios: sé de vuestra voluntad buena para practicarlos. Pero quizá falte un poco de esfuerzo alguna vez para poder segregar unos cuantos días y hacer los ejercicios todas juntas. Es decir: que hay que hacer un esfuerzo de voluntad para pasar unos días de convivencia espiritual todas las Obreras. Muchas dificultades acaso tengan algunas; yo no quiero obligar a que hagan aquello que no pueden hacer. Conozco dificultades que son casi insuperables, pero hay otras que sí se pueden superar. Pues bien, cuando una dificultad se puede superar, he aquí el caso en que debe ser superada.

*Interés que  
habéis de tener  
por los  
ejercicios*

La Obrera tome con máximo interés la práctica de sus ejercicios espirituales. En ellos recibís la misma doctrina, os tratáis, os conocéis, convivís. Se pueden decir cosas que se precisan para vuestra vida formativa y para vuestra vida apostólica.

*Quisiera que en  
los ejercicios  
expusieseis  
iniciativas*

Pero yo quisiera que en los ejercicios, después de recogeros bien para daros cuenta una vez más de la multitud de gracias que habéis recibido y de vuestra no pequeña responsabilidad, yo quisiera que os movieseis un poco, para que expusieseis planes, cosas, que el Señor os diese a entender, que expusieseis vuestras iniciativas. Que fuesen un poco más movidos por vuestra parte; porque esto sin duda que los haría más interesantes.

Hay varios turnos de ejercicios, podéis escoger el que más os plazca. Sois muchas; de acudir todas a ejercicios llenaríais con exceso la casa. No creo que la llenéis. Sería para mí de mucha alegría el ver una gran cantidad de Obreras a las cuales, este año me encuentro más animado, poderles hablar y substituir mi palabra por el magnetófono.

Espero de todas que haréis un esfuerzo para asistir a los ejercicios espirituales. De ellos habéis nacido, en ellos os habéis de confirmar y en ellos habéis de consolidar cada vez más la llamada de Dios. Os digo de verdad: en las horas que pasamos os hace mucha falta. No por vuestro interior, sino por vuestra orientación.

*Habéis nacido  
de los ejercicios*

Quiero que estéis bien orientadas en este nuevo renacer de la Iglesia, daros a conocer la mentalidad del Concilio, para que lo conozcáis bien. Porque todo lo paga el Concilio. Y una de las cosas que el Concilio dice, hablando de la vida espiritual, es que todo cristiano, dentro de su estado, debe tender y esforzarse para alcanzar el grado de santidad que le corresponde (L G, 39). Y por ahí no suelen coger el Concilio.

*Renacer de la  
Iglesia con el  
Concilio: os  
quiero orientar*

Continuad en la vía de amor, en la cual está formado vuestro espíritu de Obreras. Seguid amando con más intensidad cada vez al Señor. Y que este amor impregne vuestra vida de tal suerte que podáis decir que solamente él llena todas las ambiciones de vuestro corazón.

*Exhortación  
final*

Nosotros confiamos en la Virgen. A ella lo dejamos todo, en sus manos lo tenemos todo puesto, su corazón recibe indudablemente un desagravio continuo que brota de los labios, de las miradas, de vuestro querer de Obreras. Acaso pida más; demos cuanto podamos de nuestra parte. Y así, en el día

aquél en que la Virgen os pueda pedir cuenta, podamos decirle que no pudimos hacer más por consolarla, que no pudimos amarla más para reparar, y que no pudimos poner más amor en nuestro corazón a su Hijo, como correspondencia al gran amor, al infinito amor que él nos tiene.

Y esto será en verdad lo que nos ha de tranquilizar. Y esto ha de ser lo que en cada momento ponga la paz y el gozo profundo en nuestro corazón.

19 de junio de 1966

### EL BUEN PASTOR: SU ACTUACIÓN

#### *Texto bíblico*

En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, ése es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas por su nombre y las saca fuera; y cuando las ha sacado todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero no seguirán al extraño; antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Les dijo esta semejanza; pero no entendieron qué es lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas; todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores, pero las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta; el que por mí entrare se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan

vida y la tengan abundante. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebatada y dispersa las ovejas, porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,1-16).

Hoy nos proponemos comprender la grandeza de la bondad de Dios nuestro Señor. La bondad de Jesucristo como Dios es infinita; pero como hombre, no la podemos abarcar, porque su naturaleza como hombre es tan perfecta que tiene en sí todo lo que cabe de perfección. Y precisamente la perfección dice bondad. Donde hay perfección hay bondad, donde hay más perfección hay más bondad, y donde está la suma perfección, está la suma bondad.

Esta bondad nos la ha manifestado Jesús durante los años de su vida mortal viviendo en nuestra compañía. La manifestaba haciendo milagros, levantando los corazones atormentados, aliviando las penas y poniendo ante los ojos de la humanidad esa visión de un porvenir lleno de cielo, lleno de felicidad. Si a veces en su predicación amenaza, no es porque quiera atormentarnos, sino sencillamente porque es un buen Padre que quiere el bien de sus hijos, a los cuales exige un amor de fidelidad y de gratitud, pero por si acaso ese hijo olvida esa obligación que tiene de fidelidad y de gratitud, entonces pone ante sus ojos el castigo, pero que

*La bondad de Cristo, como Dios es infinita. Como hombre, no la podemos abarcar, porque es la suma perfección y en consecuencia la bondad suma*

*Cristo manifestó su bondad con obras*

nace de esa misma bondad, porque nos quiere, porque nos ama.

Cuanto más estudiemos al Señor, cuanto más le penetremos en el estudio de las Sagradas Escrituras, en los santos Evangelios, más cuenta nos daremos de cómo todo él es una fuente de bondad para el hombre, hasta el extremo que no regatea medio alguno para hacernos felices, aunque tengamos que pasar por nuestras pruebas, puesto que estas pruebas son camino necesario para que nosotros podamos seguir su ejemplo, como nos dice san Juan: "Porque yo os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Jn 13,15).

*Cristo explica su bondad con parábolas*

Esta bondad la explica a través de parábolas. Hoy se nos presenta como un buen pastor. ¿Qué mejor podía decir el Señor de él sino que es un buen pastor?

*El buen pastor*

*Exposición de lo que hace el pastor*

Nos imaginamos un pastor escalando una sierra, subiendo las montañas, ocupando las llanuras y apacentando su rebaño. Llegada la noche recoge sus ovejas y las lleva al aprisco; allí las guarda. Ese buen pastor ama a sus ovejas, y precisamente porque las ama, cuida de ellas, y tiene gran cuidado de que ellas se acrecienten, aumenten en número. Luego, las selecciona, las protege, las cuida, les busca alimentos propicios para ellas, las defiende como algo suyo. Éste será el buen pastor, y aunque los lobos se presenten, ese pastor no dejará sus ovejas, las defenderá contra el lobo y, si alguna se perdiese, la buscará y la cargará sobre sus hombros y cargada sobre sus hombros la llevará al aprisco, la llevará al redil.

*El mercenario sólo busca un jornal*

El mercenario, no. El mercenario, aquél que va a sueldo, aquél que trabaja únicamente porque le den un jornal, éste no expone su vida, éste no tiene

cariño más que al jornal que gana, no las mira como cosa suya. Por tanto le será igual que las ovejas se alimenten de esto o de aquello, que coman algo mortífero, que se mueran, que el lobo las arrebate, acaso las disperse él mismo para que las ovejas no le den tanto cuidado ni tanto trabajo.

¿Por qué el Señor toma esta forma de buen pastor? Para revelar su bondad, su cariño a las almas, su amor a nosotros que somos sus ovejas; todos juntos formamos el redil de la Iglesia. Él es el Pastor.

*Cristo es el  
Pastor bueno  
con las almas:*

¿Y con qué nos apacienta? Nos apacienta como él dice en otra parte del Evangelio, llevándonos por el camino que nos conduce a la gloria, a la felicidad eterna, al bien supremo del hombre. "Yo soy el camino" (Jn 16,6), dice y, por ese camino, por él, nos guía. Luego fuera de él, la oveja va perdida.

*1.º) Nos guía:*

*a) él es el  
camino*

La guía por el camino de la verdad, la alimenta con la verdad, que es el alimento del espíritu. Feliz aquél que sabe vivir la verdad, feliz aquél que vive la verdad, porque al vivir la verdad vive con paz, vive con ese sosiego interior, vive con esa posesión de algo que no puede cambiar, porque la verdad, incluso la verdad diríamos humana, no es más que un destello de la Verdad de Dios. Nos guía por el camino de la verdad, él es la Verdad. Quien conoce a Jesucristo tiene la verdad, quien está más cerca de Jesucristo está más cerca de la verdad, quien está unido a Jesucristo está unido a la verdad.

*b) nos guía por  
el camino de la  
verdad*

Y este buen pastor nos lleva por el camino de la Vida, no de la muerte, sino de la Vida, de la vida de la gracia, que es la vida auténtica que nosotros podemos tener aquí en la tierra como un anticipo de la vida del cielo; porque la vida terrena vida es, pero no es más que un soplo de la verdadera vida.

*c) nos lleva por  
el camino de la  
vida*

Nos lleva por el camino de la Vida; él es la Vida.

2.º) Nos  
defiende:

¿Cómo Jesucristo nos defiende? Nos defiende contra todos los enemigos suyos. Defiende a los suyos y los defiende con palabras unas veces fuertes, contra los enemigos; otra veces, con palabras dulces y convincentes; pero siempre defiende a los suyos, defiende a sus ovejas, defiende la gloria de su Padre. Y nos defiende contra los lobos. La bondad de Jesús...

a) nos defiende  
con palabras  
fuertes o suaves

b) hemos de  
sentir confianza  
en la  
Providencia

Esto nos lleva a sentir en nosotros una confianza tan grande, a sentir en nosotros una providencia tan divina, que aunque nos sintamos mal por nuestros defectos, aunque nos veamos caídos por nuestras debilidades, por encima de esta maldad nuestra, de esta debilidad, flota siempre la bondad de un Dios, que nos quiere y que nos ama.

3.º) Nos busca:

Es el Pastor; busca su oveja, busca aquella alma descarriada, busca aquella alma que va creciendo en la vida espiritual, para alimentarla mejor, busca aquella que está fría para darle calor, busca aquella otra que está como pereciendo, para que no caiga en su propia perdición.

a) nos busca si  
nos  
descarriamos

b) nos busca por  
medio de avisos  
interiores

Lo hace por medio de los avisos interiores, lo hace por medio de aquellos delegados suyos, auténticos pastores, no mercenarios... Mercenarios son aquéllos que no cuidan de dar a sus ovejas el alimento de la verdad, de la vida divina. Mercenarios son aquellos que no conducen las almas hacia la verdadera santidad, hacia la práctica de la virtud, hacia la conquista del yo, para que no sean las pasiones, sino la voluntad de Dios, el dictamen de una conciencia formada por esa ley divina, la que vaya dictando lo que nosotros debemos hacer.

Nosotros somos  
pastores

Nosotros formamos, mis Obreras, un gran rebaño. Todos somos a la vez ovejas y pastores, tenemos



este encargo. Yo lo tengo por mi carácter sacerdotal; lo tengo también por mi relación íntima con vosotras, las Obreras. Vosotras lo tenéis con las almas por la relación íntima que os une con ellas por vuestro destino apostólico.

Vosotras, como yo, estamos obligados a cuidar de las almas, a alimentarlas de Cristo, a llevarlas por el camino de su salvación, a enseñarles la verdad, a hacerles vivir la vida divina, esa vida divina que nos hace como un trasunto de un pequeño cielo. Tenemos obligación.

*Estamos obligados a cuidar de las almas*

Nuestra vida no ha de ser de mercenarios que trabajaran solamente por el “qué dirán”, por el miramiento propio, porque no tengo más remedio, porque de esto me va a venir una utilidad material, porque de ello me va a venir el provecho de un honor..., ¡no! eso es un mercenario.

*No somos mercenarios que trabajemos por un interés*

El buen pastor trabaja por la gloria de Dios, trabaja por la salvación de las almas, aunque ello le importe un sacrificio de su propia vida. Y ya lo dice Jesús: “el buen pastor es aquel que da la vida por sus propias ovejas”.

*El buen pastor da la vida por sus ovejas*

¿Dar la vida...? ¿Dar hasta su propia vida...? Sí, dar la vida. Y la vida la da sangrando, y la vida la da predicando, y la vida la da con su ejemplo de mortificación, y la vida la da derramando esas bondades de su corazón, haciendo bien por el mundo por donde pasa; y la vida la da en el sacramento de la Eucaristía, dejándonos su propia carne y su propia sangre para ser alimento de estas ovejas. Ha dado todo, ha dado su vida.

*Cristo dio su vida, haciendo el bien, y en la Eucaristía*

Aquí mediremos el gran amor que nos tiene, la gran bondad de Jesús. Éste es el Buen Pastor, no se ha reservado nada, lo ha dado todo, hasta su propia vida.

*Nosotros  
hacemos poco.  
¿Damos la vida?*

*Dar la vida es  
dar pedazos de  
nuestro  
corazón:  
gastarlo todo  
por Dios*

*Podemos hacer  
más*

*Faltan pastores  
buenos y las  
almas buscan a  
Dios*

Nosotros creemos que hacemos mucho, y en resumen, si hacemos un poco de examen, nos daremos cuenta que hacemos muy poca cosa. Cuando a veces me dicen: “yo hago tal, yo hago tal...”, al final yo callo y digo: “¿pero usted ha dado su vida?” Se quedan con los ojos abiertos, admirados: “no”. Pues entonces, todavía no ha seguido el ejemplo de su Maestro. Para que sigamos sus pasos, sus huellas, su ejemplo... Dar la vida, mis Obreras, para nosotros es dar pedazos de corazón, dar pedazos de vida, gastar nuestras horas, gastar nuestros días, gastar nuestras habilidades, gastar nuestras posibilidades, gastar nuestros talentos, gastarlo por la gloria de Dios..., que suena igual que decir, cuidar de las ovejas. Pues cuida de las ovejas aquél que lleva las almas a Jesucristo, aquél que lucha para que las almas no perezcan, aquél que da luz de verdad en medio de un confusionismo tremendo en estas conciencias... Este va dando pedazos de su vida, da lo que tiene.

Creemos que hacemos mucho, pero quizá en el día de la cuenta el Señor nos diga: “no hiciste lo que podías hacer todavía por las ovejas”. Tú por tu apostolado, por tu razón vocacional, tenías una encomienda, tenías un encargo: cuidar de aquellas ovejas, de aquellas almas que están en contacto contigo, o de aquellas en las que tú podías influir, o de aquellas en las que podías derramar esa semilla de moralidad, de espiritualidad. Podemos hacer tanto bien... O por lo menos, podemos sembrar tanto bien...

¿Y cómo responden las ovejas? Unas mal, muchas bien..., cuando el pastor es bueno. Yo vengo ahora de correrías, acabo de llegar. He recorrido mucho en poco tiempo: Cenáculos, Obreras, jóve-

nes, almas..., y en medio de esta queja general que podemos tener del ambiente, que no es grato espiritualmente hablando, vengo con un optimismo en el alma, una satisfacción interior, una alegría, porque he visto cómo reaccionan, cómo acuden, cómo buscan a Dios, cómo mendigan el pan de Dios, cómo necesitan vivir esa vida de Dios...

Pero ¿quién se la da? ¿Quién les abre el camino...? Y en medio de este optimismo ha asomado una nube de tristeza y de pesadumbre, al ver que se encuentran pocos pastores buenos. Las almas están necesitadas de dirección espiritual, están necesitadas de que se les hable de Dios, están necesitadas de que se les conduzca por el camino de una perfección que ansían, de una virtud que anhelan practicar y que no saben ni cómo la han de practicar. Están necesitadas de que se les forme una conciencia recta, clara, como decía esta mañana una joven estudiante: "yo necesito ideas claras". Después de hablar conmigo, le pregunté: ¿ya las tienes claras? "Ahora sí". ¡Pues síguelas!

El que huye del enemigo cobardemente porque se cree impotente, porque cree que nada puede hacer, ya empieza mal, porque empieza por confiar en sí mismo, cuando en nosotros no debemos confiar. Nuestra confianza ha de estar puesta en aquél que vive en nosotros, en aquél que nos guía, que es el Cristo que debemos llevar en lo íntimo del corazón. Y toda Obrera que viva así, que debe vivir así, nunca debe ser desconfiada en su labor, en su trabajo, tanto propio de santificación de su persona, como de santificación de los demás.

Dejad que el Señor obre; nosotros sigamos su ejemplo, para eso nos ha dejado la huella de su vida. No nos salgamos nunca de ese camino que él

*No debemos  
confiar en  
nosotros;  
nuestra  
confianza en el  
apostolado la  
hemos de poner  
en Dios*

nos ha trazado; andemos por ese cauce recto, aunque se pretenda desviar, ¿qué importa?

Ya lo dice el Señor cuando habla de mercenarios; cuando contrapone el buen pastor con el mercenario, es porque Jesús ya prevé que habrá mercenarios en el cuidado de su rebaño, en el cuidado de las almas. Ya prevé que faltará esa altura espiritual, ese buscar sólo a Dios, ese confiar en la ciencia del hombre, en sus habilidades, porque en esta empresa sobrenatural bien valen nuestras habilidades, pero en resumidas cuentas, no dan la vida. El hacha vale para podar, pero no da la vida al árbol. Nuestras condiciones personales sirven como un hacha para podar, para hacer crecer, para ayudar, pero dar la vida no la podemos dar, la tiene que dar lo que fluye de nosotros, lo que nosotros damos de Dios...

*Tenemos  
necesidad de  
llenarnos de  
Dios*

De aquí la necesidad que tenemos, ya tantas veces repetida por mí, de llenarnos cada día más de este auténtico vivir de Jesucristo. Cuando uno sale por ese mundo, ve horizontes, unos de esperanza, otros sombríos, pero allá en el fondo hay celajes que nos hablan de un triunfo de Jesucristo, porque triunfo de él es una oveja en la cual no haya más que una llamarada de amor, pero de ese amor que puede suplir centenares de otros.

*Las Obreras sois  
un rebaño*

*Las ovejas son  
dóciles y la  
docilidad nos es  
necesaria para  
mantener la  
unión*

Por otra parte, consideremos que las Obreras son ovejas del redil. Las ovejas buenas, si el pastor cuida de ellas, son dóciles también a la voz del pastor, al silbido. Basta oír el silbido del pastor y la oveja corre con esa docilidad a buscar su refugio o a acercarse al pastor, a no separarse nunca del rebaño.

La docilidad..., que cada día nos es más precisa para, por una parte hacernos dignos de esas gracias

de Dios que llueven sobre nosotros; por otra parte, para poder convivir y mantener una unión entre vosotras, y con esa unión hacer una fuerza y levantar el peso de vuestra misión apostólica.

El alimento que se os da, se procura que sea alimento sano, limpio, claro. Alimento que vivifica, que quizá alguna vez pincha, pero tiene muchas vitaminas. Ahora privan las vitaminas. Yo por mi parte os puedo decir que cuando voy por ahí me voy dando cuenta de lo que hay; aunque parezca que las Obreras no tenéis vuestra formación completa, porque es muy difícil tenerla, como ni nosotros la tenemos, me doy cuenta de que tenéis una gran cantidad de formación. Hay cosas que no se pueden comprender.

Buscar a las Obreras, buscarse unas a otras, ayudarse unas a otras, cobijarse unas a otras..., y resguardarse y protegerse en el redil que son los Cenáculos. La Obrera ha de vivir su vida de Cenáculo aunque esté lejos. Ha de vivir el ambiente de un Cenáculo y éste ha de ser espiritualizado, con todo el sentido humano que se quiera tener. Y aunque lejos, es preciso que lo viva, si no, nunca tendrá su formación de Obrera, nunca sabrá lo que es una Obrera, nunca tendrá esa disposición interior para actuar como Obrera. Y cualquier dificultad, el menor obstáculo, será bastante para que retroceda.

La Obrera es como un pastor, sois pequeños pastores; no dejéis vuestras ovejas, no os dejéis unas a otras. Ayudaos, refugiaos en el Cenáculo, y en el Cenáculo, a la sombra de un sagrario. Y en otro Cenáculo, el que llevas tú dentro de ti, a la sombra y a la mirada del crucifijo.

*Se procura  
daros alimento  
espiritual sano*

*Las Obreras  
tenéis más  
formación que  
otros*

*Os habéis de  
cobijar en los  
Cenáculos*

*El Cenáculo de  
las Obreras,  
anticipo del  
redil último*

*El redil al final  
de los tiempos*

*Anticipo del  
redil: el redil de  
las Obreras*

*La materia  
espiritual que  
habéis recibido  
es enorme*

¡Qué redil más hermoso! ¿No será esto como un anticipo de eso que dice hoy el Evangelio, que al final no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor? Sin duda que se refiere el Señor a los últimos tiempos, aquel tiempo en que el pueblo judío se convierta y los hombres abran los ojos para conocer al Mesías y reconozcan a Jesucristo como Dios y Redentor. Pero entonces, hasta entonces..., ¿no iremos nosotros formando como un rebaño más crecido cada vez, con una unidad, con una unión, que hoy tanta falta hace dentro de la Iglesia, y con un solo pastor, una autoridad, una obediencia, una docilidad, un camino único para el que guía y para el que es guiado, una sola luz de verdad para todos, una sola vida vivida: la de Jesucristo?

Y si nosotros lo hacemos así, ¿no será un anticipo de aquel “sólo un rebaño y sólo un pastor”? Toda división producirá resquebrajamientos en la casa, en la sociedad, en un Instituto, en una Religión.

Nuestra misión cumplida como almas de apostolado, nuestra misión cumplida como almas que deben vivir enardecidas en el amor de Dios, nuestra misión cumplida en un ambiente de caridad, de ayuda y de protección, hará que las Obreras, con la cabeza que las rija, formen según el deseo de Jesús, un solo rebaño y un solo pastor. ¡Qué fuerza más grande tendréis vosotras!

Dad gracias a Dios. Comprendéis lo que tenéis, pero no podréis nunca alcanzar a comprender esa cantidad de materia espiritual que habéis recibido, que os alienta siempre hacia Dios, más que cuando os comparéis con otros, no voluntariamente, sino porque la vida os ponga ocasiones por las que tengáis que compararos. Sin desprestigiar a nadie.

Conservad vuestro espíritu. Me dicen de todas partes: "que sus Obreras conserven su espíritu; esfuércese porque lo conserven". Y yo digo: Señor, ¿yo, qué más puedo hacer, más que pedir, insistir, rogar y dar mi pequeño ejemplo?

*Conservad  
vuestro espíritu,  
porque todos me  
piden que lo  
conservéis*

Y ya nada más. Que realicemos prácticamente en nosotros esta escena del Evangelio y podamos decir todos a la vez: yo soy el buen pastor que da la vida por sus ovejas, que da su juventud, da cuanto es, da todo su corazón. Yo soy el buen pastor... Ojalá esta frase, estas palabras, las podamos tener siempre escritas como un rótulo en el Instituto. El Instituto es el buen pastor que da la vida por las almas hasta llevarlas a Dios.

28 de abril de 1968

### MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado, y, viéndole, se postraron, aunque algunos vacilaron, y, acercándose Jesús, les dijo: me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta la consumación del mundo (Mt 28,16-20).

*Texto bíblico*

EN este último retiro vamos a considerar la misión que Jesús encomendó a sus apóstoles, y como una prolongación, a todos aquellos que en aquel tiem-

po, lo mismo que hoy, han de formar el Cuerpo Místico de Cristo: su Iglesia.

Vivimos unos tiempos en que muchos dudan de la fe. Debido sin duda a una variedad de doctrina, a veces contraria entre sí, que produce una verdadera desorientación.

*La fe nos exige una sujeción a lo que no comprendemos*

La fe nos eleva hacia Dios y supone y requiere por nuestra parte una sujeción, una humillación, una aceptación. El que no acepta no puede creer, el que no se sujeta, no puede creer. Creemos aquello que nosotros no vemos ni podemos explicar. Vivimos dentro del misterio, y la ciencia humana no puede alcanzar la explicación del misterio. Por eso la fe nos exige una aceptación de aquello que yo no sé explicar, una sujeción a aquello que yo no comprendo.

*La fe supone una humillación para la razón*

Y esto para el hombre es una humillación; humillar la voluntad aceptando aquello que la inteligencia no puede comprender, sujetar nuestro entendimiento a esa luz que nos ilumina sendas de eternidad envueltas en misterio. Pero el hombre, con su orgullo, no quiere aceptar aquello que no comprende. Se ha montado en el caballo de su ciencia, de su razón y no admite la fe. De ahí pasa al campo de la discusión. Ya discute hasta los mismos dogmas de la Iglesia.

*¿Cómo el hombre llegará a la fe? Por la predicación*

¿Pero cómo llegará el hombre a la fe? ¿Cómo vivirá la fe, que es el principio aquí en la tierra de nuestra vida sobrenatural? Sin la fe no puede haber caridad, amor de Dios; sin la fe no hay esperanza; sin la fe no hay virtud sobrenatural.

*La mayor belleza es la de predicar el Evangelio*

San Pablo dice: "¿cómo creerán sin haber oído de él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?" Y dice: "¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nue-



va!" (Rom 10,14-15). ¡Qué hermosos los caminos, la vida de aquellas almas que van evangelizando la paz de Jesucristo!

Para mí no hay belleza comparable con la belleza de aquellos que saben andar por el mundo dejando caer la semilla del Evangelio, predicando la Buena Nueva, el cielo, la gran merced de Dios, el reino de Dios y los bienes que Dios da. ¿Y en qué mejor se puede gastar una vida?

A esta misión Jesús envió a sus apóstoles. Y así les dice: "Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir lo que yo os he mandado" (Mt 28,19-20).

*Cristo envió a los apóstoles a predicar*

Podemos hacer tres consideraciones.

La fe no penetrará en la conciencia del hombre si no se le abre la verdad, si no se le enseña la verdad, si no se le enseña el Evangelio, que es la verdad revelada por Jesucristo. Y si es Jesucristo el que habla, ya no hay lugar a discusión, más que a aceptación. Es él la única verdad, lo ha dicho y basta. El hombre no tiene nada que oponer.

*Misión de predicar a todo el mundo*

Jesús da a los apóstoles la misión de predicar a todo el mundo; es la extensión del reino de Dios.

En el Evangelio se nos dice cómo Jesús acogía a los publicanos y a los pecadores y comía con ellos, provocando la crítica de los fariseos (Lc, 15,1-2). Los fariseos estimaban ser ellos los representantes de la justicia, de la verdad, de la justificación; por tanto, excluían a los pecadores. Los pecadores estaban excluidos del reino de los cielos. Ellos creían que el reino de los cielos era únicamente para ellos.

*Jesús acogía a los pecadores y publicanos*

Les manda Jesús que prediquen a todos los hombres. Luego si por la predicación les ha de entrar la fe, la voluntad de Dios nuestro Señor es

*Jesús manda que se predique a todo el mundo*

que todos los hombres crean, que a todos llegue esta luz de la fe, que es necesaria para salvarse. Sin la fe nadie se puede salvar. Es la amplitud en este campo apostólico.

*No hay clases ni naciones que queden excluidas*

Ya no hay clases de gente, ni pueblos distintos, ni naciones. Hay una unidad en el hombre, al cual ha de llegar la una, única y misma fe. Y en esa fe ha de haber una unidad. La humanidad entera ha de estar unida en una misma fe.

*A veces en la Iglesia hay grupos que se creen tener la exclusiva de la justificación*

Una buena lección tenemos aquí, aplicable a nosotros y aplicable a mucha gente de la Iglesia, que creen tener ellos la exclusiva de la justificación, que se creen ellos únicamente buenos y que miran de reojo o de mala forma a aquellos pecadores que se acercan para ser justificados. Y éste, y aquélla... No rechazó Jesús ni a la Magdalena...; icómo la acogió...! Porque es el pastor que dejando a sus ovejas seguras en el redil, va a buscar la que perdió y la espera.

*El apostolado en una doble proyección*

Esto explica la esencia del apostolado. Por una parte, sostiene a las ovejas que son dóciles y buenas, en su redil; las tiene allí cerradas, seguras. Pero por otra parte, va a buscar la oveja que perdió.

*Dar consistencia y prestar atención a las almas fieles*

Por una parte, en nuestra vida de trabajo, de apostolado, hemos de dar consistencia a la vida espiritual que las almas viven, a las que son fieles, a las que son buenas, a las que aspiran a esa vida de santificación creciente y que tratan de llevar a la práctica por medio de sus actos de abnegación, de oración, de sacrificio, de apostolado.

Hay que conservar estas almas, hay que darles consistencia en su vida. El árbol plantado no hay que descuidarlo, sino al contrario, abonarlo para que crezca más.

Hay que cultivar a las almas de Dios, hay que acercarnos más a esa intimidad de vida divina... Son los elementos fuertes de la Iglesia; diríamos que son como la columna sobre la cual se sustenta la fe viva, y con la fe viva, la caridad y el amor hacia Jesucristo.

Pero por otra parte, el apostolado esencialmente exige la búsqueda de las almas que están perdidas, las ovejas que se perdieron. No huye de los pecadores, no huye de los malos... Hablamos de aquellos pecadores que se acercan a nosotros, que tienen buena voluntad, y de aquellos que no se acercan, de aquellos pecadores a los cuales nosotros tratamos de acercarnos con la esperanza, aunque sea mínima, de que nos van a recibir. Es la tierra que se abre ante nuestros ojos, y en esos surcos podemos dejar caer la semilla de Dios.

Tiene, pues, el apostolado esta doble acción: conservar el caudal y aumentar el caudal. Por una parte, conservar lo que tenemos; por otra parte, aumentar el número con la conquista de aquellos que no tenemos. Si vamos a conquistar aquello que no tenemos y luego olvidamos aquello que tenemos, ¿qué progresamos? Adelantaremos por un sitio y estamos atrasando más por el otro.

Y esto es lo que, de alguna manera, hoy acontece. ¿Por qué ese relajamiento en las almas consagradas a Dios? ¿Por qué esa relajación, esa filtración de un espíritu mundano, materialista, en elementos religiosos y sacerdotales, en almas entregadas a Dios? ¿Por qué? ¿Acaso no han trabajado apostólicamente? No diré que no; se habrán lanzado por ahí a trabajar, mucho, mucho..., pero han descuidado lo que tenían y se han quedado sin lo uno y sin lo otro.

---

*El apostolado  
busca a las  
almas que se  
han alejado*

*No progresamos  
nada si  
conquistamos lo  
que no tenemos  
y descuidamos  
lo que tenemos*

*Es lo que nos  
está pasando en  
medios  
sacerdotales y  
de vida  
consagrada*

*Todos  
necesitamos la  
predicación del  
Evangelio,  
porque siempre  
encontramos  
cosas nuevas*

Todos necesitamos la predicación del Evangelio, porque por mucho que lo escudriñemos, estudiemos, meditemos, siempre encontraremos cosas nuevas en el Evangelio. Yo siempre encuentro cosas nuevas, facetas nuevas, detalles nuevos, modos nuevos..., porque es tan difícil agotar este tesoro enorme de virtud que hay en el Evangelio, en las palabras del Señor, en su actitud, en su vida, en su acción..., no podemos.

Y hasta aquellos que son buenos necesitan, no sólo para conservar sino para acrecentar su estado de espiritualidad, esa evangelización mediante la palabra oída, mediante la lectura de un libro, mediante el contacto con el Señor y el habla con él en la oración, mediante la reflexión profunda que nos hace adentrarnos en lo profundo de nuestro corazón. Y allí oiremos la voz de Dios y encontraremos luces especialísimas. Esto es preciso.

Y como una extensión de esto, extendemos nuestra acción de trabajo, de apostolado hacia las otras almas. ¡Qué hermoso es coger un alma que venga a nosotros con deseos de ser buena, con deseos de darse a Dios, con deseos de santificarse, con deseos de arrancarse del pecado, con deseos de transformar su vida, con deseos de ser completamente otra...! ¡Qué hermoso es el coger un alma así!, aunque venga de arriba a abajo cubierta de un manto de estiércol.

*Hay que llevar a  
la par las dos  
alas en el  
apostolado:  
cuidar lo que  
tenemos y  
abrirnos a los  
otros*

No entendemos bien a veces el apostolado. A la par hay que llevar estas dos alas en el vuelo. A la par hay que recorrer estos dos caminos. A la par hay que manejar estos dos modos instrumentales en la acción de trabajo por Dios. Predicar a toda la gente.

Yo os diría a vosotras que un modo sencillo de hacerlo es dejar la impresión de virtud en vuestro paso por la vida, en vuestro trato, en el trabajo..., hasta en los ratos de solaz. Y siempre las circunstancias nos dan un momento oportuno para dejar caer una idea del Señor, una frase que puede penetrar en un alma. La Obrera, yo estimo que debe ser así, por donde pase deje su huella de Dios, por donde pase deje esa buena impresión de virtud que ella ha de vivir lo más arraigadamente posible en su corazón. Esto es apostolado... ¿Quién lo va a negar? Es un modo de hablar... Se habla de muchas maneras, se predica de muchos modos...

*Un modo sencillo de predicar, es el ejemplo*

¿Acaso creéis que ejercita este apostolado, evangeliza con la palabra, aquel que dice y hace al revés de lo que dice...? No. Evangeliza con la palabra aquel que suelta la luz de la verdad brevemente y luego largamente la ejecuta. Esa ejecución de aquello que ha enseñado es lo que está predicando ante la vista del pueblo, de los pecadores y de los buenos, y diría que más ante los pecadores. Podéis daros cuenta de ello en alguna de las cartas –retazos sólo– que lleva el Boletín esta vez. ¡Cómo hasta los descreídos alaban la acción de la Obrera! Porque la ven evangelizar con su sacrificio, con su donación, con su alegría, con ese modo de acoger a las almas. Eso se llama evangelizar.

*Quien dice una cosa y practica otra, no hace apostolado*

El Señor les dice: “bautizad”. Primero predicad, luego bautizad. Porque dice: “el que creyere y fuere bautizado será salvo..., mas el que no creyere se condenará” (Mc 16,16). ¿Qué eficacia tiene la fe en el bautismo? ¿Por qué el Señor a renglón seguido de la fe les dice que bauticen? “Aquel que creyere...”. Porque por la fe se nos abre el camino para

*Cristo manda bautizar*

*Por la fe se abre el camino para llegar a Cristo*

*Por el bautismo  
nos injertamos  
en Cristo*

llegar al corazón de Cristo. Y esa llegada, esa unión se verifica mediante el bautismo.

Es como un injerto en Jesucristo, es una muerte del hombre viejo para salir, mediante el bautismo, como una nueva criatura, divinizada por la gracia. Es lo viejo que desaparece y lo nuevo que comienza a vivir en la nueva criatura. Es la unión perfecta del alma con Jesucristo, como perfecta es la unión de un miembro con el cuerpo.

*El bautismo  
significa la  
sepultura del  
"yo" viejo*

El bautismo significa la sepultura de ese "yo", de lo viejo. Y por tanto, significa la resurrección del hombre hacia el cielo.

*Muchos  
quedarán sin  
bautizar. ¿Se  
salvarán?*

"Bautizad...". El bautismo es necesario. ¿Cómo, pues, habrá tantos, tantos que morirán sin bautismo? ¿Se salvarán? ¿No se salvarán? Si Jesús quiere que todos se salven..., que a todos llegue la fe..., si a éstos no ha llegado la palabra de la verdad, ¿cómo se van a salvar? Porque, ¿cómo van a creer y cómo van a ser bautizados? ¿Cómo quedará cumplido este deseo del Señor? ¿Será un fracaso la misión confiada a los apóstoles?

*Todo hombre  
que tenga buena  
voluntad se  
salvará*

Todo hombre que tenga buenas disposiciones, que quiera ser bueno, cumpliendo la ley natural que está en todos los hombres –la ley evangélica no es más que una explicación, un perfeccionamiento de la misma ley natural–, todo hombre que quiera ser bueno y que cumpla esa ley natural, ése se salvará.

*Bautismo de  
deseo*

¿Y su bautismo? Es el bautismo de deseo, es el bautismo de amor; hay un bautismo que se llama de fuego, que es el bautismo de amor. Si aquél por la ley natural se eleva hacia Dios y ama a su Dios..., dice un santo teólogo, que si fuera preciso en este caso que un ángel bajara del cielo, Dios le haría bajar del cielo para salvarlo. El deseo, pues, del

Señor, de salvarnos, se extiende a todos. Cuando no excluye a los grandes pecadores, ¿cómo va a excluir a aquellos pobrecitos que están en tierras a las cuales no llegó la luz del Evangelio?

El evangelio de Jesucristo es un evangelio de misericordia, es un evangelio de perdón, es un evangelio de acoger..., es un evangelio, diríamos, de corazonadas de Jesucristo. Todo es para nuestro bien, todo es para buscar nuestra justificación por la gracia y nuestra salvación.

*El Evangelio es de misericordia*

Lo tercero que les encarga, es: “enseñadles a cumplir lo que yo os he mandado”. No lo que a vosotros se os ocurra, no lo que el mundo diga..., sino lo que yo os he mandado.

*Cumplir los mandamientos*

Y enseñadles a cumplir; no aprender sólo; aprender ya lo aprendieron para entrar en la fe. Pero una vez forman parte del Cuerpo de Cristo, han de actuar como él, para que no pierdan esa vitalidad divina. A cumplir...

Debemos hacer un alto, meditar y reflexionar. Y quizá en esta reflexión nos entre una verdadera tristeza. ¿Se enseña a las almas, a las gentes, a cumplir lo que Jesucristo mandó a los apóstoles? ¿Cómo se predica? Hemos llegado a una altura en que muchas veces apenas se puede escuchar la predicación. Es un bajón tan grande en el nivel moral, en el nivel teológico, en el nivel espiritual, en el conocimiento de las cosas espirituales, en el conocimiento de la vida de oración, de la vida mística, de la vida ascética, de la ascesis cristiana, ¡que da miedo!

*A veces no se enseña a cumplir los mandatos de Dios*

¿Cómo van a predicar? ¿Cómo van a enseñar? Si el que predica y el que enseña está... ¡hueco! de estas cosas.

*A veces el que predica está hueco*

*La misión es clara: enseñad a cumplir los mandamientos que se sintetizan en dos: amar a Dios y al prójimo*

Y no obstante aquí está la misión que Jesús confía; no la hemos inventado nosotros. Las palabras del Señor están en firme: "enseñad a cumplir... lo que yo os he mandado". ¡Los mandamientos! Esto es lo que hay mandado. Y por mucho que nosotros insistamos ante las gentes para que cumplan los mandamientos –que sabéis que vienen a sintetizarse, a reducirse a dos: amor a Dios y amor al prójimo, porque el que ama a Dios se da al prójimo; el amor al prójimo está en segundo lugar, es una consecuencia del primero–, por mucho que insistamos, siempre quedarán deficiencias grandes, grandes fallos en el cumplimiento de estos mandatos de Jesucristo.

*Quien cumple los mandamientos es un santo*

Yo entiendo que uno que cumpla la ley de Dios es un santo. Porque en verdad hay que reconocer que aunque Jesús dice en el Evangelio: "mi yugo es suave y mi carga es ligera" (Mt 11,30), quiere decir que "con mi ayuda el hombre lo puede llevar adelante". Y vemos almas que cumplen los mandamientos con una facilidad que no les cuesta absolutamente nada; es terreno trillado, es cosa vencida..., pero para la generalidad, no es así. Les cuesta cumplir los mandamientos de la ley de Dios; hasta la gente, diríamos, tocada de piedad, falla tanto...

*Cuesta cumplir los mandamientos*

Hay que reconocer que para esta gente que no tiene un vigor sobrenatural, hay muchísimo peligro de que tenga sus caídas repetidas, sus baches. Porque hay que luchar contra las pasiones, hay que sujetar los instintos, hay que bridar la naturaleza que está corrompida por el pecado original, aunque hoy se quiere negar hasta el pecado original. Y a quien las bridas no las lleve bien fuertes, bien sujetas, el caballo se le desboca.



No hay más remedio que, al enseñar a las gentes, al evangelizarlas, hacerles ver que la vida cristiana, la verdad de Jesucristo, es a base de una abnegación de la voluntad, es a base de una negación de nuestra propia naturaleza, es a base de una vida de sacrificio, de "toma tu cruz". Y no vamos a decirles: "vais a ser buenos...".

*Hay que enseñar que la vida cristiana es abnegación, cruz*

¿Vamos a evangelizar a manera de atracción puramente material, a manera de crear un ambiente folklórico, de alegría...? Muy bien, ¿pero nada más que eso...? Apostólicamente, en cuanto al fin de la misión que Jesucristo nos ha confiado, nada conseguimos. Porque es verdad y es innegable que toda la programación de la vida de Jesucristo se sintetiza en unas palabras: dar vida a las almas, prender fuego en ellas..., ¡y nada más! Todo lo demás es escurrirnos, querernos escapar, huir de esa autenticidad del verdadero espíritu del Señor.

Las Obreras, ¿qué misión tienen que cumplir? En cierto modo podemos decir que han recibido del Señor esta encomienda: id y predicad a todas las gentes. Id y enseñad mi doctrina. Id y propagad mi vida. Id y dadles a conocer lo que soy yo viviendo en un alma, lo que soy yo transformando una juventud, lo que soy yo viviendo en el interior de un corazón, llenándolo de paz y de alegría y de goce. Id y enseñad al mundo esta otra vida que el mundo no quiere ver, no quiere conocer. Enseñadles qué hay por encima de esta vida puramente social, puramente material, puramente económica, puramente natural, humana como dicen, enseñadles que hay una vida sobrenatural, una vida divina... Y hacia esa vida divina vamos nosotros por ese empujón que nos da la gran misericordia de Dios nuestro Señor.

*Misión de las Obreras*

*Sois enviadas a predicar el Evangelio a todas las almas*

*En el  
apostolado  
habéis de meter  
el elemento  
espiritual*

Ésta es vuestra misión. Hay que meter el elemento espiritual en ese elemento material de la predicación. Que no podemos separar una cosa de otra. Que toda nuestra actuación, de ejemplaridad y de palabra y de trabajo, ha de ir empapada de espiritualismo, de lo sobrenatural, de la gracia de Dios, que es la que nos une a él, nos une a Jesucristo. Es la vitalidad de los miembros de un mismo cuerpo, es la unidad. Esto sí.

De aquí, como consecuencia, sacamos la conclusión de que toda Obrera en su apostolado, por aspecto humano que presente, procure siempre infiltrar lo espiritual. Por lo menos que sea como la meta a la cual dirija esa acción humana. Haremos, o harían, en este caso, una obra de caridad enseñando, una obra de caridad procurando un pedazo de pan, pero ¿y lo espiritual?

Si esto es un medio para llevar las almas a Dios, ¡admirablemente! Como es un medio el estiércol, el abono, para hacer crecer el árbol. Pero buscamos el fruto. No nos contentemos con dejar el abono, no. Al echar el abono lo que buscamos es el fruto. Al trabajar la Obrera en aquel taller, en aquella situación concreta, lo que busca es el fruto. Y el fruto no puede ser otro que el de Dios nuestro Señor: lo espiritual.

*Habéis de ser  
intransigentes  
con el pecado. Y  
enseñar a  
cumplir los  
mandamientos  
de Dios*

Y en cuanto a lo otro, no podemos ser más que intransigentes, como intransigente es el Señor ante el pecado. El Señor transige con todo. Si estudiamos su vida bien, nos daremos cuenta de que transigió con la pobreza, con los mayores desprecios, con los humillaciones, con toda clase de sacrificios..., todo, ¡menos con el pecado! Con eso nunca transigió. Porque no podía. Él, que era la santidad, no podía; él que

había dicho “enseñad a cumplir lo que yo os he mandado” –los mandamientos de mi Padre, de Dios–, no podía transigir.

Nosotros, que somos hijos de Dios por la gracia, por adopción, nosotros que somos hijos de Dios por conquista, nosotros que somos ya miembros del mismo Cristo, de este gran cuerpo que es la Iglesia cuya cabeza es Cristo, formamos parte de él y vivimos la vitalidad divina de Cristo de manera que podemos decir con san Pablo: “yo no soy el que vivo, sino Cristo el que vive en mí” (Gal 2,20), nosotros... ¿cómo vamos a transigir? No transige el Padre, no transige el Hijo, no transige el primer Pastor, ¿cómo de transigir la oveja? No podemos. Aunque el mundo nos tache de gente vieja, de gente pasada de moda. No. Jesucristo nuestro divino Salvador, nunca pasa de moda. Ni el mundo, desde que él apareció, pudo vivir sin él. O para combatirlo o para enaltecerlo, pero sin Cristo el mundo no puede vivir.

En este punto hemos de ser intransigentes. Las costumbres, las circunstancias del mundo, los nuevos tiempos, toda esta fraseología que ahora se estila, no os haga nunca mella, estad por encima de todo esto. Me causa una impresión, no digo de sonrisa, una impresión de tal indiferencia, de cosas tan huecas, que no tienen significado ninguno positivo...

Los tiempos hoy son así, mañana serán así; las circunstancias hoy son de una forma, y dentro de un año serán de otra forma; entonces, ¿no haremos más que cambiar...?

No, no podemos cambiar la esencia de nuestra vida, la vida espiritual, nuestra vida de unión con Jesucristo, nuestra vida de fidelidad a él, nuestra

*Se oyen  
palabras huecas*

*La esencia de  
nuestra vida es  
nuestra vida de  
santidad,  
nuestra vida  
espiritual*

vida de gracia, nuestra vida de santidad, nuestra vida de acción que tira hacia fuera esto que llevamos dentro; será siempre, siempre, en aquellas almas que saben ser agradecidas a Dios y saben conservar el tesoro que de Dios han recibido, será siempre la brújula que les guíe en toda su actuación. ¡Vida espiritual! Esto es la esencia de nuestra vida cristiana. La apostólica ha de salir de ahí.

*Los apóstoles  
tuvieron  
empuje, cuando  
fueron  
transformados  
interiormente  
por el Espíritu  
Santo*

Los apóstoles no hubieran sido apóstoles, ni hubieran tenido ese empuje, si primero ellos no hubiesen sido transformados profundamente. Si no hubiese venido el Espíritu Santo y les hubiese cambiado de arriba a abajo, ellos no hubieran hecho nada; eran unos cobardones, unos ignorantes. Pero cuando vino la transformación de dentro, cuando el Espíritu Santo les llenó de gracia, les dio toda ciencia, les dio toda fuerza..., entonces, ¿qué hicieron? Como una fuente que se abre, dejar que aquella corriente impetuosa llegase al mundo.

*No haréis nada  
positivo si no  
vivís  
intensamente a  
Cristo*

¿Os convencéis, mis Obreras, una vez más de que no haréis nada positivo si no vivís una intensidad de vida de Cristo en vosotras? ¿Qué importa el mundo, si no sabe siquiera por dónde va? Vosotras, si sabéis vuestro camino y sabéis las grandes maravillas que Dios nuestro Señor va realizando dentro de vosotras. Que eso os sirva siempre de un acicate en vuestro seguimiento al Señor. Hoy es preciso.

Y ya que van a venir esos meses de verano y no va a haber retiros, yo os prevengo para que, en estos meses que no hay tanto contacto aquí, no perdáis –perder tampoco, lo digo mal–, no merméis esa impresión de espiritualismo que hoy vivís y que sabéis conservar con verdadera solicitud.

En estos meses conservad vuestro espíritu de oración, evitad el contacto con toda aquella cosa

que os pueda perturbar la paz interior y, aunque sean tiempos de descanso, el alma no descansa más que cerca del sagrario, cuando goza de la paz y de un amor que la va transformando de día en día y le va acercando más al Señor.

23 de junio de 1968

#### VIDA MISIONERA: MISIÓN DE RESCATE, SIEMBRA Y CONQUISTA

**SIEMPRE** sois tierra buena, bien dispuesta para escuchar la palabra de Dios. Pero ahora más, después de los santos ejercicios en los cuales habéis recibido un torrente de gracias. No obstante, el retiro tiene la misión de refrescar bien esa siembra que de nuevo se ha plantado en vosotras. Y habéis oído tantas cosas... Pero siempre nos da la Iglesia temas para poder hablar en sentido espiritual. Y precisamente es hoy el día de Misiones.

*Introducción*

Nos va a servir de base la Sagrada Escritura. Nos dice el apóstol san Pablo en su carta a los Efesios, en el capítulo primero: "Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo... Habiéndonos predestinado a ser hijos suyos adoptivos por Jesucristo, por puro afecto de su voluntad" (Ef 1,3-5).

*Textos bíblicos*

Y san Juan en su Evangelio, en el capítulo tercero, nos dice: "amó tanto Dios al mundo que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que viva

vida eterna. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve” (Jn 3,16-17).

Y san Pablo, en su segunda carta a su discípulo Timoteo, le dice: “Soporta las fatigas como buen soldado de Jesucristo” (2 Tim 2,3).

*Misión de  
rescate, siembra  
y conquista*

Se habla por la radio de “misión de rescate”. Y aquí tenemos la misión de rescate, pero además, una misión de siembra y una misión de conquista.

*Misión de  
rescate*

Para esta misión de rescate, el Padre nos ha entregado a su Hijo por su propia voluntad, por amor a nosotros. Nos ha entregado a su Hijo. Esto no lo podemos entender, si no nos ponemos en un plano sobrenatural, en el mundo de la fe. En el mundo material, el mundo natural, no podemos nosotros entender estas cosas. Hay que ascender por medio de la Sagrada Escritura a este mundo de la fe.

*En el mundo  
natural esto no  
lo entendemos;  
en el de la fe, sí*

Y en este mundo de la fe, sí; vemos cómo el Padre, la primera Persona de la Santísima Trinidad nos entrega a su Hijo, nos lo da por vía de amor para que, mediante él, podamos ser hijos adoptivos de Dios. Y ser gratos a los ojos de Dios por medio de la gracia que Jesús nos otorga.

*El Padre  
entrega a su  
Hijo para  
redimir al  
hombre*

En este plan de la fe entendemos perfectamente que el Padre entrega a su Hijo para la redención del hombre porque el hombre no podía redimirse a sí, siendo esclavo del pecado. Y como tenemos un fin determinado, concreto, por Dios, que es nuestra glorificación suprema y el hombre no lo podía conseguir, el Padre se compadece y nos entrega a su Hijo. Es la misión de rescate; rescatar al hombre para devolverlo a Dios.

*Si  
entendiéramos  
esto, los padres*

Si en este plan de la fe los padres de la tierra entendiesen este problema, cómo el Padre Eterno

con una generosidad infinita ha entregado a su Hijo para esta misión, primer misionero que va a rescatar al hombre, también ellos, los padres de la tierra, entregarían plácidamente a sus hijos para que fuesen continuadores de esta misión de rescate.

*dejarían a sus  
hijos que fueran  
misioneros*

Pero no están en este plan de la fe. Se ponen en un plano natural, de mirada puramente de mundo, diríamos, muchas veces de egoísmo, y por eso no entregan, no dan, sino que retraen, retienen y hasta se oponen con el obstáculo mayor, a que esos hijos puedan cumplir su voluntad misionera. Que puedan entregarse a ese Dios enteramente y por amor a Dios entregarse a la salvación del hombre.

*No se mira con  
ojos de fe y se  
ponen  
obstáculos a las  
vocaciones*

Se comprende que los padres de la tierra, cuando descienden de este plan de la fe, obren así, se comprende perfectamente. Pero un cristiano, ¿puede mirar las cosas, las puede fallar, las puede resolver, las puede determinar, descendiendo de este plan de la fe? No; porque el cristiano, desde el momento que es cristiano, está puesto en un plan de fe. Y todo a través de la fe verdadera lo hemos de mirar, lo hemos de fallar, lo hemos de enjuiciar, lo hemos de determinar, lo hemos de resolver y lo hemos de entregar. Y entonces, ya no hay egoísmo, hay donación, hay desprendimiento, hay generosidad.

*No debe el  
cristiano  
descender del  
plano de fe*

Por esta razón no se comprende cómo se pueda compaginar una vida auténticamente cristiana, con todas sus consecuencias, fundamentada en una verdadera fe, con una vida de renegar de aquello que nos es doloroso, de obstaculizar la voluntad de Dios, de poner dificultades. No se comprende, no se pueden conciliar ambas cosas.

*No se  
comprende que  
un cristiano con  
fe, ponga  
dificultades*

Si la vida, pues, cristiana, se viviese en toda su realidad, con todas sus consecuencias, qué abun-

dancia de vocaciones habría en la Iglesia, cuántas Obreras habría en la viña del Señor. Cuántas almas que sienten en sí esa sed de ser algo para Dios, esas almas en las cuales alumbra la luz de un ideal, no pueden realizarlo porque hay manos interesadas que detienen su camino. Esto siempre ocurrió, ahora quizá más. Pero se da el caso de que cuando los hijos quieren, los padres no quieren muchas veces, y cuando los padres quieren, los hijos no quieren. El Padre Eterno quiso, el Hijo quiso, él lo dio y el Hijo aceptó. Y es que cuando hay un amor que mueve hacia ese bien del prójimo, entonces surge la generosidad.

*Jesús cumple su misión*

La misión el Señor la cumplió; él mismo lo dice: "he venido para salvar a aquellos que crean en mí. No he venido para enjuiciar al mundo, sino para salvarlo" (Jn 3,17).

He aquí la misión de Jesús. Y salvarlo con su predicación, con su ejemplo, con su doctrina, con su sacrificio, con su propia sangre. Será el primer misionero, que vino del cielo a la tierra para rescatar al hombre.

*Misión de siembra*

¿Pero va a realizar él solo esa misión? Porque él había de marcharse al cielo. Ya finalizada su estancia en la tierra, ¿quién seguiría esta misión?

*Jesús siembra*

Jesús sembró; es la parábola del buen sembrador. Sembró su doctrina, sembró sus virtudes, sembró esos rasgos de su vida que, pasarán los siglos, pero el tiempo no los puede borrar. Rasgos o de un loco o de un Dios hecho hombre.

*Transmite su misión a la Iglesia*

Su misión se va comunicando. ¿A quién? A su Iglesia. Instituye su Iglesia; es misionera por esencia. Va a salvar las almas, es la misión de la Iglesia. En sus manos tiene, yo diría, los grifos de las



fuentes de las gracias. Ella las abre y ella las cierra; la misión de la Iglesia es espiritual.

Esta misión que él recibe de su Padre y que la cumple, la transfiere a los apóstoles, les confiere su doctrina, les va educando; va formando su espíritu según la mente divina, según la mente redentora, aunque ellos no comprendan del todo. De la siembra de Jesús salen los apóstoles. Éstos tendrán que misionar, y misionar por todas partes, por todo el mundo; se llama evangelizar. Y evangelizar es predicar la doctrina de Jesucristo, es enseñar la Palabra de Dios. La palabra de Dios que es la Palabra revelada que se contiene en las Sagradas Escrituras y en la Sagrada Tradición. Y ellos lo cumplen, y lo cumplen de tal manera que la llevan hasta el fin, con el sacrificio de su vida en martirio, del sacrificio de su vida en desgaste y de una oblación total de su vivir, al servicio que Jesús les confió.

¿Nos toca también a nosotros esta misión? Como miembros de la Iglesia también la recibimos, estamos obligados a ello. Pues si el tronco da la savia, las ramas han de dar su fruto. Todo cristiano está obligado a ser misionero, esencialmente, como toda rama está obligada a dar su fruto.

¿Y nosotros, particularmente? Vosotras, las escogidas del Señor por una voluntad suya, por una admisión gratuita suya, por una muestra de su amor hacia vosotras, ¿qué obligación tenéis? La Obrera ¿tendrá obligación de llevar una vida de misión de rescate, de siembra, de conquista? ¿O podrá llevar una vida solamente pasiva, solamente formativa?

Hay quien se pasa la vida formándose. Nunca nos formaremos bastante, como el sabio, por mucho que sepa y mucho que estudie, nunca llegará a

*Jesús transmite  
su misión a los  
apóstoles*

*Todos los  
cristianos están  
obligados a  
evangelizar*

*Los escogidos,  
de una manera  
especial*

*Hay quien se  
pasa la vida  
formándose: hay  
que actuar al  
mismo tiempo*

dominar la sabiduría. Todo a la vez. La formación, como muchas veces os he dicho, es necesaria. Pero no penséis que vuestra vida se ha de gastar toda en formación, sino en acción, en actuación, en siembra. Porque a la vez uno aprende y enseña, aprende a trabajar y trabaja, aprende a orar y hace oración, aprende a sufrir y sufre.

*La Obrera  
misionera*

*Misioneras en  
tierras  
extranjeras*

*Hoy todo es  
tierra de misión*

*Hemos de  
misionar,  
animando o  
enseñando la  
virtud: enseñar  
la vida de Cristo*

La Obrera está destinada a ser misionera. Porque si en el primer plano de misioneras están aquellas que se hallan en tierras extranjeras, las más necesitadas de esta actuación apostólica, evangelizadora, en cualquier parte podemos ser misioneros. Y hoy podemos decir que toda la tierra, toda población, toda nación, todo pueblo, toda calle, toda persona, es tierra de misión.

En unos, porque la fe ha disminuido en gran manera; en otros, porque la fe incluso se ha apagado; en otros, porque se tambalean en ese seguimiento del Señor; en otros, porque van esquivando esa vida de austeridad que impone Jesucristo a los suyos; y en otros, porque cobardemente tiran hacia atrás, dejando sus caminos. Digo sus caminos, porque son los suyos, porque Dios se los marcó, se los enseñó, y por cobardía retroceden.

Y hemos de misionar, mis Obreras, en unos, animándoles, en otros, enseñándoles a vivir la virtud que se vive muy poco, y por eso destacan más los defectos que las virtudes. Porque las virtudes están en un plano bastante inferior: a más virtud menos defectos, a más defectos menos virtud. Habrá defectos puramente naturales que no podemos nosotros corregir, pero trato de los defectos morales, incluso de algunos naturales que tienen corrección. Por tanto, nuestra acción de misión es enseñar a vivir la virtud. Y entonces, los defectos dismi-

nuyen. Es preciso enseñar a vivir la vida de Cristo, con toda su austeridad, con todo su rigor, con toda su abnegación, con toda su donación. No vivir para nosotros, sino vivir para Dios. El buen misionero es aquel que entrega y se entrega del todo, ¡y no pequeñeces!

*Misión de rescate*

El buen misionero no es más que como aquel trabajador que no mira la condición de la tierra, sino lo único que mira es que pueda trabajar. Hay almas destinadas al apostolado; pero, ¿les encaja toda tierra de apostolado, toda clase de apostolado, todas las almas que se puedan acercar y en las cuales puedan sembrar o rescatar o conquistar? No. ¿Por qué? Porque no se quieren doblar; porque para el trabajo que deben realizar, para el rescate de un alma, necesitan humillarse y no se humillan, necesitan hablar mejor y no hablan mejor, bajar de su personilla y no bajan. Y este apostolado no les gusta.

*Trabajar sin mirar la calidad de los evangelizandos: hay que "doblar" y trabajar*

Habría trato con otras personas para con las que se necesita una gran paciencia, y uno es impaciente, no se puede contener, ya no le gusta aquéllo.

El misionero de verdad se encaja en todo, con tal de poder hacer un bien al alma, de enseñarle a vivir la vida evangélica. Un día y otro día va cavando aquella tierra para meter muy hondo la semilla y que florezca con la gracia de Dios.

De misioneras y misioneros hay mucho, pero más de palabra que de hechos. ¿Es esto verdad? Sí. Si todo lo que está a flor de palabra respondiese a una realidad, comenzando por nosotros, nuestra vida produciría más en las almas.

*Hay muchos misioneros de palabra: ser misionero es evangelizar*

La Obrera, pues, piense que, esencialmente, por su razón de Obrera, por su razón apostólica, tiene una misión que cumplir, que es evangelizar.

*Evangelizar es enseñar a Cristo como es*

Y evangelizar quiere decir enseñar a Jesucristo, con todo su rigor, con toda su verdad, tal como él es, con el Evangelio en la mano. ¿Evangelizamos así? No lo sé. Debemos hacerlo. Porque el Señor no es conocido porque nosotros no lo damos a conocer. Nos vamos volando de aquí para allá, por las puntas de las ramas y no vamos al grano. ¿Cómo ha de haber reforma de costumbres? ¿Cómo han de volver a una mayor fe? ¿Cómo se acercarán las almas al sagrario? ¿Cómo seguirán una vida de más abnegación? ¿Cómo saldrán vocaciones de entrega de verdad?

*Falta rumiar la verdad; el Padre entrega al Hijo. Éste obedece y se hace hombre para redimimos*

Creo que falta en todos nosotros, en los cristianos, el rumiar bien estos hechos que nos presenta la Sagrada Escritura: el Padre entrega a su Hijo. El Hijo acepta la entrega y se da, ¡y obedece! No pone obstáculos. Obedece. Y ese Hijo se humilla, se encarna, se hace hombre para redimirnos a todos. Eso es ser misionero. Aquella persona que no se vista de humildad, que no se despoje de sí misma, que no sepa darse a los demás, ¿qué misión va a realizar?

*El que no se despoja de sí mismo, ¿qué va a hacer?*

Tened en cuenta aquel adagio: “el que no da no recibe”. Cuántas veces la voluntad de Dios fracasa por nuestra culpa. ¿Por nuestra culpa? Sí. Porque estamos tan cogidos a nuestro yo, que no aceptamos la voluntad de Dios.

*Cristo obedeció*

Pensemos un momento qué hubiese ocurrido si el Verbo divino, el Hijo, le hubiese dicho al Padre: “¡no! Yo no bajo a la tierra”. No podía decirlo tampoco. Nosotros sí, somos capaces de decirlo. Y cuando en un ejército un soldado a quien se le manda que ocupe tal sitio y allí vigile al enemigo o trabaje, y allí cumpla su deber y él lanza una negativa, ese ejército no puede tener fuerza. Entra-

rá el desorden rápidamente. Y se llamará soldado, y aquél se llamará misionero, y se llamará misionera...

No voy a repetiros lo que algunas veces os he dicho: aquel que solamente piense en una vida cómoda, ése, que se retire, que no aprovecha para el ejército de la evangelización. Evangelizar es sufrir, es austeridad, es donación, es generosidad, es trabajo, ¡es todo...!

Pensad, pues, en vuestra misión. Cuántas personas podéis misionar, que las tenéis a vuestro lado. En vuestro trato social, en los mismos Cenáculos, en las personas que se acercan a vosotras, en vuestras labores apostólicas o familiares. Cuánto podéis hacer. Para eso no es menester el marcharnos a tierras extrañas, ¡no...!

Misionar es siempre, y sentíos así con ese espíritu misionero. Y que os satisfaga de verdad cuando una persona, tratando con vosotras un día y otro día, va cambiando su vida, va transformando su vida. Y acaso, sin darse cuenta ella, vuestra palabra, vuestro trato, le van influenciando el interior, le van transformando su espíritu. Es la misión de conquista.

Conquistar es luchar y en la lucha hay que vencer. En estas horas, pues, necesitamos mucho de conquista. Por eso el apóstol san Pablo, cuya frase os he leído, dice a su discípulo Timoteo: "trabaja, abnégate, sufre como un buen soldado de Cristo". Luego el buen soldado de Cristo no lo puede ser si no trabaja, si no sufre, si no tiene abnegación; si no carga con ese pedazo de cruz no puede ser buen soldado de Cristo. Una Obrera no puede ser buena Obrera si no es buen soldado de Cristo.

Asentemos bien nuestra vida. Sentadla sobre bases firmes. La Iglesia espera mucho de vosotras.

*Podéis misionar  
en las personas  
que tenéis cerca*

*Conquistar es  
luchar y luchar  
es abnegarse y  
cargar con la  
cruz*

*No os busquéis  
a vosotras, sino  
al Señor*

Vuestra misión bien cumplida traerá muchas almas al servicio del Señor. Pero trabajad con esfuerzo, con buen espíritu.

*Necesidad de  
una renovación  
interior*

No os busquéis a vosotras, buscad sólo las almas para Dios. Ni sintáis cobardía nunca. Cansancio sentiremos, porque somos de barro, porque andamos enfermos, porque nos acosan mil cosas que pueden perturbar esta nuestra acción, no importa. Necesitamos reaccionar fuertemente en la voluntad y en el espíritu. Es preciso, en estas horas en que vivimos, una renovación interior profunda para poder renovar el mundo. Y el misionero que no renueva al mundo, poco ha hecho. Pero es que el mundo no lo puede renovar si no ha renovado antes otro mundo pequeño, que es el suyo.

*Recuerdo a las  
Obreras del  
extranjero*

Con esto, comprended más lo que implica, lo que lleva consigo vuestra vocación. Hoy es día de reflexión. Mientras vosotras estáis aquí escuchando mi palabra, con ese espíritu que no dudo que es misionero de verdad, aquéllas que tenemos por lejanas tierras estarán hoy también en espíritu unidas a nosotros, formando como un cuerpo de unidad, de acción, de espíritu, ¡de entrega!

Ellas allá, vosotras aquí, pero todas misionando, todas evangelizando.

*Acudid a la  
oración y  
ofreced  
sacrificios*

Y cuando otra fuerza no tengáis, acudid a la oración, hacedle fuerza al Señor para que él dé el crecimiento a vuestra palabra, a vuestro silencio quizá, a vuestros sufrimientos ocultos, a esto que acaso lleváis secretamente en vuestro corazón, de pena, de aflicciones, de ingratitudes de las personas; no importa; sabed ofrecerlo todo, pues también es sembrar, también aplicado a las almas servirá de instrumento copioso de evangelización.

Sentíos Obreras, amad vuestra vocación. Si la amáis, la perfeccionaréis; si la amáis, no desecharéis los sacrificios que ella os pide; si la amáis, pasaréis por todo, con tal de que Jesucristo sea glorificado. Mirad siempre más alto, vivid en ese mundo de la fe, de la verdadera fe, del bien obrar. No descendáis nunca a este mundo de abajo, sino aun estando aquí, miradlo todo a través de nuestra fe; si no, yo mismo no os hablaría ahora. La fe nos sostiene, nos alimenta, nos ayuda, nos da fortaleza, porque nos está marcando una meta que hemos de conseguir, la que Dios nos ha fijado para glorificación nuestra.

*Vivid el mundo  
de la fe*

Empezamos, pues, estos retiros. Creo que hay algunos planes a realizar en cuanto a vuestra formación, pero yo también os llamo la atención: formaos, pero actuad; formaos, pero haced con vuestro buen ejemplo; haced cosas, no tengáis miedo. Os tacharán... ¡qué sé yo! Pero también se lo dijeron al Señor. Llevad la antorcha de la verdad; vivid el Evangelio, aunque cierren los ojos muchos y no quieran ver la verdad del Evangelio, porque no les conviene. Mas que vean que lo vivís.

*Formaos, pero  
actuad al mismo  
tiempo*

A empezar, pues, de nuevo esta carrera espiritual, a ver si cuando lleguemos al final del curso habéis corrido mucho y podéis decir que habéis alcanzado un progreso en vuestro trato con el Señor, en vuestra donación, en vuestro sacrificio... ¡Cuánto insistir en esta palabra, pero si es que no hay explicación en nuestra vida sin esto...!

*Exhortación  
final*

Yo quisiera que las Obreras estuvieseis formadas en un troquel tan fuerte, que nada pudiese más que vuestra voluntad. Y vuestra voluntad confortada con la gracia de Dios. "Todo lo puedo con Aquél que es mi fortaleza" (Fil 4,13). Habéis de crecer

cada una de vosotras, cada una de las Obreras. Habéis de crecer en el número también, habéis de crecer en la calidad, habéis de crecer en la santidad, sobre todo. Y este crecimiento hay que presentarlo a los ojos de los hombres. Que vean en nosotros que está reflejada esa figura y esa vida del Señor. Para ser uno de tantos no es menester tanto viaje. Se nos exige más, se nos pide más y no tenemos más remedio que dar. Y ¡ay de aquel que no sepa dar, o que se niegue a dar! Porque saber dar, todos saben, si quieren dar. ¡Ay de aquel que se niegue a dar! No sabe cuánto va a perder. En su día lo sabrá.

Sed generosas. Vivid con un corazón amplio. Y que en vosotras nunca falle esa fidelidad a la gracia de Dios. ¡Nunca! Vivimos un tiempo de mucha falsía, de mucha insinceridad, de muchas hojas que se caen de los árboles para ser arrastradas por el viento, es decir, vidas que eran una preciosidad y luego se van por tierra. ¡Qué pena da ver cómo los santuarios se vacían! Un consuelo hemos de buscar, y es que nosotros reemplacemos con nuestra vida lo que los otros dejan de vacío.

Ésta es la misión de la Obrera: sembrar la santidad en medio del mundo. Si os ven así, alabarán a Dios, amarán a Jesucristo y vosotras experimentaréis una consolación interna que el mundo no sabe dar.

Sólo aquellos que por Dios trabajan, a Dios se ofrecen, a Jesucristo aman y su vida la sacrifican por él, solamente éstos son los que gozan esa paz y ese gozo que no es de tierra, sino que es de cielo. Y toda Obrera debe tenerlo. Lo tenéis; mas si alguna no lo tuviese, que se lo pida al Señor.



### MISIÓN DE LA MUJER EN LA IGLESIA

TODA la materia evangélica va dirigida a nosotros, hombres y mujeres. De lo que hoy os voy a hablar esta tarde, para salirnos un poco del cauce que venimos siguiendo, toca directamente a las mujeres, a vosotras.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución “Lumen Gentium” (LG 12), dice que el Espíritu Santo santifica, gobierna, dirige a los fieles no sólo por los sacramentos y los misterios de la santa religión, sino también por medio de gracias, algunas de éstas especiales, que concede a los fieles. ¿A qué fin? Para que puedan desempeñar variedad de oficios, de cargos, de obras. ¿Y con qué finalidad? Para el desarrollo progresivo de la Iglesia, del Cuerpo Místico de Cristo, que es igual que decir para el bien común de la Iglesia, el bien de todos los fieles.

Según esto deducimos:

Primero: el Espíritu Santo santifica por medio de los sacramentos. Porque todos los sacramentos santifican, puesto que dan la gracia santificante, dan la vida de Dios; por eso santifican.

Segundo: el Espíritu Santo enriquece. ¿Cómo enriquece el Espíritu Santo a los fieles? Mediante la infusión de sus dones, concediendo gracias y mociones interiores, para que podamos adquirir y practicar la virtud.

Pero da gracias y aun éstas especiales, para que los fieles, sin distinción, puedan realizar sus obras, sus oficios, con el fin de ayudar, cooperar a edificar el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. Dice

*El Concilio Vaticano II, afirma la intervención del Espíritu Santo en la Iglesia, concediendo gracias a los fieles para el bien común*

*Los carismas son gracias dadas por Dios: unos carismas son*

*permanentes y  
otros  
transitorios*

san Pablo: "para común utilidad" (I Cor 12,7), para el bien de todos. Estas gracias de las cuales habla san Pablo y que llama dones, llama carismas, ¿qué son? Habréis oído hablar muchas veces de los carismas, ahora se habla mucho del carácter carismático. Los carismas son gracias, unas que son permanentes y otras que son extraordinarias, transitorias. Y el carisma es un don.

*El carisma es un  
don de Dios  
gratuito,  
sobrenatural, de  
carácter social*

Un don; por tanto viene de Dios, del Espíritu Santo. Gratuito, lo da graciosamente a quien quiere. Sobrenatural, porque viene del Espíritu Santo. Con un carácter social, es decir, para el bien de los fieles, para el bien de la Iglesia.

*El carisma da  
una capacidad  
que se actúa  
posteriormente  
por una moción  
del Espíritu  
Santo*

Este carisma, esta gracia, fundamentalmente nos da una fuerza radical, íntima, una capacidad íntima, de raíz, para que nosotros podamos operar nuestra vida en dirección a Dios, pero buscando el bien del prójimo, buscando siempre el progreso de la Iglesia, la evangelización. Pero esta capacidad que nos da el carisma, nosotros no la podemos realizar si no es mediante una moción interior que da el Espíritu Santo. Mediante esta moción, esta capacidad, nosotros la ponemos en actuación.

*Carismas  
extraordinarios,  
v. gr. el de hacer  
milagros*

Hay carismas que son extraordinarios, gracias extraordinarias, por ejemplo, el carisma de lenguas, de sabiduría, de hacer milagros. Hay otros carismas que no son gracias extraordinarias, pero que son carismas; por ejemplo, la gracia de estado es un carisma; la virginidad, la castidad perfecta es un carisma, como lo puede ser el estado de matrimonio. La gracia de estado es un carisma, es un don gratuito, sobrenatural, que viene de parte del Espíritu Santo y que da una capacidad para poder actuar el oficio, las obligaciones, la vida, en dirección al bien común o progreso de la Iglesia.

*Carismas  
ordinarios, v. gr.  
la gracia de  
estado*

Por eso, cuando de una persona dicen que está inspirada, o ha instituido algo, dicen: ha tenido un carisma, una inspiración; una luz, una moción, que es una gracia. Le ha dado una capacidad para poder realizar aquéllo; pero esa capacidad no hubiera podido ponerla en práctica sin una moción que viene del Espíritu Santo. En este sentido, en cuanto a esta gracia, todas aquellas personas que tienen gracia de estado, tienen el carisma.

Luego vosotras, como yo, tenemos un carisma, la gracia de estado. Es una cosa permanente, habitual en nosotros. No es como una gracia extraordinaria de hacer un milagro, de hablar varias lenguas. Luego, desaparece, es transitoria.

Entre los carismas se distinguen algunos más principales. Por ejemplo: el carisma del apostolado, el carisma de profecía, el carisma de hablar varias lenguas, de hacer milagros. ¿Estos carismas los ha comunicado el Espíritu Santo a las mujeres? ¿Los comunica, los puede comunicar? Indudablemente que los puede comunicar. ¿De hecho los comunica? Me parece que sí.

Hoy se habla mucho de carismas, todos tienen carismas. Los protestantes viven de los carismas, por eso tratan directamente con Dios. No necesitan intermediarios, dicen ellos. Cada uno se entiende con Dios, no necesitan Iglesia ni Jerarquía; el individuo se entiende con Dios directamente, tiene su carisma, su luz interior del Espíritu Santo... Y resulta que si hay diez que tienen carisma, el Espíritu Santo les da la luz y la moción, y de esos diez, cada uno hace una cosa que es contraria a la vez. Y entonces vemos al Espíritu Santo dándose a sí mismo contrariedades. Se abusa demasiado. ¿Los

*Muchos dicen tener "carisma"; pero caen en contradicciones los carismáticos*

*San Pablo en  
unos pasajes  
habla con  
claridad y en  
otros está  
oscuro en  
relación a la  
mujer: a) la  
mujer  
profetizaba; b)  
prohíbe a la  
mujer hablar*

puede dar? Inudablemente. ¿Los da? Indudablemente también. ¿Los dio? Sí.

San Pablo habla de esto de una manera muy elocuente y muy clara en unos pasajes; en otros, está un poco oscuro. Habla del carisma de la mujer para hablar en las asambleas públicas, que eran como las reuniones en las sinagogas, asambleas públicas; ahora hablamos también de asambleas del pueblo de Dios. Las mujeres hablaban en esas asambleas, intervenían.

Pero no sabemos lo que pasaría en aquellas iglesias que iba fundando san Pablo, que por fin el Apóstol dio prescripciones terminantes. Y en su carta a los Corintios, dice: "cuando os juntéis, tenga cada uno su salmo, tenga su instrucción, tenga su revelación, tenga su discurso en lenguas, tenga su interpretación, pero que todo sea para edificación" (I Cor 14,26).

Luego supone que los que asistían estaban instruidos, tenían revelación, hablaban en varias lenguas... Mas todo ello siempre buscando una finalidad: el bien, la construcción, el desarrollo de la Iglesia, el hacer que aquellas asambleas que eran la Iglesia, cada vez fuesen más numerosas, aumentase el número de cristianos.

En estas prescripciones, el Apóstol prohíbe terminantemente que las mujeres tomen parte en las asambleas públicas, y por eso dice: "Las mujeres callen en las asambleas" (I Cor 14,34). No consiento que hablen más. Qué cosa más rara. ¿A qué mujeres se refiere san Pablo aquí, a todas las mujeres? Porque había mujeres carismáticas, que tenían carismas, y mujeres no carismáticas, mujeres simples fieles. Probablemente se refiere a las mujeres que no tenían carisma, eran simples fieles.

Pero las mujeres que tenían carismas indudablemente que ellas hablaban, porque el carisma es la inspiración del Espíritu Santo y al Espíritu Santo nadie le puede cohibir. Tenían que expresarse, tenían que hablar; por tanto, tomaban parte en las asambleas, en la instrucción, en las discusiones, en lo que hubiese. Y daban a conocer externamente lo que el Espíritu Santo les comunicaba. Intervenían ya, apostólicamente, porque dice san Pablo en la citada carta a los Corintios: “Todo varón que ora o profetiza velada la cabeza, deshonra su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza descubierta la cabeza, deshonra su cabeza, es como si se rapara” (I Cor 11,4).

Prescribe el Apóstol que el hombre esté descubierto cuando ora o cuando profetiza; luego tenía el carisma de la profecía. Y la mujer igual, le exige que lleve la cabeza cubierta, cuando ora o profetiza; luego tenían también el carisma de la profecía. Y esto es evidente, porque en los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo veintiuno, leemos: “y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él. Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban” (Hech 21, 8).

¿Cómo después de que en los principios de la iglesia indudablemente la mujer carismática tomara parte en las asambleas públicas y en el apostolado como cooperadoras de los apóstoles, san Pablo da unas prescripciones que son tan tremendas, prohibiendo a las mujeres que hablen?

Vemos que la mujer tenía el carisma de la profecía; las mujeres profetizaban. Y en esto se cumple también la profecía de Joel que la recuerda san Pedro cuando predicó en el día de Pentecostés, diciendo que “en los últimos tiempos vuestros hijos

*La mujer en la Iglesia no ha estado separada ni del don de profecía ni del de cooperación en el*

*apostolado. Incluso existieron las diaconisas, aunque no hayan participado en la jerarquía eclesiástica que se sustenta en el sacramento del Orden y éste, por voluntad de Cristo, sólo recae en los hombres.*

y vuestras hijas profetizarán" (Hech 2,17). Vuestros hijos y vuestras hijas. Luego la mujer no está tan arrinconada en el aspecto de cooperación en la extensión del reino de Dios; ha sido un instrumento del que Dios se ha querido valer.

El Espíritu Santo ha derramado estos carismas de gracias ordinarias y carismas de gracias extraordinarias no solamente sobre los hombres, sino también sobre las mujeres. De aquí la intervención de la mujer en el desarrollo de la Iglesia. De aquí la cooperación de la mujer en esta vida apostólica de la Iglesia. De aquí las diaconisas que surgen. Las diaconisas eran vírgenes, o viudas, casadas solamente con uno; si no, no; y éstas por emergencia. Las diaconisas eran las que ayudaban en el apostolado, sobre todo en el bautismo. Porque bautizaban sumergiendo al individuo, no como ahora, y tenían que ayudar mucho.

Pero a medida que corría el tiempo, esta necesidad de cooperación iba disminuyendo. Por tanto, las diaconisas iban desapareciendo. Aparecieron en el siglo segundo y en el siglo séptimo ya desaparecen; las últimas que quedaban era en Grecia. Éste era el oficio que tenían y eran vírgenes consagradas, con imposición de manos igual que los diáconos.

Corriendo así las cosas, por temor a que la mujer quisiese, puesta ya en la situación, acceder a los cargos de jerarquía eclesiástica, entonces les cortaron las alas, se acabaron las diaconisas.

¿Podían haber participado de la jerarquía? Indudablemente. Ahora bien, ¿de hecho Jesucristo al instituir la jerarquía, el sacerdocio, excluyó a la mujer? Indudablemente. De hecho la excluyó, y entregó el carácter sacerdotal, el prebiterado a los

hombres, y la mujer quedó absolutamente excluida. De hecho, por voluntad de Jesucristo.

Os explico esto porque ésta es materia de nuestros días, cuando hoy ya se van repitiendo algunos casos en los que jóvenes y mujeres suben incluso al altar. Algunas incluso vestidas con los ornamentos sacerdotales. Se dice que algunas interviniendo o tomando parte en la consagración. Quieren como hacer revivir aquello, pero dándole ya una extensión enorme.

*Por voluntad de Cristo la mujer queda excluida del sacerdocio*

¿Puede la mujer llegar al sacerdocio, como muchos defienden y pretenden fuera de España? La Iglesia es la que tiene la palabra. De hecho, Jesucristo ha excluido a la mujer. Las diaconisas no eran diáconos, aunque por la consagración y la imposición de manos parecían como diáconos, pero no llegaban a ser tal. Los carismas sí que los ha tenido la mujer: de profecía, de milagros indudablemente también, de hablar lenguas... Porque eran elementos necesarios para la extensión del reino de Dios.

Ahora bien, ¿ahora son elementos necesarios para la extensión del reino de Dios? También... Han cambiado las cosas, han cambiado los tiempos, pero el bien común de la Iglesia está en pie. Y los carismas del Espíritu Santo no fallan; a veces no nos damos cuenta de esos carismas.

¿La vocación vuestra bien entendida, no es un carisma? ¿No es una capacidad que habéis recibido del Espíritu Santo con una moción que ha movido vuestra voluntad, para que podáis desempeñar vuestros oficios y vuestras obras siempre en dirección a la edificación del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, buscando el bien común?

*La vocación es un carisma*

Por tanto, estos carismas, esta santificación nuestra, este algo que recibimos del Espíritu Santo,

*Finalidad doble del carisma: santificar al que lo tiene y hacer el bien al prójimo*

*Este bien del prójimo es primeramente el bien espiritual; dentro del bien espiritual, se situará el bien material del prójimo.*

*Hemos de pensar en la responsabilidad que tenemos por el carisma de la vocación*

*"Apostolado" por excelencia es el de los doce apóstoles*

tiene una finalidad inmediata que es santificarnos a nosotros. Porque nos une más a Dios. Pero tiene otra, que es el hacer el bien al prójimo, el bien común, el bien de los fieles, el bien espiritual, y dentro del bien espiritual, vendrá el bien material.

Esto se llama edificar el cuerpo de Cristo. Antes, fue necesario para que la Iglesia se desarrollara. Ahora, es también muy necesario porque se levantan las olas enemigas de la Iglesia; el Espíritu Santo no la dejará nunca de gobernar, buscará sus almas, les dará los carismas que sea menester para que éstas puedan actuar en esta edificación o conservación o extensión del reino de Dios. Vosotras ocupáis aquí un lugar especial, yo diría que un lugar especialísimo.

La vocación, pues, es un carisma, el estado religioso es un carisma, toda actuación apostólica es un carisma, la gracia de estado es un carisma.

Esto nos hace más responsables, porque nos hace pensar cómo empleamos nosotros estos carismas, qué empleo les damos. Porque si son para el bien de los demás, diremos: entonces, ¿para santificarme yo no son? Sí, sí..., para santificarte, para unirte más a Dios, porque el carisma es una gracia. Ahora bien, sin esta gracia, que es para santificación de los demás, nuestra vida, aunque trabajemos, no puede ser fructuosa. Una vida sin gracia no tiene fruto. Y esta gracia es el carisma que nosotros aplicamos en bien de esta extensión del reino de Dios. Esto es el apostolado.

El apostolado, pues, lo podemos tomar en un doble sentido: en sentido por excelencia o propiamente apostolado; es la acción evangelizadora por una misión divina y con una vocación especial; son los apóstoles, los doce apóstoles. A ellos se añaden



Matías que sustituye a Judas Iscariote, y luego san Pablo, elegido por Jesucristo para ser apóstol de las gentes. Éstos son los apóstoles. Los demás son cooperadores de los apóstoles. Esta cooperación, incluso la consagración episcopal, es una cooperación; el apostolado está integrado por esos doce y san Pablo, que se añade.

Apóstoles en sentido más amplio son aquellos que cooperan. Sabemos que cooperan los que se consagran al Señor por el carácter sacerdotal; incluso seglares, incluso matrimonios... son cooperadores que los apóstoles llamaron. Cooperadores para el apostolado son aquellos a quienes los apóstoles otorgaron ese encargo de la misión apostólica; les dan entrada, los llaman.

San Pablo en su carta a los Romanos (Rom 16), nos cita unos. Les llaman Andrónico y Junia, que son muy estimados entre los apóstoles. Éstos fueron cooperadores. "Os saludo yo, Tercio, que escribo esta epístola" (Rom 16,22); era el secretario de san Pablo. En fin, podría enumerar muchísimos, pero para no entreteneros tanto, nos limitamos sólo a unos cuantos. Ahora bien, en esta amplitud de apostolado, de cooperación, ya no la sacerdotal sino no sacerdotal, laical, ¿son los hombres? ¿Entran las mujeres también? Sí, hasta los matrimonios. Esta cooperación, ¿cómo se conoce? Por medio de la vocación. Mediante la llamada, mediante el carisma que da el Espíritu Santo.

Luego si pensáis bien, mis Obreras, cuál es vuestra posición en lo que estoy explicando, entenderéis que vuestra posición es la de una vida, la de una persona que ha recibido y tiene un carisma vocacional con una gracia de estado que es un don gratuito que el Espíritu Santo ha dado; y con ese

*Apostolado de cooperación, es el de los demás: el de los Obispos, sacerdotes, seglares. También las mujeres, desde el principio, cooperaron en el apostolado*

*Vuestra posición: habéis recibido el carisma de la vocación, con una finalidad social dentro de la Iglesia, que al mismo tiempo*

*os santifica.  
Ésta es la raíz  
del apostolado*

don le ha marcado una función, una finalidad, que es de tipo social, es decir, social en la Iglesia, para el bien común, para el progreso de la Iglesia, y que al mismo tiempo, ella se santifica. He aquí la raíz del apostolado.

Un apostolado que se dirigiera a santificarse uno únicamente, no sería apostolado. Apostolado es evangelizar, es una misión que hay que llevar a cabo. Para esto el señor pide cooperadores. En esta cooperación, ¿qué papel juega el carisma que uno tiene? Pues tiene un papel de santificar a aquel que lo posee, porque es una gracia, es un don, y tiene también el papel de dar capacidad y fuerza para santificar a los demás, es decir, propagar el reino de Dios, evangelizar. Un apostolado que no sea así, no es tal apostolado, flaquea.

*Por tanto, el  
apostolado  
basado en los  
dones naturales  
no puede dar  
fruto. Sólo lo  
sobrenatural  
puede mover y  
dar fruto*

Por tanto, un apostolado sin la gracia, repito, no tiene fruto. Un apostolado de tipo puramente natural, no. Porque esta moción que uno necesita para llevar a cabo su capacidad radical apostólica, esta moción no es de tipo natural sino sobrenatural; porque uno ¿va a mover por las condiciones que tiene? No, no mueve. Las almas no se mueven por unas condiciones puramente naturales. Se mueven por algo que lleva a Dios; esa palabra, ese trato, esa acción, esa mortificación, esa oración, ese algo, lleva a Dios.

En el apostolado, pues, juega un papel importantísimo lo sobrenatural, ya que el fin que buscamos nosotros conseguir, es también sobrenatural. Las condiciones naturales evidentemente que también influyen muchísimo, pero no todo lo resuelven. Son cooperadoras esas condiciones naturales de ese carácter carismático que uno tiene, que es la

influencia, la inspiración, la moción, la iluminación interior del Espíritu Santo.

Quien, pues, apostólicamente confíe sólo en su ciencia, sólo en su fuerza, en su salud, en sus condiciones, no hará nada! Quien no active esta moción interior, esta capacidad que ha recibido como don, por la acción del Espíritu Santo, tampoco hará nada.

Luego ¿faltarán –nos preguntamos aquí– en la Iglesia de Jesucristo, faltarán almas que tengan carismas? Nunca. Por eso nunca en el mundo faltará la santidad. Por eso nunca en el mundo faltarán las almas de arranque apostólico. Habrá más o menos, pero nunca faltarán.

Vuestro apostolado, pues, ¿es algo que impone la vocación? Inmediatamente sí. Y la vocación, ¿quién la dispone?, ¿quién la inspira?, ¿quién la da? Es un carisma, es un don del Espíritu Santo.

*La vocación os impone el apostolado*

¿Para qué ha recibido la Obrera ese carisma, que lo tiene como gracia de estado? Para el apostolado. Y en este apostolado, ¿qué es lo que ha de buscar? Su santificación y la de las almas; ser instrumento de Dios. Y propiamente sois cooperadoras en la vida apostólica, propiamente, así, por razón del carisma. Porque apóstoles por excelencia solamente están los doce y san Pablo. Los demás, son admitidos a la cooperación de los apóstoles a quienes Jesucristo confió su Iglesia y toda su obra.

Esto nos debe animar mucho, os debe animar. Las mujeres, ¡cuánta influencia habéis tenido en el desarrollo de la Iglesia! ¡Cuánto ha hecho la mujer en bien de las almas, en la Iglesia primitiva! El Señor la escogió como instrumento y no la despreció; hay una igualdad en los sexos; uno profetiza, hace milagros y las vírgenes profetizan, hablan

*Si difícil era el apostolado en los primeros tiempos, también ahora lo es*

varias lenguas... El Espíritu Santo se derrama por todas partes, se comunica a todos los corazones... ¿Por qué ahora no lo ha de hacer? ¿Qué, acaso en los tiempos que vivimos, las circunstancias que nos rodean o rodean al mundo, no son más difíciles que en los primeros tiempos?

En los primeros tiempos nacía la Iglesia ahogada en sangre, y la sangre le servía como de riego para crecer más. En estos tiempos, el árbol grandioso de la Iglesia se ahoga..., se va quemando por el frío..., se va quemando..., va cayendo su fruto, secando sus ramas, por esas nubes de humo, de error, de desviación. ¿No es ahora más necesario que entonces el bregar?

*Ninguna se sienta inútil de cara al apostolado; sólo se es inútil si se carece de las gracias del Espíritu Santo*

Vuestro apostolado, pues, ya sabéis que es una cooperación. Auténtica. Y que en vosotras hay una capacidad que debéis llenar. La vais llenando, gracias a Dios. Esperemos que cada día se desarrolle en mayores proporciones. Que el Instituto vaya creciendo día tras día, a pesar de que los obstáculos que la vida presenta son mayores; no obstante, va cortando los obstáculos y va extendiendo sus ramas y alzando sus alas para volar más alto.

Es el Espíritu Santo, mis Obreras. Encomendaos mucho a él; que afirme en vosotras ese carisma: la vocación. Esa llamada, esa fuerza, esa moción, para que llenéis vuestra capacidad. Ninguna se sienta inútil, ininguna! Porque la inutilidad en nosotros radica cuando carecemos de estas gracias del Espíritu Santo. Pero mientras las gracias las tengamos, la utilidad ha de nacer de ahí. Empleémosla bien.

*El mejor carisma según san Pablo es el de la caridad*

No vamos a pedirle el carisma de la sabiduría, que es un conocimiento profundo de los misterios divinos y una facilidad para poder expresarlos exte-

riormente y darlos a conocer a los demás. No vamos a pedir cosas de esas.

Pero san Pablo hablando de los carismas, los enumera y dice: “aspirad a los mejores dones” (I Cor 12,31). ¿A cosa mejor...? Y entonces habla de la caridad. Este es el carisma mejor: la caridad. Porque la caridad es como una participación de la eternidad de Dios. Porque todas las demás virtudes pasarán, dice san Pablo. Pasará la fe, la esperanza. La caridad nunca pasará, que es el amor. Todas las demás virtudes no son más que como cualidades o modificaciones, manifestaciones de este carisma que es la caridad y el amor de Dios. Dice: “apeteced un carisma mejor”. Es la caridad, es el amor.

Si vuestra vocación está henchida de este amor, si está fecundizada por este carisma, que es el mejor de todos, junto a él crecerán también todas las demás virtudes, de las cuales tanto habéis de necesitar para ser útiles a la Iglesia y para cumplir con lealtad y fidelidad vuestra vocación, según el carisma exige. Cooperadoras en la gran obra del desarrollo de la Obra en medio de este mundo y de la salvación de las almas.

Cuántas gracias hemos de dar al Señor. Cuando estudiamos todas estas cosas, cómo se nos alienta el corazón a pesar de que veamos las cosas tan difíciles. El Espíritu Santo flota sobre este mar turbulento y no dejará nunca de dar la luz a aquellas almas que se le acercan y que le piden calor en su corazón, para poderse sostener en medio de circunstancias tan difíciles.

Vosotras, mis Obreras, sed estas almas de cooperación iconstante! Lo permanente no puede cambiar en nosotros. Lo que no es permanente, la Iglesia lo podrá cambiar. Lo que llevamos dentro

*Lo permanente  
no puede  
cambiar; lo que  
es de orden  
disciplinar y  
aun costumbres*

*antiquísimas y  
venerables,  
pueden  
modificarse con  
el tiempo*

de nosotros, que es del Espíritu Santo, no hay nadie que lo pueda cambiar. Lo externo, lo que es de orden disciplinar, una mantilla, cubrir la cabeza, demás costumbres antiquísimas, muy respetables, pero sobre las que no aparece ningún precepto evidente por el que obliguen en todas las circunstancias, sí que pueden cambiar. Ahora, que os obliga la fidelidad a Dios, sí. Que el camino que tenéis os pide una santificación constante, también. Y que el empleo de esas gracias está clamando para que las empleéis para el bien de la Iglesia, es una cosa evidente. Y cuanto mayor sea vuestra participación en este bien de la Iglesia, el triunfo vuestro, como el del Instituto, será mucho mayor.

24 de abril de 1971

#### NECESIDAD DE APÓSTOLES PARA QUE SE CUMPLA LA VOLUNTAD SALVÍFICA DE DIOS

*1.º) Voluntad  
salvífica de Dios*

EL Evangelio de hoy me da tema para hablaros en esta tarde de retiro. Destaca la idea predominante de la salvación del hombre. Es la voluntad salvífica de Dios, general, que abarca a todos. No hay aquí distinción ni de razas, ni de culturas, ni de naciones, ni de condiciones humanas. Así lo dice Jesús por medio del evangelista san Lucas: "el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar todo lo que estaba perdido" (Lc 19,10). Es decir, al hombre.

*a) norma  
general  
establecida por  
Dios*

Es, pues, una norma general que establece Dios: libertar al hombre de la esclavitud, de su ruina

espiritual; es la amplitud de esta obra de la Redención que comprende a todo hombre pasado, presente y futuro. Es para todos.

Y así también lo manifiesta san Pablo en su primera carta a su discípulo Timoteo, cuando dice: "Cristo Jesús ha venido al mundo para salvar a los pecadores" (I Tim 1,15). Incluye a todos los pecadores. "De tal manera, dice, que él quiere, Dios nuestro Salvador, que todos se salven y que todos vengan al conocimiento de la verdad" (I Tim 2,4). He aquí la universalidad de la obra redentora del Señor. El verdadero ecumenismo que se extiende a todos los tiempos y a todos los hombres.

*b) lo manifiesta  
san Pablo*

Los judíos creían que el Redentor, el Mesías, venía para ellos, no para los gentiles. Bien claramente lo dice el Señor: "para todos". Y así san Pablo se encara con los judíos y les dice: para todos, para que todos se salven. Entonces, ¿también Judas? También. ¿Y Lutero? También. ¿Y Nestorio que negó la maternidad de la Virgen como Madre de Dios? También. ¡Todos! El que no se salva es porque no quiere. Está incluido en la voluntad salvífica de Dios.

Dentro de este marco de la voluntad divina, tan amplio que abarca todas las edades hasta el fin del mundo, pone una primera y necesaria premisa: para salvarse hay que estar bautizado. Y así lo dice Jesús por medio de san Marcos: "el que creyere y fuere bautizado se salvará. Mas el que no creyere no se salvará" (Mc 16,16).

*2.º) Necesidad  
del bautismo*

*a) lo dice Jesús*

Igualmente lo declara por medio de san Juan en su Evangelio, cuando relata estas palabras de Jesús a Nicodemo: "el que no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (Jn 3,5). Del agua y del espíritu: es el bautismo; "porque

—continúa— lo que nace de la carne, carne es, lo que nace del espíritu, espíritu es” (Jn 3,6).

Esta condición previa, primera, es absolutamente necesaria para poderse salvar.

*b) en el momento actual se retrasa el bautizo, pero se trata de un derecho que tiene el niño*

Aquí se plantea una cuestión que voy a soslayar; solamente indicarla porque afecta al momento presente: el que sin saber por qué se retarda el bautismo de los niños.

Las manifestaciones últimas del Papa actual, siguiendo la doctrina y práctica tradicional de la Iglesia, es que los niños se bauticen “quam primum”, cuanto antes; es decir, una semana, unos días, pero que no se alarguen. Por el peligro de que mueran sin el bautismo; pero no sé por qué se dispone que al mes, los dos meses, cuando sean mayores...

Tened en cuenta que el niño, de por sí, como es un hombre con todos los derechos, desde el momento en que es concebido, tiene el derecho divino concedido por Jesucristo, de recibir el bautismo, de salvarse, y no se puede salvar si no recibe el bautismo. Es el derecho a la salvación; nadie se lo puede negar, ni el padre ni la madre ni nadie. Tiene un derecho. Él, por sí, no se puede defender para tomar ese derecho, pero para eso están aquellos que le representan. Por tanto, nadie puede impedirle el que sea bautizado.

*c) dificultad: puede ser apóstata. Respuesta: ¿y qué? Podrá recibir sacramentos*

Bien se les puede contestar a algunos a la dificultad que suelen poner, que no es dificultad: “es que si se bautiza de niño y luego apóstata será un apóstata”. ¿Y qué? Un apóstata al momento de morir se puede convertir y puede recibir los sacramentos, porque está bautizado. Pero uno que no está bautizado, no puede recibir ningún sacramento. Siempre lleva una ventaja. Cuántos apóstatas,



cuántos herejes han llegado al último momento de liquidar su vida delante de Dios y han recibido el sacramento de la Penitencia y cuando no han podido éste, el sacramento de la última Unción, que perdona todos los pecados; y no lo puede recibir si no está bautizado.

Sin el bautismo no hay salvación. Por eso se dice que fuera de la Iglesia no hay salvación, porque a la Iglesia se entra por el bautismo, se pertenece a ella por el bautismo. Porque la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo y a él nosotros pertenecemos mediante el bautismo. Quien a Cristo no pertenece, no se puede salvar, porque es el mediador, es el Redentor, y sin el Redentor no hay nadie que se pueda salvar.

Estamos comprados con la sangre del Divino Cordero. Estábamos perdidos, éramos ovejas perdidas; hemos sido comprados, redimidos con la sangre del pastor, del supremo Pastor, que es Jesucristo.

Segunda premisa: sin el bautismo, sin la fe, nadie se puede salvar, nadie puede ir al reino de los cielos, digamos más claro; porque un niño no se puede condenar, pero no puede ir al reino de los cielos. Sin esta segunda condición, tampoco; es el cumplimiento de la doctrina de Jesucristo, de sus mandatos. No basta, pues, estar bautizados y creer, sino que luego viene la segunda: hacer, realizar, actuar, cumplir la doctrina de Jesucristo. Y esta doctrina es la que les dijo a los apóstoles: “predicad lo que yo os he enseñado”.

Si, pues, para salvarse se necesita: primero el ser bautizado; segundo, cumplir esos mandatos del Señor, ha de haber quienes enseñen la doctrina, quienes la prediquen, quienes siembren el Evangelio

*dj sin la Iglesia  
no hay  
salvación,  
porque a la  
misma se entra  
por el bautismo*

*3.º) Necesidad  
de cumplir la  
doctrina de  
Cristo*

*4.º) Necesidad  
de personas que  
enseñen*

para que todos puedan llegar al conocimiento de la verdad.

*a) Cristo al principio selecciona de entre los discípulos a doce apóstoles*

¿Quiénes van a enseñar? ¿Son todos los hombres los que pueden enseñar? De por sí, sí. Si están capacitados, sí. Pero en aquel momento en que el Señor empieza a despedir la luz de esta verdad, a sembrar su doctrina, ¿de quién se vale? Necesita valerse de alguien y escoge a los apóstoles. Primero hace discípulos y de ellos selecciona doce apóstoles. Y de esto habla el Evangelio de hoy, de la llamada que hace el Señor. Va reclutando gente; y en ese reclutar llama a Pedro, a su hermano Andrés, y con palabra sencilla les dice: “seguidme”. Nada más. Y luego a Juan y a su hermano Santiago: “seguidme”. Nada más. Y dejan sus redes, sus barcas, su familia –Pedro, su esposa incluso–, sus padres. Se van con el Señor. Ha reclutado la gente que va a predicar, que va a enseñar al mundo la doctrina salvadora.

*b) les manda predicar lo que él ha enseñado*

Y Jesús les dice después de resucitado: “enseñad y predicad lo que yo os he enseñado, lo que yo os he mandado predicar” (Mt 28,19-20).

*c) él ha enseñado el reino de los cielos*

Y ¿qué ha enseñado el Señor? El reino de los cielos, el modo de salvarse, la obligación de salvarse; que nuestra patria está allá, no está aquí; lo que son las riquezas, cómo hay que emplearlas; la caridad fraterna, el amor que se debe tener entre los hombres, que es una manifestación del amor que tenemos a Dios; “amarás a Dios sobre todas las cosas” primero, y luego, como consecuencia que se deriva de ese amor de Dios, al prójimo con el cual estamos hermanados, “como a ti mismo”.

*d) ha enseñado que prediquen lo mandado, los mandamientos*

¿Qué es lo que les enseñó el Señor? Que prediquen los mandamientos.

Para predicar todo esto Cristo eligió doce apóstoles, los consagró en la noche de la Cena, los hizo sacerdotes, estableció el orden sacerdotal.

¿Y los laicos? Los laicos ¿pueden estar acogidos por el Señor para enseñar, para predicar, para evangelizar? ¿Acaso puede elegir apóstoles también de esa gran masa de hombres y mujeres que en el mundo hay, y que están bautizados y confirmados e incluso interiormente están más confirmados todavía en su espíritu de fe, de entrega, de donación, de consagración a un gran ideal?

¿Quién le va a privar al Señor que escoja de entre los laicos también sus discípulos, sus apóstoles, para que trabajen y les dé la misma encomienda que dio a sus apóstoles sacerdotes, diciéndoles: “predicad lo que yo os he mandado, predicad mis mandamientos, predicad mi doctrina, no la falsifiquéis... tal como es”?

Y como nadie le puede privar de que los escoja, los ha escogido. Y he aquí esas falanges de hombres y de mujeres, esos pequeños ejércitos, o grandes, que a la voz del Señor se mueven en este campo del apostolado.

Pero así como los apóstoles nunca se salieron de esta predicación enseñada y mandada por el Señor, y por ella murieron martirizados, y tal doctrina sostuvieron ante los poderes públicos y ante sus propios enemigos, cuando decían: “es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech 5,29), estos grupos, ejércitos que el Señor ha escogido del campo laical, tampoco se han de salir del cauce trazado por el divino Maestro.

Yo os quiero hacer pensar un poco en esta tarde, en la prontitud con la que los apóstoles respondieron. Sin peros, sin dificultades, sin nada.

5.º) Los laicos:

a) ¿puede escoger laicos, que están consagrados a un ideal grande?

b) ¿quién le va a privar a Dios de que elija laicos?

c) de hecho los ha escogido

d) si los apóstoles no se salieron de la doctrina de Cristo, tampoco los grupos elegidos

e) se ha de tener prontitud para responder al Señor

¡Adelante! Era la voz de Dios. La prontitud, cuántas gracias nos alcanza del Señor y cuántas grandezas nos depara..., si nosotros con ella sabemos responder. Porque indudablemente, yo no dudo de esto, que muchísimas personas pierden grandes dignidades en cuanto al espíritu, grandes actuaciones en el campo espiritual, sea en su santificación, sea en el campo apostólico, porque no responden con prontitud a la llamada del Señor. Las retiene más la cosa del mundo que les atrae la fuerza de la invitación de Dios.

6.º) *Las Obreras también habéis sido llamadas*

Y que penséis que también a vosotros llamó, y que a esa llamada habéis sabido responder. Pero así como los apóstoles nunca dejaron de ser apóstoles, ni en la bonanza, que no tuvieron casi nunca, ni en las calamidades, que fueron el lecho de su vida; así como nunca desconfiaron del Señor, sino que se hicieron fuertes y cuando padecían decían, como podéis leer en los Hechos de los Apóstoles, “que iban alegres y contentos porque habían sido dignos de padecer algo por Jesucristo” (Hech 5,41), así también nosotros.

a) *si los apóstoles fueron fieles, también nosotros*

Pero no nos suele ocurrir tal por nuestra flaqueza, por nuestra confianza personal, porque nos falta espíritu fuerte de oración, nos falta espíritu de vencimiento, nos falta espíritu de mortificación.

b) *nos falta oración y mortificación*

No quiero ensalzar a nadie, porque sólo Dios lo sabe, pero llevamos ya, como leeréis en el Boletín, una racha de Obreras que se nos van, todas muy buenas, todas han pasado por el crisol de tremendos sufrimientos, y lo consolador es que todas han ofrecido sus sufrimientos por el crecimiento de la Obra, del Instituto. Por esa obra de Dios, como una obsesión, como algo que es la niña de sus ojos, como algo que llevaban clavado en su corazón. Esta

última que partió era un alma grande, callada, un alma profundamente de Dios, un alma altamente de Dios, de una mortificación extraordinaria, que sólo el Señor sabe.

¡El apostolado! Imitación ha de haber en nosotros, no sólo del Señor, que es el modelo perfectísimo, sino también de los que le copiaron, los apóstoles. Respuesta pronta, rápida, generosa. Al final, el premio fue el martirio y con él la glorificación.

No esperemos nosotros en el apostolado, mis Obreras, grandes cosas de mundo. Esperemos, si trabajamos según el espíritu del Señor, esperemos momentos de angustia, de pesadumbre; no digo sacrificios, porque eso es siempre, adversidades, contrariedades, espinas, mortificaciones. También solaces interiores y goces que el Señor comunica al espíritu para que no nos desanimemos, porque de lo contrario, somos tan flacos, que nuestro desaliento se apoderaría por completo de nosotros. El Señor también da sus gotas de cielo.

Cristo es el portador de la luz y de la abnegación, escala por la cual hay que subir al reino de los cielos. Y vamos a predicar al Señor, así. Y aunque el mundo quiera envolvernos en doctrinas distintas, tan raras, tan absurdas que nunca jamás uno pudo pensar en leer y oír semejantes cosas..., nosotros nos hemos de sentir más cogidos al Señor, más fuertemente asidos al Amor que no pasa. ¡Es la Eucaristía, es el crucifijo, es la Virgen!

Nuestras Obreras que se nos fueron, vivieron esta vida de ocultamiento en la comunión. Pero en ese ocultamiento había goce, paz, visión de Dios; ellas saben que el Cristo crucificado era como algo que venía ante sus ojos y nunca de él se podían separar. Ellas sentían como el abrazo de una Ma-

*c) ejemplo de las Obreras que van muriendo*

*d) imitemos a Cristo y a los apóstoles en el apostolado*

*e) no esperemos premios del mundo en el apostolado; esperemos sacrificios y solaz espiritual*

*f) Cristo es luz y abnegación*

*g) nuevo recuerdo a las Obreras fallecidas*

dre, de la Virgen, y el manto que se desplegaba para cubrirlas.

*h) libertad y  
sumisión se  
unen*

Éstas hacen fuerza y con ellas también nosotros la hemos de hacer con fidelidad, con sumisión. Hoy se habla mucho de libertad, de humanismo. No insisto en esto, pues ya otras veces he dicho algo; pero la sumisión con la libertad se unen perfectamente.

*i) en la misma  
naturaleza está  
la sumisión*

En el mundo no hay más que sumisión, y quieren poner rebeldía; la misma materia en su evolución necesaria está sumisa en sí misma; sumisa está la materia cuando una semilla evoluciona para hacerse una planta; hay una sumisión en la misma materia, en la misma evolución. Y en los seres inferiores, a los superiores, y de éstos a los mayores, y de éstos a los más fuertes. La vida es una sumisión continua, como un anillo de una cadena está sumiso al otro anillo, si no no habría cadena.

*j) sólo el hombre  
no quiere  
sumisión*

No obstante, sólo el hombre no quiere estar sumiso, y es preciso. Porque hasta estamos sumisos a nuestro traje, a nuestra comida, a nuestras necesidades... Pero en aquello en que racionalmente debemos estar sumisos, protestamos, somos rebeldes... Creemos que perdemos la libertad.

*k) la libertad la  
da Dios para  
estar sumisos  
racionalmente*

La libertad es el instrumento que Dios nos ha dado para hacer racionalmente esa sumisión en todos aquellos casos en los cuales debamos cumplir un deber, debamos dar un ejemplo, debamos reaccionar las gracias de Dios. ¡La sumisión! Se presenta como la libertad más excelsa. Cristo nunca perdió su libertad y, no obstante, fue siempre sumiso.

La sociedad actual se nos va por falta de ese espíritu de sumisión, y no obstante, están más sumisos que nunca a sus propios desórdenes, a sus

propios defectos, a sus propias comodidades, a sus propios caprichos, a sus propios... pecados.

Y la sumisión en nosotros ha de ser tan leal, tan franca, tan hermosa, cual necesitamos todos vivirla para establecer la paz a nuestro alrededor y vivir la paz dentro de nuestro corazón.

*l) la sumisión  
nos es necesaria  
para la paz  
interna*

Y nada más. Que la Santísima Virgen, la Madre de Jesucristo, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que os ha reclutado porque ella ha querido, junto con la llamada de Jesús, os haga fieles, fuertes, y os dé una constancia en este camino que emprendisteis y que ante dificultades tan enormes, obstáculos y ambientes que el mundo actual presenta, jamás retrocedáis, sino que con el vuelo alto del espíritu, sepáis remontar todas estas montañas y obstáculos y miréis siempre a ese cielo para el cual vosotras y yo hemos sido creados.

23 de enero de 1972





## ÍNDICE DE IDEAS

### ABNEGACIÓN

- la "tierra buena" supone espíritu de abnegación, de sacrificio, de caridad, 78.
- el camino que Cristo marca es el de la abnegación, 165.

### AGRADECIMIENTO

- tenemos motivos de agradecimiento al Señor, 215.
- el agradecimiento de las almas -y también el desagrado- lo hemos de ofrecer a Dios, 216.
- si por gratitud se centran en vosotras, y no en Dios, enviadlas al sagrario, 219.

### ALEGRÍA

- alegría en el sufrimiento, 270.

### AMOR

- de benevolencia, 276.
- de concupiscencia, 276.

## APOSTOLADO

- se ha de desechar el terror y la amenaza en el apostolado; atraed, 194.
- por la atracción se abrirán a la fe, 195.
- prudencia al exigir en el apostolado, 196.
- vuestra santidad, base de vuestro apostolado, 197.
- no espantéis, 198.
- inspirad confianza, 199.
- presentad el ejemplo de vuestra vida santa, 199.
- el fin de vuestro apostolado ha de ser que las almas alaben y glorifiquen a Dios, 199.
- san Pablo, maestro de vuestro apostolado, 36.
- valor del instrumento y del agente que lo utiliza, 202.
- para el apostolado, "vivir de Cristo", 203.
- la tarea apostólica exige aceptar el sacrificio, 209.
- el verdadero apóstol trata de salvar la vida espiritual de las almas, 210
- peligros que ha de sortear la Obrera en su apostolado, 210.
- quien busca su propia gloria o bienes materiales, es mercenario, 213.
- fácilmente se nos puede meter el espíritu de mercenarios, 213.
- no buscar otra paga que las que nos dé Jesús, 213.
- los que buscan a Dios en el apostolado, no buscan su propia gloria, 218.
- en la vida apostólica, no es difícil que las personas se centren en uno y no en Dios, 219.
- se han de descartar los personalismos en el apostolado, 219.
- evangelizar a los pobres, 221.
- sólo triunfa el espíritu de Dios, no las apariencias, 224.

- cooperación con los planes de Dios sobre las almas, 46.
- podemos ser rémora en el apostolado, poniendo obstáculos, o no actuando, 47.
- en el apostolado, hemos de estar dispuestos al sacrificio, 231.
- tacañería en dar todo por las almas: respetos humanos, miramientos, 231.
- mercenarios son los que en el apostolado buscan la parte material: ganancias, alabanzas, 232.
- no hemos de buscar otra cosa que hacer bien a las almas, 233.
- por nosotros mismos no valemos nada para el apostolado: somos ignorantes y débiles, 238.
- si llevas a Cristo dentro de ti, sigue adelante sembrando, 243.
- la finalidad de nuestra acción apostólica es doble: acercar a los pecadores y trabajar con almas selectas, 248.
- hay fracasos en el apostolado porque no se tienen las condiciones: caridad, sacrificio, santidad, 250.
- no son lo importante los medios humanos, sino los interiores, 250.
- si trabajáis en el apostolado, habéis de ser criticados; pero no hagáis caso de los que critican todo para paralizar las obras de apostolado, 251.
- causas del poco rendimiento en el apostolado, 256.
- no hay que dejarlo todo a la Providencia, sino elegir los medios más oportunos, 260.
- no perdamos el tiempo cuando se ve que no se va a conseguir nada, 260.
- algunas, con menos talento consiguen más: son más humildes y tienen más confianza en Dios, 260.
- penitencia y oración, base del apostolado, 263.

- evolución de la vida: hay que emplear métodos modernos, 264.
- búsqueda de la propia persona en el apostolado, 266.
- distintas formas de apostolado, 267.
- nuestro trabajo unido al de Cristo, 271.
- evangelización de los infieles y de los que ya conocen a Cristo, 276.
- evangelizar no es sólo hacer llegar la luz del Evangelio, sino hacerla vivir, 277.
- el móvil del apostolado es la caridad, 278.
- misioneras en cualquiera de nuestras actividades, 279.
- nuestras vidas tienen un sentido apostólico que nace de la consagración, 156.
- si marido y mujer se entregan y ayudan, lo mismo en la vida de consagración, entre el consagrado y Dios, 156.
- por el apostolado que nace de la consagración se engendran hijos para Dios, 156.
- a veces centramos el apostolado a un círculo de personas: ha de extenderse a todos los sectores, 284.
- los nuevos modos de acercarnos a los pecadores no han de consistir en hacernos nosotros pecadores, 287.
- somos pastores y estamos obligados a cuidar de las almas, 296.
- no somos mercenarios que trabajemos por un interés, 297.
- el buen pastor da la vida por sus ovejas, 297.
- dar la vida es dar pedazos de nuestro corazón, 298.
- no debemos confiar en nosotros en el apostolado, sino en Dios, 299.
- predicar el Evangelio es la mayor belleza, 304.
- Jesús manda que se predique a todo el mundo, 305.
- no hay clases ni naciones que queden excluidas, 306.

- doble proyección del apostolado: prestar atención a las almas fieles y buscar a las que se han alejado, 306.
- no progresamos si conquistamos lo que no tenemos y descuidamos lo que tenemos, 307.
- hay que llevar a la par el cuidar lo que tenemos y abrirnos a los otros, 308.
- quien dice una cosa y hace otra, no hace apostolado, 309.
- la misión es clara: enseñad a cumplir los mandamientos que se sintetizan en dos: amar a Dios y al prójimo, 312.
- en el apostolado habéis de meter el elemento espiritual, 314.
- la oración no es contraria al apostolado: Cristo oraba, 165.
- para hacer apostolado no nos hemos de hacer como el mundo; no podríamos luego darle nada, 166.
- al árbol se le conoce por sus frutos y al apóstol también, 170.
- hoy todo es tierra de misión, 322.
- hemos de misionar, animando o enseñando la virtud: enseñar la vida de Cristo, 322.
- trabajar en el apostolado sin mirar la calidad de los que han de ser evangelizados, 323.
- hay muchos misioneros de palabra; pero ser misionero es evangelizar; y evangelizar es enseñar a Cristo como es, 323.
- falta rumiar la verdad: el Padre entrega al Hijo; éste obedece y se hace hombre para redimirnos, 324.
- podéis misionar en las personas que tenéis cerca, 325.
- no os busquéis a vosotras, sino al Señor, 325.
- acudid a la oración y ofreced sacrificios, 326.
- vivid el mundo de la fe, 327.
- apostolado por excelencia es el de los apóstoles;

apostolado de cooperación el de todos los demás: obispos, sacerdotes, seglares, 336.

–desde el principio las mujeres cooperaron en el apostolado, 337.

–el apostolado basado en los dones naturales no puede dar fruto; sólo lo sobrenatural puede mover y dar fruto, 338.

–la Obrera en su vida de apostolado ha de estar movida por el Espíritu Santo, 189.

–para evangelizar pueden ser escogidos laicos, 347.

–nos falta oración y mortificación, 348.

–no esperemos premios del mundo en el apostolado; esperemos sacrificios y solaz espiritual, 349.

#### APÓSTOLES

–preparación de los apóstoles para la venida del Espíritu Santo: están reunidos en oración con la Virgen, 236.

–antes de la irrupción del Espíritu Santo, los apóstoles eran ignorantes, inútiles y llenos de miedo, 237.

–recibido el Espíritu Santo se transforman: ardor, fuerza irresistible para lanzarse a predicar, 237.

–de ignorantes se transforman y se llenan de sabiduría, 238.

–los apóstoles adquieren relieve y prestigio, 238.

–los apóstoles no ceden ni un ápice en la verdad, aunque suponga el martirio, 238.

–los apóstoles tenían enemigos; pero seguían adelante, 244.

–Pedro se sintió inútil, 257.

–Cristo los envió a predicar, 305.

–misión a los apóstoles de predicar a todo el mundo, 305.

–tuvieron empuje cuando fueron transformados por el Espíritu Santo, 316.

- Cristo llamó a los que quiso para la obra de la Redención, 159.
- si él no los hubiera llamado, ellos no habrían dado un paso, 160.
- Judas, traidor; los otros apóstoles, débiles. Remedio que les da Cristo: vigilad y orad, 163.
- los apóstoles siguieron durmiendo y siguieron cobardes, 164.
- les transfiere Jesús su misión de salvar a los hombres, 321.
- los apóstoles, testigos del Señor: han de testificar que Jesús es el Mesías, 178.
- han de testificar la verdad divina en medio de dificultades y hasta con la muerte, 178.
- la misión que se les ha confiado -y que es su vocación- es la de predicar y salvar, 179.
- ejemplo de los apóstoles: su misión era la de predicar, no donde quisieran sino en todo el mundo; y predicar a Jesucristo. Y esto hicieron, 181.
- los apóstoles esperaron al Espíritu Santo en oración, 182.
- Cristo selecciona de entre los discípulos a los doce apóstoles, 346.
- Cristo les manda predicar a los apóstoles lo que les ha enseñado: el reino de los cielos, los mandamientos, 346.
- los apóstoles fueron fieles hasta el martirio, 348.
- hemos de imitar a los apóstoles en el apostolado, 349.

#### BAUTISMO

- Cristo manda bautizar, 309.
- por el bautismo nos injertamos en Cristo, 310.
- el bautismo significa la sepultura del "yo" viejo, 310.
- bautismo de deseo, 310.
- necesidad del bautismo: lo dice Jesús, 343.

- en el momento actual se retrasa el bautismo; pero es un derecho que tiene el niño, 344.
- por el bautismo se ingresa en la Iglesia, 345.

## BOLETIN

- contiene lo fundamental para vuestra formación, 203.

## BUEN PASTOR

- diversos rediles, 208.
- diversos pastores, 208.
- el buen pastor da la vida por las ovejas, bien cruentamente, bien incruentamente, 208.
- buen pastor es todo el que trabaja apostólicamente, como las Obreras, 209.
- el buen pastor defiende a las ovejas de los peligros, 210.
- el mal pastor huye ante el peligro, 211.
- el buen pastor busca comida para las ovejas, 211.
- el mal pastor apacienta por interés personal, 212.
- en el apostolado, es mercenario quien busca bienes materiales o su propia gloria, 213.
- las buenas ovejas conocen al pastor, 213.
- las buenas ovejas son dóciles, humildes, agradecidas, 214.
- Jesús es el buen pastor que apacienta el rebaño con sus gracias, 228.
- el buen pastor sacrifica su vida por las ovejas, 230.
- debemos imitar al buen pastor en el amor por las almas, en el interés y en el sacrificio por su salvación, 231.
- para ser buen pastor ha de tenerse vocación, 91.
- el mercenario busca un jornal, 294.
- faltan pastores buenos y las almas buscan a Dios, 298.



CARIDAD

- el día del Domund, día de caridad, 276.
- el misionero se ve impulsado por la caridad perfecta, 277.
- móvil del apostolado, 278.

CARISMA

- los carismas son gracias dadas por Dios, 329.
- carismas permanentes y extraordinarios o transitorios, 329.
- don de Dios gratuito, sobrenatural, de carácter social, 330.
- da una capacidad que se actúa posteriormente por una moción del Espíritu Santo, 330.
- muchos dicen tener "carismas"; pero caen en contradicción los carismáticos, 331.
- finalidad doble del carisma: santificar al que lo tiene y hacer el bien espiritual al prójimo, 336.
- la vocación es un carisma; hemos de pensar en la responsabilidad que tenemos, 336.
- el mejor carisma es el de la caridad, 340.

CENÁCULOS

- los Cenáculos han de ser una preparación diaria para recibir la gracia, 240.
- los Cenáculos han de ser para transformar vuestro espíritu, 241.
- no sería de alabar el que los Cenáculos sirvieran para deformar, 241.
- en el Cenáculo la Obrera se va transformando, vi-  
viendo a la vera del sagrario, 242.
- la Obrera, transformada en el Cenáculo, por el Espí-  
ritu Santo, está preparada para lanzarse al apostola-  
do, 242.

- os habéis de cobijar en los Cenáculos, 301.
- el Cenáculo de las Obreras, anticipo del redil último, 302.

## CONFIANZA

- confianza en el Señor, 258.
- confianza en la Providencia, 296.
- no hemos de confiar en nosotros, en el apostolado, sino la confianza la hemos de poner en Dios, 299.
- me siento dolorido por los desgarrones que se producen en la Iglesia: al mismo tiempo, confianza, 177.
- hemos de tener esperanza: el Espíritu Santo cuida de la Iglesia, 185.

## CONSAGRACIÓN

- los consagrados están obligados, de una manera especial, a evangelizar, 321.

## CONSTANCIA

- constancia al seguir a Cristo, 15.

## CRISTIANOS

- para tener vida cristiana necesitamos estar llenos de gracia, 101.
- hay muchos que son cristianos de nombre nada más, 106.
- la vida cristiana va perdiendo sentido ascético, 118.
- si no nos ilumina Cristo, vamos al precipicio, 273.
- muchas almas, aún entre los bautizados, no han conocido la luz de Cristo, 274.
- algunos que conocen a Cristo, no le reciben, 275.
- no se comprende que un cristiano con fe ponga dificultades a la voluntad de Dios, 319.

–todos los cristianos obligados a evangelizar, 321.

#### CRISTO

- la prueba fundamental que pone de que es el Mesías es que los pobres son evangelizados, 221.
- diversos actos que comporta el “preparar los caminos del Señor”, 225.
- conflicto de obediencia en Jesucristo: a sus padres carnales que disponían una cosa, y a su Padre que le había enviado, 61.
- Jesús no desperdicia la ocasión para desvelar a sus padres cuál es su vocación, aunque esto les duela, 62.
- Cristo nos apacienta ayudándonos a quitar los impedimentos, nuestros defectos, 230.
- Jesucristo sacrificó su vida y vertió su sangre por nosotros, 230.
- viene a salvar a todo hombre: justos y pecadores, 245.
- va en busca de los pecadores, 246.
- los pecadores se sienten atraídos por él, 247.
- nuestro modelo a seguir es Cristo, y nuestra vida se ha de asemejar a la suya, 248.
- atraía porque realizaba lo que decía, 251.
- Jesús viene y se revela a todos los hombres, 82.
- los judíos piensan que el Mesías va a ser para ellos solos, 81.
- Jesús es la puerta por donde hemos de entrar, 91.
- Cristo, sembrador: siembra su doctrina, 110.
- ¿cómo se prepara Jesús para la predicación? Con oración y penitencia, 118.
- siempre hemos de ser portadores de Cristo, 267.
- vivencia de Cristo para transmitirlo, 267.
- Jesús nos ha prometido su ayuda si se la pedimos, 131.

- Jesús enseña el camino para conseguir gracias, 131.
- el Señor nunca negará las gracias que pidamos en su nombre, 131.
- el compromiso de conceder gracias, se extiende a las cosas espirituales; las materiales, si son convenientes, 131.
- foco de orientación de nuestra vida, 273.
- nuestra vida ha de girar en torno a Cristo y no ha de seguir otra ruta que la marcada por Cristo, 273.
- si no nos ilumina Cristo, vamos al precipicio, 273.
- Jesús en su paso por la tierra estuvo sujeto al sufrimiento, por cumplir con su misión, 134.
- el paso de Jesús por la tierra era necesario; tenía que enseñar al mundo lo contrario de lo que éste hacía: contra el placer, abnegación y frente a la riqueza, pobreza, 134.
- Jesús venía a dar al hombre aspiraciones de superación, 135.
- para cumplir con su misión, Jesús había de mostrarse pobre, sufrir, 135.
- el sufrimiento de Cristo era la preparación para la salvación del mundo, 135.
- la humanidad de Cristo recibió como premio subir al cielo, 135.
- para el triunfo de Cristo fue necesario su sufrimiento en la tierra, 135.
- la victoria de Cristo se cimenta en el sacrificio y en la oblación, 135.
- Jesús volverá al mundo para juzgarlo, 136.
- cuando venga el Señor, entenderemos lo que ahora no podemos entender: los planes de Dios, 136.
- modos de actuar de Cristo: se abre a los pecadores, se abre a las almas, 283.
- su apostolado es de gracia, salvación y redención, 285.

- su bondad como Dios es infinita, y como hombre no la podemos abarcar, porque es la bondad suma, 293.
- explica su bondad con parábolas: es el Buen Pastor, 294.
- es el camino, la verdad y la vida, 295.
- nos guía, nos lleva por el camino de la gracia, nos defiende con palabras fuertes o suaves, nos busca, 295.
- dio su vida haciendo el bien y se da en la Eucaristía, 297.
- Cristo acoge a los pecadores y publicanos, 305.
- no haréis nada positivo si no vivís intensamente a Cristo, 316.
- Cristo sigue llamando: es el Señor el que nos elige, 160.
- Cristo incomprendido: el mundo le odia porque enseña lo contrario del mundo, 165.
- Cristo es luz y abnegación, 349.

#### CRUZ

- llenamos lo que falta a la Pasión de Cristo, 270.
- alegría en el sufrimiento, 270.
- nuestra vida tiene que estar impregnada de lo que fue la vida de Jesús: pobreza, humillación, afabilidad, desprendimiento, caridad, desprecios, 137.
- la Obrera no puede tener una victoria en la vida espiritual, si no pasa por donde pasó Cristo: el sacrificio, 138.
- hay que enseñar que la vida cristiana es cruz, abnegación, 313.
- el que no se despoja de sí mismo, ¿qué misión va a hacer?, 324.
- conquistar es luchar y luchar es abnegarse: tomar la cruz, 325.

- postura falsa la de quien, pesándole la cruz de la vocación, no obstante la soporta por miramiento humano, o porque se da cuenta de que la nueva que cogería iba a ser más pesada, 180.
- postura falsa la de quienes soportan el peso de la cruz, pero cargando el peso mayor sobre los demás, 180.

#### DESPRENDIMIENTO

- responder a Cristo sin medio a las condiciones que él pone: desprendimiento total para seguir a Cristo, 11.
- para seguir a Cristo es necesario el desprendimiento total, la pobreza interior, 12.
- junto con el sacrificio, es la verdadera comida para las almas, 212.
- para seguir a Jesús es necesario el desprendimiento, 50.
- el desprendimiento del corazón y de la voluntad ha de ser actualizado, es decir, efectivo, en la práctica, 129.

#### Dios

- inspirad confianza en Dios, 196.
- tenemos necesidad de llenarnos de Dios, 300.

#### EJEMPLO

- la Obrera dará cuenta de su ejemplaridad como Obrera, 25.
- dad a las almas el pasto de vuestro ejemplo, 212.
- la Obrera es una luz que con su ejemplo ha de alumbrar al mundo: no ha de estar "escondida en un rincón ni entre rejas", 79.
- la palabra de Dios que más atrae es el ejemplo, 250.
- vivencia de Cristo: valor del testimonio, 267.

- predicad con el ejemplo, 268.
- apostolado de testimonio de la Obrera: caridad vivida, 268.
- dad más testimonio, 269.
- un modo sencillo de predicar, es el ejemplo, 309.

#### EJERCICIOS ESPIRITUALES

- ejercicios espirituales anuales, 104.
- vacaciones para el alma, 261.
- interés por los mismos, 290.
- quisiera que en los mismos expusierais iniciativas, 290.
- habéis nacido de los ejercicios espirituales, 291.

#### ESPERANZA

- necesidad de la esperanza en la vida espiritual, 56.

#### ESPÍRITU SANTO

- el Espíritu Santo irrumpe como viento impetuoso y se posa como lenguas de fuego sobre los apóstoles, 237.
- quien nos ha de transformar y santificar, es el Espíritu Santo, 239.
- el Espíritu Santo nos viene por la influencia de Jesucristo y de la Virgen, 240.
- necesitamos al Espíritu Santo para nuestra santificación y para el apostolado, 241.
- el Espíritu Santo necesita instrumentos que se dejen mover, 169.
- sabemos que el Espíritu Santo nos guía si secundamos la voluntad de la Iglesia, porque él la inspira, 170.
- para recibir al Espíritu Santo hay que prepararse orando, como los apóstoles, 170.

- en la oración hay recogimiento, y éste nos da la disposición interior para recibir mociones, 170.
- sabemos que nos mueve el Espíritu Santo por los frutos, 171.
- frutos del Espíritu Santo: paz interior, gozo de Dios, fortaleza, espíritu de obediencia, amor a la honestidad, fogonazo de amor a Jesucristo, 171.
- lo que no es fruto del Espíritu Santo: amor hacia las cosas y placeres de la tierra, hacia aquello que tiene más atractivo para la parte material que para la espiritual, hacia aquello que nos hace huir del sacrificio, 171.
- nos encontramos alejados del Espíritu Santo, 172.
- pedid al Espíritu Santo: luz, fuego, fortaleza y fidelidad, 177.
- sólo en la oración recibiremos al Espíritu Santo, 183.
- el Espíritu Santo viene cuando quiere, como quiere y donde quiere; no cuando nosotros queremos, 183.
- necesitamos al Espíritu Santo: hoy se sustituye el sobrenaturalismo por el naturalismo, 183.
- si el Espíritu Santo viviera en nosotros, nuestra vida sería más generosa, 184.
- muchas veces creemos que nos guía el Espíritu Santo y no es así: nos guía nuestro orgullo, 185.
- las vocaciones no brotarán sin la acción del Espíritu Santo, y ésta no se producirá si no la pedimos humildemente, 185.
- el Espíritu Santo cuida de la Iglesia: se ve su acción que va santificando a tantas almas, 185.

## FARISEOS

- critican a Cristo porque se acerca a los pecadores, 248.



FE

- hablad de la fe, 196.
- firmeza en la fe, en la vocación y en las convicciones, 224.
- a la fe deben acompañar las obras, 39.
- nos exige una sujeción a lo que no comprendemos, 304.
- supone una humillación para la razón, 304.
- el hombre llega a la fe por la predicación, 304.
- por la fe se abre el camino para llegar a Cristo, 309.
- el cristiano no debe descender del plano de la fe, 319.
- vivid el mundo de la fe, 327.

FORMACION

- hay quien se pasa la vida formándose: hay que actuar al mismo tiempo, 321.
- formaos, pero actuad al mismo tiempo, 327.

FORTALEZA

- debemos aprender fortaleza y heroísmo en el Modelo-Cristo, 34.
- necesidad de fortaleza en la voluntad, 72.

GRACIA

- todas las gracias divinas que habéis recibido tienen como fin vuestra santificación y la de las almas por medio de vosotras, 29.
- gracias espirituales directas e indirectas, 40.
- las gracias espirituales, si las aprovechamos, nos hacen avanzar en la virtud, 40.
- resistencia a la gracia, 70.
- con el empleo de sólo alguna de las gracias que recibimos, nos podríamos santificar, 228.

- Jesús vierte sus gracias sobre todos sin distinción, 229.
- si no nos aprovechan las gracias, no es por culpa de las mismas, sino por nuestra mala disposición, 229.
- si una comunión es suficiente para transformar un alma ¿por qué no lo conseguimos?, 229.
- la semilla sembrada por Cristo es la gracia: gracia santificante, gracias actuales, gracia de la vocación, 110.
- la gracia de Dios, si no le ponemos obstáculos, crece, 113.
- todo lo podemos con la gracia de Dios, 257.
- el Señor nunca negará las gracias que pidamos en su nombre, 131.
- el compromiso del Señor se extiende a la concesión de gracias espirituales; las materiales, si son convenientes para la vida del alma, 131.

#### HUMILDAD

- nos hemos de vanagloriar en nuestra debilidad, porque la fuerza de Cristo está con nosotros, 27.
- falsa humildad, 259.
- humildad de san Juan: reconoce lo que es, 265.
- el mundo nos ofrece ocasiones de vanagloria, 265.
- la humildad consiste en saber cada uno lo que es, 265.
- lo bueno que hay en mí es recibido de Dios, 265.
- humildad, buscando la verdad, 265.
- hemos de convertir la humillación en instrumento de nuestra santificación, 138.

#### IGLESIA

- los apóstoles abren la Iglesia a todos los hombres, sin acepción de personas, 238.

- es el banquete de Dios, 101.
- las distintas organizaciones en la Iglesia, son como distintos departamentos: para entrar en ellos entra en juego la vocación, 103.
- renacer de la Iglesia con el Concilio, 291.
- a veces en la Iglesia hay grupos que se creen tener la exclusiva de la justificación, 306.
- causas del resquebrajamiento espiritual: el ambiente de falta de fe, de piedad, de moralidad; -el ambiente no puede con quien tiene un ideal-; lectura de ciertos libros; el trato con ciertas personas; el espíritu de curiosidad; algunos directores espirituales, 172.
- recibe de Cristo la misión de salvar a los hombres, 320.
- el Concilio Vaticano II afirma la intervención del Espíritu Santo en la Iglesia, concediendo gracias a los fieles para el bien común, 329.
- hemos de tener esperanza: el Espíritu Santo cuida de la Iglesia; se ve su acción que va santificando a tantas almas, 185.
- la Iglesia es indefectible porque la sostiene el Espíritu Santo, 187.
- sin la Iglesia no hay salvación, porque a la misma se ingresa por el bautismo, 345.

#### INMOLACIÓN

- Cristo nos exige la inmolación de nuestras personas, si le hemos de seguir, 95.
- nuestra inmolación ha de ser como Dios nos la pida, 95.
- la inmolación es incomprensible para los que no han entendido a Cristo, 95.
- actitudes prácticas de imitación de Cristo en la inmolación, 96.

- el sacrificio, la inmolación, el matar el "yo", no destruye la personalidad: Cristo no se destruyó cuando se inmoló, antes se agrandó, 94.
- no podemos subir si primero no sabemos bajar: no hay victoria si primero no hay sacrificio, 139.
- en la vida espiritual se ve el triunfo, el crecimiento, si parte del sufrimiento, de la humillación, de la oblación, 139.

## LIBERTAD

- personalidad humana y personalidad sobrenatural, 94.
- la personalidad sobrenatural se construye a base de negar lo torcido de la personalidad humana, sin destruir dicha personalidad, 94.
- libertad y sumisión se unen, 350.
- la libertad nos la da Dios para estar sumisos racionalmente, 350.

## MANDAMIENTOS DE DIOS

- cumplir los mandamientos, 311.
- a veces no se enseña a cumplir los mandatos de Dios, 311.
- quien cumple los mandamientos es un santo, 312.
- cuesta cumplir los mandamientos, 312.

## MUJER

- san Pablo se muestra obscuro en unos pasajes; en otros claro: la mujer profetizaba; a las mujeres les prohíbe hablar, 332.
- la mujer en la Iglesia no ha estado separada ni de la profecía, ni de la cooperación en el apostolado, 333.
- existieron diaconisas aunque no han participado en

- la jerarquía, que se sustenta en el sacramento del orden, 334.
- por voluntad de Cristo, la mujer queda excluida del sacerdocio, 335.

**MUNDO**

- diferente vida la de la Obrera a la de la gente del mundo, aunque mezcladas os mováis a la vez, 65.
- el espíritu de Cristo y el espíritu del mundo: no se pueden conciliar, 77.
- estamos destinados a ser árboles grandes en los que se cobijen las almas, 114.
- en el mundo hay poca virtud, 113.
- hay muchos corazones afligidos y amargados, 114.
- las almas buscan descansar bajo el cobijo de otras almas santas, 114.
- las almas que no han estado en contacto con el mundo, tienen una desventaja: no conocen los modos del mundo y en un momento pueden sentir hambre de las cosas del mundo, 120.
- las que viven en el mundo y tienen hambre de Dios vencen más fácilmente el hambre de mal, 120.
- no nos fiemos de nosotros mismos: el demonio puede hacernos sentir hambre de las cosas del mundo, 121.
- en la tentación hay que elevar el pensamiento más arriba de lo que el mundo nos ofrece, 121.
- el mundo no podrá comprender nunca la pobreza, castidad y obediencia de los consagrados, 130.
- el mundo odia a Cristo porque éste enseña lo contrario: el mundo nos ha de odiar a nosotros, 166.
- el mundo dice que no lo comprendemos: para hacer el apostolado, no nos hemos de hacer como el mundo; no podríamos luego darle nada, 166.
- hay también mucho bueno en el mundo, 168.

## OBEDIENCIA

- se ha de obedecer siempre al superior mayor, 62.
- hemos de obedecer siempre la voluntad de Dios, 62.
- la docilidad es necesaria para mantener la unión, 300.
- Cristo obedeció, 324.
- en la misma naturaleza está la sumisión, 350.
- sólo el hombre no quiere sumisión, 350.
- la sumisión es necesaria para la paz interna, 351.

## OBRA

- evangelizar a las clases humildes será el timbre de gloria de la Obrera, 222.
- una Obrera no puede tener como fin primordial buscar los bienes de la tierra, 233.
- hagamos resaltar la idea de unidad en el Instituto, 235.
- haría mal una Obrera que no aceptara las vocaciones que puedan venir de tierras lejanas, 84.
- la Obra, árbol ya gigantesco, 117.
- la difusión de la Obra será fruto de la entrega de las Obreras, 270.
- si la Obra ha de crecer, se ha de humillar, 138.
- estoy convencido de que vuestro crecimiento depende de la fuerza expansiva de vuestra vida espiritual, 143.
- conservad vuestro espíritu, porque todos me piden que lo conservéis, 303.
- crecimiento del Instituto: no ha crecido sólo por empuje humano, sino por la santidad. No crecerá porque crezca numéricamente, sino porque las Obreras sean más santas, 188.
- no estoy contento con el crecimiento del Instituto, porque podría haber sido mayor, 189.

–si falta la fecundidad sobrenatural, llevaréis al Instituto a su propia destrucción, 190.

**OBRERA**

- fundamentadas en Cristo, 200.
- el carpintero ha de ser bueno como carpintero; la Obrera ha de ser buena como Obrera, 24.
- la Obrera tiene muchas cosas buenas de qué vanagloriarse, 26.
- misión de la Obrera: hacer triunfar el espíritu de Cristo –espíritu de abnegación y celo por Dios y las almas– en todos los sitios, 32.
- éste es el espíritu de la Obrera: espíritu de abnegación, de celo por la gloria de Dios y las almas, 33.
- se ha de dar a su vida de santificación y al apostolado, 35.
- la Obrera ha de saber que va hacia un camino de cruz, 35.
- vida de oración y espíritu de mortificación, 35.
- evitar hacer daño a otras Obreras, 205.
- los miembros de un mismo cuerpo no se dañan, 205.
- vuestra tarea apostólica exige aceptar el sacrificio, 209.
- peligros que ha de sortear la Obrera en su apostolado, 210.
- sed ovejas buenas y pastores buenos, 215.
- obrad por convicción, 220.
- aspecto fundamental de la Obrera: evangelizar a los pobres, 221.
- sin excluir a nadie, habéis de trabajar con la gente humilde, 222.
- primera obligación de la Obrera, como cristiana, santificar los días festivos, 61.
- la Obrera, cuando deja su hogar es para dedicarse a las cosas de Dios; así imita a Jesucristo, 65.

- espíritu de la Obrera, 78.
- la buena Obrera sacrifica sus ilusiones, sus años, su vida, por la salvación de las almas, 231.
- la vida de una Obrera no se puede cotizar por unas monedas; sólo por Dios, 233.
- que no entre en el corazón de la Obrera la condición de mercenaria, 233.
- características de la Obrera: generosidad y desprendimiento, 234.
- todas las Obreras hermanadas entre sí, movidas por el amor a Jesucristo, 235.
- todas las Obreras unidas, obedeciendo la voz de la superioridad, 235.
- la vida de la Obrera ha de ser una preparación constante a la irrupción del Espíritu Santo, 240.
- la vida de la Obrera es vida de transformación, para después dar mucho en el apostolado, 243.
- la Obrera no ha de estar parada: ha de trabajar en el apostolado, 244.
- la Obrera no ha de ser desaliñada; pero lo importante es lo substancial, 99.
- estáis encuadradas en una organización en la que se os sirve alimento espiritual en abundancia, 103.
- condiciones especiales en la Obrera: a) estado de gracia; b) vocación decidida y resuelta sin dudas o vacilaciones; c) vocación que pasa por "toma tu cruz y sígueme"; d) disposición de tomar lo que se sirve, sin caprichos; e) espíritu de humildad; f) espíritu de obediencia; g) espíritu de fidelidad, 104.
- la Obrera no viene a hacer su capricho, 107.
- me dan pena las que se sienten arrinconadas, 258.
- no "momias", sino activas en la vida espiritual y de apostolado, 259.
- las coordenadas de la Obrera son: tender a la perfección en el mundo y hacer apostolado, 127.



- la Obrero está obligada a tender a la perfección, 128.
- la Obrero ha de ser copia íntegra de Jesucristo, 128.
- Obreras misioneras: aquí y en Bolivia, 278.
- a veces es más difícil misionar aquí, 280.
- acompañemos hoy a las Obreras que están en misiones, 280.
- os estimulo a que conservéis el espíritu de Obreras: imitación real y auténtica de la vida de Jesús, 139.
- el espíritu de la Obrero ha de ser de desprendimiento completo, 141.
- la Obrero se da a la institución, a la Obra, y ésta cuida de la formación integral de la Obrero, 143.
- la Obrero no es sólo un algo de pura piedad; es un instrumento de Dios en la tierra, 143.
- será doloroso que con el tiempo se pierda el espíritu que queremos calcar en nosotros, 143.
- llenaos de Dios: ha de ser el ideal que mueva vuestra ilusión, 145.
- conservad el espíritu de la Obrero: espíritu interior, aunque alguien os diga que es anticuado, 289.
- se procura daros alimento espiritual sano, 301.
- tenéis más formación que otros, 301.
- sois enviadas a predicar el Evangelio a todas las almas, 313.
- habéis de ser intransigentes con el pecado y enseñar a cumplir los mandamientos de Dios, 314.
- habéis recibido el carisma de la vocación, con una finalidad social dentro de la Iglesia, que al mismo tiempo os santifica: es la raíz del apostolado, 337.
- la vocación os impone el apostolado, 339.
- ninguna se sienta inútil de cara al apostolado; sólo se es inútil si se carece de las gracias del Espíritu Santo, 340.
- la Obrero en su vida de apostolado ha de estar movida por el Espíritu Santo, 189.
- recuerdo a las Obreras fallecidas, 349.

## ORACIÓN

- espíritu de oración, 263.
- lo substancial no cambia: el control sobre uno se obtiene por la oración, 264.
- pedimos con escasa fe y confianza, 132.
- es la única defensa, 289.
- es la invitación que nos hace Cristo: oración, 164.
- la falta de oración, causa de la crisis en la Iglesia, 164.
- la oración no es contraria al apostolado: Cristo oraba, 165.
- sin oración no puede mantenerse el equilibrio espiritual, 165.
- muchos caen por no orar o por no vigilar, 167.
- en la oración hay recogimiento y éste nos da la disposición interior para recibir mociones, 170.

## ORGULLO

- el orgullo no existe cuando existe la verdad y se reconoce, 26.
- los más altos y encumbrados pueden caer en el abismo, por el orgullo, 161.
- todos tenemos una tendencia mala, que si no la cerramos, nos puede perder: el orgullo, 162.
- muchas veces creemos estar movidos por el Espíritu Santo y no es así: nos guía nuestro orgullo, 185.

## PACIENCIA

- espíritu bueno y no de impaciencia, 10.

## PADRE

- si yo u otro en mi nombre os diera como alimento otro que no sea el de la inmolación, sería engañaros: al primer golpe os quebraríais, 98.

- lo importante es afianzar la vocación; vocaciones dudosas no las quiero, 108.
- os doy la voz de alerta, porque por ministerio conozco muchas cosas, 176.

#### PALABRA DE DIOS

- los pecadores desean escuchar la palabra de Dios, 250.
- todos necesitamos la predicación del Evangelio, porque siempre encontramos cosas nuevas, 308.
- a veces el que predica está hueco, 311.

#### PECADO

- las almas que por debilidad ceden a la tentación, 71.
- necesitamos quitar, no ya las manchas grandes, sino incluso las sombras, las imperfecciones, 102.

#### PENITENCIA

- no se ha de considerar anticuado el hablar de la penitencia, de la austeridad, porque en ese caso el anticuado es Cristo, 119.
- el espíritu de austeridad ha de estar arraigado en nosotros, 119.
- base del apostolado, 263.

#### POBREZA

- espíritu de pobreza, contrapuesto al del mundo, que es de soberbia, 13.
- pobreza de espíritu en Jesucristo, 51.
- la pobreza de espíritu se extiende a otros campos y no sólo a lo material, 51.
- el voto de pobreza es esa limitación voluntaria en el uso de las cosas, 129.

**PROVIDENCIA DIVINA**

- no hay que dejarlo todo a la providencia, sino elegir los medios oportunos, 260.

**REDENCIÓN**

- misterio de Judas: a) instrumento de la Redención; b) queriendo perder a Cristo, nos ha salvado, 163.
- el Padre entrega a su Hijo para redimir al hombre, 318.
- en el mundo natural esto no se entiende; en el de la fe, sí, 318.

**RENOVACIÓN**

- la renovación de los miembros es la renovación de la Obra, 48.
- hemos de dar importancia a lo substancial y no a lo accidental, a lo externo, 98.
- es innegable que a veces deberemos acomodarnos en lo externo; pero las almas quieren la substancia de Dios, 98.
- renovación total: hay que renovar la Obra a medida que va creciendo; renovarla no es cambiarla, 108.
- el "modernizar" se ha entendido mal. Modernicemos todo, sin perder la propia personalidad, 123.
- evolución de la vida: hay que emplear medios modernos, 264.
- lo substancial no cambia, 264.
- hay que buscar nuevas formas de acercarnos a las almas; pero para hacerles crecer en la virtud, 285.
- los nuevos modos de acercarnos a los pecadores no han de consistir en hacernos nosotros pecadores, 287.
- necesidad de una renovación interior, 326.

-lo permanente no puede cambiar; lo disciplinar y las costumbres, aun antiquísimas y venerables, pueden modificarse, 341.

#### RETIRO

- finalidad de los retiros y frutos que de los mismos se han de sacar, 80.
- obligación de hacer el retiro mensual, 103.
- finalidad de los retiros, 116.

#### SACRIFICIO

- junto con el desprendimiento de nosotros por Dios, es la verdadera comida del alma, 212.
- base del apostolado, 263.
- no pongamos obstáculos para que Dios voltee nuestras vidas, aunque nos duela, 21.

#### SALVACIÓN

- Jesucristo viene a salvar a todo hombre: justos y pecadores y busca a éstos, 245.
- Jesucristo viene y se revela a todos los hombres: también a los no judíos, 82.
- el Señor no quiere exclusivismos, 84.
- muchos quedan sin bautizar: ¿se salvarán?, 310.
- todo hombre que tenga buena voluntad se salvará, 310.
- Jesús cumple con su misión de salvar a los que en él creen, 320.
- voluntad salvífica de Dios, 342.
- norma general que establece Dios; libertar al hombre, 342.
- sin la Iglesia no hay salvación; pero hay que cumplir la doctrina de Cristo, 345.

## SANTIDAD

- no sabemos la potencialidad de un alma dada de lleno al Señor, 31.
- el fracaso no está en las circunstancias exteriores, sino en la persona, 41.
- el alma que quiere seguir el camino de la santidad, debe saber dar un corte al corazón, 67.
- ante la obra de nuestra santificación, cesan todos los intereses creados, de sangre, bienes y amistades, 67.
- estamos obligados a ser perfectos, por cristianos, y por formar parte del estado de perfección, 230.
- el verdadero prestigio no lo da la ciencia, sino la santidad, 239.
- las tres Divinas Personas habitan dentro de nosotros, 242.
- somos felices sabiendo que somos tabernáculo de la Santísima Trinidad, 242.
- si llevamos dentro a la Santísima Trinidad, ¿por qué no damos señales de ello en el exterior?, 243.
- llamamiento de Dios a la santidad y respuesta a esta llamada, 52.
- el Señor llama a todos y ofrece la salvación en el cielo, y la gracia en la tierra, 82.
- la santidad está en saber sufrir, 94.
- la esencia de nuestra vida es nuestra vida de santidad, 315.
- testimonio de un cardenal: sólo la santidad permanece, 181.

## SANTOS

- san Pablo se vanagloria de su flaqueza; no de sus perfecciones, 25.
- el ejemplo de los santos, 93.

SUFRIMIENTO

- el que sigue a Cristo ha de estar dispuesto a sufrir por su salvación y por el bien de los otros, 92.
- el secreto para saber soportarnos, es saber sufrir, 93.
- la causa de nuestro sufrimiento está en el pecado; hemos pecado y debemos sufrir por nuestros pecados, 93.
- Dios se sirve a veces de otras personas para hacernos sufrir por nuestros pecados, 93.

TESTIMONIO

- hay que dar testimonio de Cristo: con palabras y con hechos, 286.
- debemos dar testimonio de la verdad de Cristo: y ésta es santidad y gracia, 287.

UNIÓN ENTRE NOSOTROS

- todas las Obreras unidas con la cabeza que las rija, 302.

VIDA CRISTIANA

- los días festivos se han de reservar para el Señor y para el descanso, 61.
- las almas de vida ordenada están en camino de salvación, pero no de perfección, si no cumplen los consejos evangélicos, 128.

VIDA DE CONSAGRACIÓN

- en la vida de perfección se han de cumplir los preceptos y los consejos, 128.
- la vida consagrada substancialmente consiste en cumplir los consejos evangélicos, 128.
- el Señor habla de perfección, no de salvación, 129.

- 
- una vocación no puede resignarse a vivir en gracia: requiere desprendimiento, 129.
  - a la vida de perfección no se puede subir sin imitar toda la vida de Cristo, 130.
  - hay almas consagradas que llevan sólo una vida de piedad, como los que sólo aspiran a la salvación y no a la perfección, 133.
  - la vida consagrada exige ejemplaridad de vida, 133.
  - la vida de consagración vuestra no es una vida vulgar: tender a la perfección en el mundo y en contacto con el mundo, 133.
  - el desprendimiento total se hace en la práctica de los tres votos: desprendimiento de los bienes, del matrimonio, de la voluntad, 142.
  - matrimonio y vida consagrada, 146.
  - mayor perfección de la vida consagrada, 147.
  - algunos dicen que el matrimonio es un sacramento y la vida consagrada, no; sería más perfecto el matrimonio: significa la unión de Cristo con la Iglesia, 147.
  - la vida consagrada no significa, sino que es la unión: es más importante ser que significar, 148.
  - el núcleo principal de la vida consagrada: corazón indiviso, 148.
  - vida de consagración organizada, 149.
  - no todos entienden que la vida de consagración no es pesada; es una llamada de Dios que quiere contraponer: a) al camino de la lujuria, la castidad; b) al apego a los bienes de la tierra, la pobreza; c) a la soberbia e insubordinación, la obediencia, 150.
  - las almas consagradas son el pararrayos de Dios y el punto de apoyo de la Iglesia, 151.
  - la grandeza de este don sólo la apreciaremos en el cielo, 151.
  - nuestras vidas tienen un sentido apostólico por la consagración, 156.



- si marido y mujer se ayudan, lo mismo en la vida de consagración entre el consagrado y Dios, 156.
- por el apostolado que nace de la consagración, se engendran hijos para Dios, 156.

VIDA DE PERFECCIÓN

- muchas almas no quieren ver esta llamada a la perfección porque existen apegos terrenos, 83.
- tendamos a hacer lo perfecto, aunque no lo hagamos con la perfección de Cristo, 130.
- la perfección exige entrega total, 130.
- si no alcanzamos la perfección, es porque no la pedimos con confianza, 132.
- el no ascender en la vida de perfección es porque, o no pedimos las gracias, o porque concedidas, no las empleamos, 132.

VIDA DE PIEDAD

- retiros y ejercicios espirituales, 290.

VIDA ESPIRITUAL

- si las almas se pegan al director espiritual, si falla éste se derrumban; por eso nos hemos de apoyar en Cristo, 219.
- en la vida espiritual hemos de mirar al futuro y no al pasado, 55.
- almas en las que junto a la vida de piedad arraigan las pasiones y las preocupaciones del mundo, 72.
- almas que son dóciles a la palabra de Dios, la reciben con hambre y la practican, 73.
- los cuatro estados de la vida espiritual, 75.
- prontitud en seguir la llamada de Dios, 85.
- en la vida espiritual no hemos de tener continuamente la luz: sabemos el camino a seguir y basta, 86.

- en la vida espiritual hemos de evitar el “mimo”: hemos de ser espíritus fuertes, 87.
- cuando en nuestra vida surjan las dudas, aparecerá el Señor indicándonos el camino a seguir, 87.
- personalidad humana y personalidad sobrenatural: la personalidad sobrenatural se construye a base de negar lo torcido de la personalidad humana, sin destruir dicha personalidad, 94.
- la vida espiritual nos la hemos de tomar en serio, 96.
- conocer, seguir, ser dócil al Pastor en la vida espiritual no tiene otro significado que inmolar nuestro vivir, 97.
- el progreso en la vida espiritual es doble: quitar las faltas, poner virtud, 103.
- somos sembradores: sembramos en nosotros la doctrina de Cristo, 111.
- ¿fructifica en nosotros la semilla de la gracia?, 111.
- el fruto exterior está en relación a la savia divina del alma, 112.
- no dejamos desarrollar en nosotros la semilla puesta por Cristo, 112.
- la semilla de Dios, si germina en nosotros, se convierte en árbol frondoso en el que se cobijan muchas otras almas, 113.
- la tentación nos lleva a la presunción. La esperanza pone la seguridad en Dios, la presunción en el individuo, 122.
- no se trata de caídas graves, sino de caídas en pequeñas cosas y de pérdida de ideas básicas sobre lo fundamental, 123.
- hay vacaciones para el cuerpo, pero no para la vida espiritual, 255.
- colapso de la vida espiritual durante las vacaciones, 256.

- muchas cosas que no son necesarias para salvarse, lo son para progresar en la vida espiritual, 130.
- en nosotros no ocurre como en Cristo, que primero sufrió y después tuvo el triunfo: en nosotros, oblación y triunfo en la vida espiritual se da a la par, 139.
- el bajo fondo ruin de Judas brotó cuando hubo una ocasión propicia; todos tenemos una tendencia mala, que si no la cerramos, nos puede perder: el orgullo, 162.
- si el director espiritual no está dirigido por el Espíritu Santo, puede hacer daño en almas poco formadas: las personas formadas saben oponerse al director espiritual, 175.
- nuestro crecimiento espiritual lo hemos de hacer con nuestro esfuerzo, pero ayudados por la gracia, 187.

#### VIRGEN

- conducta religiosa de María: celebra las fiestas, 61.

#### VIRTUD

- miedos tontos de las almas de si responderán a la virtud, 257.
- todo lo podemos con la gracia de Dios, 257.
- necesitamos afinar en la virtud: renovación constante, 102.
- cuando hay virtud hay éxito, 138.

#### VOCACIÓN

- seguir a Cristo sin ponerle condiciones, 14.
- mirar hacia adelante, lo que has de ser; no hacia atrás, lo que fuiste, 16.
- llamamiento de Dios: unos, no quieren entender que Dios los llama; otros, reciben el llamamiento pero no

profundizan; otros, reciben el llamamiento, pero no quitan las espinas; otros, reciben la llamada, la cual cae en tierra buena, 22.

–la vocación es una gracia, 29.

–el Señor ha ido preparando vuestra vocación, como medio para el apostolado, 30.

–no podéis desperdiciar vuestra vocación, 30.

–quien desperdicia la vocación debe pensar en la repercusión que tiene en otras almas, 30.

–para evitar que vuestra vocación caiga en el vacío, habéis de afirmar cada vez más en vosotras el espíritu de Cristo: sufrir y amar a Dios, 32.

–causas por las que puede flaquear la vocación: a) pérdida del espíritu de Cristo, de abnegación y de celo de Dios y las almas; b) desfiguración del espíritu de Cristo, 33.

–firmeza en la vocación, en la fe y en las convicciones, 224.

–a veces la vocación queda estancada, 42.

–la vocación tiene como finalidad la santificación y la gloria de Dios, 43.

–la vocación exige que vivamos según ella, 43.

–no basta ser llamados: nos hemos de hacer “escogidos”, 45.

–pretextos en la respuesta a la llamada de Dios, 52.

–no se deben poner pretextos a la llamada de Dios, 53.

–prontitud para seguir al Señor, 53.

–nadie es imprescindible, 54.

–al volver a ver las cosas que hemos dejado, nos podemos ver tentados a permanecer con ellas, 55.

–no obran bien las jóvenes que por seguir su vocación, a menos que la misma peligro, se escapan de sus padres, 63.

–se debería seguir la vocación consultándolo con los

- padres, aunque a veces no están preparados para orientar, 64.
- conflictos interiores por la pugna de la sangre y la vocación, 66.
  - rechazo de la vocación, 75.
  - pérdida de la vocación por debilidad, 76.
  - debilidad en la lucha por conservar la vocación, 76.
  - el espíritu del mundo sofoca la vocación, 76.
  - muchas almas no siguen su vocación, o se estancan por temor a las pruebas a las que Dios las someterá, 239.
  - pastores sin vocación: los que maliciosamente y por dar una solución a su vida, entran en una institución; los que entran equivocadamente, 91.
  - la equivocación puede estar en que le falta a esa vocación un componente que está unido a lo esencial, 92.
  - la voluntad de sacrificio es componente unido a la esencia de toda vocación, 92.
  - las almas que tienen vocación han de tener espíritu de sacrificio, 96.
  - el que no tiene vocación y entra, causa estragos, 96.
  - vocación decidida y resuelta, sin dudas o vacilaciones, 105.
  - vocación que pasa por "toma tu cruz y sígueme", 105.
  - lo importante es afianzar la vocación: vocaciones dudosas, no las quiero, 108.
  - una pieza desencajada molesta mucho, 107.
  - semilla de la vocación: a) algunas simplemente la conservan; no la hacen desarrollar; b) en otras se desarrolla la vocación, 114.
  - Dios nos ha subido a la altura de la vocación: la tentación puede consistir en creer que no hay miedo en correr peligros, 122.

- una vocación, por presunción, puede perderse o al menos desviarse, 123.
- hay muchos fracasos en la vocación por esta tentación: la promesa de lo que se puede alcanzar en el mundo si se cambia de rumbo, 124.
- la condición que pone el demonio es que le adoremos, dejando la vida de inmolación, 124.
- no se comprende cómo puede venir la tentación contra la vocación, pero viene, 124.
- viene la tentación porque en el fondo hay un atractivo de placer y una falta de generosidad a Dios, 125.
- la vocación es un acto de generosidad, 125.
- la vocación es un don que Dios lo da a quien quiere, a quien elige, 140.
- Dios nos da la vocación, y la vocación a un Instituto concreto, por ser el que más conviene al alma para su santificación, 140.
- cuando el Señor venga a juzgar al mundo, comprenderemos lo que vale una vocación, 140.
- dejarlo todo es estar dispuestos a dejarlo, es desprender el corazón de las criaturas y plegarlo a la voluntad de Dios, 141.
- el Señor nos da mucho más de lo que le damos por la respuesta a su vocación: el ciento por uno y la vida eterna, 142.
- hemos de agradecer la vocación; aunque ahora la comprendamos algo, veremos su grandeza cuando venga el Señor, 144.
- cuando Dios da una vocación la da como camino para la santificación; si la dejamos, labramos nuestra perdición, 145.
- el don de la vocación lo habéis de aceptar, conservar y hacerlo fructificar, 146.
- la vocación es un llamamiento: a) llama Jesús a quien

- quiere y cuando quiere; b) la llamada se hace a través de una gracia actual, 149.
- la vocación es un don: a) es una llamada de predilección; b) no es una carga, 150.
- hemos de saber apreciar y defender este don, 151.
- la vocación se puede perder, 151.
- la vocación supone una vida de amor, 152.
- dad gracias a Dios por la vocación, 152.
- por la vocación constituís una parte selecta entre la masa de la gente, 152.
- varias llamadas de Jesús: a) respuestas sin condiciones, las de los apóstoles; b) con condición que el Señor no acepta; c) el joven rico, 153.
- condiciones para discernir la vocación: recta intención, cualidades físicas y morales, 154.
- alegría del Señor cuando se sigue su llamada, 155.
- si entendieran la Redención, los padres no pondrían obstáculos a la vocación de los hijos, 318.
- es un carisma, 335.
- doble vertiente de la vocación: santificación personal y santificación de los demás, 179.
- la vocación no es aceptar una cruz, sino que es una misión, 179.
- que la vocación lleva consigo una cruz es evidente; pero la vocación no es eso, 179.
- postura falsa la de quien, pesándole la cruz de la vocación, no obstante, la soporta por miramiento humano o porque se da cuenta de que la nueva que cogería le va a ser más pesada, 180.
- postura falsa la de quienes soportan el peso de la cruz de la vocación, pero cargando el peso mayor sobre los demás, 180.
- vivir una vocación no es vivirla según nuestro gusto, sino de acuerdo a lo que exige la misión, 181.

- las vocaciones no brotarán sin la acción del Espíritu Santo, y ésta no se dará si no la pedimos, 185.
- habrá vocaciones en la medida en que haya respuesta a la llamada del Espíritu Santo, 186.

## VOLUNTAD DE DIOS

- quien quiere seguir a Cristo sólo tiene un camino: aceptar en todo la voluntad de Dios, 12.
- a veces por cumplir la voluntad de Dios hacemos sufrir a los nuestros, 67.
- la mayor utilidad está allí donde me lleva la voluntad de Dios, 125.



## ÍNDICE

|                                                                                  | <i>Pág.</i> |
|----------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| 3. VOCACION, DON A CULTIVAR .....                                                | 7           |
| Respuestas a la vocación del Señor (26-V-1946) ..                                | 9           |
| La llamada de Dios: Respuestas (II-1947) .....                                   | 18          |
| Fidelidad a la gracia de la vocación (15-II-1948) .                              | 29          |
| Fidelidad a las gracias espirituales y a la vocación<br>(13-X-1952) .....        | 37          |
| Virtudes en la respuesta a la llamada de Dios<br>(9-XI-1952) .....               | 49          |
| Vocación: Saber decir no al corazón (11-I-1953) ..                               | 59          |
| Disposiciones del alma ante la vocación (8-II-<br>1953) .....                    | 69          |
| Llamada de Dios a la Obrera y respuesta de ésta<br>(10-I-1954) .....             | 80          |
| La inmolación, parte integrante de la esencia de<br>la vocación (2-V-1954) ..... | 89          |
| Disposiciones en la vocación (9-X-1955) .....                                    | 100         |
| Crecimiento en la vocación (13-XI-1955) .....                                    | 109         |
| La vocación: Tentaciones contra la misma (19-II-<br>1956) .....                  | 117         |
| Vida consagrada en el mundo (19-V-1963) .....                                    | 127         |
| Sin sacrificio no hay victoria (24-XI-1963) .....                                | 134         |

|                                                                                              | <i>Pág.</i> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| La vocación (III-1966) .....                                                                 | 146         |
| Llamada a los apóstoles: Misterio de la llamada<br>(30-III-1969) .....                       | 158         |
| Fidelidad a la vocación (18-V-1969) .....                                                    | 169         |
| El Espíritu Santo y la vocación (23-V-1971) .....                                            | 178         |
| <br>4. APOSTOLADO, MISIÓN A DESARROLLAR .....                                                | <br>191     |
| Apostolado: Normas fundamentales para la Obre-<br>ra (X-1946) .....                          | 193         |
| Necesidad de vivir de Cristo para hacer apostola-<br>do (27-XI-1949) .....                   | 202         |
| El Buen Pastor: Su actuación (8-IV-1951) .....                                               | 207         |
| Consideraciones sobre el apostolado (9-XII-1951) .                                           | 217         |
| Disposición de sacrificio para el apostolado (19-<br>IV-1953) .....                          | 227         |
| El Espíritu Santo nos impulsa al apostolado<br>(24-V-1953) .....                             | 236         |
| Cristo, modelo en nuestro apostolado (14-VI-1953) .                                          | 244         |
| Confianza en Dios en el apostolado (17-VI-1956) .                                            | 254         |
| Oración y penitencia, base del apostolado (3-XII-<br>1962) .....                             | 262         |
| La raíz del apostolado es la caridad (20-X-1963) .                                           | 272         |
| Modos de actuar de Cristo en el apostolado (19-<br>VI-1966) .....                            | 282         |
| El Buen Pastor: Su actuación (28-IV-1968) .....                                              | 292         |
| Misión de los apóstoles (23-VI-1968) .....                                                   | 303         |
| Vida misionera: Misión de rescate, siembra y con-<br>quista (25-X-1970) .....                | 317         |
| Misión de la mujer en la Iglesia (24-IV-1971) ....                                           | 329         |
| Necesidad de apóstoles para que se cumpla la<br>voluntad salvífica de Dios (23-I-1972) ..... | 342         |
| <br>ÍNDICE DE IDEAS .....                                                                    | <br>353     |





*Se terminó de imprimir  
en Artes Gráficas Soler, S. A.,  
de la ciudad de Valencia,  
el 12 de octubre de 1989,  
fiesta de la Virgen del Pilar*

L      D  
✠  
V      M

